

Vida y vivencia
en las ciudades de hoy

Vida y vivencia en las ciudades de hoy

Margarita Camarena Luhrs
(Coordinadora)



Instituto de Investigaciones Sociales
Universidad Nacional Autónoma de México
México, 2017

HT167

V649

Vida y vivencia en las ciudades de hoy / Margarita Camarena Luhrs,
Coordinadora. -- México: UNAM, Instituto de Investigaciones
Sociales, 2017.

368 páginas: gráficas; cuadros; imágenes.

ISBN: 978-607-02-9295-8

1. Sociología Urbana – América Latina. 2. Ciudades y Pueblos –
América Latina. 3. Vida – Ciudades y Pueblos – América Latina. 4.
Barrios marginados – América Latina. 5. Experiencia -Aspectos Sociales.
I. Camarena Luhrs, Margarita.

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación por académicos externos al Instituto, de acuerdo con las normas establecidas por el Consejo Editorial de las Colecciones de Libros del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Los derechos exclusivos de la edición quedan reservados para todos los países de habla hispana. Prohibida la reproducción parcial o total, por cualquier medio, sin el consentimiento por escrito del legítimo titular de los derechos.

Primera edición: mayo de 2017

D.R.© 2017, Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Sociales

Ciudad Universitaria, C.P. 04510, México, D.F.

Coordinación editorial: Virginia Careaga Covarrubias

Cuidado de la edición: Adriana Guadarrama Olivera

Diseño de portada: Cynthia Trigos Suzán

Formación de textos: María G. Escoto Rivas

Impreso y hecho en México

ISBN: 978-607-02-9295-8

Índice

Presentación	
<i>Surya Mariana Salgado</i>	11
Introducción	
<i>Margarita Camarena Luhrs</i>	17
PRIMERA PARTE	
Capítulo 1	
Cuerpos y sensibilidades en la ciudad. Análisis de prácticas de (in)movilidad en/desde un barrio	
<i>Gabriela Vergara y Vanina Fraire</i>	27
Capítulo 2	
Los estados de las sensibilidades sociales en las experiencias colectivas barriales	
<i>Graciela Magallanes y Claudia Gandía</i>	65
Capítulo 3	
Desconfianza y programas sociales en contextos urbanos. Algunas “escenas” en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires	
<i>Ana Lucía Cervio y Angélica De Sena</i>	95

Capítulo 4

Cómo se expresan en el espacio las relaciones sociales
que sostienen la comunidad de Puerto Vallarta.

Una mirada del paisaje cultural del municipio

César Gilabert 133

Capítulo 5

La invisibilización del ambiente. Una experiencia desde los
Encuentros Creativo Expresivos

Victoria D'hers 161

SEGUNDA PARTE

Capítulo 6

Adquisición de elementos urbanos por los mazahuas
y su repercusión en las comunidades de origen:
antecedentes, categorías e instrumentos de indagación.

Georgina Paulín y Gabriel Siade 185

Capítulo 7

Caminar la ciudad de México

Margarita Camarena Luhrs 229

Capítulo 8

Experiencia reciente de peatonalización en algunas
calles del Centro Histórico

Guillermo Boils 261

Capítulo 9

Moda y percepción: manifestaciones en la experiencia urbana

Clotilde Hernández Garnica y José Antonio Orta Pastrana 293

Capítulo 10

Alimentarse en la ciudad para sustentar el sustento

Felipe Torres Torres

317

Capítulo 11

Rebelarse a la muerte. *Artivismo* contra la violencia
en Ciudad Juárez

Diana Alejandra Silva Londoño

341

Presentación

A principios del siglo XXI han surgido inquietudes lo suficientemente importantes sobre lo que los sujetos sociales, hombres y mujeres, están haciendo juntos y consigo mismos. Ya no sólo vivimos del mundo empírico, materialista, sino que nos estamos inclinando cada vez más a buscar lo efímero, mostrándonos pero retraídamente, divirtiéndonos pero sin confiar. Las ciudades son los ámbitos estratégicos de estas experiencias.

Si cada quien es un espejo de las vivencias sociales de los demás, al mismo tiempo cada quien es, en el conjunto de todos, inevitablemente vehículo de los demás. Las costumbres de la sociedad sugieren cómo se están decantando percepciones, sensaciones, aprendizajes, experiencias; constantemente, los hechos del hombre urbano —en el todos juntos vinculados— despiertan en nosotros, o sea en cada quien, acciones, preferencias, intereses, gustos, conveniencia, incluso agresión y hostilidad cuando la ajenidad aumenta.

Y si hacemos la vida social inercialmente, hay también intención en cada acción que realizamos. Espontánea o premeditadamente, cada hecho urbano forja otro vínculo, nos ata a cada instante. Para bien o de otros modos, cuando es más grave la separación del hacer y lo hecho, la vinculación es muchas veces desvinculante/revinculante. Si esta vivencia puede ser efímera, como el arte, lo que suscita en el sentir colectivo es verdadero, especialmente con sus repeticiones. Y así, lo que resulta de ese estar en la ciudad, comunicándonos, sintiéndola, sin que se vea ni se declare, es una cadena sin fin de vínculos.

Este siglo está forjando procesos que ubican de otra manera a la ciudad. Quizá sea el siglo de las ciudades, pues ya más de 60% de los grupos humanos vivimos en ellas y, según los pronósticos de su crecimiento, especialmente en el tercer mundo, en tres décadas serán habitadas por 80% de la población. Lo cual nos indica que la evolución secular iniciada y luego centrada por las ciudades-Estado, ya está desembocando en otra vida social de las ciudades, vueltas ámbitos estratégicos del desarrollo.

Los ciudadanos ya somos todos, incluso los que viven en las más apartadas periferias con enormes deficiencias de servicios. Hasta los que habitan en entornos vecinos, menos densos y congestionados, aun los más aislados, que viven con menos intercambios sociales. Los campesinos, ganaderos, trashumantes, indígenas o miembros de comunidades autónomas y autosuficientes, ya han sido integrados al continuo de la estructura social urbana. Por esta estrecha interacción, ya no hay “no ciudadanos”. La población del mundo completa, quizá de manera irreversible, forma parte de los mundos urbanos y globalizados.

Entonces, se están desarrollando teorías, métodos, conceptos para ubicar en qué está desembocando actualmente la evolución de las ciudades, para actuar mejor sobre el curso de los acontecimientos. Se trata de entender los hechos e intenciones de la vida y vivencia en la ciudad contemporánea, que son el material principal de este libro, y cuyo objetivo principal se pone de relieve a lo largo de cada capítulo, insistiendo en que es necesario ser sensibles a la realidad de la vida urbana contemporánea, con las responsabilidades que ello implica.

Si el siglo xx transformó las ciudades en busca de una nueva funcionalidad de acuerdo con las escalas de la economía, de la intensidad de los intercambios y de las más densas redes sociales, es posible que desde los años ochenta la aceleración de la vida urbana, facilitada por las tecnologías de la información y la comunicación, se haya convertido en el motor de una revolución mundial, influyendo en todo el concierto de las políticas públicas, con mayor o menor eficacia y congruencia, según el contexto industrializado o subdesarrollo del país, región, localidades y ciudades de que se trate.

Es por ello que agentes de empresas financieras e inmobiliarias como las autoridades de los distintos niveles de gobierno, han intentado racionalizar la vida urbana desde enfoques de negocios y desde los intereses de la gestión pública que los apoyan, dejando en segundo plano, si es que alguna vez estuvo en el primero, a los intereses públicos y de la ciudadanía en general.

De tal modo que superar la oposición de las perspectivas de “hacer la ciudad”, entre los que deciden y quienes la viven, sea una contradicción constante, más o menos explícita y explosiva o más o menos soterrada y controlada. La intención de superar ambos tipos de perspectivas fundamentales de hacer la ciudad, requiere superar la parcelación de los enfoques y de los conocimientos, desarrollando otras comprensiones de la realidad de la vida urbana actual.

La diversidad compleja de relaciones que se tejen en las ciudades, actualizándose constantemente, requiere de una puesta al día del estudio de semejante manufactura urbana. Las ciudades de hoy como acumulación de vivencias y experiencias, provocan y exigen cambios en las prácticas sociales que, desde la sociología de la experiencia urbana, adoptada o considerada por los autores de este libro —especialmente en su primera parte—, ofrecen perspectivas particulares del cambio social, de las teorías que lo interpretan y de las políticas de intervención urbana para orientarlo.

Como la acción social relacionada con los lugares, incluso definida por ellos, es múltiple, contradictoria y diversa, se necesita abordarla desde miradas también diversas. “Hace falta comprender qué es lo que se incorpora, se conserva o se abandona en el curso de la experiencia social urbana, tema que ha impulsado a los participantes de este libro a explorar el diseño y aplicación de rigurosos procedimientos de análisis estandarizados, para captar lo sustantivo —temporal, causal, modal, y del lugar— de cada una de las experiencias estudiadas” (Camarena Luhrs, 2014). Proyecto “Necesidad y calidad de las circulaciones materiales y simbólicas”. Convocatoria a libro colectivo del Seminario de estudios de la experiencia humana, del IISUNAM, en su edición 2015.

Una perspectiva múltiple, holística y ecológica, realmente histórica, se hace necesaria para comprender cómo todos influimos

sobre todos. Los paradigmas que necesitamos para lograrlo, empujan a considerar a la vida de la ciudad no sólo formada por objetos cerrados y aislantes, sino sobre todo a identificar en qué están desembocando las ciudades de hoy, lo que sin duda transforma nuestro modo de pensar, de percibir y valorar los distintos saberes en este escenario tan vasto, difuso y complejo.

Querer resolver problemas de la ciudad como atender bien la salud, la alimentación, la educación, la habitación, el transporte, dotándola de servicios básicos, es imposible de lograr con medidas parciales. Cuerpos y sensibilidades son inseparables. Las carencias de las familias, los barrios, las colonias o las regiones no pueden atenderse con éxito por separado. Es necesaria la integración comprensiva de las vivencias y experiencias de los sujetos sociales de las ciudades para poder incidir en ellas. Y en este libro se apunta en esa dirección, aunque los estilos, las teorías y las metodologías sean tan diferentes en sus diversos capítulos.

Con este convencimiento se desarrolla en el libro una amplia comprensión de la vivienda, las experiencias barriales, los programas sociales, el desempleo, la violencia y criminalidad, la corrupción. Por las mismas razones, se hacen aproximaciones al entendimiento, a los hechos y las intenciones que moldean las sensibilidades urbanas, que si bien resultan imposibles de entender y menos de atender de forma aislada, conjugan muy diversos acercamientos a las realidades de la adquisición de elementos urbanos, la movilidad urbana, la peatonalización de las calles, la moda, la alimentación, la rebeldía y la lucha contra la violencia en las ciudades.

En todos los capítulos de esta obra, y más allá de sus intenciones particulares, se muestra que una vida humana digna para todas las ciudades conjugará los más diversos factores, cuyo conocimiento íntegro e interrelacionado es indispensable. Un mérito de este libro coordinado por Margarita Camarena Luhrs, es hacer converger una diversidad de causas y efectos, de temas que abordan la polarización de las relaciones sociales de las ciudades, tanto por el accionar de los grupos dominantes, como por la condicionalidad socioeconómica y espacial de las ciudades.

En los diferentes trabajos están presentes historias nacionales y locales, las vidas de ciudades y regiones tanto de México como de Argentina, que son escenarios y motores de movimientos sociales e inconformidades, y que han revolucionado las estructuras y los sentidos de la vida de las ciudades en ambos países.

De ahí que este libro sea una invitación al lector a participar en el diálogo y el debate crítico, para contribuir conjuntamente a entender mejor la vida real, cotidiana, de esas totalidades que son las ciudades. En estos trabajos son vistas como espacios de acción inercial, pero también consciente, de muy diversos sujetos sociales; las ciudades son comprendidas como las sedes reales/imaginarias en donde se producen las interacciones de los sujetos sociales.

En resumen, los autores del libro nos comparten enfoques y estudios de dialécticas de aceptación/rechazo de la vida de la ciudad; lo rutinario del control, la resignación y la sumisión. Pero también se encuentran en las ciudades búsquedas de otras convivencias, la novedad del acontecimiento y, aún más, de la producción del acontecimiento, la fiesta o la violencia, que por momentos y con sujetos peculiares oponen a lo cotidiano la emergencia de acciones y actores colectivos, dejándonos conocer otros rostros reales de la ciudad y sus barrios, que no se disculpan, que sí rescatan, fortalecen y comparten su ser común.

Surya Mariana Salgado
Enero de 2016

Introducción

Este libro aborda uno de los grandes temas del mundo contemporáneo. Su propósito principal es comprender la vida de las ciudades como resultado de una interacción social que se compara y construye permanentemente. Con este objetivo común, los diversos autores abordan de muy distintas maneras: *a)* los entendimientos, *b)* los hechos) y *c)* las intencionalidades de la experiencia urbana, con los que se contribuye a comprender mejor la dirección en la que puede desembocar la evolución de la vida y las vivencias actuales de las ciudades.

Así, a lo largo del libro se encontrarán estudios con muy diversos planteamientos y métodos que, no obstante, dialogan en su conjunto y transmiten con toda claridad perspectivas y conceptos, hechos, dinámicas y dimensiones desde los cuales es posible dar testimonio de nuevas prácticas colectivas desarrolladas a partir del estudio de aprendizajes sociales urbanos, condensados en experiencias urbanas, que son expuestas desde las vivencias, acciones e intenciones que nutren la vida de la ciudad por medio de la inclusión e igualdad o a través de la exclusión y desigualdad.

Los campos específicos de reflexión son dos: las sensibilidades sociales y las acciones sociales, que ocupan la primera y la segunda partes del libro. Pero indudablemente el eje articulador común más importante subyace y entrelaza lo comprendido a partir de cada uno de estos campos de la sensibilidad y la acción social urbana. El eje

central del libro, en torno del cual se agrupan todos los capítulos, hechos aún desde las más diversas perspectivas, es simplemente la conexión subyacente de ambos campos de la reflexión.

Dicho eje central da testimonio de cómo se vive y vivencia la ciudad, vista peculiarmente desde *a*) las sensibilidades (y sentires) sociales, que cristalizan en *b*) las acciones sociales, y se anudan con *c*) una intencionalidad social —explícita o intencionada— o, de otro modo, tan sólo implícita —inercial y no reconocida ni representada—; el eje de interés del libro y su hilo conductor explícito es el despliegue incontrolable de esta triple conexión que actualiza constantemente la vida de la ciudad.

Si este planteamiento es muy esquemático, se debe a la necesidad de señalar de la manera más clara y concisa posible la meta a la que nos convoca este libro. Y también para que resulte comprensible la coincidencia de las estrategias metodológicas de los autores, que de otra manera resultarían tan difusas y dispersas como lo son los fenómenos urbanos, apreciados aquí desde perspectivas clásicas y estrictas, pero en ocasiones también muy lejos de los enfoques convencionales de los temas, problemas, campos y objetos de estudio urbanos.

En la primera parte del libro, las ciudades como espacio y vida, auténticos mundos del encuentro y la separación, son vistas desde los cuerpos y las percepciones. Sobre todo, como estados de las sensibilidades sociales que son más evidentes en las experiencias estudiadas; se ponen de relieve las sensaciones de quienes viven y hacen a las ciudades. Pero, en esta primera parte, al igual que en la segunda, se va descubriendo que las ciudades son representaciones, aprendizajes, imaginarios e inercias en los que se mueven sujetos sociales, abriéndonos con sus actuaciones horizontes más precisos de comprensión e intervención de la vida urbana, motivo también claramente compartido por los autores, y al que invita este libro titulado *Vida y vivencias en la ciudad de hoy*.¹

¹ Se agradecen las opiniones y sugerencias de los dictaminadores. Este libro ha sido realizado mediante convocatoria especial que se abrió con el Seminario estudios de la experiencia urbana-2015, del que se publican los más importantes

En la segunda parte del libro se considera que lo aprendido de esta interacción cotidiana, o sea de su interpretación, pertenece a la materialidad del mundo subjetivo desde el que se organiza la vida de las ciudades tanto como una posición fija o de (in)movilización, como de una posición flexible, de acercamiento/distanciamiento, al y del lugar real, ideal o imaginario, que es constante. Desde esta perspectiva de la vida y vivencias cambiantes de la ciudad, se emprenden estudios más que de sus objetos estáticos,² de fenómenos que están “haciéndose” en el mismo curso dinámico de la ciudad.

Prestigiosos autores de México y Argentina comparten en la primera parte del libro el interés por lo que se aprende en/desde la ciudad (Vergara, Fraire); vivencias y vida de la ciudad que son vistas desde sensibilidades sociales que pertenecen a las experiencias colectivas y barriales (Magallanes, Gandía); construcción de sociabilidad con base en la confianza interpersonal, que en cierta medida se ha vuelto (des) confianza (Cervio, De Sena); cómo se actualizan las miradas culturales de la adquisición de las viviendas o del propio paisaje turístico en una ciudad porteña (Gilabert), y que nos presentan, junto con escenas de (in)visibilización del ambiente (D’Hers), extraordinarios caminos de indagación tradicionales (Paulín), para dar y elaborar testimonio estricto de cómo es el proceso de la adquisición de elementos urbanos.

La segunda parte del libro también comparte el estudio dinámico de las ciudades, tomando en cuenta prácticas que delatan encuentros en contextos de sociosegregación, integración y exclusión social. Se dirige la atención a: caminar como forma de hacer la ciudad de México (Camarena); notar cómo la peatonalización de las calles del centro histórico moderniza la antigua ciudad de los palacios (Boils); la percepción de que la moda “tiraniza” (Orta, Hernández); lo que

estudios y aportaciones. Es parte del proyecto de investigación Necesidad y calidad de las circulaciones materiales y simbólicas, bajo la dirección de Margarita Camarena Luhrs.

² Conocidos por la bibliografía especializada sobre economía, sociedad, cultura, servicios, transporte, gobierno, sustentabilidad, pero poco conocidos desde las vivencias, sensibilidades y experiencias que genera en sus habitantes la vida en las ciudades del siglo XXI.

sustenta la ciudad como globalidad alimentaria (Torres), experiencias que llevadas al extremo de la frontera, son rebeldía a la muerte y “*artivismo*” contra la violencia (Silva), que ahora dan visibilidad a las realidades del poder que atraviesan el interior de las ciudades, pero que también alientan la percepción de otras posibilidades de vida y de relación social —de naturaleza/sociedad—, que conforman corporalidad y sensibilidades sociales alternativas.

La atención del libro se dirige hacia la vida diaria de las ciudades, hecha a la medida de las vivencias de sus habitantes, particularmente a las causas económicas, culturales, espaciales de las prácticas, sensibilidades sociales y experiencias colectivas. Estos procesos de estructuración social son mirados por los diversos autores como señales o signos de procesos, escenarios de la ciudad, espacios abiertos y cerrados a la in/movilidad, que llevan al des/encuentro y a la in/exclusión. Miradas y visiones diferentes con las que se intenta comprender las direcciones de cambio de vivencias y experiencias que a veces transforman prácticas sociales seculares en logros y mejoras que anticipan la ciudad del futuro.

Entre los propósitos específicos de los autores del libro están:

a) Comprender la vasta multidimensionalidad histórica y espacial de las vivencias/experiencias urbanas.

b) Contrastar los momentos del palimpsesto de experiencias urbanas que hacen surgir y desaparecer modos de vivir, sentir, colorear, hacer la ciudad por otros, escalando, costearo y cambiando las visiones del mundo que le dan, junto con sus propios sentidos, alcances universales.

c) Destacar en las tendencias del cambio de las experiencias urbanas de las ciudades estudiadas, lo que está anticipando soluciones o mayores conflictos a sus tensiones y contradicciones históricas/estructurales, actuales.

d) Explorar las posibilidades alternativas del paso de la ciudad sede de la economía del intercambio, a la ciudad vivida como espacio múltiple de la humanización de las sociedades, destacando las responsabilidades sociales y culturales que desde y al margen de la globalización se asumen como palancas de cambio.

En este abanico de vivencias, cabe destacar la dificultad que presenta el estudio de lo que en la ciudad se asimila y aprende. Lo que se convierte realmente en aprendizaje vivo de la ciudad, basado en la experiencia de quienes la habitan en un constante “haciéndose”, despliega muchas posibilidades de acción, inseparables de la percepción social, que van mucho más allá de las individualidades del espacio-tiempo urbano, haciendo de la construcción urbana un proceso contradictorio y, en gran medida, incontrolable de autoconstrucción de los sujetos sociales.

Sin embargo, las experiencias de la ciudad son irrepetibles. Por ello nos ha interesado convocar de una manera libre y abierta, diversa y amplia, a realizar una exploración que comprenda cómo se viven las ciudades; cómo se escalan, costean, verifican unas u otras alternativas de ciudad (tecnológicas-de mercado-dadas por las necesidades enclasadadas de sus habitantes); cuáles son las direcciones del cambio de estas experiencias urbanas, en latitudes del norte y del sur de América, pertenecientes al mundo globalizado actual.

Es pertinente preguntarse si hay horizontes de cambio previsibles que puedan mejorar, humanizar, democratizar a las distintas ciudades, dotando de sentido a las experiencias urbanas y, entonces, ¿cómo está sucediendo esto? Y si es posible, ¿cómo puede lograrse la racionalización de las experiencias urbanas desde perspectivas de justicia, eointegración, desarrollo armónico y especialmente humanizador? Son parte de las inquietudes que compartimos los autores del libro.

De igual modo, hay acuerdos con respecto a cómo cada ciudad y lugar despliega mundos de significados surgidos de las experiencias e informaciones, incluso de los edificios y trazas de quienes las construyen y viven; las experiencias de la ciudad se transmiten y reciben a distancia. Ciudades coloniales, ciudades puertos de toda América, se constituyen en cuerpos de muchas sociedades, con sus intereses y ambiciones coincidentes/divergentes que, a través de sus edificaciones y sentidos de la convivencia, constituyen lugares de encuentro/desencuentro, más o menos polarizado y antagonista.

Se comparte que hay dimensiones que cambian a cada instante, que se prolongan o suspenden en cadenas de sensibilidades sociales

en las experiencias colectivas que mueven semiologías, sentimientos, percepciones, emociones. Se trata de identidades que permanecen durante mucho tiempo o que de pronto cambian. Sin duda, en las vivencias y en la vida de las ciudades se suman capitales y tecnologías, voluntades y mercados, amalgamando lugares de las ciudades que cobijan y aseguran en cualquier aprendizaje todo tipo de experiencias.

Pero a los autores les interesan más las experiencias de comunicación y de multiplicación de algunas de las posibilidades del acceso social y espacial con que las propias vivencias, experiencias, entendidos, acuerdos y sentidos fortalecen el encuentro social humano, ofreciendo a la vista otros conceptos y otras construcciones internas y externas de la vida de la ciudad, que sí puedan hacer evidente desde dónde se están adquiriendo habilidades y sentimientos básicos, comportamientos, que hacen y harán posible trascender entornos inmediatos, ampliando los mundos de relación humana.

Lectores y autores seguramente coincidimos en que la ciudad contemporánea, por lo general, fortalece algunas vivencias pero también coincidiríamos en que, en la actualidad, la ciudad tiende más a perder su cohesión nuclear. Surgen ciudades globales mundiales, continuos megalopolitanos, grandes regiones que rebasan los tejidos de las que fueran previas edificaciones amuralladas y aisladas, incluso distantes. Están presentes los problemas de sustento de la ciudad, con la alimentación de sus sensibilidades sociales, la confianza y la cortesía.

Dada la diversidad de perspectivas de los autores convocados respecto de las experiencias de las ciudades, hay que resaltar que coincidimos en búsquedas y encuentros de opciones ante las experiencias prácticas y de sentidos de la vida urbana posmoderna actual. Si consideramos que es conveniente abrir este espacio colectivo del libro para testimoniar, verificar, analizar las experiencias urbanas, poniendo atención en las vivencias que alientan la esperanza, es porque hay coincidencia, sin menoscabo de la dureza de la crítica, en que hay tremendas fallas y errores característicos que desde las ciudades están deshumanizando la vida de relación humana de la época actual.

Las conclusiones que se decantan de los estudios de vida y vivencia en las ciudades, giran en torno a experiencias urbanas peculiares y especialmente significativas, porque a través de ellas se espera que se constituya una declaración de partes significativas del universo social en el que se debaten horizontes y se están decidiendo presentes colectivos, además de significaciones que desbordan acuerdos existentes mediante acciones que reclaman otros marcos de relación, abasto, atención y cuidado en las ciudades.

Para finalizar esta invitación a leer el libro y disfrutar cada capítulo, cabe reiterar que se está convocando a expresar las posibilidades de abrir paso a otras experiencias sociales, a otras economías y culturas de relación social urbana, que superen los sentidos y entendidos espaciales y temporales, muy limitados y contradictorios, que se están repitiendo en las ciudades merced a la expansión del neoliberalismo financiero, globalizador, que en cambio deja de lado auténticos procesos creativos y expresivos de la vida urbana, desdeñando la libertad del “hacerse” de la ciudad como palanca del cambio urbano, por la vía flexible de las experiencias acumuladas, hechas sentimiento, cuerpo y conciencia.

Aunque hay unidad en la convocatoria de los autores del libro, es importante destacar que cada autor se plantea, aborda y resuelve sus temas y problemas a su manera. Hemos trabajado con ejes argumentales básicos, comunes, y con una entera libertad teórica-metodológica y conceptual. De modo que invitamos a los lectores a compartir estos hallazgos y conocimientos, a criticarlos y adoptarlos.

Las experiencias urbanas como aprendizajes de todo en la ciudad, se contemplan aquí en sus constituyentes materiales objetivos-subjetivos, para señalar de qué nuevas maneras pueden comprenderse los entramados institucionales y los del propio imaginario sociopolítico que les nutre, retroalimentando constantemente las costumbres. De esta manera, será natural apreciar a lo largo del libro los distintos énfasis de las transformaciones en la vida y vivencia en las ciudades. En todo caso, se encontrará coincidencia en torno de que serán los sujetos sociales, dentro del espacio cambiante y la historia de las ciudades, los que elijan opciones frente a los escenarios posibles, así

como también se hallarán fuerzas nítidas que definirán lo que resulta optativo o imperativo, lo que habría que cambiar y cómo hacerlo.

*Margarita Camarena Luhrs
Ciudad Universitaria, enero de 2016*

Primera parte

Capítulo 1

Cuerpos y sensibilidades en la ciudad. Análisis de prácticas de (in)movilidad en/desde un barrio

Gabriela Vergara y Vanina Fraire***

INTRODUCCIÓN

La movilidad en la ciudad es una de las prácticas que delata como un síntoma los procesos de fragmentación, exclusión y segregación socioespacial. De acuerdo con la Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares 2012-2013 realizada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), en la provincia de Córdoba, Argentina, las erogaciones de las familias en el rubro transporte y comunicaciones ocupan el segundo lugar con 20.1% —después de alimentos y bebidas con 30.9%—, en cuya composición los gastos vinculados a transporte privado/público, combustibles, entre otros, es de 15%. El principal subrubro corresponde a combustibles y lubricantes para vehículos de uso del hogar (6.2%). Cuando estos porcentajes se analizan de acuerdo con el peso relativo dentro del gasto total por quintil de ingreso per cápita, se advierten dos diferencias: los que menos ganan (el primer quintil) gastan más en comida y bebida (39.3%)

* Doctora en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Investigadora adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet). Investigadora del Grupo de Estudios sobre Subjetividades y Conflicto (Gessyco).

** Licenciada en Sociología, Universidad Siglo XXI. Investigadora del Grupo de Estudios sobre Subjetividades y Conflicto (Gessyco) y del Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES).

que los que se ubican en el quintil con mayores ingresos (26.1%). Por otra parte, quienes se ubican dentro del primer quintil tienen menores erogaciones en transporte y comunicaciones (16.7%) que los de mayores ingresos (que gastan 20.5%)¹ (ENGHO, 2014).

Estas cifras nos permiten realizar al menos tres afirmaciones preliminares que enmarcan la propuesta del presente capítulo. Comer y moverse son las prácticas que consumen la mayor parte de los ingresos de los hogares cordobeses en los últimos años. Ambas prácticas están directamente relacionadas con la condición corporal de los agentes y con la provisión/consumo de energías provenientes de la naturaleza de manera más o menos directa, ya sea de alimentos o de combustibles como el petróleo y sus derivados. Ambas prácticas indican, a la vez, que no todos los cuerpos se desplazan y movilizan de la misma forma, intensidad y frecuencia.

Los cuerpos, los espacios y sus emociones conforman un plexo de vínculos que interesan en clave de una sociología de los cuerpos y las emociones. En este capítulo nos proponemos identificar formas de (in)movilidad de los cuerpos en relación con las sensibilidades construidas a partir de las condiciones de sociosegregación identificables en Villa María, una ciudad del interior de la provincia de Córdoba. Para ello analizamos datos provenientes de una encuesta aplicada² en noviembre de 2013 en un barrio de la mencionada urbe.

Para abordar lo expuesto desarrollamos la siguiente estructura argumentativa: en primer lugar, describimos los ejes centrales de

¹ En otro sentido, el primer quintil aporta 12.7% en transporte y comunicaciones, en tanto que el quinto quintil participa con 28.8%. Esto indica que el segundo aporta dos veces más que el primero al total del gasto en el rubro.

² Las autoras elaboraron la matriz de datos, realizaron la *data entry* y las primeras salidas de frecuencias y tablas de contingencia generales. Tuvieron a su cargo, además, el ajuste del instrumento para una segunda aplicación que se realizó desde diciembre de 2014 hasta mayo de 2015 a integrantes de comparsas y batucadas de Villa María y Villa Nueva. Se encuentran actualmente elaborando documentos metodológicos que justifican decisiones teórico-metodológicas tomadas a lo largo de todo el proceso. En este marco brindaron una capacitación en la Universidad Nacional de Villa María en abril de 2015 sobre base de datos, análisis e interpretación.

la perspectiva teórica que enlaza una sociología de los cuerpos y las emociones con los estudios urbanos, de cuya articulación se destacan los procesos de seclusión socioespacial, *sensu* Wacquant, que trazan los vectores principales de las sensibilidades de los agentes sociales.

En segundo término, caracterizamos brevemente, a partir de fuentes secundarias, el contexto urbano/regional donde se aplicó la encuesta, que muestra una brecha entre una estructura productiva próspera y un mercado laboral con baja calificación e informalidad.

En tercer lugar, presentamos el análisis de la encuesta identificando dos formas básicas de (in)movilidad, a partir de quienes afirmaron que salen o no salen del barrio para realizar actividades. Esto se conecta con una serie de variables que nos permiten caracterizar condiciones materiales de vida, por un lado y, sensibilidades, por otro.

Por último, se reflexiona en torno a cómo la relación espacio-cuerpo-sensibilidades contribuye, a través de los procesos de sociosegregación (que se sostienen en prácticas intersubjetivas, en sensibilidades construidas socialmente), a la fragmentación, licuación y evitación del conflicto. Consideramos como un supuesto de partida —sin asumir supuestos deterministas— que las condiciones objetivas inscriben en los cuerpos prácticas de movilidad que se asocian a percepciones y emociones sobre la ciudad-el barrio, con lo cual, las experiencias en estos espacios permiten mapear, a la vez, el estado de los conflictos.

CIUDADES Y BARRIOS: CLAVES PARA VER A LOS CUERPOS Y SUS EMOCIONES

El estudio de las ciudades se remonta a la filosofía clásica. En el siglo XVI, Tomás Moro criticó las desigualdades de su época describiendo la isla de Utopía, en la cual la ciudad aparece como el epicentro de las formas concretas en que se construye socialmente la felicidad a partir de una organización social emplazada en un territorio delimitado.

La isla está organizada por ciudades similares, que mantienen una estrecha relación con las aldeas rurales:

Quien conoce una ciudad, las conoce todas. ¡Tan parecidas son entre sí! [...] La ciudad está dividida en cuatro distritos iguales. En el centro de cada distrito hay *mercado*³ público donde se encuentra de todo. A él afluyen los diferentes productos del *trabajo* de cada familia. Estos productos se dejan primero en depósitos, y son clasificados después en almacenes especiales según los géneros. Cada padre de familia va a buscar al mercado cuanto necesita para él y los suyos. Lleva lo que *necesita* sin que se le pida a cambio *dinero* o prenda alguna. ¿Por qué habrá de negarse algo a alguien? Hay abundancia de todo, y no hay el más mínimo *temor* a que alguien se lleve por encima de sus necesidades. ¿Pues por qué pensar que alguien habrá de pedir lo superfluo, sabiendo que no le ha de faltar nada? Lo que hace ávidos y rapaces a los animales es el *miedo* a las privaciones. Pero en el hombre existe otra causa de avaricia: el *orgullo* (Moro, 2004: 126, 157-158).

Desde esta descripción se advierten las estrechas y complejas relaciones entre ciudad, mercado, trabajo, necesidades y emociones. Temor y orgullo se construyen como estados del sentir en el marco de una forma de organización social y medios de intercambios establecidos dentro de los límites de una ciudad.

Charles Fourier, por su parte, dio cuenta de las relaciones inseparables entre sociedad, emociones y espacio con el falansterio, ámbito socioespacial que permite un flujo de pasiones para conformar un orden social diferente. Para este pensador, considerado un socialista utópico, la sociedad debe garantizar la felicidad colectiva si logra aprovechar y canalizar las genuinas pasiones humanas. Estas pasiones se hacen presentes a través de las sensaciones y de los sentidos, con lo cual “reconociendo el imperio de las sensaciones como condición de humanidad, y a las pasiones sensitivas como la comunicación activa del hombre con la (su) naturaleza, Fourier se acerca a la idea de ‘felicidad orgánica’ propuesta por La Mettrie” (Cervio, 2010: 33).

³ El subrayado en esta cita es nuestro.

En los clásicos se encuentran múltiples referencias a la ciudad pese a sus diferentes perspectivas. En esta línea, Marx, Engels, Durkheim, Simmel, Weber y Park pueden ser considerados precursores sobre este objeto sociológico (Mendoza, 2005).

Una mirada posible indica que las formas de organización social no se reflejan en el espacio, sino que éste es parte de los modos de apropiación de los agentes y de sus propiedades (Bourdieu, 1999), por lo tanto, las ciudades crean y protagonizan “las medidas, densidades y volúmenes que las condiciones materiales de existencia le otorgan” (Scribano, 2013: 144).

Aunque se presentan como un medio ambiente artificial, secundario, construido a partir de los avances tecnológicos y de la acumulación de una constante y prolongada extracción de recursos naturales, las ciudades mantienen una relación estrecha de dependencia con la demanda estructural del capitalismo de extraer energías sociales y naturales. Es decir, no son autosuficientes ni autónomas, sino que requieren inevitablemente de los bienes comunes. La provisión de agua potable, la generación de energía eléctrica —que requiere de ríos, el viento o el sol—, el funcionamiento de los medios de transporte que se abastecen por combustibles derivados del petróleo, son algunos ejemplos de esto. La apropiación diferencial también comprende a la tierra, cuya distribución se basa principalmente en una relación directamente proporcional entre altos ingresos/calidad de tierras. Es decir, los mejores terrenos son adquiridos por un grupo o sector de la sociedad —utilizado para la extracción o para la renta—, mientras que el resto debe ubicarse en zonas de menor calidad-costo. Así, es posible identificar que las clases bajas se ubican en:

[...] tierras marginales de escaso valor: distantes, de difícil acceso, en las riberas de los ríos y canales sujetas a inundaciones y contaminación, en las laderas de las quebradas y cerros amenazados por avalanchas y deslizamientos y sin posibilidad de que se instalen servicios públicos urbanos, en zonas industriales deterioradas y contaminadas, y en las áreas reservadas por motivos especulativos para urbanizaciones futuras.

La mayoría de la población urbana tiene que vivir así en condiciones precarias y de grave hacinamiento (Sunkel, 1984: 20).⁴

Los países latinoamericanos, en la primera mitad del siglo xx, vieron en la urbanización una de las facetas de la modernización a partir del progreso tecnológico, el avance cultural, el crecimiento económico. En contraposición al paisaje rural (pero sin dejar de mantener estrechas relaciones), las ciudades congregaron a un número cada vez mayor de personas debido a la creciente industrialización. A finales de siglo presenciamos una importante tecnificación en el agro que expulsó nuevamente mano de obra que migró al ámbito urbano.

Si bien algunas ciudades cuentan con una elevada concentración de recursos e interconexión estrecha con otras (de otros países, incluso continentes) y pueden albergar acciones políticas contrarias a la globalización (Sassen, 2003), en general exhiben las diferentes formas de (no)acceso para unos y otros a determinadas áreas, con un marcado debilitamiento de los lugares de encuentro comunitarios (Bauman, 1999).

Otro proceso que se observa en las ciudades de países desarrollados es la *gentrificación*, un indicio de cómo se concretan las disputas de clase plasmadas en la edificación de fronteras; en la recolonización, por parte de las clases altas, de los cascos céntricos a fin de borrar todo vestigio de la clase obrera, que trae como contrapartida el desalojo y el aumento de los *homeless* (Smith, 2012). Es decir, que las ciudades, entendidas como resultado y medio a la vez, se metamorfosean al compás de las violentas transformaciones económico-políticas.

El desempleo masivo o desproletarización, la relegación de sectores con carencias de recursos públicos y la estigmatización por vivir en determinados barrios, polariza la estructura de clase y dualiza a las metrópolis (Wacquant, 2013). En ellas pueden identificarse las dis-

⁴ Además de concentrar y consumir recursos naturales, generan una importante cantidad de residuos, por lo cual es posible establecer una correspondencia entre lugares de pobreza y de desechos. Objetos y sujetos desechados-desechables se colocan lejos, en tierras de menor valor, produciendo y reproduciendo un mecanismo de acceso desigual a los terrenos urbanos.

tintas formas que adquiere la seclusión socioespacial⁵ (que también opera en el ámbito rural) en tanto proceso “por el que se acorralan, se cercan y se aíslan determinadas categorías y actividades sociales en un cuadrante reservado y restringido de espacio físico y social” (Wacquant, 2011), afectando a poblaciones, instituciones o actividades. La seclusión opera a partir de la presencia de algún factor de jerarquía social (clase, etnia, prestigio de lugares), de su elección o imposición. Así, por ejemplo, tanto en las ciudades estadounidenses como en las europeas es posible identificar en los guetos combinaciones entre etnia y clase.

La segregación social, entendida como el grado de separación entre grupos, se articula con las desigualdades intrínsecas al capitalismo, derivadas de la distribución diferencial del ingreso y de los valores de la renta del suelo. Esto en las ciudades latinoamericanas se impregna con los vínculos neocoloniales que conforman la racialización, la segregación clasista y la relación colono-colonizado, de acuerdo con Scribano. Como veremos, las dimensiones objetivas y subjetivas de la segregación pueden ser abordadas desde una sociología de los cuerpos y las emociones. Las sensibilidades en tanto construcción social operan en la subjetividad y permiten caracterizar las experiencias de los agentes en un espacio físico determinado. A su vez, el lugar (posición y condición) ocupado por esos cuerpos sociales en la ciudad permite identificar a qué clase pertenecen. En esta línea también tomamos distancia de aquellos estudios cog-

⁵ Para algunos autores, la seclusión es una pauta de la sociosegregación. Este último término puede ser entendido como un rasgo de configuración del espacio urbano por el que se perciben grupos diferentes y distanciados entre sí. La segregación residencial, es decir, la aglomeración de hogares que comparten al menos una característica social (clase, etnia, origen migratorio, religión, entre otros), es un indicador operativo para mostrar el anclaje espacial de la segregación, dado que el acceso a la vivienda es un aspecto determinante en este proceso. Tanto la concentración espacial como la homogeneidad presente en áreas o barrios de una ciudad, y la experiencia intersubjetiva derivada del grado de prestigio o estigma asociados a dicha área, constituyen dimensiones de la segregación. Algunos análisis no consideran problemática la presencia de la segregación en las sociedades, o apuestan a identificar oportunidades al interior de barrios estigmatizados que les permitan a sus habitantes mejorar su situación.

nitivistas o subjetivistas, interesados en los mapas mentales o las imágenes simbólicas (autoimagen) construidas por los agentes en torno a la ciudad. La presente indagación, en cambio, está orientada a cómo perciben y sienten el barrio, qué hacen y disfrutan en él, dónde se sienten cómodos.

En las ciudades latinoamericanas, la diferencia cromática como un rasgo de la presentación social de los agentes sociales —asociada a la etnicidad implícita heredada de las relaciones coloniales—, consolida las distinciones de clase. Así, hasta los años ochenta se asistió al patrón tradicional de segregación, que consistía en un área central con predominio de las clases altas, rodeada por anillos con decrecimiento hacia la periferia. En algunos casos, desde el centro histórico se formó un *cono de alta renta*. Desde entonces se identifican dos cambios importantes: el autoaislamiento de las élites en suburbanizaciones y el crecimiento de áreas pobladas de pobres, desempleados, subempleados,⁶ lo cual se convierte en uno de los factores que provoca distanciamiento entre las clases, fragmentando

⁶ Un estudio realizado para la ciudad de Córdoba con información censal y de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) de 2001, muestra cómo hasta ese periodo se concentraba la pobreza en cordones periféricos al centro (Santillán Pizarro, 2005), distribución que en el transcurso de la primera década del siglo XXI fue mutando en virtud de un cono de alta renta ubicado al norte de la capital (Cervio, 2007). Entre 1991 y 2001, alrededor de 128 000 personas se instalaron en la periferia de la ciudad de Córdoba; de ellas, 33.5% lo hizo en asentamientos ilegales/informales y 20% tenía viviendas subsidiadas para hogares de bajos ingresos. Sólo 16.5% se instaló en barrios privados tipo *countries*. Si bien los indicadores macroeconómicos son positivos, la informalidad urbana se mantiene debido al aumento en la distancia de los ingresos de los hogares y el costo de un terreno o vivienda, lo que genera menores posibilidades de acceso a través del mercado formal. Si se analiza el crecimiento urbano en la ciudad de Córdoba, se advierte “la expulsión de la población hacia las zonas donde el valor del suelo es más bajo [...]; la anexión de parcelas de bajo valor en zonas periféricas para posibilitar la construcción de viviendas financiadas por operatorias públicas [...] y la aparición o crecimiento de sectores en situaciones de informalidad/irregularidad, tanto por densificación de algunas tipologías (caso de las villas de emergencia existentes), como por la aparición de nuevas como las tomas de tierra, que no se habían registrado con la intensidad con que comienzan a manifestarse a partir de los años 2008-2010 en la ciudad de Córdoba” (Marengo y Monayar, 2012:13).

el espacio urbano de modo tal que los barrios pueden mostrar homogeneidad interna y heterogeneidad entre sí, según la escala de análisis que se tome (Saraví y Bayón, 2007; Molinatti y Peláez, 2012). La proliferación de fronteras y muros contribuye a fortalecer “un peligroso puzzle humano que promueve el nacimiento de invisibles, es decir, sujetos virtualmente inexistentes” (Cervio, 2007: 40).

Como en otros países de la región, las urbes argentinas muestran las cicatrices de las políticas que se pusieron en marcha desde el último gobierno militar —donde se dio una asociación entre la Doctrina de la Seguridad Nacional y el neoliberalismo (Scribano, 2004)—, pasando por el ajuste estructural y sus efectos en el mercado de trabajo: formas precarias de empleo, desempleo, trabajo por cuenta propia, feminización de la mano de obra, entre otras (Neffa, 2003). Esto dio como resultado una política corporal basada en la diferenciación, estigmatización y segregación de amplios sectores (Cervio, 2007). En el siguiente apartado retomamos estas categorías de análisis para caracterizar la ciudad y comprender sus lógicas de segregación socioespacial.

Desde una sociología de los cuerpos y las emociones (Scribano, 2012), estos procesos de fragmentación, sociosegregación o seclusión se combinan con determinadas formas de percibir y sentir la ciudad, con experiencias particulares de lo urbano, sean los lugares de trabajo, de esparcimiento o de residencia. Dichas experiencias anclan en las *tramas corporales* (Vergara, 2012), es decir, el conjunto de disposiciones configuradas en la interpenetración de dimensiones socioculturales, subjetivas/identitarias y orgánicas, a lo largo de una biografía y del lugar ocupado por el agente. En otras palabras, tiempo y espacio operan como los ejes cartesianos de las tramas corporales. El encuentro más o menos tensional de lo corporal en clave social, subjetiva y orgánica se articula con las sociabilidades, las vivencialidades y las sensibilidades. Estas últimas se definen a partir de la relación entre percepciones, emociones y sensaciones que se construyen socialmente desde y para las políticas de los cuerpos y las emociones (Scribano, 2013, 2009).

Retomando el objetivo de este capítulo, entendemos las prácticas de (in)movilidad a partir de la noción de *cuerpo-movimiento*, es decir

“la inscripción corporal de las posibilidades de acción” (Scribano, 2007:100). Dichas posibilidades resultan de las tramas corporales y se correlacionan con condiciones materiales de existencia, con el lugar de anclaje socioespacial de la vida cotidiana. Por ello, segregación social, sensibilidades y prácticas de (in)movilidad son las categorías centrales que nos permiten abordar las experiencias de un grupo social determinado en una ciudad neocolonial. A continuación describimos, a partir de datos secundarios, aquellos aspectos más destacados del espacio urbano en tanto contexto del barrio encuestado.

CIUDAD NEOCOLONIAL Y SUS TENSIONES EN/DESDE UN BARRIO

En este apartado caracterizamos en términos socioeconómicos el contexto urbano-regional del área encuestada, partiendo del supuesto de que se hacen visibles, en este ámbito del interior de una provincia,⁷ lógicas de la estructuración que Scribano (2007, 2009) ha identificado como parte del diagnóstico del capitalismo actual. Concretamente se observa una intensa expropiación de bienes comunes (en particular la tierra y el agua, a través de la actividad agropecuaria) y energías corporales (a partir de ciertas características del mercado laboral).

Villa María mantiene una intrínseca relación con Villa Nueva,⁸ ambas localidades separadas por el río Tlamochita, por lo cual ciertas estadísticas disponibles se elaboran para dicho aglomerado. Por

⁷ Córdoba es la segunda provincia más poblada del país, después de Buenos Aires. Es además la principal productora de maní y una de las mayores productoras de soya, maíz y sorgo, así como también de ganado bovino.

⁸ En los proyectos de investigación dirigidos por Graciela Magallanes, *Manifestaciones expresivas creativas colectivas* (2012-2013) y *Las formas de expresividad y los procesos de estructuración social* (2014-2015), abordamos a los grupos que participan en los carnavales, considerando ambas ciudades. De acuerdo con la Encuesta Anual de Hogares Urbanos (EAHU), para 2013, en el aglomerado Villa María-Villa Nueva había 103 000 personas. La selección del barrio en que se aplicó la encuesta se debe a que desde hace más de una década allí se formó una comparsa y batucada, única en Villa María.

otra parte, los diferentes procesos socioeconómicos y de segregación socioespacial sólo pueden abordarse y comprenderse de manera relacional. Tercera ciudad en cantidad de habitantes de la provincia de Córdoba, luego de la Capital y Río Cuarto, Villa María es cabecera del departamento General San Martín. Junto con Villa Nueva concentra 78% de la población total de dicho departamento (INDEC, 2013). Esta región se caracteriza por disponer de una de las seis plantas de molienda de soya y otra de las seis para molienda de trigo (estos seis molinos abarcan a 66% de la molienda provincial). Es una de las zonas productoras de maní (junto a otros tres departamentos produce 75% del total provincial) y leche (junto a dos departamentos tiene casi 70% de los tambos de la provincia).⁹ En esta zona departamental se ubica una de las tres principales cuencas lecheras que aporta 43% de la producción tambera provincial (DINREP, s/f).

Según datos obtenidos por la Encuesta Anual de Hogares Urbanos (EAHU) del INDEC, en 2013 el aglomerado Villa María-Villa Nueva registró una tasa de empleo de 61% en la población de 14 años y más, que superó al total provincial (56.2%). Por su parte, la tasa de desempleo fue de 6.2%, levemente inferior al valor provincial (8.6%). Dentro de los desocupados (3 200 personas), 82% tuvo un trabajo anterior. Estas cifras, que podrían indicar un buen desempeño del mercado laboral, se matizan cuando se considera que hay 9% de subempleo demandante¹⁰ y 25% de demandantes de empleo.

El 40.4% de los ocupados mayores de 14 años tiene hasta secundario incompleto (incluye primario incompleto, completo y secundario incompleto); 17.3% cuenta con secundario completo; 16.7% se ubica en universitario incompleto, y 25.6% en universitario completo. El 78.1% de los asalariados trabaja en empresas privadas, mientras que 67% es obrero o empleado y 25% trabaja por cuenta propia. Dentro de los asalariados, 47.7% es operario y 29% es no

⁹ Este sector ha protagonizado diversos reclamos por el precio de la leche. Uno de los primeros análisis de las protestas en el sur cordobés fue realizado por Adrián Scribano (2003). Los conflictos de este sector continúan hasta la actualidad.

¹⁰ Esta cifra abarca a quienes trabajan menos de 35 horas semanales.

calificado (con lo cual supera el total provincial, que es de 25.6% y el nacional, que es de 27.7%).

Poco más de 60% de los asalariados mayores de 14 años se ubica en cinco ramas de actividad: 18% en comercio al por mayor y menor, así como reparación de vehículos automotores y motocicletas; 12.1% en industrias manufactureras; 11.6% en construcción; 11% en actividades de los hogares como empleadores, no diferenciadas de los hogares como productores de bienes y servicios para uso propio, y 10% en enseñanza. Al 40.2% de los asalariados no se le realizan descuentos jubilatorios (valor cercano al provincial que se ubicó en 40.5%).

Si conjugamos los datos de la capacidad agroproductiva e industrial de la región y los tipos de ocupaciones predominantes en el aglomerado, advertimos tensiones. Una de ellas tiene correlato con el grado de complejidad a nivel provincial de la imagen de que el sureste es rico y el noroeste es pobre. En el interior de los departamentos —unidades geográfico-político-administrativas que comprenden ciudades y áreas rurales— se observan zonas de vulnerabilidad que indican niveles de desarrollo heterogéneos. Según el estudio de Baronio y Vianco (2010), General San Martín es uno de los departamentos de baja vulnerabilidad, lo cual muestra que el área analizada es económicamente rica y productiva. Pero si seguimos este razonamiento, nos preguntamos si al modificar la escala de análisis —tomando a la ciudad como escenario— podemos encontrar en su interior zonas con condiciones de vida precarias. Consideramos que el sector encuestado constituye un ejemplo paradigmático.

Los Olmos es uno de los 34 barrios de la ciudad de Villa María que se constituyó a partir de la década de los setenta, teniendo como primeros habitantes a un grupo que fue relocalizado en una villa de emergencia que se ubicaba a orillas del río, donde vivían en condiciones de alta precariedad.¹¹

¹¹ Según el libro de historia de la ciudad escrito por Bernardino Calvo, a pocos metros de la avenida Savio, “existió hasta 1980 una villa de emergencia integrada por once viviendas y habitada por siete núcleos familiares y cuatro personas solas que fueron trasladadas al barrio Los Olmos por decisión de las autoridades y luego de un estudio que reflejaba las condiciones infrahumanas en que se desenvolvía

Un análisis estadístico previo había identificado, dentro de una tipología de barrios de la ciudad, a Los Olmos como una de las áreas con más de 40% de población con necesidades básicas insatisfechas (NBI).¹² Con base en esto y en los conceptos explicitados en el apartado anterior, presentamos a título ilustrativo una distribución de zonas segregadas socioespacialmente en el conglomerado Villa María-Villa Nueva.

MAPA DE LAS CIUDADES Y UBICACIÓN DEL BARRIO SEGÚN NBI



Fuente: Elaboración propia con base en datos secundarios.¹³

Los triángulos y rombos indican barrios con altos niveles de NBI, entre los que se encuentra Los Olmos. Los círculos presentan, por el contrario, características de clase media alta y alta. Es posible iden-

el núcleo habitacional”. Recuperado de: <<http://www.eldiariocba.com.ar/noticias/nota.asp?nid=54907>>.

¹² Cfr. Peano, Delgado y Aimar (2008). Aimar y Peano (2015) presentan un análisis general de las experiencias y percepciones de los habitantes de Los Olmos.

¹³ El plano fue tomado de https://es.wikipedia.org/wiki/Villa_Mar%C3%ADa-Villa_Nueva, con los ajustes necesarios para la identificación global de la forma que adquiere la seclusión socioespacial en el área de nuestro interés para el presente trabajo.

tificar un anillo periférico hacia el noreste/noroeste y, de manera contrapuesta hacia el sur se ubican, formando inclusive un pequeño cono de alta renta, los hogares con mayor poder adquisitivo y propiedad.

Un análisis previo de las condiciones de vida del barrio y sus sensibilidades, identificó una relación entre orgullo/resignación con condiciones materiales de vida precarias (NBI, bajo nivel de instrucción, trabajo informal, entre otros). Si bien estas emociones son dos caras de la misma moneda, entre las mujeres se detecta una mayor presencia de resignación ante el barrio. Esto podría interpretarse como un estado coagulado de crítica que deriva en cierto grado de soportabilidad, según Scribano, dado que deberían cambiar algunos aspectos del barrio, pero “no pueden”. En los varones predomina el orgullo por el barrio, en particular entre quienes tienen NBI, lo que resulta más curioso para el análisis. A esto se suma otro factor: el afecto al barrio es mayor entre quienes tienen más antigüedad en el mismo (Fraire, 2015).

Estas emociones y sentimientos en torno al barrio, presentes en la vida cotidiana, se vivencian y configuran en/desde cuerpos que habitan una ciudad neocolonial y ocupan un lugar de acuerdo con la seclusión, lo cual habilita/obtura sus posibilidades de (in)acción.

INTERPRETANDO LAS PRÁCTICAS DE (IN)MOVILIDAD DESDE/HACIA EL BARRIO

Los datos que se analizan a continuación surgen de la aplicación de un cuestionario a habitantes del barrio seleccionado (mayores de 18 años), que abarcó características socioeconómicas del hogar y otras variables vinculadas a las sensibilidades, creatividad y disfrute. Se utilizó un muestreo probabilístico del tipo aleatorio sistemático, con un total de 81 casos válidos, además de una prueba piloto con un total de 10 casos, que permitió posteriores ajustes al cuestionario.

Para el diseño del cuestionario que denominamos Enpesot 1 (Encuesta de Perfil Socioeconómico y Territorial del Barrio Los Olmos de Villa María, Córdoba), se aplicaron preguntas abiertas y cerradas,

e indicadores¹⁴ para medir lo que el INDEC denomina necesidades básicas insatisfechas (NBI¹⁵), en tanto dimensión estructural para abordar las condiciones de vida de los hogares. Ésta constituye una de las variables importantes para el posterior análisis que realizamos respecto del sentimiento que cada encuestado manifiesta ante el barrio en el que vive, dado que, siguiendo a Bourdieu (1997), las acciones de los sujetos necesitan ser abordadas en términos de disposiciones (*habitus*), para lo cual es necesario considerar las potencialidades inscritas en el cuerpo de los agentes y en la estructura de las situaciones en las que éstos actúan, es decir, en relación con la posición en el espacio social que ocupan los sujetos (Fraire, 2015). Las condiciones materiales de existencia y el capital cultural, puestos en conexión con las percepciones, emociones y prácticas en torno al barrio, permiten un acercamiento a los procesos de sociosegregación en las ciudades neocoloniales del interior de Argentina.

La descripción que presentamos a continuación surge de tres fases diferentes del proceso de análisis/interpretación de los datos:

1) Una primera aproximación a las prácticas de (in)movilidad a partir de la descripción de las frecuencias de dos preguntas del cuestionario: ¿realiza actividades fuera del barrio? Y, en caso de responder afirmativamente, ¿qué actividades realiza fuera del barrio?, cuyos resultados se exponen en la gráfica 1. Esto se articula con la noción de cuerpo-movimiento y con prácticas de movilidad que permiten advertir sus posibilidades de acción. A partir de lo relevado en la encuesta, además de estas dos preguntas, agregamos las prácticas de paseo (cuando sale de paseo, ¿adónde va?, que fue respondida por todos los encuestados, incluidos los que dijeron no salir del barrio).

¹⁴ Para ser considerado un hogar con NBI es necesario contar con al menos una de estas características: *a*) hacinamiento (más de tres personas por cuarto/habitación/pieza del hogar, excluyendo el/los baño/s y cocina/s); *b*) un miembro en edad escolar (6-17 años) que no asista a la escuela; *c*) baño no instalado en tanto vivienda precaria; *d*) contar con cuatro o más personas por miembro ocupado y, además, cuyo jefe no haya completado tercer grado de escolaridad (Fraire, 2015).

¹⁵ La medición de NBI, que ha sido muy utilizada en América Latina desde los años ochenta del siglo pasado, permite aprovechar los datos de los censos para caracterizar la pobreza y construir mapas con la ubicación geográfica de las carencias.

Lejos de ser una contradicción el responder que no sale del barrio pero sí sale de paseo, consideramos en primera instancia que es una interrogante que nos ofrecen los datos. Una interpretación teórica de los mismos nos permite, hasta el momento, identificar un cruce dialéctico entre prácticas habituales, percepciones de autoencierro y sensaciones de una inmovilidad socioespacial, junto con un sentirse cómodo allí en el barrio. Esto nos orientó a sostener la comparación entre los que salen y los que no, utilizando otras variables relevadas por la encuesta para mirarlas *al sesgo*.

2) A partir de una selección de casos, construimos dos subgrupos (los que salen y los que no salen del barrio) y realizamos una descripción de algunas características socioeconómicas, incluyendo el tipo de vehículo con que cuenta el hogar y la antigüedad en el barrio. Un resumen de esto se presenta en el cuadro 1.

3) Elaboración de tablas de contingencia siguiendo el supuesto teórico de que las condiciones objetivas de los sujetos influyen en sus prácticas (en este caso de salir o no del barrio).

4) Diferenciación de las prácticas de paseo de cada subgrupo.

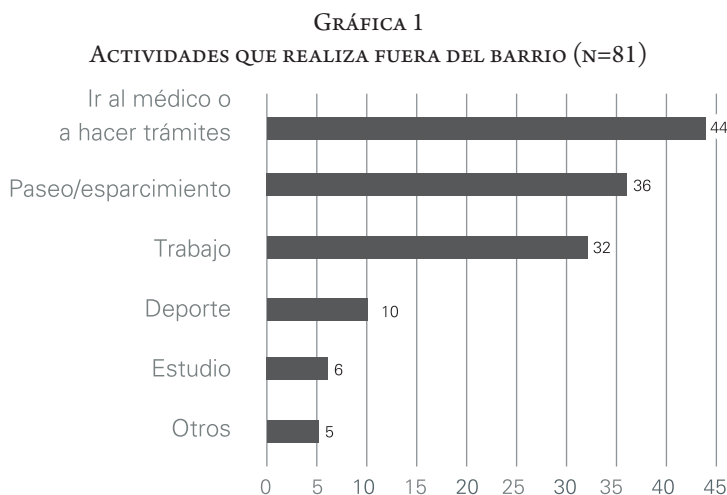
5) Descripción de las sensibilidades de cada uno de estos subgrupos, considerando que éstas son un trípode de sensaciones, emociones y percepciones. Para ello identificamos emociones ante el barrio, sensaciones de comodidad en ciertos lugares, zona del barrio que disfruta y autopercepción de clase (tal como se desarrolla en el próximo apartado).

Los que salen del barrio y los que no salen del barrio (prácticas de movilidad y actividades que realizan)

A partir de una revisión general de las frecuencias de las distintas variables abordadas por la encuesta, nos llamó la atención que de los 81 casos que conformaron la encuesta, poco más de una tercera parte de ellos (35%, 28 casos) respondió que no sale del barrio, una cifra interesante para indagar más allá de lo estadístico cómo se experimenta el barrio, en tanto límite, frontera o borde, dado que “[1] a desigualdad en las posibilidades de traslado potencia la dis-

criminación y aumenta la evitación conflictual en la ciudad. No moverse, no transitar y no mezclarse es parte de una política de apartheid” (Scribano, 2013:136). Esto profundiza la condición de segregación de los sujetos.

Los que afirman salir del barrio (65%, 53 casos) realizan actividades tales como ir al médico o hacer trámites varios (44%¹⁶); salir de paseo o realizar actividades de esparcimiento (36%); trabajar fuera del barrio (32%); estudiar (6%), u otras actividades distintas de las anteriores (5% de los casos), tal como puede verse en la siguiente gráfica:



Fuente: Elaboración propia con base en Enpesot 2013.

¹⁶ Cabe aclarar que cada uno de los porcentajes fueron obtenidos a partir de la fusión de dos preguntas del cuestionario: una, que hacía referencia a salir o no del barrio para realizar actividades, y otra, que solicitaba mencionar todas las actividades que realiza fuera del barrio, siendo posible en esta última marcar más de una opción. Esto es importante dado que los porcentajes presentes en la gráfica 1 surgen de calcular el total de respuestas en cada una de las opciones en relación con el total de la muestra, por ejemplo: 36 sujetos que salen para ir al médico o hacer trámites, o sea, 44% del total, pero uno de estos sujetos puede salir del barrio para ir a trabajar, por lo que su respuesta puede encontrarse entre los 26 casos que salen con ese fin, o sea 32% del total de encuestados (n=81). Por su parte, quienes respondían no salir, no eran consultados con la segunda pregunta.

A continuación, describimos por separado cada subgrupo a partir de una serie de variables que caracterizan el lugar social que ocupan los sujetos. La comparación fue realizada mediante la herramienta de selección de casos,¹⁷ por lo cual, los porcentajes que se presentan a continuación deben ser interpretados en relación con el total de cada subgrupo o columna.

CUADRO 1
DESCRIPCIÓN DE VARIABLES ESTRUCTURALES EN LOS SUBGRUPOS
DE LOS QUE SALEN Y NO SALEN DEL BARRIO

<i>Variables</i>	<i>Salen del barrio (n=53)</i>	<i>No salen del barrio (n=28)</i>
<i>Género¹</i>	<i>Son mujeres (69%)</i>	<i>Son mujeres (100%)</i>
Nivel educativo	El 75% tiene como máximo secundario incompleto (pero entre ellos se encuentran muchos que tienen sólo primario completo).	El 65% tiene primario completo y 21% finalizó el nivel secundario. Entre las amas de casa y los jubilados/pensionados (que no salen del barrio) el nivel de educación alcanzado es notablemente menor que entre los ocupados.
NBI	El 11.3% tiene NBI. El indicador vivienda precaria está presente en 5.7% de este subgrupo de hogares. El indicador falta de retrete está presente en 9.4% de los hogares.	El 21.4% tiene NBI. El indicador vivienda precaria está presente en 17.9% de los hogares de este subgrupo. Hay falta de retrete en 14.3% de estos hogares.
Situación ocupacional	El 47% está ocupado, 33% es ama de casa, 14% es jubilado/pensionado y el resto (6%) está desocupado.	El 41% es ama de casa, 30% está ocupado (en servicio doméstico, tienen pequeño comercio o en otro tipo de trabajos temporarios) y 22% es jubilado/pensionado.
Tipo de ocupación	El 36% lo integran empleados de empresa privada; 20% trabajadores de oficio; 16% trabajadores temporarios; 12% empleados públicos, mientras que 16% restante tiene otro tipo de ocupaciones diferentes de las mencionadas.	El 50% lo integran empleadas de servicio doméstico; 25% trabajadoras temporarias, y el resto se divide entre pequeño comercio o empleado de empresa privada (en muchos casos también en condiciones de inestabilidad)

¹⁷ Esta herramienta está disponible en la versión del SPSS 20 que hemos utilizado, la cual permite seleccionar casos a partir de una variable filtro y sus categorías, como por ejemplo, en este caso la variable “sale del barrio para realizar otras actividades”, cuyas categorías eran si-no. A partir de allí se trabaja en una misma base de datos o se construye una base independiente con los casos seleccionados.

CUERPOS Y SENSIBILIDADES EN LA CIUDAD

<i>Variables</i>	<i>Salen del barrio (n=53)</i>	<i>No salen del barrio (n=28)</i>
Cobertura de salud	El 29% no tiene obra social ni ningún tipo de cobertura de salud.	El 33% no tiene obra social. ²
Tipo de hogar	El 59% vive en hogares nucleares completos de pareja e hijos (los hijos pueden ser, o no, de uno solo de los padres); 19% en hogares nucleares de pareja sola; 9% en hogares unipersonales, mientras que 13% vive en hogares monoparentales o nucleares incompletos u hogares extendidos.	El 36% vive en hogares nucleares completos de pareja e hijos; 18% en hogar nuclear completo de pareja sola; 11% en hogares monoparentales, mientras que 14% lo hace en hogares monoparentales o nucleares incompletos u extendidos.
Tipos de medio de movilidad ³	Casi 30% no cuenta medio de movilidad de motor (auto o moto); 37% tiene en el hogar al menos una moto con una antigüedad menor a los 15 años, mientras que 14% posee auto nuevo con una antigüedad menor a los 10 años.	La mitad (50%) no cuenta con ningún medio de movilidad propio o en el hogar; casi un cuarto sólo dispone de una motocicleta con menos de 15 años de antigüedad, y 10% cuenta con un auto, con una antigüedad de 11-20 años. Poco más de 15% tiene acceso a automóviles, o autos y motos nuevas (entre las amas de casa, 73% no tiene auto ni moto, característica que se encuentra en 33% de los jubilados y sólo en 12% de los ocupados).
Años en el barrio	De 0-10 años, 23%; de 11-20 años, 34%; de 21-30, 23%, y de 31-40 años, 21%. Hay distribución entre las edades, aunque se destaca el de 11-20 años.	De 0-10 años, 43% y de 11-20 años, 36%. En este grupo hay mayor presencia de sujetos que tienen poca antigüedad en el barrio.

Fuente: Elaboración propia con base en Enpesot 2013.

¹ Esta variable sigue la tendencia de la forma que tomó la muestra a partir de los casos hallados. Dado que combinamos variables del hogar con otras vinculadas a las sensibilidades, no consideramos aquí el género del jefe/jefa de hogar, sino del respondiente.

² Entre quienes afirman tener cobertura de salud, se encuentra un porcentaje importante de sujetos y grupos familiares que manifestaron estar adheridos a los servicios de una empresa local, que a modo de una prepaga, con prestaciones básicas (del tipo de atención primaria de la salud), es económicamente accesible.

³ Esta variable articula dos preguntas de la encuesta: tipo de medio de movilidad y la antigüedad o modelo.

Teniendo en cuenta esta comparación, una rápida lectura de estos datos no nos permite identificar diferencias significativas entre los grupos, lo cual puede asociarse al proceso de seclusión socioespacial

que los atraviesa. Pese a la importante capacidad productiva de la ciudad y la región (en términos agroindustriales), el barrio en que se aplicó la Enpesot pareciera no formar parte de aquéllas. En otras palabras, presenta características en infraestructura, niveles educativos y tipos de ocupación que lo ubican como un barrio sociosegregado, cargado de precariedades y desventajas acumuladas.

Ahora bien, para dar mayor complejidad al análisis realizamos tablas de contingencia que vinculan variables de tipo estructural con prácticas de movilidad, teniendo como supuesto cierta influencia de las primeras sobre las segundas. Así, la situación ocupacional sólo presenta diferencias significativas en los ocupados en cuanto a las prácticas de salir-no salir del barrio, tal como se muestra en la gráfica 1 para la categoría trabajo (32%).

Con respecto al tipo de ocupación, identificamos que nueve de cada diez empleados de empresas privadas, todos los empleados públicos, los de oficio y obreros, salen del barrio. La totalidad de quienes se dedican al servicio doméstico declaran no salir del barrio, lo que refleja prácticas de segregación espacial.

En cuanto a los tipos de vehículos del hogar (un medio concreto, efectivo y disponible para salir del barrio) encontramos disparidades. En el subgrupo de los que tienen auto nuevo (antigüedad menor a 10 años), ocho de cada diez personas sale del barrio. Una relación similar se da en los hogares que tienen al menos una moto nueva (antigüedad menor a 15 años): tres de cada cuatro encuestados con este medio de movilidad salen del barrio. Entre quienes tienen un auto viejo (de entre 11-20 años), o no tienen ni auto ni moto, o bien tienen auto nuevo y moto, no se observan diferencias significativas en la proporción de los que salen y no salen del barrio. Por otro lado, todos los que tienen auto viejo y moto salen del barrio.

Puede resultar llamativo que disponiendo de movilidad hayan manifestado no salir del barrio. Una lectura posible es que habitualmente la vida transcurre en ese lugar, aunque esporádicamente se dirijan hacia otras zonas de la ciudad, tal como analizamos a continuación.

Prácticas de paseo y movilidad: el lugar del barrio

En este apartado describimos un conjunto de prácticas de paseo que son indicios de las posibilidades de desplazamiento de estos cuerpos segregados. Al igual que en el cuadro 1, los porcentajes que se presentan a continuación deben ser interpretados en relación con el total de cada subgrupo o columna

CUADRO 2
LUGARES DE PASEO DENTRO Y FUERA DEL BARRIO

<i>Lugares a los que va de visita o de paseo</i>	<i>No salen del barrio (n=28)</i>	<i>Salen del barrio (n=53)</i>
Al centro	61%	67%
Al río/costanera	43%	76%
A otros barrios cercanos	32%	37%
Al hiper	29%	35%
Al campo, fuera de la ciudad	21%	10%
Por el mismo barrio donde vive	14%	14%
A una esquina o quiosco del barrio	14%	8%
A otro lugar	7%	8%
Al Afuco ¹	4%	10%
A la cancha	4%	10%
A un parque o plaza cercanos	0%	25%
Al baile	0%	10%
Al boliche	0%	2%

Fuente: Elaboración propia con base en Enpesot 2013.

¹ Esta denominación hace referencia a la Asociación de Fútbol Comercial, una liga amateur que comenzó como un campeonato local en el que participaban equipos representantes de distintos comercios o industrias y cuya actividad se ha expandido notablemente en los últimos años en la ciudad.

Al indagar los lugares a los que va de paseo o de visita, se encuentran algunas semejanzas y disparidades. El centro (61-67), barrios cercanos (32-37), el hiper (29-35), el mismo barrio en el que viven (14) y otro lugar (7-8), no presentan diferencias significativas entre los subgrupos, aunque se observa una leve ventaja en los que salen, quienes además frecuentan más lugares (registran porcentajes en

todas las categorías de la variable). Así pues, pasear en la costanera es una práctica mucho más frecuente en este subgrupo (76%), lo cual implica, teniendo en cuenta la ubicación del barrio, que se necesitan medios de movilidad para llegar a ese lugar; lo mismo sucede para ir a un parque o plaza cercanos (25%). El campo (21%) y la esquina del barrio (14%) son dos lugares que se destacan entre los que no salen.

SENSIBILIDADES SOCIALES EN/DESDE EL BARRIO

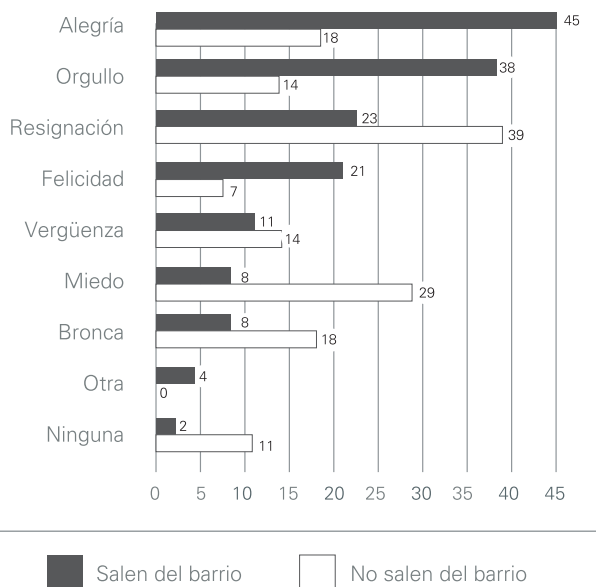
En este apartado caracterizamos las sensibilidades en un barrio segregado del interior de Argentina. El capital precisa regular las sensaciones para reproducirse porque la dominación se inscribe en los cuerpos y se crea, reproduce y actúa en las ciudades, configurando determinadas sensibilidades, las cuales surgen de articulaciones entre impresiones, percepciones, sensaciones y emociones (Scribano, 2013).

Sentimientos y emociones del barrio en el que vive

En la encuesta se les preguntó a los sujetos por las emociones que les genera decir que es del barrio Los Olmos.¹⁸ Para ello, se les leía y mostraba una tarjeta de la que podían mencionar hasta tres respuestas entre orgullo, vergüenza, bronca, alegría, resignación, miedo, felicidad y otra. A continuación, comparamos los resultados de acuerdo con cada subgrupo:

¹⁸ Esta pregunta del cuestionario forma parte del bloque 4 titulado: “Sensibilidades, disfrutes y territorialidad”, donde se indaga, entre otras cosas, las actividades que realiza dentro del barrio; los lugares a los que asiste frecuentemente dentro de la ciudad y del barrio; los medios de movilidad desde y hacia el barrio, así como también los problemas que considera más importantes en el barrio y en su vida personal.

GRÁFICA 2
SENTIMIENTO ANTE EL BARRIO DE LOS QUE SALEN Y NO SALEN¹⁹



Fuente: Elaboración propia en base a Enpesot 2013.

En primer lugar, advertimos que hay disparidad entre los subgrupos en todas las emociones, excepto la vergüenza, cuya diferencia es mínima (14-11). Esto indica una relación dialéctica entre espacios, cuerpos y sensibilidades.

Entre quienes salen del barrio se destacan alegría (45%) y orgullo (38%), seguido por resignación (23%), felicidad (21%), vergüenza (11%), miedo (8%) y bronca (8%). Las dos primeras emociones ponen en tensión la suposición del estigma (vergüenza), que podría

¹⁹ En esta gráfica, al igual que en los cuadros presentados anteriormente, los valores observados en cada una de las categorías (orgullo, resignación, miedo, felicidad, etcétera) surgen de calcular el total de respuestas efectivamente obtenidas en relación con el total de sujetos en estudio (28 de los que no salen del barrio y 51 de los que salen), dado que cada encuestado podía seleccionar hasta tres respuestas. Por esta razón, no es posible sumar las respuestas y obtener un total del 100% sobre cada variable analizada. La lectura, en todo caso, se puede realizar entre los datos presentes y ausentes, es decir, 18% de alegría significa que 82% no siente esa emoción.

estar presente cuando estos cuerpos salen del barrio, y se refuerzan a su vez con los bajos porcentajes de vergüenza, miedo y bronca.

Los que no salen del barrio manifiestan resignación (39%), miedo (29%), bronca y alegría (18% cada uno), vergüenza (14%).²⁰ Llama la atención el elevado porcentaje de respuesta en *ninguna*, es decir, la ausencia de sentimiento en torno al barrio (11%) que supera a la felicidad (7%). Así, se configura el binomio alegría-orgullo en torno al barrio en aquellos que más se movilizan, y el par resignación-miedo en quienes no salen.

Hemos identificado algunos casos en los cuales el orgullo se debe a que es “su” barrio, porque nacieron allí y en él se criarán sus hijos, o porque tienen sus afectos, entre otras afirmaciones.²¹ Sin embargo, tal como se ha mostrado en un trabajo anterior,²² esto se comprende al considerar el lugar de esos cuerpos situados en condiciones particulares de dominación en contexto de capitalismo neocolonial y dependiente, por cuanto el orgullo surge de sus logros, como por ejemplo, el haber logrado tener la casa propia.

El orgullo ante el barrio se inscribe en cada uno de estos cuerpos, articulándose con prácticas de (in)movilidad que adquieren un lugar central como rasgo estructurante de la experiencia de lo social y explica, en parte, su baja frecuencia entre quienes están más sociosegregados espacialmente. Las sensaciones están distribuidas de acuerdo con las formas específicas de capital corporal.²³

Según lo planteado por Jonathan Turner y Jan Stets (2005) retomando a Kemper, el orgullo es una emoción secundaria (construida

²⁰ Cabe recordar que en este barrio se ha formado la única comparsa y batucada que tiene Villa María. Este dato vuelve aún más preocupante la fragmentación de lo colectivo. De hecho, en las encuestas hemos encontrado escasas referencias a ese grupo expresivo.

²¹ Esto surge de notas marginales que han realizado los encuestadores, dado que las preguntas originales del cuestionario eran cerradas.

²² En Fraire (2015) se han retomado las diferentes tradiciones que, desde una sociología de las emociones, analizan el orgullo y la resignación.

²³ Nos referimos a las condiciones de existencia alojadas en el cuerpo, a través de las cuales se produce la incorporación de un conjunto de sensibilidades que hacen posible la dominación, creando, según Cervio (2012), la ilusión de modos de sentir(se) “únicos”, “propios” e “individuales”.

socialmente) derivada de la alegría y la felicidad. Sentir orgullo, habitando uno de los barrios más pobres de la ciudad y con una casa propia, puede articularse con el fantasma de la pobreza y la fantasía de ser de clase media, según Scribano, que invisibiliza o desplaza las falencias infraestructurales o la inseguridad (Fraire, 2015).

La resignación en los más segregados —quienes no salen del barrio—, con condiciones estructurales más desfavorables, se comprende en el marco de un cúmulo de experiencias inscritas en sus tramas corporales de situaciones que no pueden cambiar porque le corresponde al Estado, o porque no avizoran posibilidades de acciones colectivas efectivas con sus vecinos.²⁴

Para Thomas Scheff (s/f), quien toma aportes de Cooley, Mead y Goffman, el orgullo se siente cuando el lazo social y la relación con sus pares es fuerte, en correspondencia con los procesos afectivos-cognitivos e interaccionales básicos que, en el caso de Los Olmos, sostienen ese apego al lugar. Es decir, vivir y poder salir del barrio son posibilidades de estos cuerpos-movimiento que posiblemente cuenten con conocidos, amigos o familiares con los que se comparte este territorio segregado.

En el caso de los que no salen advertimos que, junto con el autoencierro, la seclusión socioespacial, las condiciones materiales de existencia más desfavorables que las del otro subgrupo, sienten resignación y miedo ante ese lugar socioespacial que ocupan sus cuerpos, es decir, temor a los otros que lo habitan.

En los resignados, la lógica de la impotencia social hace que el sujeto perciba la incapacidad de transformación de las condiciones materiales de vida, dada la sensación de minusvalía subjetiva y colectiva (Scribano, 2007). Es allí donde aparecen los fantasmas y fantasías sociales llenando ese vacío, transfigurando las consecuencias de los antagonismos y evitando de manera sistemática

²⁴ En el trabajo de Fraire (2015) también se ha mostrado cómo entre las mujeres resignadas ante el barrio, el problema que más destacan es aquel vinculado a la infraestructura, las calles con barro, el olor al cortadero de ladrillo, las inundaciones, entre otros. Sin embargo, entre las mujeres orgullosas se mencionan en primer lugar los problemas de convivencia entre vecinos (la droga, la falta de respeto, la falta de cuidado del ambiente o de espacios públicos, entre otros).

la aparición de los conflictos que aparecen como desanclados del tiempo-espacio, anudados en el “siempre fue así”. Estos dos mecanismos están presentes moldeando las emociones y las prácticas.²⁵

Lugares en los que sienten comodidad

A continuación, comparamos el total de las encuestas (n=81) de acuerdo con los lugares de paseo y la sensación de comodidad en ellos. Las opciones abarcan gradualmente un paseo dentro del barrio (la esquina o quiosco, y por el mismo barrio); otros lugares dentro de la ciudad (el centro, el hiper, el río/la costanera, el Afuco, el boliche, el baile), y otros lugares fuera de la ciudad (el campo).

CUADRO 3
COMPARACIÓN ENTRE LUGARES DE PASEO Y DONDE SIENTEN COMODIDAD²⁶

<i>Lugares</i>	<i>Van de paseo (prácticas)</i>	<i>Sienten comodidad (sensaciones)</i>
Al centro	61%	36%
A la costanera/río	50%	47%
A otros barrios cercanos	32%	7%
Hiper	29%	4%
Al campo, fuera de la ciudad	21%	21%
Por el mismo barrio	14%	50%
A una esquina o quiosco del barrio	11%	0%

Fuente: Elaboración propia con base en Enpesot 2013.

Tal como mencionamos previamente, los lugares típicos de paseo son el centro y el río/la costanera, “[r]egiones por donde, en relación con las energías corporales y sociales que se tengan, transcurre la

²⁵ La impotencia, la resignación, la esperanza y la espera están conectadas con los mecanismos de soportabilidad social y los dispositivos de regulación de las sensaciones, según los desarrollos de Scribano (2007, 2008, 2009, 2012).

²⁶ Aquí, al igual que en los cuadros anteriores, cada uno de los valores resultan de la relación entre número de respuestas afirmativas en cada categoría y el total de sujetos en estudio. Véanse notas 16 y 19.

vida de los cuerpos. En este sentido, el cuerpo movimiento es un indicador de la naturalización de tales rutas. Hay espacios sociales permitidos y prohibidos de acuerdo con el cuerpo movimiento que los agentes sociales tienen” (Scribano, 2007: 104). Sin embargo, en el centro se advierte un desajuste con el cuerpo-subjetivo, que podríamos ilustrar con la siguiente frase: “voy, pero me siento mal”,²⁷ en el centro, en otros barrios cercanos y en el hiper. Sentirse mal es el indicador de un cuerpo fuera de lugar, puesto temporariamente en un espacio que no le es propio; por el contrario, la comodidad muestra la correspondencia entre espacio y cuerpo, tal el caso del mismo barrio. Pocos lo identifican como un lugar de paseo (sólo 14%), pero allí se sienten cómodos (50% de los encuestados).

Podemos considerar que la costanera es un lugar abierto, de conexión con la naturaleza, sin embargo, también cuenta con sectores segmentados. En este sentido, meterse al río —de aguas turbias, barrosas— puede ser interpretado como una experiencia para algunos cuerpos-movimiento²⁸ que no pueden acudir a otras aguas.

Por otro lado, 4% de comodidad en el hiper indica que 96% siente incomodidad en ese lugar, lo cual puede estar vinculado con las (in)capacidades de compra, con las políticas de las miradas —de acuerdo con Scribano—, de cómo veo que me ven allí, al provenir de estos barrios segregados. Este mismo razonamiento también permite comprender por qué el centro aparece como el lugar al que más gente va de paseo, pero en menor medida es señal de comodidad.

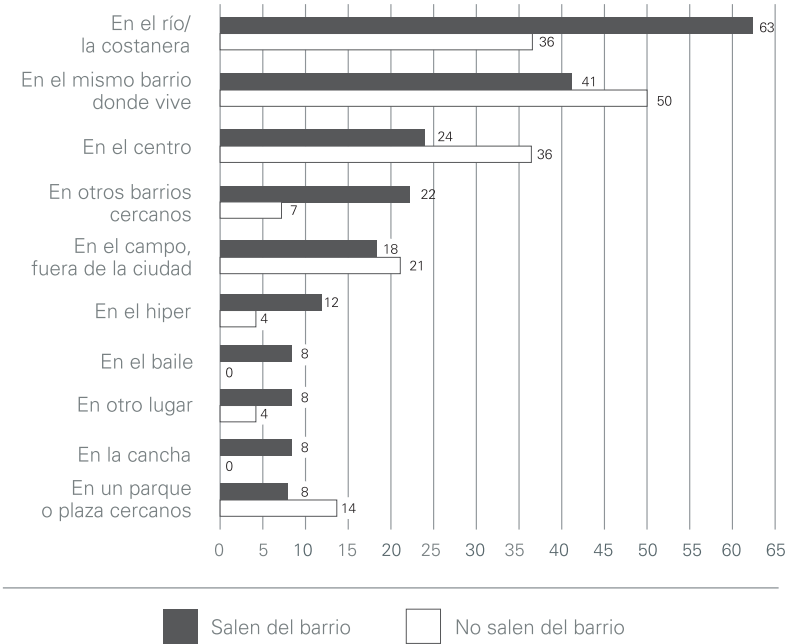
La incomodidad en los barrios cercanos puede responder a peleas entre bandas de distintas zonas igualmente segregadas, o bien, al estigma que portan como señal de la exclusión en la que viven. Esto además desarticula toda posibilidad de realizar acciones colectivas entre grupos con condiciones de vida similares, lo cual profundiza

²⁷ Esta referencia surge de la pregunta del cuestionario: “¿A dónde se siente más cómodo o le gusta ir?”, que forma parte del bloque 4 titulado: “Sensibilidades, disfrutes y territorialidad”.

²⁸ Muchas viviendas de Villa María y Villa Nueva cuentan con piletas particulares para el esparcimiento, con lo cual el río no es un espacio de encuentro interclasista, sino todo lo contrario.

aún más su segregación. Veamos a continuación cómo operan las diferencias entre los subgrupos identificados:

GRÁFICA 3
LUGAR DONDE SE SIENTEN CÓMODOS
(LOS QUE SALEN Y NO SALEN DEL BARRIO)



Fuente: Elaboración propia con base en Enpesot 2013.

Entre quienes no salen del barrio se presenta un dato curioso: el lugar donde sienten mayor comodidad (“en el mismo barrio donde vive tiene”, con 50% de respuestas), es aquel que les genera un sentimiento de resignación y miedo (tal como se señaló en el apartado “Sentimientos y emociones del barrio en que vive”). En segundo lugar de importancia aparecen el centro y el río/costanera (con poco más de un tercio de respuestas) como los lugares de comodidad de este grupo. Son cuerpos que, en la trama intersubjetiva de verse vistos, se sienten turbados, de acuerdo con Goffman. El centro en esta ciudad, como en muchas otras del interior de Argentina, se caracteriza por tener grandes tiendas, comercios con franquicias de marcas

importantes y costosas de ropa o calzado, con amplias vidrieras que ofrecen productos, lugares para tomar o comer que difícilmente frecuentan quienes habitan este barrio. “Pasear” en el centro es dar vueltas. El centro no es lugar de compras, de encuentros con amigos. En el centro se circula, se transita y se observa mientras se es observado. La incomodidad de cuerpos extraños puede articularse con el medio de movilidad disponible en el hogar y que presumiblemente utilizarían para dicho paseo. ¿Qué clase de sensibilidad está implicada en un paseo que incomoda? ¿Qué clase de paseo es que no se disfruta, que no se goza? ¿A qué se va de paseo al centro entonces, si tampoco se va a comprar?

El segundo caso que encuentra sintonía entre ambas prácticas y sensaciones de paseo/comodidad se refiere, por un lado, a quienes destacan la opción “la costanera/el río”, y, por otro, “al campo, fuera de la ciudad”. Más allá de los porcentajes, nos interesa la cercanía de experiencias y la coincidencia de los lugares. La costanera y el río pueden ser apropiados como espacios de turismo-veraneo. La costanera es también espacio para hacer excursiones o almuerzos campestres. Es un espacio público como el centro, pero que conserva el carácter de “natural”. Lo mismo que caracteriza al campo, fuera de la ciudad. ¿En qué medida lo urbano genera incomodidad en estos sujetos que no salen? ¿O es que muchas de estas familias vivieron en el campo donde tenían trabajo, recursos de autoabastecimiento, donde la “naturaleza” les proveía trabajo, alimento, vivienda?

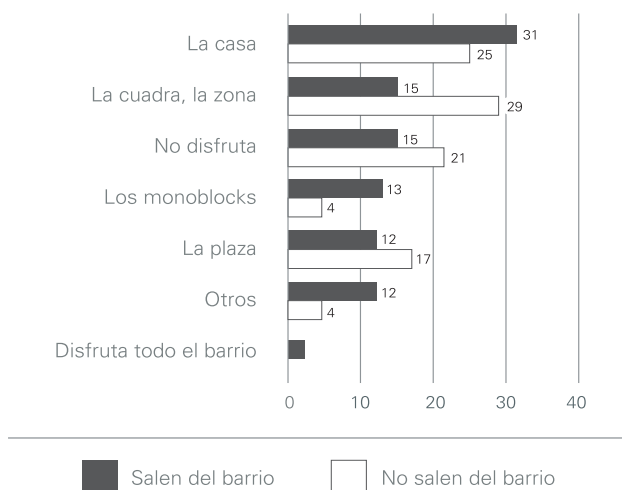
Zona del barrio que más disfrutaban los cuerpos segregados

En este apartado repasamos las respuestas acerca del disfrute, pues en las prácticas “[e]l excedente de esas formas, su economía política y los procesos de expropiación en el usufructo, colaboran en advertir acerca de las vicisitudes del disfrute” (Magallanes, 2014: 126):

Los datos que presentamos surgen de una pregunta abierta acerca de las “zonas del barrio que más disfrutaban”. A partir de lo obtenido se construyeron categorías mutuamente excluyentes y exhaustivas que sistematizaron la totalidad de respuestas encontradas.

Al comparar los dos subgrupos encontramos que en ambos se destaca la casa (con 31% y 25% respectivamente). Para quienes no salen del barrio se destaca la cuadra y la zona de su casa con un valor de 29% (que duplica al de los que salen del barrio, con 15%), y 2 de cada 10 no disfrutaron nada. Este dato se corresponde con el miedo y la resignación antes mencionados. Por esto podría pensarse que están disconformes, lo disfrutaron menos y se sienten apesadumbrados, lo que activa un disfrute en el espacio más cercano a su casa por el temor y miedo ante “los otros” del barrio. Estas características profundizan aún más la condición de segregación entre los que no salen, dado que la resignación paraliza, naturaliza las condiciones del barrio, de los sujetos y dificulta la posibilidad de articular acciones con otros, ya sea de protesta o también acciones que contribuyan a cambiar su situación.²⁹

GRÁFICA 4
ZONA DEL BARRIO QUE MÁS DISFRUTAN LOS QUE SALEN
Y NO SALEN DEL BARRIO



Fuente: Elaboración propia en base a Enpesot 2013.

²⁹ Esto último también se reflejó en otra pregunta del cuestionario acerca de alguna acción innovadora que el sujeto había realizado con otros. Las respuestas son variadas: vender la bicicleta, hacer pastelitos con la familia, flores de goma artesanales, entre otros, pero comparten la referencia a acciones individuales o con un familiar.

Autopercepción de clase en sujetos que se movilizan en / desde el barrio segregado

En esta parte del trabajo nos interesa completar el mapeo de las sensibilidades, considerando la autopercepción de clase de los entrevistados, en relación con sus prácticas de movilidad (en el grupo de los que salen y no salen del barrio).

CUADRO 4
AUTOPERCEPCIÓN DE CLASE (LOS QUE SALEN Y NO SALEN DEL BARRIO)

<i>Definición de clase</i>	<i>Salen del barrio (n=53)</i>	<i>No salen del barrio (n=28)</i>
Clase media alta	6%	0%
Clase media baja	24%	7%
Clase trabajadora	29%	36%
Clase baja	9%	29%
Otra respuesta	32%	28%
Total	100%	100%

Fuente: Elaboración propia con base en Enpesot 2013.

Al analizar la vivencia de condiciones objetivas, encontramos a primera vista que los porcentajes dibujan nodos en los extremos opuestos del cuadro. Muy pocos se identifican con la clase media alta. Entre los que salen del barrio, poco más de la mitad se percibe en la clase media baja y la trabajadora; muy pocos en la clase baja. En la segunda columna advertimos algunas diferencias. La clase baja toma mayor presencia con casi 30%, y poco más de 35% como clase trabajadora; nadie se clasifica como clase media alta.

Podemos ver en el cuadro 5 algunas expresiones en ambos grupos que fueron registradas en la opción de respuesta abierta como “otra”, que tenía esta misma pregunta y que en unos como en otros representa a casi un tercio de los entrevistados.

Con el fin de conservar semejanzas y diferencias, agrupamos por filas las respuestas cuyo contenido es similar en cuanto al término o expresión utilizada para la propia definición, más allá de que en algunos casos esto no sea una prioridad para los sujetos (“clase baja

o media, no sé”, E9) y se definan en términos de sus prácticas y condiciones de vida (“trabajo para comer ...”, E9). Cuando en la otra columna no hallamos semejanzas ubicamos guiones. En principio podemos indicar que en el grupo de los que salen del barrio hay una identificación con la pobreza/humildad, con el trabajar y con ser clase media. Si retomamos datos anteriores, en este grupo de entrevistados hay un mayor porcentaje de ocupados (47% frente al 30% de los que no salen del barrio) y ser de clase trabajadora obtiene el mayor porcentaje (cuadro 4).

CUADRO 5
RESPUESTAS ABIERTAS DE AUTOPERCEPCIÓN DE CLASE

<i>Salen del barrio</i>	<i>No salen del barrio</i>
De más pobre, el que sigue (E72 ¹); pobre (E68, E71); humilde (E28).	Humilde, nací pobre y voy a morir pobre (E56); pobre (E27); somos pobres (E52).
	La más baja que haya (E21)
Trabajadora, porque nosotros luchamos (E61); clase obrera (E74); clase baja o media, no sé. Trabajo para comer, no tengo para otra cosa (E9).	
--	No soy pobre, tengo dónde vivir (E66).
Media (E8, E26, E31, E32, E38, E57, E59, E62, E63); media para abajo, tengo mucho que pagar con la nena (discapacitada) (E10). Media, las cosas cambiaron con el gobierno (E3).	Media (E18, E37, E51, E52).

Fuente: Elaboración propia en base a Enpesot 2013.

¹ En todo este cuadro, el número indicado corresponde al formulario de la encuesta.

Entre los que no salen del barrio no encontramos referencias al trabajo, lo cual puede corresponderse con el tipo de inserción informal y precaria que poseen en el mercado laboral. Los énfasis están puestos en la identificación de ser pobres y humildes, en su persistencia en el tiempo (“humilde, nací pobre y voy a morir pobre”, E56) y su constitución identitaria colectiva (“somos pobres”, E52).

REFLEXIONES FINALES

La seclusión socioespacial es un proceso que puede ser abordado desde una mirada externa (identificando las zonas en un mapa), desde lo subjetivo (abordando los sentidos y significados de los agentes), o bien en la trama de ambas. Esto último orientó nuestro análisis a partir de los conceptos de una sociología de los cuerpos y las emociones, desde donde podemos disolver la dicotomía estructura-agencia, objetivo-subjetivo. El cuerpo guarda, construye y mantiene en sus tramas las lógicas de la estructuración capitalista que configura en modos particulares de sentir el mundo, la ciudad, el barrio.

A partir de la Enpesot nos hemos adentrado en un grupo de agentes cuyas geometrías corporales dan cuenta de la segregación que viven a diario. Una serie de indicadores relevados en la encuesta tales como nivel educativo, necesidades básicas insatisfechas (NBI), medios de movilidad, tipo de ocupación, nos brindaron una primera aproximación que indica de manera tensional que pese a algunas correspondencias entre un grupo y otro, comparten un estado generalizado de precariedad. De todos modos, salir o no salir (y dónde salir de paseo) nos pareció una llamada de atención en términos de prácticas de (in)movilidad, además de una sensación de autoencierro, como una autopercepción de las propias posibilidades de acción en términos del cuerpo-movimiento.

Cuando indagamos sus sensibilidades (a partir del cruce entre emociones, comodidad, disfrute, autopercepción de clase), advertimos algunos encadenamientos. Orgullo y alegría se conjugan con sentirse cómodo en muchos lugares, con disfrutar la casa, con autopercebirse de clase trabajadora, clase media baja. La resignación y el miedo se traman en el autoencierro, en el disfrute de la cuadra o el no disfrute, en ubicarse en clase trabajadora y baja, es decir, donde ni siquiera opera la fantasía de ser de clase media.

Las formas que adquieren estas sensibilidades que podríamos definir, de acuerdo con Scribano, como neocoloniales, son diversas. Al menos en esta fase de análisis e interpretación de los datos identificamos una conexión estrecha entre prácticas, sensibilidades y

condiciones objetivas. La seclusión espacial se hace y rehace a cada momento en la cotidianidad, en los sentires, en las sensaciones, en las percepciones, en los horizontes de posibilidades de dónde ir a pasear y dónde sentirnos menos incómodos. Una suerte de cierta asociación entre prácticas del sentir y movibilidades con las zonas, muros mentales y encapsulamientos que la ciudad, a partir de sus límites, márgenes y bordes, es capaz de construir en sus habitantes.

Queda como tarea pendiente la indagación acerca de las prácticas de movilidad en torno a lo colectivo, es decir, de cuáles son las posibilidades de acción conjunta de estos agentes cuyas tramas corporales tienen inscrita la impotencia, la resignación, el autoencierro, no sólo en el interior del barrio sino con una frontera mucho más cercana: sus propios hogares. Uno de los síntomas que delatan este estado de lo colectivo es la presencia del miedo al propio barrio, que puede interpretarse como temor a los próximos, a los cercanos. Las relaciones dialécticas entre condiciones estructurales desfavorables, segregación espacial y sensibilidades parecen naturalizar y licuar los conflictos, reconfigurar las sensaciones y percepciones ante las dificultades para articular acciones con otros. Miedo y resignación cuarteán y atomizan los espacios secluidos y tiñen de gris el horizonte de lo colectivo.

BIBLIOGRAFÍA

- AIMAR, Lucas y Alejandra Peano (2015). "Experiencias y percepciones sobre el espacio territorial y social en barrio Los Olmos de la ciudad de Villa María". En *Expresiones/experiencias en tiempos de carnaval: análisis desde las sensibilidades y la estructuración social*, compilado por Graciela Magallanes, Claudia Gandía y Gabriela Vergara, en prensa. Buenos Aires: Ciccus.
- BARONIO, Alfredo y Ana María Vianco (2010). "Vulnerabilidad diferenciada en localidades de Córdoba". *Revista Ciencias Económicas* 1 (enero-junio): 9-37.
- BAUMAN, Zigmunt (1999). *La globalización. Consecuencias humanas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- BOURDIEU, Pierre (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- BOURDIEU, Pierre (1999). *Meditaciones pascalianas*. Barcelona: Anagrama.
- CERVIO, Ana (2007). “La ciudad como experiencia conflictiva: la problemática habitacional entre la gestión activa y la resistencia organizada”. En *Mapeando interiores*, compilado por Adrián Scribano, 39-69. Córdoba: Universitas.
- CERVIO, Ana (2010). “Claves para un habitar apasionado. Las ideas de Charles Fourier”. En *Teoría social, cuerpos y emociones*, compilado por Adrián Scribano, 27-44. Buenos Aires: ESE editora (e-book).
- CERVIO, Ana (2012). “A modo de presentación: una sociología por y desde las tramas del sentir”. En *Las tramas del sentir. Ensayos desde una sociología de los cuerpos y las emociones*, compilado por Ana Lucía Cervio, 9-17. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora (e-book). Disponible en <<http://estudiossociologicos.org/portal/tramas-del-sentir/>>.
- FRAIRE, Vanina (2015). “Resignación y orgullo. Una aproximación a las emociones en torno a lo barrial y su vinculación con procesos de estructuración social”. En *Expresiones/experiencias en tiempos de carnaval: análisis desde las sensibilidades y la estructuración social*, compilado por Graciela Magallanes, Claudia Gandía y Gabriela Vergara, en prensa. Buenos Aires: Ciccus.
- MAGALLANES, Graciela (2014). “Las formas expresivas colectivas y el disfrute”. En *Expresividad, creatividad y disfrute*, compilado por Graciela Magallanes, Claudia Gandía y Gabriela Vergara, 123-136. Buenos Aires: ESE editora; Córdoba: Universitas.
- MARENGO, Cecilia y Virginia Monayar (2012). “Crecimiento urbano e informalidad residencial. El caso Nuestro Hogar III, en la periferia de Córdoba, Argentina”. *Revista Cuaderno Urbano* 13 (julio-diciembre): 7-25.
- MENDOZA, Edgar (2005). *Lo urbano y la ciudad: la importancia de su construcción teórica*. Guatemala: USAC.
- MOLINATTI, Florencia y Enrique Peláez (2012). “Los patrones espaciales de los comportamientos de riesgo en la ciudad de Córdoba

- (Argentina)-2001". *Revista Brasileira de Estudos de População* 29 (enero-junio): 37-52.
- MORO, Tomás (2004). *Utopía*. Buenos Aires: Longseller.
- NEFFA, Julio (2003). *El trabajo humano: contribuciones al estudio de un valor que permanece*. Buenos Aires: Lumen.
- PEANO, Alejandra; Florencia Delgado, y Lucas Aimar (2008). "El contexto socioeconómico de Villa María tras la crisis de 2001: la importancia de la mirada en la construcción de los indicadores de pobreza". *Boletín Onteaiken* 6 (diciembre): 41-50.
- SANTILLÁN PIZARRO, María Marta (2005). "Pobreza coyuntural en áreas menores de la ciudad de Córdoba. Comparación de dos estimaciones indirectas". Ponencia presentada en 8°. Jornadas de la Asociación de Estudios de Población de Argentina, Tandil, 3-4 de octubre.
- SARAVÍ, Gonzalo y María Cristina Bayón (2007). "De la acumulación de desventajas a la fractura social. 'Nueva' pobreza estructural en Buenos Aires". En *De la pobreza a la exclusión. Continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina*, coordinado por Gonzalo Saraví, 55-95. Buenos Aires: Prometeo y México: CIESAL.
- SASSEN, Saskia (2003). *Contra geografías de la globalización*. Madrid: Traficantes de sueños.
- SCHEFF, Thomas (s/f). "When Shame Gets Out of Hand". Disponible en: <http://www.sagepub.com/upm>data/13294_Chapter_5_Web_Byte_Thomas_J_Scheff.pdf>. Consulta: 2 de mayo de 2015.
- SCRIBANO, Adrián (2003). "El tractorazo: su análisis desde una visión retrospectiva". En *El campo en la ruta. Enfoques teóricos y metodológicos sobre la protesta social rural en Córdoba*, coordinado por Adrián Scribano, 11-54. Córdoba: Copiar-UNVM.
- SCRIBANO, Adrián (2004). *Combatiendo fantasmas*. Chile: Ediciones MAD.
- SCRIBANO, Adrián (2007). "¡Salud, dinero y amor...! Narraciones de estudiantes universitarios sobre el cuerpo y la salud". En *Policromía corporal. Cuerpos, graffías y sociedad*, compilado por Adrián

- Scribano, 97-123. Córdoba: Universitas-UNC-Universidad de Guadalajara.
- SCRIBANO, Adrián (2008). "Sensaciones, conflicto y cuerpo en Argentina después del 2001". *Revista Espacio Abierto* 17 (abril-junio): 205-230.
- SCRIBANO, Adrián (2009). "A modo de epílogo. ¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones?" En *Cuerpo(s), subjetividad(es) y conflicto(s)*, compilado por Adrián Scribano y Carlos Figari, 141-151. Buenos Aires: Clacso-Ciccus.
- SCRIBANO, Adrián (2012). "Sociología de los cuerpos/emociones". *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad* 10 (diciembre-marzo): 93-113.
- SCRIBANO, Adrián (2013). "Ciudades coloniales: límites, márgenes y bordes". En *Circulaciones materiales y simbólicas de América*, coordinado por Margarita Camarena Luhrs, 127-146. Querétaro: UAQ.
- SMITH, Neil (2012). *La nueva frontera urbana. Ciudad revanchista y gentrificación*. Madrid: Traficantes de sueños.
- SUNKEL, Osvaldo (1984). *La dimensión ambiental en los estilos de desarrollo de América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL, PNUMA y Naciones Unidas.
- TURNER, Jonathan y Jan Stets (2005). *The Sociology of Emotions*. Cambridge: Cambridge University Press.
- VERGARA, Gabriela (2012). "Experiencias de la doble jornada en mujeres recuperadoras de residuos de Córdoba en la actualidad. Un análisis de sus tramas corporales, percepciones y emociones". Tesis de doctorado en Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires, inédito.
- WACQUANT, Loïc (2011). "El diseño de la seclusión urbana en el siglo XXI". *Revista Herramienta* 48 (octubre).
- WACQUANT, Loïc (2013). *Los condenados de la ciudad: gueto, periferias y Estado*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

DOCUMENTOS Y SITIOS WEB

Dirección Nacional de Relaciones Económicas con las Provincias (DINREP) (s/f). Informe Córdoba, 2010. Disponible en línea: <<http://www2.mecon.gov.ar/hacienda/dinrep/Informes/archivos/cordoba.pdf>>. Consulta: 10 de mayo de 2015.

El Diario del Centro del País. “Dos nombres, la misma margen”. Recuperado de: <<http://www.eldiariocba.com.ar/noticias/nota.asp?nid=54907>>. Consulta: 14 de mayo de 2015.

Encuesta Nacional de Gastos de Hogares (ENGHO) (2014). Informe 2012/2013. Disponible en línea: <<http://estadistica.cba.gov.ar/LinkClick.aspx?fileticket=w534K1KZ9sk%3D&tabid=150&language=es-AR>>. Consulta: 5 de abril de 2015.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) (2013). Encuesta Anual de Hogares Urbanos, año 2013, tercer trimestre. Disponible en línea: <http://www.indec.mecon.ar/uploads/informesdeprensa/eahu_indicadores_04_14.pdf>. Consulta: 10 de abril de 2015.

Dirección General de Estadísticas y Censos (DGEC) (2014). “Documentos Estadísticos 2014. Córdoba”. Disponible en línea: <http://web2.cba.gov.ar/actual_web/estadisticas/DOCUMENTOS_ESTADISTICOS_2014.pdf>. Consulta: 22 de mayo de 2015.

Wikipedia. Villa María y Villa Nueva (Argentina). Mapa. Recuperado de: <https://es.wikipedia.org/wiki/Villa_Mar%C3%ADa_-_Villa_Nueva>. Consulta: 17 de mayo de 2015.

Capítulo 2

Los estados de las sensibilidades sociales en las experiencias colectivas barriales

Graciela Magallanes y Claudia Gandía***

INTRODUCCIÓN

Caracterizar los estados de las sensibilidades sociales de las experiencias colectivas ligadas a instancias creativas en un barrio, supone adentrarse en un conjunto de atributos convertidos en cuerpos que se anidan en la vida cotidiana de los sujetos y las problemáticas por las que transitan.

Describir algunas de esas situaciones donde se inscriben las sensibilidades y la ondulación de sus estados de acuerdo con el espacio que se habita, es una tarea harto compleja, en tanto requiere dilucidar los procesos de estructuración que las hicieron posible.

La composición de las relaciones ligadas a ese espacio, a los objetos, a las prácticas, a los sujetos, al tiempo —entre otros aspectos no menos importantes— consagra determinadas sensibilidades que afectan de distinto modo las posiciones y disposiciones en la experiencia creativa colectiva.

* Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Investigadora y docente de la Universidad Nacional de Villa María.

** Doctora en Nuevos Lenguajes de la Comunicación por la Universidad de La Laguna (España). Investigadora y docente de la Universidad Nacional de Villa María.

Rastrear esas formas y los conflictos que suponen esas prácticas en la/s ciudad/es-barrio/s para captar esas sensibilidades, exige estar atento a los compromisos y al distanciamiento con el fin de comprender la política de los cuerpos y emociones.

En el marco de lo planteado, el presente escrito se inscribe en las investigaciones que realiza el Grupo de Estudios sobre Subjetividad y Conflicto (Gessyco) en la Universidad Nacional de Villa María. Particularmente la indagación en curso corresponde al proyecto Las formas de expresividad de las acciones colectivas y los procesos de estructuración social (2014-2015).

Dicho estudio articula los resultados de la experiencia en el terreno que hace más de cuatro años realizamos en forma sistemática. La idea es vincular el tratamiento de los datos extensivos e intensivos a partir del uso de encuestas, entrevistas individuales y grupales, fotografías y notas de campo en la entrada y permanencia en terreno, allí donde la práctica investigativa asumió un sesgo etnográfico y en algunas instancias y modalidades de investigación y acción participante (Magallanes, 2013).

De acuerdo con lo expresado, este escrito se focaliza en la experiencia creativa, colectiva e intensiva en el barrio La Floresta de la ciudad de Villa Nueva —provincia de Córdoba—, donde fue posible captar conexiones entre las disposiciones y las posiciones de diferentes grupos etarios respecto a la/s ciudad/es-barrio/s y sus cruces con las políticas de los cuerpos y las sensibilidades.¹

En esos procesos, la trama de interrelaciones y el plus que hay en ellas se vinculan a instancias contingentes y estructurales (de acuerdo con Scribano) que advierten del complejo proceso diferencial entre conocimientos, emociones y condiciones materiales de existencia. Por ello interesa captar las formas y estados de esas sensibilidades sociales inscritas en las experiencias creativas que se ligan en tiempos de carnaval y colaboran en la constitución de puntos de vista sobre los colectivos y la experiencia mediada.

¹ Este trabajo se articula con un primer estudio exploratorio realizado sobre esta temática, en lo que refiere a la expresividad de la experiencia creativa del barrio antes mencionado (Magallanes, Gandía, Vergara: 2014)

Particularmente, en esta indagación interesa identificar algunas formas en las que se manifiestan los criterios y las transformaciones en los modos de apropiarse que vivencian los sujetos y en las formas salir adelante que toman visibilidad en las instancias expresivo-creativas.

A tal fin, la estructura argumentativa será la siguiente: en primera instancia se hace referencia al constructo teórico-metodológico desde donde abordamos el estudio de las sensibilidades sociales de los colectivos para el tratamiento del material empírico. A continuación, se caracterizan algunas dimensiones desde donde se estructuran los modos de manifestación expresiva barrial, con la intención de captar los estados de esas prácticas. Por último, se advierten las ondulaciones de esas formas, los conflictos y los intersticios, de acuerdo con la composición de la trama de relaciones y las estrategias de los colectivos en esas experiencias.

LAS SENSIBILIDADES SOCIALES QUE HABITAN EN EL ESPACIO Y SE EXPRESAN EN LAS EXPERIENCIAS CREATIVAS COLECTIVAS

Las sensibilidades inscritas en el espacio, que se expresan en las experiencias creativas colectivas, afectan de distintos modos a los sujetos. Esa estructuración de la experiencia y sus transformaciones en la sociedad contemporánea se relacionan con el espacio social transformado en cuerpo y los procesos de objetivación de las prácticas que vivencian los colectivos en el capitalismo actual, y con ello los modos de apropiarse de la/s ciudad/es y barrio/s.² Bajo estas

² Cabe decir aquí que, en cuanto a la definición de barrio, su delimitación es una problemática vinculada a los estudios de las condiciones socioeconómicas espaciales. Tal como expone Verónica Tapia: “las definiciones de barrio ‘en la mayoría de las investigaciones de las ciencias sociales, y específicamente del efecto barrio consisten, en los grupos censales o grupos correspondientes a manzanas, por lo que muchas definiciones comúnmente no han sido formuladas a través de consideraciones teóricas reflexionadas’ (Dietz, 2002: 541). En consecuencia, la delimitación de barrio ha sido definida más bien por las limitaciones o libertades otorgadas por los datos disponibles; más aún, no existirían estudios en la literatura del efecto barrio que examinen las diferentes definiciones de barrio y su efecto en

condiciones se instancian determinados mecanismos de soportabilidad social y dispositivos de regulación de las sensaciones donde se ligan ciertos modos de sociabilidad, vivencialidad y sensibilidad (Scribano: 2013b).

Los modos de habitar esas experiencias suponen la conexión de determinadas disposiciones y posiciones de esos espacios, en los que se cruzan políticas de los cuerpos y sensibilidades según clase, etnia, edad y género —entre otros aspectos— y en los que se expresan modos de estructuración de la ciudad y el barrio.³ Lo que sensibiliza a los sujetos de la realidad social y las formas en que ésta afecta a sus habitantes, supone reconocer los espacios sensibles que los colectivos van incorporando. Asimismo, asumen determinadas conexiones/desconexiones en las manifestaciones expresivas creativas.

En el marco de lo planteado, se advierte la posibilidad de espacios vividos, perdidos, extraviados que pueden o no estar presentificados en la forma expresiva creativa. Las presencias, ausencias y coexistencias de esos espacios abren juegos respecto a los modos como se incorporan y habitan esas formas sensibles, en las que se hace necesario recuperar la novela de su formación y en las que se tejen determinadas vivencialidades y procesos de socialización. Muchas veces, la constitución de esas sensibilidades que habitan en el espacio abren grietas, intersticios y bisagras en donde el investigador, al querer recuperarlas, anda a tientas intentando reconstruir puentes de la biografía individual y colectiva a partir del recorrido vital y las propiedades de la construcción retrospectiva (Goffman, 1963).

las investigaciones empíricas. Andersson y Musterd (2005: 27) están de acuerdo con este diagnóstico y afirman que efectivamente ‘muchos análisis de los efectos de barrio han estado significativamente constreñidos por la naturaleza de las áreas para las cuales existen los datos, que en la mayoría de los casos son relativamente grandes’ (Tapia, 2013: s/d).

³ La advertencia es por la no naturalización de las características que asumen la ciudad y el barrio objeto de indagación. En particular la realidad que asume la población, las viviendas, la educación, la salud, el trabajo, el espacio, de acuerdo con sus condiciones sociohistóricas (Magallanes, Gandía y Vergara, 2014), son un capítulo, y no menor, para imputar sentidos al estado de las sensibilidades tal como se pretende realizar en el próximo apartado.

Precisamente el carácter próspero y/o adverso de la productividad de esas formas, conflictos y/o contradicciones en esas expresividades, requiere explorar las formas de consumo y consagración de las sensibilidades sociales que habitan en los sujetos, de acuerdo con las problemáticas que advierten. “El contacto cotidiano tiene siempre su espacio peculiar. Este espacio es antropocéntrico: en su centro está siempre un hombre que vive su vida cotidiana. Su articulación está siempre fijada por la vida cotidiana, donde la experiencia interior espacial y la representación del espacio están indisolublemente interrelacionados” (Heller, 1998).

La proximidad y/o distanciamiento, las direcciones en el espacio, los planos, los niveles, lo exterior y/o interior, los límites espaciales económicos, políticos, jurídicos, religiosos (entre otros), los puntos fijos o móviles de los cuales se parte y en ocasiones se vuelve, la familiaridad y/o extrañamiento en esos sitios, el espacio personal, interpersonal, los espacios institucionalizados, los usos del espacio, los espacios abiertos, cerrados, los inclusivos, las exclusiones, el tipo de tránsito y el tráfico de esos lugares, los segmentos homogéneos y/o heterogéneos, los espacios estigmatizados y/o estigmatizantes, los espacios colonizados, la seguridad y/o riesgo en el radio de acción, tienen lugares de encuentro/desencuentro en la experiencia y en el modo de habitarla (en la que intervienen relaciones anteriores vividas en ese espacio, actuales y/o futuras), lo que supone diferentes sensibilidades sociales (Heller, 1998; Simmel, 1986, y Scribano, 2013b y 2010).

Dar cuenta de esas formas y estados en la experiencia creativa colectiva, requiere indagar los modos en que se integran, reintegran y desintegran⁴ esos terrenos por donde transita la vivencia, de acuerdo con los múltiples espectros por los que habita el juego de esas rela-

⁴“En efecto, los esquemas de percepción y de apreciación en los que un grupo sustenta sus estructuras fundamentales (tales como grande/pequeño, grueso/delgado, fuerte/débil, etcétera), se interponen desde el principio entre cualquier agente social y su cuerpo, ya que las reacciones o las representaciones que el propio cuerpo suscita en los otros, son engendradas siguiendo dichos esquemas” (Bourdieu, 1986: 192).

ciones heterogéneas y no siempre continuas, en donde el espacio asume distintas formas.

En este trabajo interesan los modos como se habita/n la/s ciudad/es y el/los barrio/s, con sus formas de sentir, y si esto afecta los colectivos, con objeto de capturar los procesos de sensibilidad creativa.

El cruce entre sociología de los cuerpos y las emociones y la teoría social (contemporánea), colabora en describir y comprender las formas como se afirman las relaciones entre sensibilidad, estructuración social y experiencia creativa, sin solución de continuidad. Precisamente en la exploración de esos itinerarios, interesa identificar cómo se afirman, persisten y no se cancelan las formas de sensibilidades sociales que dan vida a la experiencia de los sujetos en la ciudad y el barrio y traman las políticas de las emociones, de acuerdo con las situaciones sociales⁵ en las que viven.

Las formas como observamos la ciudad/barrio y los puntos de vista sobre la experiencia, mediados por las transformaciones del sistema productivo, interesan en tanto oportunidades para dilucidar determinados criterios de sustentabilidad de los cambios que se vienen produciendo en los modos de apropiarse de las experiencias que viven los sujetos en la/s ciudad/es y/o el/los barrio/s.

Las políticas del cuerpo y las emociones se encuentran inscritas en esas formas y estados de la observación, en el mirar, el ver en las relaciones sociales. Dice Scribano: “La(s) política(s) de la(s) mirada(s) se diseña(n) en la torsión que produce el estar dispuesto y disponerse para la observación clasificatoria, la seducción de lo visto (y re-visto) y las etiquetas de la rostrificación” (2013b: 142).

Las transformaciones de esas experiencias se ligan a determinados riesgos, confianzas que en parte generan secuestros de determinadas experiencias y en otras ocasiones potencian determinados modos de salir adelante (Giddens, 1997).

⁵ “Yo definiría una situación social como un contexto de mutuas posibilidades receptivas, es decir, cualquier lugar en el que un individuo se encuentra accesible a los desnudos sentidos de los otros que están ‘presentes’ e igualmente los encuentra accesibles para él” (Goffman, 1986:198).

En la trama de lo desarrollado, se advierte la necesidad de ser incisivo en los tipos, los estados y umbrales de sensibilidad y la anestesia en esos procesos, de acuerdo con el modo de funcionamiento de la lógica del capital y los procesos de mercantilización que amarran las sensaciones:

Las sensibilidades sociales actualizan las tramas emocionales surgidas de las formas aceptadas y aceptables de sensaciones. Son un “más acá” y “un más allá” en tanto plus de las interrelaciones entre sociabilidad y vivencialidad. Las sensibilidades se arman y rearman a partir de las superposiciones contingentes y estructurales de las diversas formas de conexión/desconexión entre las múltiples maneras de producir y reproducir las políticas de los cuerpos y las emociones. Así, la política de los cuerpos, es decir, las estrategias que una sociedad acepta para dar respuesta a la disponibilidad social de los individuos, es un capítulo, y no menor, de la estructuración del poder (Scribano, 2013b: 134).

La continuidad y/o discontinuidad en las sensibilidades sociales se inscriben en determinadas prácticas intersticiales que se comprenden en la economía política, donde los excedentes sensibles en las experiencias de los sujetos y los gastos permiten comprender la política de los cuerpos y las emociones.

En esas formas los procesos de socialización y los procesos de subjetivación según las condiciones objetivas en las que viven los sujetos, permiten comprender la trama de la experiencia. Estas inscripciones se encuentran situadas y a veces sitiadas, lo que intimida el cuerpo de las sensibilidades y sus desenlaces.

Las formas sensibles y sus formas de expresión permiten describir y comprender el sentido que tienen las experiencias para los sujetos y con ello los criterios de percepción como vivencia encarnada del mundo en una estructura abierta como expresión creadora (Magallanes, 2014a). Precisamente en la trama entre sensibilidad y proceso de estructuración social, interesa dilucidar lo que pasa, no pasa y las formas de pasaje de esas experiencias, de acuerdo con las transformaciones de la ciudad/barrio que perciben los sujetos y las formas como salen adelante frente a esa realidad social. Esos modos de “salir adelante” se ligan a determinadas sensibilidades y,

con ello, a la reflexividad acerca de reglas y recursos para hacer frente a situaciones problemáticas que viven los sujetos. La resiliencia en esas acciones permite comprender algunas respuestas frente a las situaciones de riesgo.

En este sentido, los modos de salir adelante en las circunstancias de la vida social se vinculan a la creatividad en las formas de expresión de la sensibilidad. “La creatividad, que significa capacidad para actuar o pensar de forma innovadora en relación con los modos de actividad preestablecidos, está íntimamente ligada a la confianza básica. A su vez la confianza es en cierto sentido creativa por su misma naturaleza, pues implica un salto a lo desconocido, un abandonarse en manos de la suerte, lo que implica una disposición a aceptar experiencias nuevas” (Giddens, 1997: 58). Las conexiones y/o desconexiones, las fallas, las complicidades en esas formas sensibles y sus desenlaces tienen un plus que en el presente trabajo está bajo sospecha.

En el marco de lo antes expresado, este escrito se focaliza en la experiencia creativa, colectiva e intensiva en el Barrio La Floresta de la ciudad de Villa Nueva —provincia de Córdoba—, donde fue posible captar conexiones entre disposiciones y posiciones de diferentes grupos etarios respecto a la/s ciudad/es-barrio/s y sus cruces con las políticas de los cuerpos y sensibilidades⁶ del tratamiento del material empírico (entrevistas y fotografías de la experiencia). A continuación, se caracterizan algunas dimensiones desde donde se estructuran esos modos de manifestación expresivos barriales con la intención de captar los estados de esas prácticas.

Es tarea del científico social explorar —en el próximo apartado— los componentes, detalles, organización, relaciones y materiales utilizados en las experiencias creativas colectivas, intentando identificar los indicios de la materialización de las sensibilidades y su reflexividad para recuperar esos instantes en donde las relaciones establecen nuevos juegos.

⁶En este sentido, dicha producción se articula con un primer estudio exploratorio realizado sobre esta temática en lo que se refiere a la expresividad de la experiencia creativa del barrio antes mencionado (Magallanes, Gandía, Vergara, 2014).

Así las tonalidades puestas en juego en las creaciones colectivas y la brillantez allí representada, por un lado, hacen visible y denuncian la vivencialidad de la decoloración cotidiana, y por otra parte, posibilitan el juego transicional hacia una experiencia donde las emociones mutan hacia la felicidad y el disfrute, a pesar de las precarias condiciones para su existencia. A su vez la expresión en el acto creativo coloca a los autores de las obras en condiciones de independencia y autonomía, siendo otra vía por lo que dan forma a su voz, rompen/irrupen con los silencios de la apropiación diferencial y se re-vinculan con la realidad, se re-conectan con los otros desde las prácticas de visibilidad que, en el caso analizado, ocurren en tiempos de preparativos del carnaval (Magallanes, Gandía y Vergara, 2014: 99).

Por todo lo dicho hasta aquí, es posible advertir que la proximidad o distanciamiento sensible respecto al espacio, los espacios perdidos, recuperados, extraviados, desconectados, se tornen en una oportunidad de juegos transicionales en la experiencia creativa colectiva⁷ que intempestivamente advierten, de determinados modos de materialización/apropiación del espacio donde la memoria y las formas de darse vida suponen procesos discontinuos en la experiencia. Su carácter muchas veces tensional permite vislumbrar espacios que traman conflictos, contradicciones en donde los sujetos buscan modos de salir adelante.

La delimitación del espacio y su uso no es neutral; los que delimitan son sus habitantes (y en el acto creativo de la experiencia estos procesos muchas veces se potencian), en atención a las instancias de sus acontecimientos. La cristalización, especialización y negociación de los espacios traman procesos de individuación y socialización en los que están inscritas relaciones de poder.

⁷ “Es decir, si optamos por estrategias creativas no estamos haciendo la revolución, pero posibilitamos que un conjunto de sensaciones transformen las percepciones, y de ese modo es posible que esas sensibilidades se transformen porque de alguna manera están siendo puestas en juego en otro registro que no es el socialmente establecido” (Scribano, 2014: 116). La referencia advertida por el autor es por la importancia de expresar creativamente las emociones donde las sensaciones restituyen, constituyen, transforman modos de percepción que median y organizan la experiencia.

La vitalidad en los modos de habitar el espacio en el caso de las experiencias creativas colectivas supone estar atento al conjunto de esos acontecimientos y la intuición del instante que abre juegos de relaciones transicionales y transaccionales en donde la expresividad, la sensibilidad y su relación con los modos de estructuración social asumen el carácter tragicómico, por lo que se hace necesario atender a las prácticas intersticiales que median en el acto creativo donde se trama realidad, imaginación⁸ y juego (Magallanes y Gandía, 2013).

Se hace alusión a las posibilidades que abre la experiencia creativa en donde se tramam conflictos, habilidades y desafíos en los que los colectivos se encuentran implicados de modo sensible y buscan formas de salir adelante donde en algunas ocasiones vencen distancias; en otras salvan distancias o las desconectan a partir de un conjunto de desplazamientos en los puntos de vista y toma de posiciones respecto a los modos de individuación y socialización en el espacio. Lo útil y/o inútil en esas formas en el acto creativo genera dependencias e independencias con distintas fuerzas y vitalidades.⁹

Muchas veces es complejo capturar esas sensibilidades que se ligan al espacio, ya que, como plantea Scribano (2013a), en el pro-

⁸“El lenguaje del imaginario es múltiple. Circula por todas partes en nuestras ciudades. Habla a la muchedumbre y ella le habla. Es el nuestro, el aire artificial que respiramos, el elemento urbano en el cual tenemos que pensar” (Certeau, 1994: 35)

⁹En clave de evolución creadora, Bergson plantea como método próximo a la experiencia “... la teoría del conocimiento y la teoría de la vida nos parecen inseparables la una de la otra. Una teoría de la vida que no se acompañe de una crítica del conocimiento está obligada a aceptar tal cual los conceptos que el entendimiento pone a su disposición: ella no puede más que encerrar los hechos, por las buenas o por las malas, en marcos preexistentes que considera como finitos. Obtiene así un como simbolismo, quizás necesario aún a la ciencia positiva, pero no una visión directa de su objeto. Por otra parte, una teoría del conocimiento que no vuelva a colocar la inteligencia en la evolución general de la vida, no nos enseñará ni cómo se han constituido los marcos de conocimiento, ni cómo podemos ampliarlos o superarlos. Es preciso que esas dos investigaciones, teoría del conocimiento y teoría de la vida, se reúnan y que por un proceso circular se impulsen una a la otra indefinidamente” (2007: 17).

ceso creativo esas formas se vinculan a tres procesos relacionados elípticamente: *a*) conexión/desconexión (afectividad individual, percepción social y relación de clase); *b*) disposición/dispositivo regulatorio (medio, planeta, entorno, naturaleza), y *c*) diseño de formas tecnológicas (vehiculización, transformación espacio/tiempo, distancia).

La recuperación de las sensibilidades sociales que habitan en el espacio y se expresan en las experiencias creativas colectivas, requiere tener especial consideración al abordaje metodológico de indagación con el fin de comprender las relaciones y significaciones que le otorgan los sujetos a partir de su vida cotidiana, en atención a las situaciones concretas y sus contextos. Instancias donde la macro y microestructura organizan y gobiernan las prácticas en sus categorías de percepción y acción.

Las condiciones sociales del espacio, los condicionamientos que implica, la posición y el posicionamiento en relación con la estructura jerárquica de los lugares en relación con lo material y lo simbólico (Wacquant, 2007), se consideran relevantes en donde es necesario prestar atención a los cambios sociohistóricos, políticos y económicos, conjuntamente con los acontecimientos y su desenvolvimiento, con objeto de dilucidar rupturas y continuidades en los modos sensibles de habitar el espacio, que se expresa en las experiencias creativas colectivas.

En el caso concreto de la experiencia objeto de estudio, vinculado al barrio La Floresta, las formas que asumió esa indagación, en el marco de los supuestos antes planteados —y tal como se expresó al inicio de este trabajo—, hicieron posible un trabajo intensivo con sesgo etnográfico y con algunas características de investigación-participante, lo que fue consecuencia de un conjunto de intervenciones en el proceso colaborativo de las experiencias creativas colectivas con niños, jóvenes y adultos.

En lo etnográfico, la tarea se orientó a describir y comprender la trama densa de esa práctica y sus relaciones de acuerdo con la heterogeneidad del colectivo que participaba; la relación con las historias individuales y colectivas; los tipos de encuentro/desencuentro con otras prácticas anteriores de carnaval y sus perspectivas; los

modos de autogestionarse; la expresividad, la reflexividad y la creatividad en esas acciones con el uso de tizas, lápices, aerosoles y temperas, atendiendo a los incidentes sensibles de lo novedoso en esas manifestaciones, en relación con los objetivos, participantes, espectadores, mediaciones de los materiales y la potencialidad para la actividad (Magallanes, 2013).

En lo que se refiere a la perspectiva de investigación-acción participante de esa misma experiencia, la práctica permitió cumplir con algunas fases metodológicas de esta modalidad, con objeto de colaborar en los procesos reflexivos acerca de un diagnóstico colectivo respecto a las experiencias creativas ligadas al carnaval y su posible continuidad o no continuidad por parte del barrio. Por otra parte, las acciones se orientaron a iniciar un proceso de concientización en la búsqueda de salir adelante en forma autogestionaria con el colectivo barrial, a partir de instancias grupales en la realización de los ensayos (previo al carnaval). Entre otros ejes se trabajó en los grupos “quienes, cómo y para qué hacen y hacemos el carnaval”, “qué nos pasa como colectivo”, “qué pasa con nuestro modo de manifestarnos”, “qué disfrutamos”.

El registro en terreno de una etapa intensiva en el barrio, las grabaciones, la toma de fotos, permitieron captar las expresividades creativas en el trabajo colectivo a partir de dibujos que se le propuso realizar a los niños, jóvenes y adultos utilizando tizas, temperas y aerosoles (tal como se podrá visualizar en el próximo apartado).

En ese proceso expresivo-creativo-colectivo la mira estuvo puesta en las relaciones entre sensibilidad, expresividad y estructuración social. A tal fin, las dimensiones de análisis se focalizaron en esas manifestaciones (sus formas, conflictos, celebraciones y transformaciones de esas prácticas, de acuerdo con el pasado, presente y futuro del carnaval y su relación con el contexto socio-histórico-cultural de la localidad y el barrio al que pertenece el colectivo).

Los recursos expresivos en ese proceso fueron provocadores, así como también las técnicas que mediaron para intervenir en la producción de esa experiencia. Lo tragicómico de algunas de sus formas advierten del filo, doble filo, en que se inscribe lo novedoso,

lo creativo en el barrio y para el carnaval por parte de ese colectivo objeto de indagación.

El tipo de demandas, la organización de los colectivos, su ligazón con la historia individual y/o historia colectiva, la historia del barrio y su puesta en tensión con datos georreferenciales, biorreferenciales, sociorreferenciales, una y otra vez movilizaron el interés en indagar lo que se busca y se aprende en el colectivo: ¿cómo llegamos a ser lo que somos?, ¿cómo nos transformamos?, ¿quiénes somos, cómo estamos, qué queremos y qué esperan ellos?, ¿qué mediaciones lo hicieron posible?, ¿hacemos el carnaval para qué, para quiénes, cómo, cuánto dura, cuáles son los conflictos?, ¿hay disfrute?, ¿qué ponen de manifiesto esos disfrutes?

En ese campo temático y problemático que brevemente se ha expresado surge el interés de caracterizar, en el próximo apartado, algunas dimensiones desde donde se estructuran esos modos de manifestación expresiva barrial, con la intención de captar los estados de esas prácticas.

LA ESTRUCTURACIÓN DE LO SENSIBLE DE LA EXPERIENCIA Y EL DESENVOLVIMIENTO DE LOS MODOS DE APROPIACIÓN COLECTIVA

El propósito de este apartado es exponer algunas dimensiones referidas a las formas en que se estructura la experiencia creativa colectiva en el barrio La Floresta, donde es posible captar conexiones entre disposiciones y posiciones de diferentes grupos etarios respecto a la/s ciudad/es-/barrio/s y su vinculación con las políticas de los cuerpos y las sensibilidades. En esta dirección, resulta relevante el análisis de las relaciones entre conocimientos, emociones y condiciones materiales de existencia, tal como venimos advirtiendo.

En coherencia con lo anterior es que, en el marco de un proceso de indagación con características etnográficas, se analizan en esta oportunidad entrevistas y fotografías como consecuencia de la inmersión sistemática en el mencionado barrio, durante los meses de diciembre de 2012 y enero de 2013.

Conforme a ello, el orden expositivo en esta sección es el siguiente: en primer lugar, se contextualiza la experiencia de investigación caracterizando el barrio La Floresta y la ciudad de Villa Nueva en términos demográficos y estructurales. En segundo lugar, se presentan algunas dimensiones identificadas en el análisis de los datos de las entrevistas realizadas. En tercer lugar, se expone un conjunto de fotografías que, en tanto datos visuales, permiten inferir también sobre lo sostenido en el punto anterior.

La Floresta es uno de los barrios que conforman el entramado urbano de la ciudad de Villa Nueva en el interior de la provincia de Córdoba (Argentina). Como hemos expuesto en otra oportunidad (Magallanes, Gandía y Vergara, 2014), y según el último registro oficial disponible —el Censo Provincial de Población del año 2008—, Villa Nueva tiene 18 500 habitantes.¹⁰ Dicho número registró un ascenso: de acuerdo con datos del indec de 2010, para ese año la localidad tenía ya 18 818 habitantes.¹¹

En los últimos años, su heterogénea conformación social ha experimentado vertiginosos cambios, de acuerdo con los nuevos loteos

¹⁰La pirámide poblacional da cuenta de una base ancha, conformada por una importante cantidad de niños, jóvenes y adultos, siendo menor la presencia de adultos mayores. De un total de 6 474 viviendas en 2008 (en el momento de realizar este trabajo no se publicaron los informes del Censo 2010 sobre los datos que siguen), 5 381 están ocupadas por hogares. Dentro del grupo de las viviendas ocupadas y en función de su tipología, la mayoría (5 133) son casas, hay 28 ranchos, nueve casillas, 158 departamentos y 41 piezas en inquilinatos, principalmente. En cuanto al origen de la población (18 500), 87.17% (16 128) son nativos; 7.25% (1 341) son migrantes internos (esto debido a la ola de procesos migratorios ocurridos en los últimos años de pobladores de clase media y clase alta de la ciudad de Villa María que se trasladaron a barrios —algunos privados— de esta localidad), y 3.35% (621) son migrantes internacionales.

¹¹Según los datos del Censo Nacional de Viviendas, Hogares y Población 2010, realizado por el Instituto Nacional de Estadística de Censos, y expuestos en el informe “Resultados definitivos de población para la provincia y el Dpto. General San Martín”, realizado por el Observatorio Integral de la Región, Universidad Nacional Villa María, en mayo de 2013. Disponible en: <http://www.unvm.edu.ar/sites/default/archivos/noticias/adjuntos/informe_censo_2010_resultados_definitivos_de_poblacion_para_la_provincia_y_el_dpto_gral_san_martian.pdf>.

realizados en un sector de la ciudad donde habitan pobladores en su mayoría originarios de la localidad vecina de Villa María, que siguen movilizándose para realizar actividades laborales y escolares, entre otras. Uno de esos emprendimientos inmobiliarios fue la creación de un barrio lindante con La Floresta, con características socioterritoriales muy diferentes, tanto en su conformación social (clase media y alta, en su mayoría profesionales), como en las características edilicias y de servicios. Esto viene a cuenta de las transformaciones espaciales que se sucedieron como consecuencia de los nuevos loteos, como fue la construcción de un muro en los límites entre los dos barrios, lo que incide en las percepciones y heteropercepciones de los vecinos en términos socioespaciales.

A modo de síntesis sobre la ciudad,¹² se puede decir que, en cuanto a los aspectos estructurales referidos a la vivienda, la mayoría de los techos de las viviendas (67.06%) poseen baldos o losa sin cubierta asfáltica o membrana; en relación con el acceso a la salud, 30.4% de la población no cuenta con cobertura médica ni prepaga; respecto de los aspectos educativos, 3.25% (602 personas) no saben leer ni escribir, mientras que, en relación con el nivel educativo alcanzado en un total de 17 485 personas mayores de tres años, 1 123 declaran “ninguno”; 980 el nivel “inicial”; 3 355 el primario incompleto; 3 435 el primario completo; 3 963 el secundario incompleto; 2 179 el secundario completo, y en cifras por debajo de 1000, han alcanzado niveles educativos superiores. En cuanto a la condición de actividad, se encuentra que de 13 764, 62.51% (8 605) están ocupados; 2.92% (403) están desocupados; 34.48% (4 746) están inactivos, y 9.28% (1 713) presentan de una a cinco necesidades básicas insatisfechas.

De acuerdo con informes territoriales realizados en el año 2010, el actual barrio La Floresta¹³ era originariamente el lugar de donde

¹² Para una ampliación de estos datos, véase Magallanes, Gandía y Vergara (2014).

¹³ Dicha caracterización del barrio La Floresta es un resumen de dos informes realizados en 2010 por alumnos de la carrera de Desarrollo Local y Regional de la Universidad Nacional Villa María. Disponibles en: <<http://desarrollologos.files.wordpress.com/2010/09/barrio-la-floresta.pdf>> y : http://desarrollologos.files.wordpress.com/2010/09/trabajo-vale-sontag_lucia-romano_ernesto-giovanini.

se sacaban arena y piedras, dada su cercanía con el Río Ctalamochita. En él funcionó una fábrica de una conocida marca de alimentos y leche que, al cambiar de dueño, dejó de ser fuente de trabajo para los vecinos y empleó a gente de otros barrios o de la lindante ciudad de Villa María.

Es un barrio sin plazas ni parques, y si bien cuenta con el predio del club de un sindicato, los vecinos no pueden ingresar por no pertenecer al mismo. Tampoco hay escuelas. Las viviendas, en su mayoría, son de una sola planta, de estructura sencilla, sólo revocadas, sin ningún elemento decorativo. Hacia el centro oeste se registran viviendas precarias con techos de lámina, al lado de dos barrios privados, donde en un sector se ha levantado un muro con ladrillos de block. Muchas de las mujeres que trabajan lo hacen como empleadas domésticas en las cercanías y los hombres trabajan dentro o fuera del barrio como albañiles, pintores o reparadores de electrodomésticos. Hay un sector de casas correspondientes a planes de vivienda, cuyos habitantes trabajan en Villa María, tienen salario fijo y no se sienten parte del barrio. Una de sus calles tiene un tráfico intenso ya que desemboca en uno de los puentes que comunican ambas ciudades; sin embargo, sus calles pavimentadas son recientes.

Tal como anticipáramos más arriba, fue en el contexto barrial descrito que se realizó el proceso de indagación en clave etnográfica. La inmersión sistemática al lugar se efectuó durante los meses de diciembre de 2012 y enero de 2013, y en distintas oportunidades participaron vecinos, dirigentes barriales e integrantes de la comarca y batucada (niños y adolescentes entre 8 y 14 años).

A lo largo de este proceso intensivo se desarrollaron, además de entrevistas con los distintos grupos etarios, experiencias colectivas creativas con variados materiales y soportes: tizas y aerosoles en la calle, así como témperas en cartulinas y en tela. Estas experiencias de expresividad se registraron con fotografías, las que constituyen la otra fuente de datos que aquí se analiza.

pdf>. Para la ampliación de los datos remitirse a Magallanes, Gandía y Vergara (2014).

La reconstrucción de esa trama densa constituida por datos verbales y visuales, conduce al segundo punto de nuestra estructura argumentativa: la caracterización de las dimensiones identificadas en el análisis de los datos provenientes de entrevistas, para luego focalizar el análisis en las imágenes.

La estrategia analítica elegida, al abordar algunos casos especialmente seleccionados,¹⁴ consistió en identificar e interpretar incidentes sensibles en las entrevistas en relación con tres ejes: tipos de espacios, conflictos y modos sensibles de salir adelante en el espacio, de acuerdo con las condiciones de vida de los habitantes de La Floresta.

La dimensión espacial adquiere relevancia según las distintas experiencias de habitar el barrio y la ciudad que casi siempre son conflictivas. Así, los espacios vividos entran en conexión con la creatividad para moverse en ellos, lo que supone nuevas formas de apropiación y de darse vida frente a situaciones tanto prósperas como adversas.

En la trama fragmentaria de la experiencia en el espacio, algunas expresiones permiten identificar las características que asume:

B: Y, mi prima ahora tiene 20 y la otra tiene 22. Y mis hermanas, una tiene 24, la otra tiene 23, y yo tengo 22. Y bailábamos todas, me acuerdo. Está Leonela, la Pamela, la Brenda de acá de la esquina, la Yamila, la Paula; eran todas [...] que *empezamos de chicas y terminamos*.¹⁵ Pero hace un par de años que ya no... *Vienen chicas de afuera a bailar; muy pocas del barrio bailan.*

E: Ah, eso te iba a preguntar: ¿este año van a venir de otros...?

B: Claro, *vienen de Villa María; chicas de afuera; de acá del barrio, son contadas con una mano las que bailan* (bailarina, 17 años, 26 de diciembre de 2012).

¹⁴ Cabe aclarar que, como consecuencia de ello, los resultados no son representativos debido a que se focaliza esta oportunidad sólo en unos pocos casos a los efectos del análisis propuesto.

¹⁵ El subrayado es nuestro, con objeto de marcar los incidentes sensibles a las dimensiones en análisis.

E: Che, y los ritmos, ¿se repiten de un año a otro?, ¿de dónde salen los ritmos?, ¿son de Latinoamérica o de dónde vienen?

A: No, los ritmos... *la mayoría de las veces se fijan en Internet; algunos que viajan allá a Gualeguaychú los traen de allá, y siempre sacan los ritmos un barrio, dos barrios, y después los otros copian todo.*

A2: Sí, si vienen, *se paran ahí en la esquina y te escuchan y ya te quemaron el ritmo.*

E: Eso te iba a decir, ¿cómo se hace para preservar los ritmos de ustedes?, ¿tienen alguna estrategia para que los otros no escuchen los ritmos?, ¿se van a otro lado, aparte de ensayar acá?

A: No.

A2: Por ejemplo, *si vos entrás acá no podés ir allá, porque de allá te corren.* Pero no, no tenés estrategia. Porque por más que vos te... un bombo se escucha lo mismo.

E: Eso te iba a decir, a menos que se vayan a otro pueblo.

A2: *No tenés por dónde esconderte.*

A2: Y sí, *porque se escucha y los quemán.*

A: Sí, en los carnavales se escuchan...

A2: Los mismos ritmos.

A: Los mismos ritmos; *le cambian un golpe, dos golpes y ya está.*

A2: *Sí, si vienen, se paran ahí en la esquina y te escuchan y ya te quemaron el ritmo* (entrevista grupal a adolescentes entre 18 y 24 años, integrantes de batucada, 27 de diciembre de 2012).

El espacio asume distintas formas en el tiempo: de cerrados a abiertos (“*chicas de afuera y de acá del barrio*”), de homogéneos a heterogéneos (en cuanto a edades, procedencia territorial y clase). De acuerdo con el tipo de tránsito y tráfico entre lugares, la apropiación subjetiva de la experiencia de bailar, como se manifiesta en el primer caso al referirse a la historia personal de participación en el carnaval, va mutando. Se advierten aquí espacios vividos, perdidos y nuevos espacios que se ligan a las características de las experiencias de creatividad. Son nuevas formas de habitar los espacios (“... *vienen, se paran ahí en la esquina y te escuchan y ya te quemaron el ritmo*”), que afectan a sus habitantes en términos de nuevas vivencialidades y proceso de socialización (según Goffman).

Esos modos de habitar los espacios la mayoría de las veces son conflictivos, como se verá en los fragmentos que siguen, de acuerdo

con las apropiaciones diferenciales y desiguales de los bienes valorados: los ritmos, los instrumentos para tocar o los materiales para la confección de trajes. En esas relaciones que establecen con los otros y con los objetos se visibiliza el carácter próspero y/o adverso de las experiencias de carnaval y de las formas de habitar en el barrio, así como también los modos de salir adelante:

B: Sí, el año pasado *estuvo peleado con los chicos...* no sé, no me acuerdo si del Malvinas, no me acuerdo. *Que había chicos que bailaban acá y se fueron para ese barrio, que son de acá de este barrio y que llevaron ritmos y movimientos que hacíamos acá; los llevaron allá. Que hubo un poco de discordia. Pero fue ese año nomás, otro año no* (bailarina, 17 años, 26 de diciembre de 2012).

B: Límites, hay que ponerles límites a las chicas. Nada de boludear, porque boludean mucho acá. *Faltan dos días para la comparsa y cae una que quiere bailar y no ensayó en la puta vida, y ella viene dos días antes que quiere bailar, y va allá y está re desorientada. Hacen falta límites y una buena organización, eso hace falta.*

E: ¿Y en la batucada también, o es solamente para...?

B: No, Palomo dentro de todo la sabe remar a la batucada. *Los chicos tendrían que dejar de chupar esas noches que bailan porque... así está catalogado el Floresta: "el Floresta toca bien porque están todos en pedo", es así, porque si están todos frescos tocan para el culo. Ellos tocan bien porque... después no saben ni sus nombres, pero ellos tocan de 10. Entonces tendría que haber un poco más de límites* (bailarina, 17 años, 26 de diciembre de 2012).

N2: Los vecinos dejan que toquemos.

N3: Nosotros somos los representantes del barrio.

N2: Siempre el Palomo contó con nosotros para entrar. Este año no estábamos por entrar, por eso le dimos casi todas las cosas a Malvinas.

E: ¿Qué le dieron?

N3: *A Malvinas le prestamos como cuatro bombos y tres casetas. Y después como dijimos todos para entrar, porque encontraron reina, fuimos y no nos querían dar los bombos. No sé qué pasó ahí; nos dieron cuatro bombos pero faltan dos casetas.*

N2: En Malvinas eran como 30, y ahora son menos, porque *como recuperamos los bombos, trajimos algunos chicos de ahí* (entrevista grupal a niños de 11 a 14 años, integrantes de batucada, 21 de diciembre de 2012).

La experiencia de lo barrial y las disposiciones y posiciones corporales y afectivas muestran en principio distintos modos de apropiación que van marcando la relación conflictiva en el espacio: “(se) llevaron ritmos y movimientos”, “cae una que quiere bailar y no ensayó en la puta vida, y ella viene dos días antes que quiere bailar”, “fuimos y no nos querían dar los bombos [...] faltan dos casetas”. Esos espacios sensibles de la experiencia asumen conexiones/desconexiones con la creatividad para atravesar las situaciones.

La expresividad, sensibilidad y la estructuración social de las acciones colectivas envuelven esos pliegues en sus conexiones, desconexiones e intersticios. Los modos como los sujetos sueldan la estructura conflictiva en sus criterios clasificatorios importan en su fuerza productiva/improductiva; sitios en donde las fallas son posibles de encontrar atisbos de lo creativo colectivo (Magallanes y Gandía, 2013: 304).

Así, frente a los conflictos, los modos de salir adelante implican a veces juegos de imaginación y creatividad que tienen lugar en el barrio en los momentos de ensayos o de la presentación del colectivo en el evento de carnaval. Allí lo novedoso en los modos de salir adelante se vincula, a veces, a llevarse consigo un capital cultural (los ritmos o una determinada coreografía para la danza); en otros momentos es un salir adelante fortuito: “*el Floresta toca bien porque están todos en pedo*”, es así, porque si están todos frescos tocan para el culo”, para poder transitar la experiencia. Y es en esos intersticios que los sujetos encuentran la forma para atravesar las situaciones y seguir.

Por otra parte, la percepción de límites a las acciones acontece en un territorio atravesado por demarcaciones económicas, políticas y éticas. Las posiciones de los sujetos reflejan su estado de movilidad constante entre territorios y más allá de las fronteras barriales, pero dentro de la misma ciudad. Aunque el punto de encuentro o desencuentro, el parámetro, es el barrio desde el cual se parte y al cual se vuelve. Y es desde esas experiencias y en el modo de habitarlas, en

las que intervienen relaciones vividas con el espacio (pasadas, actuales y desde donde se configuran las futuras con sus seguridades y riesgos), donde acontecen las conexiones y desconexiones sensibles con el barrio y la ciudad. Como dice Scribano cuando se refiere a las marcas, líneas y espesuras que tiene la ciudad, que:

[...] desde las cuales se actualizan prácticas del sentir y se hacen cuerpo las políticas de las sensibilidades. Es en este marco que los límites, márgenes y bordes operan sensibilidades, es decir, hacen posible, inauguran, cierran, obliteran, enfatizan y/o diluyen la activación de los componentes de las sensibilidades sociales que producen las políticas de los cuerpos y las emociones (Scribano, 2013b: 139).

El uso que hacen del espacio se asocia también a sacrificar o no la identidad barrial. A veces ello se presenta como un valor innegociable (si es del barrio tiene que bailar el propio barrio) y en otras oportunidades constituye una estrategia para seguir participando, aunque sea representando a otro barrio.

Desde las experiencias de expresividad, la identidad aparece como un componente principal en las producciones creativas de niños, adolescentes y adultos: tanto en expresiones con tizas, pintura en tela o con aerosoles, en la calle aparecen escritos los nombres de integrantes de batucada, el nombre del barrio, de la propia batucada.

Esto conduce al tercer punto de la argumentación que aquí se propuso para finalizar este apartado, referido al análisis de los datos visuales aportados por las fotografías de distintas experiencias de expresividad durante el proceso de indagación en el barrio La Floresta.

Las imágenes seleccionadas para tal fin en este escrito, resultan relevantes en tanto proveen indicios (a partir de la descripción y análisis de algunos componentes y detalles¹⁶) acerca de los espacios, conflictos y las vicisitudes de los modos de salir adelante de los habitantes en el marco de las condiciones de vida en el barrio.

¹⁶ Los componentes y detalles constituyen, junto con la organización, las relaciones y los materiales, “una posibilidad para entramar análisis e interpretación de composiciones usadas como recursos expresivos de colectivos” (Scribano, 2013a: 64).



Imagen 1



Imagen 2



Imagen 3



Imagen 4



Imagen 5



Imagen 6



Imagen 7

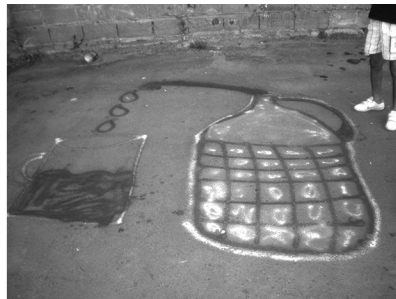


Imagen 8

Además de los indicios sobre los tres ejes en lo que se focalizó el análisis de los datos, las imágenes colaboran con la caracterización del contexto y los escenarios espaciales donde se registraron las experiencias de expresividad en el barrio.

En esta dirección, si atendemos a los componentes y los detalles en las fotografías, es posible identificar las características precarias de las casas: sus ventanales herrumbrados y paredes rotas, sin pintura y manchadas por la humedad; maleza crecida y basura; la presencia de animales que se cruzan en las experiencias de expresividad (imágenes 1 y 2); las calles (imagen 3); las condiciones territoriales para el ensayo de la batucada: el patio de tierra (imagen 4); el muro que separa o divide el barrio La Floresta de otro barrio recientemente creado donde habita otra clase social, y la puerta —al costado de esa pared— como una vía de pasaje entre barrios (imagen 5), así como también las marcas identitarias (que mencionáramos más arriba) tanto en el muro como en la tela pintada y en las calles mismas que son el escenario de sus ensayos (imágenes 5 y 6).

Los detalles en las imágenes permiten identificar las condiciones territoriales donde acontecen los ensayos y dan pistas sobre los tipos de espacios heterogéneos en cuanto a grupos etarios (niños, adolescentes y adultos) y en cuanto a clase (los lados del territorio delimitado por un muro), espacios abiertos donde la circulación suele ser conflictiva: los ritmos pueden ser escuchados y las coreografías pueden ser vistas por quienes no son del barrio, espacios colonizados y estigmatizados en tanto una pared marca los límites impuestos a la circulación y la desposesión de las capacidades para el habitar. Y también una forma de habitar el tiempo-espacio de otro, como dice Scribano: “La vida vivida desde la rostrocidad de un próximo y un ajeno que paraliza de miedo es la marca de los bordes de una ciudad y sus muros mentales” (2013b: 135).

Las marcas de identidad en algunos sectores (el muro, la calle) se constituyen en mensaje acerca del sentido de pertenencia, que también suele ser conflictivo cuando se traspasan los límites barriales para participar de otra comparsa.

Otros detalles en las fotografías se vinculan a lo analizado en los fragmentos de entrevistas respecto a los modos de salir adelante.

En las imágenes que registran una experiencia de expresividad con aerosoles en la calle, realizada por adultos, la bebida o el beber alcohol aparece como dato al igual que en las entrevistas a adolescentes (véanse imágenes 7 y 8). En la experiencia etnográfica, el registro de los comentarios de los participantes de la actividad reafirma lo observado: “hagamos la damajuana pero que el vaso esté lleno”, “qué otra cosa voy a dibujar, lo único que sé dibujar es una damajuana”. Las notas de campo también advirtieron en esta oportunidad que se pasaban los aerosoles una y otra vez en el cemento para fijar “el color rojo del vino de la damajuana” (Magallanes, nota de campo, 07/01/2013).

Esto permitió vislumbrar los juegos de la imaginación presentes en las relaciones creativas con el espacio, los materiales y los otros, como formas de darse vida en condiciones hostiles. Como sostuvimos en otro trabajo: “Los tipos de combinaciones entre elementos, sujetos y procesos anidan expectativas a partir de acciones colaborativas en donde las imágenes y la imaginación [atento a la ligazón de la actividad creadora a la imaginación donde se vinculan fantasía y realidad] traman las prácticas para salir adelante frente a los conflictos y riesgos a los que se enfrentan” (Magallanes y Gandía, 2015a).

Hasta aquí la identificación de algunas dimensiones para el análisis facilitó vincular espacios, sensibilidades y experiencia creativa, donde se identificaron algunos modos de salir adelante en las condiciones de vivenciar el barrio y la ciudad desde los carnavales. La convivencia de tonalidades en los espacios y en las relaciones, según los conflictos con el espacio, su circulación y apropiación diferencial, constituyeron esta vez un desafío para continuar indagando las formas de darse vida desde ese barrio y esa ciudad. En esta dirección se observó que, si bien a veces de manera provisional, intempestiva o casual, otra vitalidad en el uso creativo del espacio está más cercana a constituir una lucha por constituirse en agentes diestros (según Giddens), para salir adelante tanto en lo próspero como en lo adverso de sus condiciones de vida.

LAS ONDULACIONES DEL ESTADO DE LAS SENSIBILIDADES

Quizás, de acuerdo con la propuesta que se ha presentado, lo relevante de advertir en esta instancia —respecto al estado de las sensibilidades en sus ondulaciones—, es precisamente encontrar los puentes que se trazan entre los distintos espacios sensibles y las sensibilidades en y del espacio en la experiencia creativa.

Es decir, más allá de la descripción, comprensión y modos de intervención en la indagación de la práctica que se detalló en el apartado anterior, en lo que se refiere a cada uno de los atributos que se ligaban al espacio barrial, en esta instancia es interesante identificar algunas ondulaciones en esas formas.

Las transformaciones en el tiempo de cada uno de esos modos de sensibilizarse que se ligan al espacio y sus relaciones, importan en el despliegue de determinadas luminosidades y/u opacidades, en esos movimientos en los que transita la experiencia. La dispersión, la absorción de determinadas formas sensibles, no agotan el espectro de oportunidades que hace volver una y otra vez sobre esas superficies sensibles.

Lo antes planteado puede advertirse en el presente estudio, por ejemplo, en las manifestaciones de las relaciones entre tipos de espacios, conflictos y modos de salir adelante con sus vicisitudes en y desde lo barrial, en atención a que a veces se presenta de una manera más visible y otras tiene un carácter provisional o se realiza intempestivamente.

La circulación de esas ondulaciones en los estados sensibles que expresan formas de salir adelante por parte de los colectivos, y que toman algún tipo de visibilidad en las instancias expresivo-creativas, manifiestan criterios que se van desplazando en los modos de apropiarse de los espacios tal como lo viven los sujetos (en ese interjuego de verse y ser visto en la experiencia mediada).¹⁷

¹⁷ Dice Scribano: “Las sensibilidades sociales son el resultado de una serie —diversa y contingente— de objetos hechos cuerpo. Las memorias sociales, colectivas e individuales se-hacen-realidad-‘haciéndose cuerpo’. Las impresiones que bosquejan las percepciones y las sensaciones —haciéndolas posibles— se

Son esos regímenes de ondulaciones los que importan en sus formas, conflictos e intersticios, según la composición de la trama de relaciones y las estrategias de los colectivos en las experiencias creativas expresivas barriales.

Si hubiera posibilidad de ser incisivo en esas prácticas ondulatorias, sería por las sensibilidades que se juegan acerca de los modos de construirse el espacio (barrial), según los modos de socialización.

El espacio sensible y las sensibilidades acerca del espacio que se materializan en la experiencia creativa, manifiestan estados inestables que se traman entre la sensibilidad del/en el espacio, las formas de regulación y los procesos de socialización.

La incardinación de esos estados sensibles es por los estados tensionales que los colectivos advierten en los procesos de subjetivación, objetivación, ritualización, socialización y formas de regulación. Esto hace que muchas veces tome visibilidad la yuxtaposición y/o interrelación de determinados tipos de espacios sensibles (homogéneos, heterogéneos, estigmatizantes, entre otros no menos importantes, con mayor o menor distanciamiento por parte de los sujetos, según sus acciones en perspectivas temporales).

En el marco de lo expresado, la formación y los estados de esas sensibilidades espaciales que se espacializan y especializan de acuerdo con determinados procesos de institucionalización que se manifiestan en la experiencia creativa colectiva, abren múltiples ondulaciones con diferente periodización, amplitud y frecuencia más o menos intensas que se juegan en la vivencia a la que se enfrentan los sujetos.

En las direcciones aquí planteadas, nos importa particularmente la topología de esas sensibilidades, los espacios y sus interrelaciones. Los criterios de organización, figuras, geometrías y orientación son enigmáticos en su superficie y ponen en jaque no sólo las descripciones de tipo lineal que pudieran realizarse, sino que también advierten

nutren en la relación repetitiva con los objetos. En este contexto los resultados de la disputa por la capacidad de proveer de percepciones que “vuelvan” en recuerdo marcan y pintan las sensibilidades que, ancladas narrativamente en las memorias adquieren las formas de fantasmas y fantasía” (2010: 252).

de la densidad de ondulaciones de estados sensibles que constituyen esas experiencias.

La materialización de esas formas y el espectro de sus posibilidades y/o restricciones que se dispersan, absorben y no agotan las alternativas de los posibles en la experiencia creativa colectiva.

Ese proceso deja abierto un campo de interrogantes respecto a ese tejido de organización/desorganización, regulación/desregulación, institucionalización/desinstitucionalización, donde los sujetos expresan algunos modos en los que tienen interiorizadas esas nociones —que objetivan modos de individuación y/o socialización—, en donde se ha intentado vislumbrar sólo algunas ondulaciones que asumen esas sensibilidades.

La instanciación de las particularidades que asume la experiencia creativa colectiva es relevante en tanto que ofrece oportunidades de dilucidar algunos juegos e interjuegos, en los que se expresa el espacio especializado, jerarquizado y sus formas de reparcialización a partir de las prácticas de los sujetos en sus modos de “salir adelante” en la vida cotidiana y que, en las prácticas que fueron indagadas, tensan realidad, juego e imaginación.

BIBLIOGRAFÍA

- BERGSON, Henri (2007). *La evolución creadora*. Buenos Aires: Cactus.
- BOURDIEU, Pierre (1986). “Notas provisionales sobre la percepción social del cuerpo”. En *Materiales de sociología crítica*, C. Wright Mills *et al.*, 183-195. Madrid: La Piqueta.
- CERTEAU, Michel (1994). *La cultura en plural*. España: Nueva Visión.
- GOFFMAN, Erving (1963). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- GOFFMAN, Erving (1986). “La situación descuidada”. En *Materiales de sociología crítica*, C. Wright Mills *et al.*, 195-203. Madrid: La Piqueta.

- HELLER, Agnes (1998) *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Península.
- GIDDENS, Anthony (1997). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Ediciones Península.
- LE BOULCH, Jean (1993). *El movimiento en el desarrollo de la persona*. Barcelona: Editorial Paidotribo.
- MAGALLANES, Graciela (2013). *Notas de campo: trabajo intensivo en las prácticas colectivas ligadas al Carnaval -Barrio La Floresta-*. Cuaderno de bitácora. Villa María. Inédito.
- MAGALLANES, Graciela (2014a). *Sensibilidades sociales acerca del desarrollo socioproductivo y las problemáticas ambientales en la ciudad de Villa María*. Centro de Investigaciones y Transferencia Villa María (CIT-UNVM-Conicet). Presentación a carrera de investigadora del Conicet. Convocatoria 2014. En proceso de evaluación. Villa María. Inédito.
- MAGALLANES, Graciela (2014b). “Investigar e intervenir en las manifestaciones expresivas de las acciones colectivas: desafíos metodológicos”. En *Guía sobre post-desarrollo y nuevos horizontes utópicos*, compilado por Paulo Henrique Martins, Marcos de Araújo Silva, Bruno Freire Lira, Éder Lira de Souza Leao, 97-108. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora. Disponible en: <http://estudiossociologicos.org/portal/guia-sobre-post-desarrollo-y-nuevos-horizontes-utopicos/>.
- MAGALLANES, Graciela (2015). “Las formas de expresividad y los procesos de estructuración social”. En *Expresiones/experiencias en tiempos de carnaval. Análisis desde las sensibilidades y la estructuración social*. Buenos Aires: Ciccus. En prensa.
- MAGALLANES, Graciela y Claudia Gandía (2013). “Expresividad, sensibilidad y estructuración social”. En *Diálogos transdisciplinarios IV: circulaciones materiales y simbólicas en América*, coordinado por Margarita Camarena Luhrs, 287-306. México: Universidad Autónoma de Querétaro, Cuadernos de Investigación Transdisciplinarios.
- MAGALLANES, Graciela y Claudia Gandía (2015a). “Creatividad y disfrute en la estructuración de las formas expresivas”. En *Ex-*

- presiones/experiencias en tiempos de carnaval. Análisis desde las sensibilidades y la estructuración social*, compilado por G. Magallanes, C. Gandía, y G. Vergara, 117-139. Buenos Aires: Ciccus. En prensa.
- MAGALLANES, Graciela y Claudia Gandía (2016). “Estrategias metodológicas: um análise dos dados na pesquisa em ciências sociais”. En *Metodologia em ciências sociais hoje*, volumen 1. *Perspectivas epistemológicas, reflexões teóricas e estratégias metodológicas*, coordinado por Pedro Robertt; Carla M. Rech; Pedro Lisdero, Rochele Fellini Fachinetto, 305-334. Jundiaí, Brasil: Paco Editorial.
- MAGALLANES, Graciela; Claudia Gandía, y Gabriela Vergara (2014). “Etnografía y expresividad: colores, formas y sensibilidades en una experiencia creativa con la comparsa del barrio La Floresta (Villa Nueva, 2013)”. En *Expresividad, creatividad y disfrute*, compilado por G. Magallanes, C. Gandía y G. Vergara, 83-102. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora y Córdoba: Universitas-Editorial Científica Universitaria.
- PINOL DOURIEZ, Monique (1979). *La construcción del espacio en el niño*. Madrid: Pablo del Río Editor.
- SCRIBANO, Adrián (2005). “Conflicto y estructuración social: una propuesta para su análisis”. En *América Latina: hacia una nueva alternativa de desarrollo*, coordinado por E. Zeballos Zeballos; J. Vicente Tavares Do Santos y D. Salinas Figueredo, 54-68. Arequipa, Perú: Editorial Universidad Nacional de San Agustín.
- SCRIBANO, Adrián (2010). “Narrando por un sueño: rostrocidades segregacionistas y prácticas intersticiales”. En *El purgatorio que no fue. Acciones profanas entre la esperanza y la soportabilidad*, compilado por A. Scribano y E. Boito, 249-265. Buenos Aires: Ciccus.
- SCRIBANO, Adrián (2013a). *Encuentros creativos expresivos: una metodología para estudiar sensibilidades*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- SCRIBANO, Adrián (2013b). “Ciudades coloniales: límites, márgenes y bordes”. En *Diálogos transdisciplinarios IV: circulaciones materiales y simbólicas en América*, compilado por Margarita Camarena Luhrs, 127-244. México: Universidad Autónoma de Querétaro, Instituto de Investigaciones Multidisciplinarias

- SCRIBANO, Adrián (2014). “Indagando sensibilidades: aproximaciones metodológicas desde la expresividad y creatividad”. En *Expresividad, creatividad y disfrute*, compilado por G. Magallanes, C. Gandía y G. Vergara, 103-119. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora, y Córdoba: Universitas, Editorial Científica Universitaria.
- SIMMEL, G. (1986). “El espacio y la sociedad”. En *Sociología 2. Estudios sobre la forma de socialización*, 207-297. Madrid: Alianza.
- TAPIA, Verónica (2013). “El concepto de barrio y el problema de su delimitación. Aportes de una aproximación cualitativa y etnográfica”. *Bifurcaciones, Revista de Estudios Culturales Urbanos* 12 (marzo-mayo). Barcelona. Disponible en: <<http://www.bifurcaciones.cl/2013/03/el-concepto-de-barrio-y-el-problema-de-su-delimitacion/>>.
- VARELA, Julia (1990). “Categorías espacio-temporales y socialización escolar: del individualismo al narcisismo”. En *Escuela, poder y subjetivación*, compilado por Jorge Larrosa, 7-29. Madrid: Ediciones de La Piqueta.
- WACQUANT, Loïc (2007). *Los condenados de la ciudad*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Capítulo 3

Desconfianza y programas sociales en contextos urbanos. Algunas “escenas” en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Ana Lucía Cervio* y Angélica De Sena**

INTRODUCCIÓN

La Sociología tiene entre sus elementos clave de análisis la interacción social, y un componente nodal en tal sentido es la confianza que permite la construcción de sociabilidades. De manera general, tanto los vínculos interpersonales como con las instituciones se caracterizan por sostenerse en la confianza/desconfianza, en tanto pilares que organizan sus resultados. Por ello, y dado que la (des)confianza existe sólo en términos sociales, es (y ha sido) un factor de análisis significativo en el marco de la teoría sociológica, en general, y en la perspectiva de la sociología de los cuerpos/emociones, en particular.

En tanto relación social, la confianza supone la construcción socioimaginaria del Otro, pues es el resultado de una interacción de sujetos que han logrado convertirla en algo previsible (Baeza, 2008). Niklas Luhmann (1996), promotor de la teoría de sistemas, sostiene que la base de toda relación de confianza es la *previsibilidad*,

* Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) y del Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES).

** Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Investigadora del Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES).

entendida como la posibilidad de establecer normas de “continuidad anticipada” en el marco de las interacciones sociales. En tanto, Georg Simmel ([1908]1977) alude al carácter social de la confianza, comprendiéndola como una conjetura recíproca y relacional que antecede a toda decisión práctica. Para este autor, la confianza se nutre y (re)afirma en el juego entre *saber e ignorancia mutua*, constituyendo un punto intermedio entre lo que se conoce y desconoce de los otros, siempre formulado bajo las condiciones de incertezas que hacen posibles las relaciones sociales.

Desde las transacciones económicas, pasando por las relaciones de pareja, familia y vecindad, hasta acciones cotidianas tales como delegar el cuidado de los hijos a instituciones educativas, o “confiar” el propio cuerpo a las prácticas de profesionales médicos, son algunos ejemplos que muestran que las relaciones sociales requieren de la confianza como un elemento básico para poder ser ejecutadas y lograr algún efecto. Sin embargo, desde hace tiempo, muchas de las interacciones que tienen lugar en las ciudades se vienen edificando en gran medida desde la desconfianza, es decir, apoyadas en la construcción del *otro* (anónimo, desconocido) como una amenaza o, al menos, como “poseedor/merecedor” de una confiabilidad acotada.

Particularmente, durante las últimas décadas, en Argentina han tenido lugar diversas modalidades de intervención estatal a través de programas orientados a las múltiples formas de la pobreza, entre ellos, los destinados al acceso a la vivienda. Dichos programas hacen de la confianza uno de sus puntos centrales. En este marco, el presente trabajo se propone analizar, en clave de una sociología de los cuerpos/emociones, el papel de las políticas públicas destinadas a “resolver”/“mitigar”/“administrar” problemas sociales que se actualizan en las ciudades contemporáneas, bajo el entendimiento de que dichas intervenciones estatales son “potentes” espacios analíticos desde donde “mirar” el juego de la confianza-desconfianza como rasgo de las sociabilidades urbanas.

A la luz de este propósito, el artículo inicia un recorrido mediante una revisión de las nociones de confianza/desconfianza, como rasgo de las interacciones sociales en el marco de las ciudades capitalistas. Seguidamente, se analiza la concepción de las políticas públicas

como “elaboradoras” de sensibilidades sociales, indagando las formas y modalidades que éstas adquieren en su búsqueda genérica del “bienestar social”. A continuación, y en tanto referente empírico que posibilita discutir y poner en tensión el entramado conceptual propuesto en los apartados anteriores, se presenta el programa “Alquilar se puede”, una intervención estatal reciente, que tiene por objetivo “atender” el intenso proceso de *inquilinizaci3n* que se verifica en la ciudad de Buenos Aires, y que hace de la confianza de/en los “beneficiarios” un aspecto nodal de sus lineamientos programáticos. Finalmente, se esbozan ciertas lecturas sobre la “confiabilidad del buen carente” y la sensibilidad del “inquilino para siempre”. Se discuten analíticamente algunas particularidades del programa aludido, en tanto intervenci3n estatal que trama sensibilidades en relaci3n con la confianza depositada en un mercado que “vende” la posibilidad del acceso temporal a la vivienda, y en un Estado que opera “compensando” las desigualdades estructurales que impiden a los sujetos cumplir con las reglas del mercado inmobiliario.

LA DESCONFIANZA COMO RASGO DE LAS SOCIABILIDADES URBANAS

“El aire de la ciudad nos hace libres”, decía Hegel, y era una frase que se encontraba en la entrada de varias ciudades europeas durante la Edad Media. Adem3s de su sentido literal —que señalaba que todo siervo de la gleba que consiguiera entrar en la ciudad quedaba libre del yugo del seńor feudal—, la consigna revelaba que el ingreso a la ciudad, con sus 3goras y plazas p3blicas, posibilitaba el despliegue de la libertad, la seguridad e igualdad entre los individuos. Concretamente, lo que definía y particularizaba a esa ciudad que prometía integraci3n y libertad era el espacio p3blico: ese *terreno compartido* en el que se dan las condiciones para que los ciudadanos formulen y defiendan proyectos colectivos.

Así, adem3s de remitir a un espacio geogr3fico determinado, la ciudad se vinculaba con la acci3n y la deliberaci3n pol3tica. La *polis* era el espacio para la *vita activa*, la condici3n de posibilidad para el

surgimiento de un nuevo *tipo de hombre* —el ciudadano—, capaz de crear mediante la acción y la palabra:

[un espacio] que puede encontrar su propia localización en todo tiempo y lugar. Se trata del espacio de aparición en el más amplio sentido de la palabra, es decir, el espacio donde yo aparezco ante otros como otros aparecen ante mí, donde los hombres no existen meramente como otras cosas vivas o inanimadas, sino que hacen su aparición de manera explícita (Arendt, 2007: 221).

En los inicios de la modernidad, el sujeto encontraba el sentido de la libertad en la diversidad, el anonimato y lo inesperado que le ofrecía la gran ciudad. Además de constituirse en una experiencia física, territorial y material, integrarse a la urbe era una experiencia emancipatoria en términos políticos y fenomenológicos. La ciudad ofrecía la posibilidad de que entraran en vinculación los cuerpos con lo edificado; el espacio ciudadano que se aglomera con el espacio físico-material que se habita, se recorre, se contempla, se circunda.

Esta lectura de la ciudad moderna como recinto de la libertad, lo transitorio y lo múltiple, puede encontrarse en la figura del *flâneur* o paseante solitario seducido por las multitudes y las mercancías parisinas, retratado por Charles Baudelaire en *El Spleen de París o Pequeños poemas en prosa* ([1869]1975). Establecer una relación indecisa entre lo público y lo privado es uno de los rasgos centrales de este personaje que, a diferencia del peatón, busca un lugar entre la soledad y la multitud. El desplazamiento, la observación y la apropiación perceptiva-espacial que construye este caminante ocioso que vaga sin rumbo por la ciudad, serán retomados por Walter Benjamin (1972, 2005) como una de las pistas para seguir las huellas de la modernidad, siendo sus principales características la observación dispersa y la contemplación ensoñadora del París del siglo XIX, sus pasajes y personajes.

También el *urbanita* con actitud *blasé*, que Simmel describe en su ensayo “Las grandes urbes y la vida del espíritu” ([1903]1986), testimonia la “densidad urbana” desde un costado singular: la hiperestimulación a la que está sometido el sujeto en la gran ciudad lo vuelve indolente, es decir, incapaz de reaccionar a nuevos estímulos

con las energías adecuadas. En tanto rasgo de la modernidad urbana y monetarizada, esta actitud es producto de la cambiante e intensa sucesión de impresiones internas y externas a la que se ve expuesto el sujeto. En este marco, el hastío y la insensibilidad a las diferencias entre los objetos, emergen (también) como defensa o como un modo de resistencia encarnado por el *urbanita* para preservar su subjetividad frente a la implacabilidad del universo metropolitano. Asimismo, Simmel reconoce la importancia que las sensaciones de indiferencia, aversión y antipatía tienen en la organización de la vida urbana. Frente a los permanentes e inevitables contactos con desconocidos, estas sensaciones operan precisamente como medios “defensivos”, produciendo las distancias sin las cuales la vida en las grandes urbes sería imposible. Así, “lo que puede parecer como un elemento de disociación es, en realidad, una de las formas elementales de la socialización en la ciudad” (Simmel, [1908] 2010: 22).

Ahora bien, esa ciudad que “olía” a libertad y que sintetizaba la *experiencia* de la modernidad con sus promesas de integración y diversidad, es reconfigurada por la aceleración y los procesos de “generalización de lo urbano” que acompañan y constituyen las experiencias del habitar en la actual fase de acumulación del capital. La concentración que definía a las ciudades modernas —redundando en la imagen de la urbe como lugar “circunscrito”, con límites físicos precisos y con una temporalidad histórica claramente definida—, ha transmutado desde su condición de espacio vital que aglomera y acumula, hacia otro que fragmenta, construye distancias y exhibe límites difusos. Así, la claridad y la contundencia de las fronteras que demarcan e identifican a la ciudad y a sus habitantes, han dado paso a la hegemonía de lo urbano en tanto dominio de los flujos, las redes y la circulación. De este modo: “El espacio ciudadano de ayer, independientemente del trabajo de costura que realicen arquitectos y urbanistas, pierde terreno a favor de una metropolización que es un factor de dispersión, de fragmentación y de multipolarización. A lo largo del siglo xx, se pasó progresivamente de la ciudad a lo urbano, de entidades circunscriptas a metrópolis” (Mongin, 2006: 19).

En este contexto, la aceleración de los tiempos sociales promovida por la circulación cada vez más veloz e intensa de mercancías y con-

sumos, es un fenómeno evidente en las ciudades contemporáneas. De un lado, señala procesos de metamorfosis social más complejos que se refractan en el espacio urbano incidiendo en las experiencias cotidianas y, a partir de allí, en las vivencias del tiempo-espacio que atraviesan —configurando— cada una de las interacciones sociales que establecen los sujetos. Por otro lado, analizar los procesos ligados al habitar ciudades (cada vez más) condicionadas por la aceleración contemporánea, requiere considerar el entramado de duraciones, ritmos, sucesiones e irrupciones que configuran y cualifican la experiencia sensible de los sujetos con sí mismos, con las cosas y con los demás. En otras palabras, la dimensión temporal se entrama en las prácticas y en los cuerpos. Contiene —bajo el traje de una totalidad aparente— todos los tiempos que constituyen los distintos aspectos de esa misma unidad (tiempo vital, económico, cultural, político, de clase, corporal) así como sus intergénesis y relaciones (Cervio y D'hers, 2014).

Retomando lo expresado hasta aquí, se comprende que la ausencia de límites, la multiplicidad de centros, la desagregación social, la preeminencia de la circulación y la hegemonía de los flujos por sobre los lugares, son rasgos que particularizan a los escenarios urbanos del siglo XXI. Específicamente, el espacio de circulación —que abarca todas las áreas no construidas de la ciudad— moldea recorridos (y experiencias de esos recorridos) que pueden sustraerse fácilmente (y a voluntad) de todo tipo de contacto. En efecto, sea en forma directa o con la mediación de algún artefacto tecnológico (el automóvil particular¹ o los auriculares conectados a algún tipo de dispositivo,² sólo por citar dos ejemplos paradigmáticos), es posible atravesar corporalmente la ciudad, adquirir mercancías y consumir variadas experiencias sin necesidad de tocar, hablar, escuchar, ni mirar a otros.

Éstas y otras estrategias corporales-espaciales que emprenden a diario miles de sujetos, refractan en lo “micro” un fenómeno “macro”

¹ Interesantes reflexiones respecto al automóvil particular como símbolo del aislamiento material/corporal que vivencian los sujetos en contextos urbanos signados por la aceleración, pueden encontrarse en Sennett (1997) y Lindon (2011).

² Es menester señalar que, a través de sus carteleras, el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires recomienda el uso de auriculares a los usuarios de la red de metro.

vinculado a la disolución de “lo urbano” como lugar de encuentros, como *topos* de la convivencia ciudadana, o bien aluden a la “crisis de lo público” sobre la que han advertido ya varios autores (Sennett, 2002; Bauman, 2003). En su transcurrir cotidiano, las aludidas estrategias operan como prácticas de extrañamiento o de “reducción experiencial de los espacios de vida” (Lindon, 2011), señalando que la intensificación de un habitar des-poseído (¿des-apasionado?) y abstraído de lo colectivo no es la “excepción” sino más bien la “regla” en el marco de las ciudades contemporáneas.

El espacio público es un elemento fundamental del orden urbano. Expresa la manera en que los habitantes acceden y utilizan recursos sociales, establecen vínculos con otros sujetos, con la ciudad y con sus instituciones. Sin embargo, la progresiva subordinación de lo público al mundo de lo privado ha erosionado dicho sentido colectivo, incidiendo sobre la organización de la ciudad y sobre las vivencias de los sujetos que la habitan. En efecto, la participación y el compromiso político que definieron tradicionalmente al espacio público, se debilitan conforme se intensifica la mercantilización de la vida que sacraliza el orden capitalista. Con el avance del *espacio personal, íntimo y privado* por sobre las construcciones colectivas insertas en el dominio público, la vida y la condición urbana se han resignificado, convirtiendo a la ciudad en un *escenario de encuentro entre extraños*. Tal como señala Richard Sennett (2002), la participación ciudadana en lo público se ha transformado en una cuestión de “responsabilidad formal”, mientras que la desconfianza se actualiza como uno de los rasgos definitorios de las relaciones sociales.

En este contexto, no es novedoso afirmar que, desde hace tiempo, muchas de las interacciones que tienen lugar en las ciudades se vienen edificando en gran medida desde la desconfianza (Scribano y Cervio, 2010). Es decir, se apoyan en la construcción del *otro* (anónimo, desconocido) como una amenaza o, al menos, como “poseedor/merecedor” de una confiabilidad acotada. Pero, ¿qué es la confianza?, ¿un estado?, ¿una cualidad?, ¿un juicio?, ¿una apuesta?, ¿un acto de fe?, ¿una creencia?, ¿una sensación?, ¿una práctica?

Según el Diccionario de la Real Academia Española (RAE), confiar es: “Encargar o poner al cuidado de alguien algún negocio u otra

cosa/Depositar en alguien, sin más seguridad que la buena fe y la opinión que de él se tiene, la hacienda, el secreto o cualquier otra cosa”.

La primera acepción señala una acción de cuidado y resguardo, pues alude a la confianza que se deposita en alguien de quien se espera protección, a quien se le cree y se juzga “sólido” para el resguardo de lo valioso. Conectado con el sentido anterior, la segunda definición supone, además de la entrega o el encargo de algo considerado valioso, la creencia en el comportamiento de quien recibe la cosa entregada/encargada/puesta bajo su tutela. Lo interesante aquí es que la confianza opera como un *acto de fe* sobre las acciones futuras de alguien a quien socialmente se le han conferido “créditos” suficientes como para que se le crea/confíe en el aquí y ahora.

Por otra parte, para la RAE, confiar también es: “Dar esperanza a alguien de que conseguirá lo que desea/Esperar con firmeza y seguridad”. Estas últimas acepciones articulan la confianza con la espera y la esperanza (confiada) en una situación o suceso que se desea/se espera que ocurra. Es la confianza que da la convicción; es tener la seguridad de la llegada de un suceso; es una certeza que persuade y, por lo tanto, obliga a esperar. Es la “espera esperanzada” de algo que se aguarda sin temor a que no se realice, porque lo que está en juego es la relación personal con ese algo o alguien de quien provendrá lo que se espera.

Ahora bien, sea como protección, como acto de fe, como espera o esperanza, ¿qué papel juega la confianza en las relaciones sociales, en tanto base de las interacciones en y con la ciudad?

Luhmann otorga a la confianza un valor sustantivo en el marco de su teoría de sistemas, afirmando que ésta se extiende a otro sujeto sobre el “que se presume que posee una personalidad para constituir un centro ordenado y no arbitrario de un sistema de acción, con el cual uno puede llegar a un acuerdo” (Luhmann, 1996: 65). Siguiendo al sociólogo alemán, la base de toda relación de confianza es la *previsibilidad*, entendida como la posibilidad de establecer normas de “continuidad anticipada” en el marco de las interacciones sociales. Sin embargo, confiar (también) es concederle un espacio central a

la decepción; es vivir bajo la posibilidad siempre presente de que las expectativas de quien confía sean decepcionadas o traicionadas.

Más allá de estos “riesgos”, los sujetos construyen relaciones de confianza para operar y moverse en el mundo con cierto margen de seguridad, certeza, e inclusive sentido. Y esto es así, según Luhmann, porque la confianza tiene una función ordenadora y estabilizadora, en tanto posibilita reducir la complejidad en entornos de alta incertidumbre. Reducir la complejidad permite decidir y actuar en relación con otros individuos, grupos e instituciones con altos niveles de abstracción. Sin embargo, lejos de eliminar la incertidumbre, la confianza la distingue, la selecciona, la incorpora y la reduce; en otras palabras, convive con ella, aunque poniéndola temporariamente en suspenso.

En esta línea, los procesos de comunicación —centrales para el establecimiento de relaciones recíprocas— son por definición empresas riesgosas que pueden basarse en relaciones de confianza sólo de manera gradual, de ahí la importancia asignada por Luhmann al factor tiempo para la consolidación de los intercambios sociales. No obstante, la confianza tiene un vínculo (aún más) complejo con la información. No sólo es necesario confiar porque no se dispone de información perfecta, sino que la confianza afecta la propia evidencia que se está buscando. Así se comprende que para Luhmann el fundamento de la confianza no se encuentre en la evidencia sino más bien en la ausencia de evidencia contraria.

Desde otra perspectiva, la confianza es analizada por Simmel como una de las condiciones básicas para el establecimiento de relaciones sociales, afirmando que la intensidad y profundidad de éstas depende del grado en que cada parte se revele a la otra a través de confesiones, palabras, actos. En su ensayo “El secreto y la sociedad secreta” ([1908]1977), este pensador alude al carácter social de la confianza, entendida como una conjetura recíproca y relacional que antecede a toda decisión práctica:

La confianza es una hipótesis sobre la conducta futura de otro, hipótesis que ofrece seguridad suficiente para fundar en ella una actividad práctica. Como hipótesis, constituye un grado intermedio entre el saber

acerca de otros hombres y la ignorancia respecto de ellos. El que sabe, no necesita “confiar”; el que ignora, no puede siquiera confiar (Simmel, [1908] 1977:111).

Para este autor, la confianza se nutre y (re)afirma en el juego entre *saber e ignorancia mutua*, constituyendo un punto intermedio entre lo que se conoce y desconoce de los otros, siempre formulado bajo las condiciones e incertezas que hacen posibles las relaciones sociales.

De la misma manera que nuestro conocimiento de la naturaleza, comparado con los errores e insuficiencias, contiene la porción de verdad necesaria para la vida y el progreso de nuestra especie, así cada cual sabe de aquellos con quienes tiene que habérselas, lo necesario para que sean posibles relación y trato. El saber con quién se trata es la primera condición para tener trato con alguien (Simmel, [1908] 1977: 101).

Si bien la familiaridad con el objeto/sujeto es clave para el desarrollo de la confianza, ese conocimiento nunca es suficiente ni la base exclusiva para confiar. Lo singular estriba en ese *punto intermedio*, en ese salto o brecha entre el saber y el desconocimiento. De ahí que el rasgo reflexivo de la confianza se encuentre, según Simmel, no en el hecho mismo de ponderar lo que se sabe, sino en la capacidad del sujeto para poner entre paréntesis (suspender la ignorancia y la contradicción), porque por cada motivo encontrado para confiar, probablemente existe un motivo para no hacerlo (Möllering, 2001). En otras palabras, aun cuando el otro no tenga las credenciales necesarias, o cuando la información disponible señale que desconfiar es la estrategia más “racional”, aun en estos casos el sujeto puede optar por poner en suspenso sus dudas, efectuar un *salto de fe* y confiar.

Como parte de las políticas de los cuerpos y las emociones,³ cada sociedad regula los niveles de saber y desconocimiento necesarios

³ Las políticas de los cuerpos se refieren a “*las estrategias que una sociedad acepta para dar respuesta a la disponibilidad social de los individuos* [convirtiéndose en] un capítulo, y no el menor, de la estructuración del poder. Dichas estrategias se anudan y ‘fortalecen’ por las políticas de las emociones tendientes a regular la construcción de la sensibilidad social” (Scribano, 2009: 146).

para entablar relaciones sociales en un momento histórico dado. Al definir el *qué* y el *cómo* deben presentarse esas cualidades típicas aceptadas socialmente como garantías de la expectativa fiduciaria, se estructura el juego de distancias/proximidades que socava/alienta los márgenes para la sociabilidad. En esta línea, la confianza puede ser definida como esa *zona gris* que lejos de eliminar la incertidumbre (del *qué* y del *cómo* respecto al otro), la coloca temporariamente en suspenso para hacer posible la vida social.

Para abordar los múltiples y fugaces encuentros que organizan la vida urbana, Erving Goffman (1979) introduce el concepto de “desatención cortés” (*civil inattention*). Describe el trato entre los sujetos que se cruzan en el espacio público *como si* tal cruce no aconteciera, o *como si* tales cuerpos no merecieran más que una leve y fugaz ojeada. Cada co-presente presta atención visual al otro; las miradas se sostienen mientras los sujetos avanzan hacia su encuentro. La interacción termina con un desvío de la vista en el momento exacto en el que los transeúntes se cruzan, produciéndose lo que Goffman describe como una mutua “bajada de luces”. Pese a lo fugaz del encuentro, esta desatención no es indiferencia —de hecho, el sostenimiento de las miradas hasta una distancia “prudencial” demuestra cierto aprecio/curiosidad por la presencia del otro—, sino una forma de distanciamiento (cortés, con tacto) que posibilita al sujeto ganar certezas sobre las intenciones de los desconocidos. Este comportamiento —al que Giddens (1993) califica como el tipo más básico de *compromisos de presencia* entre extraños que se dan en la vida moderna—, se vincula con la confianza. Pues no sólo supone el uso (y el cruce) de rostros, sino también una postura corporal que emite un concreto mensaje de “no hostilidad” entre extraños/desconocidos.

Ahora bien, si confiar es una *apuesta* a futuro sobre los actos de otros; una *estrategia* para reducir la complejidad frente a la incertidumbre; un *punto de suspensión* entre saber e ignorar; una *fuerza sintética* sin la cual la vida social no sería posible, ¿qué consecuencias sociales y políticas depara el hecho de que los vínculos sociales se construyan sobre la desconfianza?; ¿qué sucede con la sociabilidad (políticamente esperable/posible/deseable) en contextos urbanos en los que se interactúa continuamente con desconocidos?; ¿qué

estrategias llevan adelante los sujetos para compensar ese sustrato de “seguridad ontológica” (según Giddens) que supone la confianza interpersonal como rasgo base de la sociabilidad? Si la confianza es uno de los contenidos que definen y posibilitan las interacciones sociales, ¿qué tipo de acciones y proyectos colectivos son plausibles en el marco de ciudades que se expanden al amparo de la mercancía, el consumo y el disfrute inmediato como liturgia de las relaciones entre los sujetos?

Ante este estado de cosas, en el que la confianza no es la regla sino más bien la excepción para la conformación de espacios de sociabilidad, en las ciudades contemporáneas los sujetos tienden a suplir este vacío apelando a diversas estrategias de “soporte” que les permitan disponer de recursos sociales “mínimos” para el desarrollo de estrategias individuales. Y es aquí donde, entre otros procesos, las intervenciones del Estado adquieren un papel central.

Entre las numerosas vías posibles para abordar esta cuestión, la apuesta de este trabajo es analizar, desde una sociología de los cuerpos/emociones, el papel de las políticas públicas destinadas a “resolver”/“mitigar”/“administrar” problemas sociales que se actualizan en las ciudades contemporáneas. Como se afirmó, se parte del supuesto de que dichas intervenciones estatales son “potentes” espacios analíticos desde donde “mirar” el juego de la confianza-desconfianza como rasgo de las sociabilidades urbanas.

LAS POLÍTICAS PÚBLICAS COMO “ELABORADORAS” DE SENSIBILIDADES SOCIALES

[la] *magia del Estado*: [...] se inscribe en la clase de actos de *certificación* o de *validación* con que una autoridad oficial, actuando como mandatario del banco central de crédito simbólico que es el Estado, garantiza y consagra cierto estado de cosas, una relación de *conformidad* entre las palabras y las cosas, entre el discurso y lo real; por ejemplo, con el sello y la firma que autentifican un acta o un escrito como comprobado y veraz [...] Esos actos de registro oficial, bajo apariencia de tomar debida nota de un estado de hecho [...] le hacen sufrir una verdadera promoción ontológica (Bourdieu, 2013: 530).

Las políticas públicas pueden caracterizarse como una forma de organización y administración de un Estado. Dicha forma se refiere a cursos de acciones y/u omisiones destinadas a un fin, como resultado de un proceso de decisiones en relación con pujas de intereses y conflictos entre agentes (individuos), agencias (instituciones) y discursos (interacción de agentes y agencias) (Medellín Torres, 2004).

De manera que observar las políticas públicas remite a pensar en los procesos sociales que las producen y en las estructuras de poder en las que éstas se desarrollan. Son formuladas por los distintos poderes gubernamentales y siempre responden a un proyecto político determinado, en el marco de un sistema político-administrativo inscrito en el sistema de acumulación vigente. Por lo tanto, las políticas públicas refuerzan necesariamente el poder político de algún grupo en detrimento de otro. Esto es así en tanto generan procesos internos al Estado, que se entrecruzan complejamente con las fases sociales relativas al surgimiento, tratamiento y resolución de la “cuestión” que esas mismas políticas públicas intentan resolver (Oszlak y O’Donnell, 1976).

Desde una lectura analítica, las políticas públicas pueden considerarse procesos que se inician cuando un gobierno detecta la existencia de un “problema” que merece su atención y emprende una serie de acciones con el fin de eliminarlo o mitigarlo (Tamayo Sáez, 1997), o simplemente administrarlo. En esta línea, Esping Andersen (1993) afirma que las políticas sociales pueden ser “emancipadoras” según si rompen (o no) con la dependencia del sujeto respecto al Estado, así como “legitimadoras”, en tanto no contradicen o auxilian los procesos del mercado, sosteniendo *el estado* de las cosas dentro del sistema.

Históricamente, los problemas de infraestructura y vivienda fueron abordados a través de las políticas públicas como intervenciones del Estado en y sobre la sociedad. Estas mediaciones estatales intentan regular la brecha entre lo político y lo económico, conformando una “cuestión social” que es necesario atender, en la medida en que se liga a los procesos de pauperización y su impacto en la vida cotidiana de los sujetos (Carballeda, 2008). Existe pues, una conexión originaria entre cuestión social, sociabilidades y problemas sociales.

Ahora bien, la definición de qué es un “problema social” en un determinado momento histórico es producto y objeto de disputas simbólicas, teóricas y políticas. Tanto la identificación del problema como la selección de las estrategias para gestionarlo, fueron y son objetos de disputas (Grassi, 2000). Y es en este sentido que las políticas diseñadas por los estados condensan las posibilidades de nominar, significar y hacer. En otros términos: son prácticas estatales que conforman lo social, en la medida que tienen la capacidad de construir realidades.

Desde esta perspectiva puede afirmarse que el Estado es un ámbito y actor clave en la producción y reproducción de los problemas sociales; en la delimitación de sus responsabilidades, así como en la definición de los “sujetos merecedores” de sus intervenciones y de las condiciones que demarcan/configuran dicho merecimiento. Es por ello que su accionar se relaciona no sólo con el presente, sino también con los efectos dinámicos de largo plazo de sus intervenciones, tanto a nivel individual como social.

Las diversas políticas que diseñan y ponen en práctica los Estados capitalistas responden al modelo *benefactor*, *corrector* o *compensador* de las desigualdades sociales (Esping Andersen, 1993). En ese contexto, la denominada “cuestión social” hace alusión a tres tipos de “fallas” típicas del sistema: las del mercado, las del Estado y las de la sociedad civil. En la búsqueda denodada de que el sistema de contención de las “fallas” no se traduzca en el surgimiento de conflictos amenazantes para el sistema de poder imperante, la cuestión social deviene un eje central para las misiones y funciones estatales. Así, el objeto de las políticas sociales radica en atenuar los conflictos entre las distintas clases o grupos sociales en su puja por captar la riqueza producida por el conjunto de la sociedad; aspecto que obliga a revisar las ideologías subyacentes elaboradas en torno a las situaciones problemáticas vinculadas con la cuestión (Halperin Weisburd, 2011).

Grassi (2000) afirma que existen dos elementos que hacen a la cuestión social en el capitalismo y que interpelan la legitimidad del Estado moderno democrático. Por un lado, la pobreza, en tanto se refiere a las condiciones de reproducción de la vida, es decir, a las

limitaciones en el acceso a bienes y servicios, así como en la participación e integración sociocultural. Por otro lado, la cuestión del trabajo, entendida como capacidad humana que, organizada por el mercado, hace viable y legítima el acceso a los recursos, las condiciones de participación en la vida sociocultural, la protección y la seguridad de los sujetos. Esta autora analiza la situación argentina durante la década de los noventa y los años 2000, etapa en la que la cuestión de la pobreza es constituida y abordada como un problema social que admite la posibilidad de acciones de asistencia estatal o de beneficencia privada. Por su parte, menciona los problemas de la esfera del trabajo vinculados con la ilegalidad en las contrataciones, el desempleo, la crisis de los sistemas proteccionales y el nivel de los salarios. Según Grassi, estos últimos fueron “tratados” estrictamente como un problema económico (del mercado). Es decir, quedaron reducidos a la relación entre oferta y demanda —tanto en términos cuantitativos (puestos de trabajo en relación con las personas activas) como cualitativos (cualificaciones requeridas por los puestos respecto de la oferta disponible)— y de costos de este factor para la competitividad de la producción.

Este abordaje ilustra y abre la posibilidad de definir las políticas sociales como una combinación entre lo público y lo privado, de modo que, mientras el Estado se ocupa de “combatir”⁴ la pobreza, el individuo se encuentra solo y es sindicado como “responsable” en el mercado, con el consiguiente menosprecio al principio de solidaridad del financiamiento (Sojo, 2003).

Retomando lo expresado hasta aquí, puede sostenerse que las políticas públicas configuran una estructura social determinada, y ello está dado por las desigualdades que operan y sobre las que se fundan las sociedades capitalistas. Siguiendo a Adelantado, Noguera y Rambla (2000), una vía para analizar dicha afirmación es revisar

⁴ Scribano (2008a) plantea que en los distintos modos de etiquetar la pobreza el sujeto siempre es observado desde afuera como “carente” o “incompleto”, y establece tres metáforas utilizadas en la representación e intervención de la pobreza: a) la *militar*, cuyas intervenciones se refieren a combatir; b) la *enfermedad*, cuyas acciones aluden a extirpar y mitigar, y c) como *fenómeno natural* que se debe alcanzar o cubrir.

las cuatro esferas de la sociedad encargadas de proveer “bienestar social”:

a) *Esfera mercantil*. En ella se ubican la producción e intercambio material. Jerarquiza las relaciones sociales según la capacidad de vender o comprar mercancías. Asimismo, irradia un proceso general de mercantilización de las relaciones sociales que resulta clave para entender la política social.

b) *Esfera doméstico-familiar y de parentesco*. Abarca —en sentido restringido— las actividades que se realizan dentro de las unidades mínimas de co-residencia. En estos espacios suele ejecutarse una forma de trabajo que varios procesos históricos y sociales han atribuido a las mujeres, como es el trabajo doméstico al margen de cualquier remuneración monetaria.

c) *Esfera estatal*. Alcanza a las organizaciones que actúan a partir del monopolio legal de la coerción, es decir, aquellos actores que tienen capacidad para establecer vínculos no voluntarios. Aquí se incluyen tanto el aparato institucional y administrativo, como el conjunto de actuaciones generales en ese mismo marco. Esta esfera es central en la organización de la desigualdad social, al tiempo que su contribución es fundamental en el conflicto distributivo y en la reproducción simbólica de las jerarquías sociales.

d) *Esfera relacional*. Está compuesta por las acciones sociales supraindividuales que canalizan los intereses y necesidades (no sólo materiales), de las personas mediante distintos grupos sociales distribuidos en asociaciones formales y en grupos comunitarios informales. Incluye dos subesferas, a saber: la *asociativa*, que comprende a las asociaciones que detentan cierto grado de institucionalización y a los movimientos sociales en toda su diversidad, y la *comunitaria*, que se organiza en torno al sentimiento de pertenencia o vínculo con una comunidad, cuya mayor fortaleza y articulación puede evitar situaciones de quiebre social por ausencia de políticas de bienestar público.

El recorrido anterior destaca tres centros de interés de las políticas sociales: el *bienestar*, el *impacto* que dichas intervenciones producen, y su *institucionalización, organización e implementación*. En sus tensiones, estas referencias indican que en toda política social están

involucrados múltiples actores con intereses y recursos diferentes, tanto públicos como no públicos (Adelantado, 2009). Este posicionamiento analítico permite observar las políticas y sus lineamientos programáticos en relación con su injerencia en cada una de las esferas señaladas, lo que posibilita la delimitación de las “cuestiones sociales” en un tiempo-espacio dado.

Desde esta perspectiva, *las políticas* atienden a *la política* en tanto son un “conjunto de concepciones ideológicas que se plasman en diseños normativos e institucionales que buscan limitar las consecuencias sociales producidas por el libre juego de las fuerzas del mercado; concepciones que, al mismo tiempo, son útiles para construir legitimidad política” (Ramacciotti, 2010: 193). Por tanto, las acciones y omisiones de cada política y programa social construyen sentidos, conforman sujetos y consolidan un imaginario colectivo.

Siguiendo los objetivos de este trabajo, aquí interesa señalar que las intervenciones del Estado que se materializan bajo la forma de programas sociales destinados a “mitigar”/“resolver”/“administrar” problemas previamente identificados y definidos como tales, construyen sociabilidades (Danani, 2004). Al actuar sobre (y ser resultado de) el modelo de acumulación, operan sobre los aspectos simbólicos de la vida y también sobre aquellos asociados a lo cognitivo-afectivo. En esta línea, observar analíticamente el tratamiento y la regulación de la “cuestión social”, permite comprender y develar las formas en que las políticas sociales (y los programas que las ponen en marcha) crean subjetividades y, a partir de allí, estructuran sensibilidades.

Desde una sociología de los cuerpos/emociones se asume que, al realizar este concreto trabajo de estructuración, las políticas públicas instituyen y reproducen (provocando, imponiendo y/o anulando, reprimiendo) ciertas imágenes y estereotipos sociales de mujer, de varón, de trabajo, de familia, de carente, de beneficiario, etcétera (De Sena y Cena, 2014). Esos modelos se sedimentan inadvertidamente en las emociones —por ejemplo, en la desconfianza hacia una persona que no “cumple” con los “requisitos” estipulados dentro de esos estereotipos—, dando paso a la configuración de sensibilidades que organizan y definen las formas de vivenciar(se) que tienen

los sujetos intervenidos por las acciones del Estado (Scribano y De Sena, 2013).

En otros términos, aquí se asume que las políticas sociales son “elaboradoras” de sensibilidades. Al operar como prácticas y como mediaciones entre las sociabilidades y las vivencialidades⁵ de los sujetos (“beneficiarios”/ “carentes”/“asistidos”) las sensibilidades actúan como mallas de contención del conflicto, volviendo “soportables”, precisamente, aquellas desigualdades estructurales que dieron (y seguirán dando) origen a las intervenciones del Estado.

Desde esta clave de lectura, a continuación se analiza la cuestión de la vivienda en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), en tanto “problema social” que sistemáticamente ha suscitado la atención e intervención del Estado. Específicamente se aborda el caso de un programa social que, destinado a “atender” la problemática de los inquilinos de la ciudad, hace de la “confianza” en el beneficiario uno de sus componentes centrales.

SI DE ALQUILAR SE TRATA ... UN PROGRAMA SOCIAL

Desde hace algunas décadas, la cuestión de la vivienda se encuentra dentro de la agenda de problemas sociales que han requerido atención por parte de las políticas públicas en la CABA.⁶ Las intervenciones estatales en este campo han sido complejas y siempre “insuficientes”, situación que se evidencia no sólo en los conflictos

⁵ “La sociabilidad es una manera de explicar los modos que al inter-actuar los agentes viven y con-viven. La vivencialidad es una manera de expresar los sentidos que adquiere el estar-en-cuerpo con otros como resultado por un lado, del ‘experienciar’ la dialéctica entre cuerpo individuo, social y subjetivo; y por otro lado, de las lógicas de apropiación de las energías corporales y sociales” (Scribano, 2010a: 174). Por razones de espacio, queda para futuros trabajos el análisis del vínculo que existe entre las nociones de vivencialidad(es), vivencia(s) y vivienda en las ciudades contemporáneas.

⁶ La problemática de la vivienda atraviesa la amplia geografía de Argentina y de otros países de América Latina. En este caso, se hace mención a la CABA por tratarse de la jurisdicción en la que se enmarca el programa social que se analiza en este trabajo.

generados en torno a la cuestión, sino también en el “lugar” y en el “peso” que los programas sociales le han otorgado sistemáticamente a la vivienda en relación con el mercado.

De acuerdo con el Consejo Económico y Social de la Ciudad de Buenos Aires (CEYS), en el año 2010, 6.2% de los hogares porteños (70 317) residía en viviendas deficitarias.⁷ Esta variable experimentó un crecimiento relativo significativo respecto a las dos décadas anteriores: en el año 1991, 4.7% de los hogares de la ciudad se encontraban en esta situación (63 069), mientras que en 2001 el déficit alcanzaba a 4.2% (61 394). Los datos anteriores muestran que durante la última década se ha incrementado en 2% el número de hogares que desarrollan su cotidianidad en viviendas con algún tipo de déficit. Asimismo, el mencionado informe sostiene que “si se analiza el régimen de tenencia de las viviendas en función de los ingresos disponibles en el hogar para acceder a la canasta de consumo, se verifica que del total de hogares con ingresos insuficientes, el 42.5% son inquilinos y casi el 30% son hogares en situación de tenencia irregular” (CDYS, 2013: 36).

En este marco, e independientemente de la situación deficitaria (o no) de la unidad habitacional, durante el último decenio la cantidad de porteños que alquilan las viviendas que ocupan se ha incrementado en forma sustancial. Comparando las cifras de la Encuesta Anual de Hogares,⁸ se obtiene que entre los años 2003 y 2014 la tasa de inquilinos experimentó un aumento de 8.1%, mientras que la proporción de propietarios disminuyó 9.7 puntos porcentuales.

⁷ El Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas del año 2010 (INDEC) agrupa dentro de la categoría “viviendas deficitarias” los siguientes tipos: *a*) casa tipo B (aquellas que cumplen por lo menos con una de las siguientes condiciones: tienen piso de tierra, ladrillo suelto u otro material, o no tienen provisión de agua por cañería dentro de la vivienda, o no disponen de inodoro con descarga de agua); *b*) piezas en inquilinato; *c*) rancho; *d*) casilla; *e*) local no construido para habitación; *f*) vivienda móvil; *g*) pieza en hotel o pensión.

⁸ Elaborada por la Dirección de Estadísticas y Censos del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

En efecto, en 2014, 54.7% de los habitantes de la ciudad revestía la condición de propietarios, mientras que 32% eran inquilinos.⁹

Además del déficit habitacional cualitativo y cuantitativo¹⁰ que persiste en Buenos Aires, otro de los indicadores que materializan el carácter expulsógeno y desigual de esta ciudad es la exigencia, por parte del mercado formal de alquileres, de una propiedad en garantía ubicada dentro de los límites de la avenida General Paz.¹¹ Este requerimiento —no respaldado en ninguna legislación vigente, sino más bien sujeto a las “preferencias” de los locadores— agrava (aún más) la ya precaria situación de los inquilinos, quienes, en muchas ocasiones, se ven obligados a desembolsar ingentes sumas de dinero destinadas a la compra de garantías en el mercado crediticio (formal o informal) para cumplimentar los requisitos exigidos por las inmobiliarias.

Recuperando esta problemática como parte de la agenda electoral, en marzo de 2015, el por entonces jefe de gobierno porteño y candidato presidencial Mauricio Macri, lanza el programa “Alquilar se puede” (en adelante ASP). Se trata de una iniciativa que otorga facilidades para el arrendamiento de viviendas a familias y jóvenes que estudien y/o trabajen en la CABA. Con el aval del Instituto de la

⁹ El 13.3% restante fue categorizado por la mencionada fuente como “otro”, incluyendo las siguientes situaciones: “propietario de la vivienda solamente”, “ocupante en relación de dependencia/por trabajo”, “ocupante por préstamo, cesión o permiso gratuito”, “ocupante de hecho de la vivienda” y “otra situación”.

¹⁰ El *déficit cuantitativo* incluye hogares que requieren una vivienda nueva, sea por residir en una vivienda precaria irrecuperable, o bien porque la comparten con uno o más hogares. Por su parte, el *déficit cualitativo* se refiere a hogares que residen en viviendas precarias o con espacio insuficiente, aunque con posibilidades de rehabilitación y/o ampliación. En esta línea, se comprende que la mera carencia de vivienda no es el único aspecto que debe ser tomado en cuenta a la hora de analizar el conflicto habitacional en un país o región (Arriagada Luco, 2003).

¹¹ Se trata de una autopista de 24.3 kilómetros de extensión, utilizada como una de las principales vía de acceso a la ciudad por los habitantes de la zona norte y oeste del Gran Buenos Aires, así como por los vehículos que viajan desde y hacia el norte y oeste de Argentina. Dada su extensión y el carácter “estratégico” de su ubicación, esta avenida delimita el “adentro-afuera” (físico y simbólico) de la Ciudad de Buenos Aires.

Vivienda (IVC) y del Banco Ciudad, el programa se propone como una alternativa para quienes no son aceptados en el mercado formal de alquileres por no tener las garantías propietarias exigidas ni los ingresos suficientes para afrontar los costos que implica la entrada y permanencia en la situación de arriendo.

Concretamente, ASP ofrece una garantía para aquellos que no cuenten con un inmueble como aval, cuyo costo es subsidiado por el IVC para alquileres propietarios de hasta 5000 pesos.¹² Asimismo, el programa promueve un crédito “accesible”¹³ para cubrir los gastos que supone el ingreso a la nueva propiedad, los cuales actualmente significan, en promedio, la “agobiante suma” de cuatro o cinco alquileres.¹⁴ Por su parte, ASP efectúa un “gesto inclusivo” para con los trabajadores informales sin vivienda propia, al incorporar un

¹² Según datos elaborados por la Dirección General de Estadísticas y Censos del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, el precio del alquiler de un departamento usado en la CABA experimentó un aumento de 28% entre marzo de 2014 y el mismo mes de 2015. De este modo, el precio de una unidad de 50 m² (dos o tres ambientes, según la distribución) escaló de 3 875 a 4 958 pesos en los 12 meses referidos. Por supuesto, estas variaciones difieren de acuerdo con el sector de la ciudad que se trate. Así, los barrios de Balvanera, Recoleta y Villa Devoto encabezan el ranking del incremento de alquileres, con aumentos de 36%, 35% y 34%, respectivamente. Palermo (25%) y Belgrano (15%) son los barrios que menos aumentaron en el último año. Con todo, las sumas que los inquilinos deben abonar mensualmente por una vivienda de 50 m² empalman y/o exceden el valor del Salario Mínimo, Vital y Móvil (SMVYM), que en enero de 2015 ascendía a 4 716 pesos. Para más información, véase: <http://www.estadistica.buenosaires.gob.ar/areas/hacienda/sis_estadistico/>.

¹³ Otorgado por el Banco Ciudad, se trata de un crédito a tasa subsidiada de 19.5%, a devolver en 24 cuotas, es decir, durante la vigencia del contrato de alquiler. Esta suma es para cubrir la comisión inmobiliaria, el depósito, el adelanto y la garantía bancaria. Se establecen dos meses de tolerancia frente al no pago del crédito; pasado ese lapso, se inicia el proceso de desalojo.

¹⁴ Además de contar con una garantía propietaria dentro de la ciudad, para ingresar a un contrato de alquiler usualmente se exige el pago de dos meses de comisión inmobiliaria, un mes por adelantado, otro de depósito y los gastos administrativos.

sistema de ahorro previo de cuatro meses que permite al aplicante “demostrar” su capacidad y voluntad de pago.¹⁵

El programa permite al inquilino “seleccionar” la propiedad. No se trata de una vivienda social sino de una unidad (tanto usada como a estrenar) disponible en el mercado inmobiliario formal, cuyos costos no superen el 30% de los ingresos mensuales totales. El acceso también está delimitado por los ingresos familiares o individuales mínimos y máximos que deberán ser demostrados, y de los que dependerá la vivienda que podrá (o no) ser escogida. Así, si una persona gana el equivalente a un salario mínimo (4 716 pesos) —en tanto base fijada para acceder al programa estatal—, deberá conseguir una vivienda cuyo alquiler no supere los 1 400 pesos mensuales.¹⁶ Por su parte, el tope máximo del alquiler permitido es de 7 050 pesos, es decir, el equivalente a 30% de ingresos que no igualen ni superen los cinco salarios mínimos (23 500 pesos). Tomando como referencia el relevamiento de oferta de alquileres en Buenos Aires efectuado por la Dirección de Estadísticas y Censos del Gobierno de la Ciudad (GCBA, 2015a), se observa que al mes de noviembre de 2014 el valor más bajo para una vivienda de dos ambientes era, en promedio, de 2 790 pesos (localizada en el barrio de La Boca). De modo que, para acceder a ese alquiler, debían cobrarse como mínimo 9 300 pesos, esto es, 8% más que el ingreso promedio de la CABA, que en el cuarto trimestre de 2014 ascendía a 8 594 pesos (GCBA, 2015b).¹⁷

¹⁵ En el caso de que el solicitante posea ingresos no registrados, pero sin embargo se encuentre bajo la órbita de un contrato de alquiler vigente, presentando las últimas seis constancias de pago del alquiler queda exceptuado del sistema de ahorro previo

¹⁶ Según datos ofrecidos por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires en el mismo sitio web donde expone las características y requisitos exigidos para ingresar al programa, al mes de noviembre de 2014 no existía propiedad alguna que pudiera alquilarse por 1 400 pesos mensuales. De manera que, según los componentes del ASP, para “convertirse” en inquilinos los sujetos que ganen entre uno y dos salarios mínimos podrán recurrir al subsidio municipal que cubre parte de la cuota mensual. Véase: <<https://alquilarsepuede.buenosaires.gob.ar/inmueble-elegir>>.

¹⁷ Estos números dan cuenta de que no todos los solicitantes pueden “elegir el lugar donde vivir”, aunque lo “merezcán”, tal como se afirma en la publicidad oficial: “Todos merecemos una oportunidad para seguir creciendo. Por eso la Ciudad

En términos de los requisitos, los destinatarios del programa ASP deben ser jóvenes de entre 18 y 35 años que residan, estudien y/o trabajen en la CABA, y que no posean antecedentes financieros “desfavorables”. Luego de un trámite de inscripción en la página web del Gobierno de la Ciudad y la presentación de la documentación exigida, el “aspirante a inquilino” es evaluado.¹⁸ En caso de obtener un puntaje superior al establecido como “línea de corte” y de “pasar” las entrevistas personales que se le realizarán tanto en el IVC como en el Banco Ciudad, obtendrá la garantía por un plazo de dos años, prorrogable hasta un máximo de seis. Una vez atravesadas estas instancias, el solicitante estará “en condiciones” de buscar la propiedad para alquilar y firmar el contrato de locación. Asimismo, se exige la asistencia a talleres de capacitación a todas las personas seleccionadas para quienes ésta sea su primera experiencia como inquilinos.¹⁹

Tal como puede observarse en la descripción anterior, el acceso al programa exige atravesar instancias de evaluación cuantitativas y cualitativas. Las primeras, que se materializan en el llenado de un formulario *online*, en el que se examina a los aspirantes de acuerdo con distintas variables socioeconómicas y demográficas, posibilitan el interjuego de operaciones que promueven la localización de cada sujeto en una distribución matemática organizada en función de un “umbral” de corte que marca la línea divisoria entre inquilinos potencialmente “confiables” y “no confiables”.

Esta primera demarcación es complementada por instancias netamente cualitativas. Se trata de entrevistas individuales con

te da la garantía y el préstamo inicial para que vos y miles de personas puedan elegir dónde vivir”. Véase: <www.buenosaires.gob.ar>.

¹⁸ Tal como queda explicitado en la página web oficial: “Alquilar se puede dar prioridad, mediante un sistema de puntaje, a familias jóvenes con hijos menores y estudiantes. También da prioridad a casos con discapacidad y situaciones habitacionales vulnerables”. Véase: <<https://alquilarsepuede.buenosaires.gob.ar/requisitos>>.

¹⁹ “Los talleres tienen el fin de beneficiar a los solicitantes que demuestren con su asistencia y participación, una capacidad y voluntad de inserción en el mercado formal de alquileres. Se enfocan en temas como Economía para la vivienda, Aspectos legales de alquileres, Vivienda y hábitat adecuado, y Vida consorcial”. Véase: <<https://alquilarsepuede.buenosaires.gob.ar/talleres-de-capacitaci%C3%B3n>>.

funcionarios del Instituto de la Vivienda y del banco, orientadas a demostrar por parte del aspirante no sólo su concreto y actualizado déficit habitacional (carencia), sino también su disponibilidad/confiabilidad/credibilidad en términos de la cancelación de los compromisos económicos futuros asumidos tanto con el banco (garante) como con el propietario del inmueble a alquilar.

En lugar de producir viviendas accesibles que abran al juego de la propiedad a los sujetos que persisten en situación de inquilinos, este tipo de programas está diseñado para subvencionar la demanda. De alguna manera, sus componentes operativos garantizan la “carrera del inquilino”, en tanto trayectoria (vital, emocional, habitacional) de aquel sujeto que para permanecer en la ciudad está obligado a alquilar “lo que pueda” (porque sus ingresos son insuficientes, porque es “rehén” de cláusulas inmobiliarias imposibles de cumplir, porque no consigue la garantía propietaria de un familiar directo en la ciudad, etcétera). En esta línea, lo que en apariencia es presentado como un programa social para “compensar” las fallas del mercado, en realidad opera como un mecanismo que re-produce las condiciones estructurales que lo originaron, (re)insertando a los sujetos en un círculo vicioso: inaccesibilidad a la vivienda propia-imposibilidad de alquilar-búsqueda de un crédito subsidiado-endeudamiento crónico.

LA CONFIABILIDAD DEL “BUEN CARENTE”, EN CLAVE DE PROXEMIA AFECTIVA

*El saber con quién se trata
es la primera condición para tener trato con alguien
(G. Simmel).*

*Cuando alguien te da su confianza,
siempre te quedas en deuda con él
(T. Capote).*

“Alquilar se puede” es un claro ejemplo de un programa social que trama sensibilidades en relación con la confianza. Confianza depositada en un mercado que “vende” la posibilidad del acceso temporal a la vivienda, y en un Estado que opera “compensando”,

precisamente, las fallas que impiden a los sujetos cumplir con las reglas del mercado inmobiliario. Con todo, es un programa que reproduce la estructura de propiedad vigente, confiando tanto en las prácticas del mercado como en las intervenciones estatales capaces de “morigerar”/“contener” las conflictividades sociales que pudieran generarse como consecuencia de esta distribución diferencial (clasi-sista) del acceso a la propiedad de la vivienda.

Entre ambas confiabilidades —conectadas por las normas y recursos que rigen y estructuran la *esfera mercantil* y la *esfera estatal*, a las que se refieren Adelantado *et al.* (2000)—, se encuentra el sujeto que no es ni propietario ni inquilino. Esta especie de “limbo” en el que se hallan aquellos habitantes de la ciudad que no consiguen acceder ni a la compra ni al alquiler de una vivienda, es precisamente el espacio material y simbólico sobre el que interviene el programa del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Por lo tanto, además de la confianza en el mercado y en las acciones del “Estado compensador”, adviene un tercer tipo de confianza puesta en juego en la operatoria del ASP: la confianza en el destinatario. Porque, como señala la cita de Simmel que encabeza este apartado, “el saber con quién se trata es la primera condición para tener trato con alguien”.

En el marco de este programa social, “saber con quién se trata” se manifiesta en prácticas concretas ligadas a examinar, verificar, confirmar (tanto cuantitativa como cualitativamente) las *credenciales* de que disponen los sujetos para responder a las exigencias del aval ofrecido por el Estado, en tanto “garante” de la situación de inquilinato. Esta disquisición sobre los niveles de confiabilidad —en primera instancia, operativa—, se traslada necesariamente a los sujetos como exigencia, pues para acceder a los beneficios del programa se ven obligados a justificar una “carencia” (vivienda) que será atendida (temporalmente) sólo si se prueba “confiabilidad”. En esta particular dialéctica entre práctica estatal y práctica social, el solicitante no sólo tiene que de-mostrar ser un “buen carente”, sino que además queda atado a un “deber ser” atravesado por los atributos que definen los umbrales de confianza socialmente esperados. Demostradas ambas condiciones, se instaurará el “trato” (beneficiario-Estado) que no sólo reproducirá el mismo estado de cosas (inaccesibilidad a la

vivienda propia), sino que, en el mismo acto, mantendrá al sujeto en una situación de endeudamiento, tanto con el Estado “compensador” como con el mercado.

Ahora bien, más allá (o más acá) de que ASP subsidie la demanda en lugar de afrontar el problema habitacional que supone la expansión cuantitativa y cualitativa de la condición de inquilino como lógica de habitar en Buenos Aires, aquí interesa analizar la confianza como componente básico del programa social en estudio. En otras palabras, los interrogantes que siguen se sitúan en torno a la confianza como *sensibilidad* y también como *cualidad* (esperada/esperable) que debe ser demostrada por el beneficiario para poder acceder al programa del Estado. Programa que, de manera ostensible, reproduce el proceso de “inquilinización”, ofreciendo las garantías y los recursos económicos básicos para cumplir con las exigencias del mercado inmobiliario. Exigencias que, sumadas a la inexistencia de una política crediticia sólida y accesible, vuelven crónico el endeudamiento como condición para la permanencia de miles de sujetos en la ciudad.

Justificar ante el Estado la falta de vivienda puede ser una tarea algo más sencilla que demostrarle confiabilidad para que éste opere como mediador ante el mercado. Frente a esta segunda exigencia, los sujetos pueden recurrir a varias estrategias: desde exhibir recibos de ingresos y certificar su estabilidad laboral, hasta participar voluntariamente en los “cursos de inquilinos” ofertados por el Gobierno de la Ciudad como parte de esta operatoria.

Además de ello, las acciones comunicacionales emprendidas oficialmente para difundir el programa, ofrecen una clave de lectura sugerente en términos de los procesos de sociabilidad en contextos urbanos: es confiable aquel cuyas acciones son respaldadas/garantizadas/avaladas por sus vínculos más próximos, es decir, por las personas que “lo conocen íntimamente” en sus distintos roles sociales. Esta lógica de proximidad o, mejor, recurrir a vínculos cercanos para acreditar confiabilidad, se observa —sin metáforas— en el *spot* publicitario del ASP, cuya desgrabación comentada se reproduce a continuación:

Empleado de inmobiliaria: *Rizo, ¿qué tal, cómo está? ¿Me consiguió los papeles que le pedí: la garantía en Capital, el recibo de sueldo?*

Rizo: *Eh... la garantía... el tema de la garantía es que...*

[Una mano de mujer se apoya sobre el hombro izquierdo de Rizo y a continuación enuncia:]

—Permiso, soy Irma, la mamá. Mi hijo es un laburante. Doy fe. Desde chico que me ayuda, incluso ahora que tiene su propia familia.

[Un hombre con ropa de trabajo aparece en escena y afirma:]

—Yo lo conozco, laburo con él. Buen tipo.

[Una mujer, con libros en su mano, se acerca y dice, con tono cómplice:]

—*Hola, yo era la maestra de Jorgito. A veces llegaba un poquito tarde, pero con la tarea me cumplía siempre, siempre.*

[Un hombre, vestido con ropa de trabajo, con un termo, un mate y un escobillón en la mano, enuncia:]

—Yo a este muchacho lo veo pasar por la puerta del edificio todos los días a las 6 de la mañana, llueva o truene.

[La esposa, sentada a su lado, dice:]

—*Jorgito se desloma trabajando para que no nos falte nada.*

[Otro hombre, afirma:]

—*Yo lo conozco del club...*

[A continuación, entran en escena otras personas, con roles diversos, que avalan la confiabilidad de Jorge Rizo. Inmediatamente después, el Jefe de Gobierno, Mauricio Macri, afirma en primer plano:]

—Todos merecemos una oportunidad para seguir creciendo. Por eso la Ciudad te da la garantía y el préstamo inicial para que vos y miles de personas puedan elegir dónde vivir.

Voz en off: *En la Ciudad, la garantía sos vos. Alquilar se puede. Informate en www.buenosaires.gob.ar/alquilarsepuede. Buenos Aires Ciudad; en todo estás vos.*

Fuente: Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=qdSBZxcu4UY>>.

Jorge Rizo testimonia la imagen del “beneficiario ideal” del ASP. Una persona que no tiene la garantía propietaria que se exige, pero que sin embargo está incluido dentro del mercado de trabajo formal, ayuda económicamente a su madre (quien, además, “da fe” de su esfuerzo); se “sacrifica”, se levanta temprano; es un “buen tipo”²⁰ con sus compañeros de trabajo y con la gente del club; es un “laburante”²¹ que se “desloma”²² para que a su familia “no le falte nada” y que “cumple” con sus obligaciones, siempre.

Básicamente, Rizo pertenece a la clase media urbana porteña. Aun sin haber accedido a la casa propia, su desempeño en distintos roles sociales (familiares, laborales, de amistad, de pareja y de vecindad) lo “habilitan” como un sujeto “confiable” para cumplir con sus compromisos a futuro, entre ellos, el pago del crédito brindado por el Estado y la cancelación mensual de los gastos de alquiler. En su situación actual —ostensible en el mensaje emitido por el *spot* oficial— se juegan e irradian contenidos vinculados a la trayectoria personal, laboral y afectiva de este “aspirante a inquilino”. Razones y situaciones acuñadas por otros (próximos/cercanos) que llevan al futuro garante a poner temporariamente en suspenso —al decir de Simmel— la incertidumbre, efectuar un *salto de fe* y confiar en la afirmación colectiva: “yo lo conozco”.²³

El contenido de esta publicidad enhebra al menos dos aspectos sustanciales para comprender la forma en que la confianza opera como un componente central de las intervenciones estatales orientadas a atender “la cuestión social”, entre ellas el problema de la vivienda. Por un lado, la ya comentada imagen del “buen carente”, es decir, de aquel sujeto que para ser incluido dentro de un programa social debe demostrar su carencia y ser “merecedor” de las acciones

²⁰ Expresión para designar una buena persona.

²¹ Expresión con la que popularmente se designa en Argentina al trabajador.

²² Expresión con la que popularmente se alude a alguien que trabaja mucho; que realiza un esfuerzo corporal en su trabajo.

²³ Esta idea de una confianza acreditada por los vínculos más cercanos podía observarse también en la cuenta oficial de Mauricio Macri en la red social Facebook, bajo el titular “Yo lo conozco”. Véase: <<http://www.buenosaires.gob.ar/noticias/mauricio-macri-presento-un-programa-para-favorecer-el-alquiler-de-viviendas>>.

estatales, de acuerdo con el estereotipo de “beneficiario” definido y aceptado socialmente (De Sena y Cena, 2014). Por otro lado, y en conexión con lo anterior, en el caso del ASP el “merecimiento” de las intervenciones estatales está directamente asociado con la confianza personal que el sujeto pueda mostrar y justificar. No sólo en términos del *crédito material* que otorga el programa y que facilita el alquiler de una vivienda, sino también porque lo que está en juego, en primera instancia, es un *crédito simbólico* (según Bourdieu) sobre el que se funda la posibilidad de obtener aquel crédito material. En otros términos, el solicitante debe adquirir el crédito simbólico que se reconoce como condición necesaria para el acceso al crédito estatal.

Ahora bien, obtener ese crédito simbólico por parte del Estado significa —la publicidad comentada no deja lugar a dudas— apelar a las credenciales que otorgan los vínculos más próximos/cercanos, en tanto andamiaje de la confiabilidad que el sujeto busca/necesita acreditar. Y es en este aspecto donde cobra especial relevancia analítica la lógica de la desconfianza como rasgo de las sociabilidades urbanas, trabajadas en el primer apartado.

En efecto, tal como se adelantó, la desconfianza forma parte de la cotidianidad de los sujetos en la ciudad. Es una sensibilidad que atraviesa los espacios-tiempos vividos en los que se inscriben las prácticas y, por lo tanto, puede ser considerada como uno de los contenidos sensibles de la experiencia del habitar. Y esto es así porque en las sociedades actuales —en las que la producción, la circulación y el consumo de mercancías prima como lógica de las relaciones entre los sujetos— la desconfianza se manifiesta como un modo de vivenciar, de ocupar, de narrar, de interactuar y de sentir la ciudad. Del otro lado, se encuentran los espacios de lo próximo: esos recintos en los que se produce el “encuentro” con conocidos y en los que el evidente “estado de alerta” que se siente “por fuera” es suplido corporal y emocionalmente por la confianza que irradian los entornos y lazos conocidos (Lindon, 2011). Así, el alejamiento respecto de los objetos y relaciones calificadas como “desconocidas” supone, como reverso, prácticas de acercamiento afectivo, en tanto estrategias que se dan los sujetos para mitigar/contrarrestar la distancia e individualización que significa la desconfianza como

práctica (vuelta sensibilidad) de habitar en la ciudad. En este sentido, Scribano afirma:

Las fiabilidades que advienen por los sinuosos caminos de lo “interpersonal”, por —y desde— las situaciones de co-presencia y como credibilidad colectiva, sientan las bases contra la resignación. [...] Estas “prácticas-del-querer” son el resultado de sociabilidades hechas carnes y huesos que permiten, al menos potencialmente, reconectar las relaciones yo-tú-otro que el desarrollo de las prácticas capitalistas coagulan en la mercantilización (Scribano, 2010b: 20 y ss).

La creciente desconfianza respecto de lo público ha significado que buena parte de las experiencias cotidianas busquen circunscribirse en territorios conocidos, próximos, certeros. Esto supone el surgimiento de nuevos espacios de gestión privada especialmente diseñados para (re)fundar y garantizar la sociabilidad entre un “nosotros” cada vez más acotado a los vínculos afectivos próximos que actualizan el (necesario) sentimiento de confianza interpersonal. En estos espacios conocidos, demarcados por lazos micro (familiares, de pareja, de amistad, de vecindad), la *proxemia afectiva* opera como garantía de confianza para el sujeto. Se trata de territorios cotidianos en los que pareciera no haber lugar (si lo hay, son sólo cuotas mínimas) para la ignorancia e incertidumbre a las que refiere Simmel al definir la desconfianza intersubjetiva.

En sus conexiones con la confianza, estos espacios organizados en torno a vínculos cercanos operan estratégicamente en dos sentidos. Por un lado, producen en el sujeto la experiencia de “sentirse como en casa”, es decir, atravesado por la “calidez” que implica estar en *su* lugar y con *sus* afectos, en contraposición a la sensación de desconfianza que le provoca un “afuera” mayormente amenazante/incierto/desconocido. La proxemia afectiva operaría en este sentido como una especie de “punto de fuga” que le permite al sujeto rehabilitar sus lazos de confianza, reemplazando las certezas que (se) le niega(n) (en) el espacio de lo público por las seguridades que le devuelve el amparo, el cobijo y la protección de los afectos. Por otro lado, en un segundo sentido, la estrategia proxémica actuaría externamente como garantía de la confiabilidad que puede esperarse del sujeto.

Es el “punto en suspensión” al que alude Simmel: el paréntesis de la ignorancia y la contradicción que posibilita efectuar un salto cualitativo y confiar. Es el crédito que otorga la “anidación”, es decir, una suerte de “regreso al nido” que vuelve confiable al sujeto para la mirada externa. Así, el repliegue en los vínculos próximos/cercanos posibilita que la confiabilidad advenga sensibilidad y cualidad subjetiva. Cualidad que, en el caso del programa social analizado, *deberá ser* utilizada por su “poseedor” como un activo para ingresar en los cánones del “buen carente merecedor” de la asistencia social.

A MODO DE CIERRE: ALGUNAS NOTAS SOBRE LA SENSIBILIDAD DEL “INQUILINO PARA SIEMPRE”

Ante los exponenciales aumentos en los valores del suelo, desde hace décadas Buenos Aires asiste a un intenso proceso de inquilinización de sus habitantes. La expansión cuantitativa y cualitativa del “inquilinato” como manera de habitar a la que están (¿destinados?) miles de porteños, frecuentemente es explicada por la falta de políticas crediticias, así como por otros indicadores de privación que socavan las vías de acceso a la propiedad. Además de esta argumentación, el análisis efectuado en este trabajo intentó mostrar que la problemática referida tiene su anclaje y encaje en el marco de una política de los cuerpos/emociones que vuelve al menos “soportable” las desposesiones acumulativas de las capacidades del habitar.

Siguiendo a Scribano (2009), los “mecanismos de soportabilidad social” aluden a un conjunto de prácticas (in)corporadas —que operan casi de manera inadvertida en la porosidad de la costumbre, en los entramados del común sentido y en las sensaciones que parecen ser lo más “íntimo” y “privado” del sujeto—, orientadas a evitar sistemáticamente los conflictos que soportan la trama de expropiaciones, apropiaciones y depredaciones energéticas que supone el capital. De este modo, la vida social se hace como un perpetuo “siempre así” que conecta la impotencia/imposibilidad de hacer-de-otro-modo, con la naturalización de las “faltas” estructurales, en tanto modo de aceptabilidad de lo social. A través y a partir de la operación de estos

mecanismos, se elude el carácter conflictivo que supone la repetición compulsiva de una situación dolorosa/injusta.

Desde esta clave de lectura, habitar sin poseer la propiedad efectiva del espacio que se habita es una tendencia que se consolida como uno de los rasgos que caracterizan el *ser/estar/sentir/hacer/tener* en las ciudades latinoamericanas. Esta capacidad des-poseída del habitar en la que están subsumidos miles de sujetos señala que, aun gozando de muy buena salud, “el sueño de la casa propia” opera como una “fantasía social” (Scribano, 2008b). En tanto mecanismo de soportabilidad social, esta fantasía ocluye e invierte el conflicto que supone el acceso diferencial (clasista) a la propiedad en las ciudades capitalistas, al tiempo que (re)produce la aceptación natural de lo que parece suprimir (imposibilidad del acceso), velando las relaciones antagónicas a partir de la instauración de un mundo fantaseado al que el sujeto (que sueña) no podrá acceder (la casa propia).

En los intersticios del trabajo de la “fantasía de la casa propia” se posicionan las intervenciones estatales orientadas a “atender” el problema de la vivienda. En el marco de este escrito, las políticas públicas fueron definidas como “elaboradoras” de sensibilidades sociales. Al tener un rol pro-activo en la detección y definición del “problema”, así como en el diseño de los cursos de acción a seguir para eliminarlo, mitigarlo o simplemente administrarlo, estas políticas producen sensibilidades que actúan como mallas de contención del conflicto, volviendo “tolerables” para los sujetos intervenidos las faltas y ausencias estructurales sobre las que precisamente se propone intervenir el Estado.

Atendiendo al programa social analizado, el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires detenta un papel “compensador” en tanto genera acciones orientadas a suturar las “fallas” o “hiatos” vinculados con las desigualdades sociales sobre las que funda y opera el modelo de acumulación capitalista. De este modo, “Alquilar se puede” ofrece y solidifica una relación de confianza con el propósito de lograr el ingreso de los “beneficiarios” a un mercado que refuerza una sensibilidad del “inquilino para siempre”.

En esta línea, se parte del entendimiento de que el sujeto no accede a la vivienda propia y tampoco es suficientemente “confiable” para

el mercado, siendo en este sentido *carente* no sólo de un elemento material sino también de uno simbólico. Por lo tanto, debe demostrar su confiabilidad, o bien intentar que el Estado se la aporte por la vía de un programa social. Merced a esta lógica, el “beneficiario” ingresa a un modo de sujeción que se define y consolida en base a su condición de inquilino. La aludida condición nombra, reafirma y produce en el sujeto sensibilidades ligadas a habitar por un tiempo determinado un espacio que no le pertenece.

Así, desde una sociología de los cuerpos/emociones, puede afirmarse que el estado de inquilino —particularmente promovido por el programa social estudiado—, no sólo hace referencia a la imposibilidad de acceder a la propiedad privada. También se establece como el contenido metafórico de una particular política de las emociones que señala el habitar en un lugar ajeno como el “destino” para la reproducción de la vida de miles de sujetos en las ciudades capitalistas. Concretamente, lo que está en juego es la construcción y consolidación de una sensibilidad del “inquilino para siempre”, recortada al talle de las disposiciones del mercado y de las intervenciones estatales. Por lo tanto, es menester generar mecanismos de soportabilidad social que permitan gestionar, contener y evadir el carácter conflictivo que supone la reproducción de la cotidianidad en condiciones de sujeción. En esta clave de lectura, el programa analizado muestra que la sostenida crisis habitacional que se evidencia en Buenos Aires es gestionada, esencialmente, desde las sensibilidades sociales. De ahí la centralidad que la operatoria de esta intervención confiere a la exigencia de que el “aspirante a inquilino” demuestre, tanto cuantitativa como cualitativamente, cuán *carente* y *confiable* es para conseguir la asistencia estatal.

La “magia” del Estado a la que se refiere Bourdieu se liga a su papel compensador, es decir, a su accionar en tanto suturador de las “fallas” del mercado. En tal sentido, opera como mandatario del crédito simbólico que el sujeto necesita para acceder al crédito material que le posibilitará (re)producir su condición de inquilino, entendida ésta como sujeción a la asistencia estatal. Entre las muchas estrategias que los “aspirantes” pueden ensayar para demostrar su confiabilidad, el programa estudiado ilustra claramente la creciente centralidad que

adquieren los vínculos próximos/cercanos. De acuerdo con la publicidad oficial presentada, es evidente que la estrategia proxémica actúa externamente como garantía de la confianza que el Estado espera y exige. Así, el repliegue en los vínculos afectivos posibilita que la confiabilidad advenga cualidad y sensibilidad. Cualidad que *deberá ser* utilizada por el sujeto como una carta de entrada al programa; sensibilidad que, como “buen carente merecedor” de la asistencia social, contribuirá a reproducir su sujeción al estado de inquilino (para siempre).

BIBLIOGRAFÍA

- ADELANTADO, José (2009). “Prólogo. Por una gestión ‘inclusiva’ de la política social”. En *Gestión de la política social. Conceptos y herramientas*, coordinado por Magdalena Chiara y Mercedes Di Virgilio, 9-16. Buenos Aires: Prometeo.
- ADELANTADO, José; José Antonio Noguera, y Xavier Rambla (2000). “El marco de análisis: las relaciones complejas entre estructura social y políticas sociales”. En *Cambios en el Estado de bienestar. Políticas sociales y desigualdades en España*, compilado por José Adelantado, 23-61. Barcelona: Editorial Icaria.
- ARENDT, Hannah (2007). *La condición humana*. Buenos Aires: Paidós.
- ARRIAGADA LUCO, Camilo (2003). “Información y herramientas sociodemográficas para analizar y atender el déficit de habitabilidad”. Serie *Población y Desarrollo* 45. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina (CEPAL).
- BAEZA, Manuel (2008). *Mundo real, mundo imaginario social. Teoría y práctica de sociología profunda*. Santiago de Chile: RIL Editores.
- BAUDELAIRE, Ch. ([1869]1975). *Pequeños poemas en prosa*. Barcelona: Bosch Casa Editorial.
- BAUMAN, Zygmunt (2003). *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- BENJAMIN, Walter (1972). *Poesía y capitalismo. Iluminaciones II*. Madrid: Taurus.

- BENJAMIN, Walter (2005). *El libro de los pasajes*. Madrid: Akal.
- BOURDIEU, Pierre (2013). *La nobleza de Estado*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- CARBALLEDA, Alfredo (2008). “La cuestión social como cuestión nacional, una mirada genealógica”. En *Margen periódico de trabajo social y ciencias sociales* 51 (primavera). Disponible en: <<http://www.margen.org/suscri/margen51/carbal.html>>. Fecha de consulta: 20 de abril de 2015.
- CERVIO, Ana Lucía y Victoria D’hers (2014). “Social Time, Bodies and the ‘Logic of Waiting’ in the Configuration of Urban Sensibilities”. *Current Urban Studies* (2) 1 (marzo): 49-56. Disponible en: <<http://www.scirp.org/journal/PaperInformation.aspx?PaperID=44412#UzlnpMSWg50>>. Fecha de consulta: 2 de mayo de 2015.
- CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES (CEYS) (2013). *Diagnóstico socio-habitacional de la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Comisión de Vivienda del CEYS de la Ciudad de Buenos Aires.
- DANANI, Claudia (2004). “El alfiler en la silla: sentidos, proyectos y alternativas en el debate de las políticas sociales y de la economía social”. En *Política social y economía social*, compilado por Claudia Danani, 9-38. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento, Fundación OSDE, Editorial Altamira.
- DE SENA, Angélica y Rebeca Cena (2014). “¿Qué son las políticas sociales? Esbozos de respuestas”. En *Las políticas hechas cuerpo y lo social devenido emoción: lecturas sociológicas de las políticas sociales*, compilado por Angélica De Sena, 19-49. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora/Universitas.
- ESPING ANDERSEN, Gosta (1993). *Los tres mundos del Estado del bienestar*. Valencia: Ediciones Alfons el Magnánim-IVEI.
- GIDDENS, Anthony (1993). *Las consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza.
- GOBIERNO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES. *Encuesta Anual de Hogares (2003-2014). Tabulados básicos*. Dirección de Estadísticas y Censos, Ministerio de Hacienda, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Disponible en: <<http://www.buenosaires.gob>>.

- ar/areas/hacienda/sis_estadistico/EAH/cuadros_basicos/tabulados_basicos.php?menu_id=34824*>. Fecha de consulta: 3 de mayo de 2015.
- GOBIERNO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES (2015a). *Informe de Resultados*, 859: “Alquiler de departamentos usados por barrio. Comparativo de precios. Marzo de 2014 a marzo de 2015”. Buenos Aires: Dirección de Estadísticas y Censos, Ministerio de Hacienda, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Disponible en: <http://www.estadistica.buenosaires.gob.ar/areas/hacienda/sis_estadistico/>. Fecha de consulta: 2 de mayo de 2015.
- GOBIERNO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES (2015b). *Informe de Resultados*, 846: “Ingresos en la Ciudad de Buenos Aires. 4to trimestre de 2014”. Buenos Aires: Dirección de Estadísticas y Censos, Ministerio de Hacienda, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Disponible en: <http://www.estadistica.buenosaires.gob.ar/areas/hacienda/sis.../ir_2015_846.pdf>. Fecha de consulta: 2 de mayo de 2015.
- GOFFMAN, ERVING (1979). *Relaciones en público. Microestudios del orden público*. Madrid: Alianza Editorial.
- GRASSI, Estela (2000). “Procesos político-culturales en torno del trabajo. Acerca de la problematización de la cuestión social en la década de los 90 y el sentido de las ‘soluciones’ propuestas: un repaso para pensar el futuro”. *Revista Sociedad* 16: 49-81.
- HALPERIN WEISBURD, Leopoldo *et al.* (2011). “Problemas de género en la Argentina del siglo XXI: feminización de la pobreza e inequidad del mercado laboral”. *Cuadernos del Centro de Estudios sobre Población, Empleo y Desarrollo (CEPED)* 11. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.
- LINDON, Alicia (2011). “Cotidaneidades territorializadas entre la proxemia y la diastemia: ritmos espacio-temporales en un contexto de aceleración”. *Educación Física y Ciencia* 15: 13-34.
- LUHMANN, NIKLAS (1996). *Confianza*. Barcelona: Anthropos.
- MEDELLÍN TORRES, Pedro (2004). “La política de las políticas públicas: propuesta teórica y metodológica para el estudio de las políticas públicas en países de frágil institucionalidad”. Serie

- Políticas Sociales* 93. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina (CEPAL).
- MONGIN, Olivier (2006). *La condición urbana. La ciudad a la hora de la mundialización*. Buenos Aires: Paidós.
- MÖLLERING, Guido (2001). "The Nature of Trust: From Georg Simmel to a Theory of Expectation, Interpretation and Suspension". *Sociology* 35 (2) (mayo): 403-420.
- OSZLAK, Oscar y Guillermo O' Donnell (1976). "Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación". Documento núm. 4 del Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES)/Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso).
- RAMACCIOTTI, Karina (2010). "Reflexiones en torno a cómo pensar las intervenciones sociales del Estado". *Revista de Estudios Marítimos y Sociales* (3) 3 (XX): 193-204.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (RAE). *Diccionario de la Lengua Española*. Disponible en: <<http://www.rae.es/>>. Fecha de consulta: 10 de mayo de 2015.
- SCRIBANO, Adrián (2008a). "Llueve sobre mojado: pobreza y expulsión social". En *Políticas públicas y pobreza en el escenario post 2002*, compilado por María Isabel Bertolotto y María Elena Lastra, 37-57. Buenos Aires: Cefomar Editora.
- SCRIBANO, Adrián (2008b). "Fantasmas y fantasías sociales: notas para un homenaje a T. W. Adorno desde Argentina". *Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico* (2) 2. Disponible en: <<http://www.intersticios.es/article/view/2791/2129>>. Fecha de consulta: 30 de abril de 2015.
- SCRIBANO, Adrián (2009). "A modo de epílogo. ¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones? En *Cuerpo(s), subjetividad(es) y conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*, compilado por Carlos Fígari y Adrián Scribano, 141-151. Buenos Aires: Ciccus- Clacso.
- SCRIBANO, Adrián (2010a). "Primero hay que saber sufrir!!! Hacia una sociología de la 'espera' como mecanismo de soportabilidad social". En *Sensibilidades en juego: miradas múltiples desde los estudios sociales de los cuerpos y las emociones*, compilado por Adrián

- Scribano y Pedro Lisdero, 169-192. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- SCRIBANO, Adrián (2010b). “Las prácticas del querer: el amor como plataforma de la esperanza colectiva”. En *Amor y poder: replanteamientos esenciales de la época actual*, coordinado por Margarita Camarena Luhrs y César Gilabert, 17-33. Guadalajara: Universidad Intercultural de Chiapas/Razón y Acción, A. C.
- SCRIBANO, Adrián y Ana Cervio (2010). “La ciudad neo-colonial: ausencias, síntomas y mensajes del poder en la Argentina del siglo XXI”. *Revista Sociológica* (2), (2): 95-116.
- SCRIBANO, Adrián y Angélica De Sena (2013). “Los planes de asistencia social en Buenos Aires: una mirada desde las políticas de los cuerpos y las emociones”. *Aposta Revista de Ciencias Sociales* 59. Disponible en: <<http://www.apostadigital.com/index.php>>. Fecha de consulta: 15 de mayo de 2015.
- SENNETT, Richard (1997). *Carne y piedra: el cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza Editorial.
- SENNETT, Richard (2002). *El declive del hombre público*. Barcelona: Península.
- SIMMEL, Georg ([1903] 1986). “Las grandes urbes y la vida del espíritu”. En *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*. Barcelona: Península.
- SIMMEL, Georg ([1908] 2010). *El conflicto. Sociología del antagonismo*. Madrid: Sequitur.
- SIMMEL, Georg ([1908] 1977). “El secreto y la sociedad secreta”. En *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*. Madrid: Revista de Occidente.
- SOJO, Ana (2003). “Vulnerabilidad social, aseguramiento y diversificación de riesgos en América Latina y el Caribe”. *Revista de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL)* 80: 121-140.
- TAMAYO SÁEZ, Manuel (1997). “El análisis de las políticas públicas”. En *La nueva administración pública*, compilado por Rafael Bañón y Ernesto Carrillo (capítulo 11). Madrid: Alianza Universidad.

Capítulo 4

Cómo se expresan en el espacio las relaciones sociales que sostienen la comunidad de Puerto Vallarta. Una mirada al paisaje cultural del municipio

*César Gilabert**

I

INTRODUCCIÓN

Antes de fundamentar la pertinencia de la temática que se desprende del título, la primera cuestión es determinar si es posible examinar las relaciones sociales a partir de un estudio del espacio. ¿Es verdad que ciertas relaciones sociales se plasman espacialmente? Nuestra respuesta es un sí rotundo: a partir del espacio como analizador es posible entender y abordar los grandes problemas sociales. El objetivo de este ensayo consiste en explorar las claves de la espacialidad, a fin de comprender la manera como se cristalizan en el espacio las influencias de las principales fuerzas económicas, políticas y culturales cuya consecuencia es una geometría de poder específica, que en la era de la globalización de corte neoliberal se manifiesta en una constante destrucción y reconstrucción de los lugares, produciendo desigualdad social, depredación ecológica. De lo anterior resultan espacios no sólo diferenciados sino segmentados, lo cual se entiende como isoforma del sistema económico, bajo condiciones sociales

* Investigador titular de la Universidad de Guadalajara, campus Puerto Vallarta.

inequitativas y aun excluyentes que el espacio registra precisamente en la segmentación. Con semejante trasfondo conceptual, pretendo analizar la trayectoria evolutiva de Puerto Vallarta en su conversión de pueblo en ciudad.

De este modo, proponemos una manera específica de dirigir la mirada al fenómeno socioespacial, entendiendo que la conceptualización del espacio contempla al menos tres vertientes: primera, el físico-geográfico, que incluye temas como el medio ambiente, la ecología, la conservación y la sustentabilidad; segunda, el espacio social, como arena política y pública, así como el espacio productivo, que incluye los problemas referidos a la distribución, la movilidad y el consumo, aunque este último factor se extiende también a la tercera vertiente, es decir, al espacio simbólico.

En todo caso, las claves de la espacialidad convergen en la cuestión del desarrollo urbano; se registran en los problemas concernientes a la dotación urbana e infraestructura en general, y principalmente aluden al tema de la vivienda. Una revisión del contexto histórico y geográfico de Puerto Vallarta, atendiendo a las dinámicas espaciales, tal como lo plasmé en mi libro *Del paraíso a las puertas del infierno* (2011), permite captar y sopesar las consecuencias concretas de una buena o deficiente gestión del espacio, derivadas de la relación permanente e inexorable entre la acción social y el paisaje. En dicha publicación hay un anexo que compendia diferentes cuadros estadísticos referidos al crecimiento de la población, a la evolución de oferta de hospedaje, del número de pasajeros, etcétera, por lo cual aquí apenas hago referencias específicas de tales datos.

Paradójicamente, el tema de la gestión del espacio no es un objeto de estudio evidente en la medida en que no se trata de analizar una porción sustantiva de la realidad, sino de un constructo establecido a partir de la detección de un hecho relacional (comunidad-naturaleza), sobre el cual se elaboran interpretaciones del fenómeno urbano como resultado de una lectura específica de la dinámica de los asentamientos humanos, comprendiendo tanto lo visible como lo oculto. Según cifras del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), Puerto Vallarta no alcanzó una población mayor a 5 000 habitantes antes de 1950; ya con la introducción de la

vocación productiva cifrada en el turismo creció a 24 155 en el año de 1970; 38 645 en 1980, y 93 503 en 1990 (Gilabert, 2011: 146-147). En la actualidad, la zona urbana de toda la Bahía de Banderas alcanza los 400 000 habitantes, y la proyección para el año 2025 prevé una población de 700 000 personas.

Lacan afirmaba que el inconsciente podía y debería ser leído como un texto. En la misma línea, proponemos la siguiente lectura del espacio a fin de entender los problemas de Puerto Vallarta a partir del crecimiento urbano —y en general la problemática de los destinos turísticos respecto de la gestión del espacio—; sugerir estrategias para solventarlos en pos de una mejor planificación, así como realizar un somero examen de las limitantes territoriales del municipio vallartense y aun de la región, pues la mancha urbana dispone apenas de unos 60 kilómetros de litoral, lo que implica un apartado importante para el tema de los riesgos ambientales, especialmente en los casos de un mal uso y manejo de los recursos naturales que, lamentablemente, son los que cunden en la mayoría de los destinos turísticos de México (Arnaiz y Dachary, 2008).

Aunque no está organizado en una división por secciones con sus respectivos subtítulos, este trabajo abarca los siguientes aspectos:

En primer lugar, la relación de la comunidad con su territorio, cuyo resultado es una determinada gestión del espacio a partir de una vocación productiva dominante. En el caso de Puerto Vallarta, dominó el comercio pues los fundadores del pueblo, a mediados del siglo XIX, fueron atraídos por las amplias oportunidades que brindaba el abastecimiento de los distritos mineros de tierra adentro, una dinámica que exigía también trabajo agrícola y eventualmente cría de animales. Curiosamente, la pesca no fue en ningún momento una actividad estratégica, pese a que se trataba de una amplia zona costera. A partir de la década de los cincuenta, el mayor impacto sobre el uso del territorio fue capitaneado por una emergente vocación productiva cifrada en el turismo, que floreció sin amalgamar la experiencia productiva previa de la región como frontera agraria.

En sí mismo, todo esfuerzo de apropiación territorial entraña una tensa y perenne relación sociedad-naturaleza, de manera que los esfuerzos adaptativos culminan en una experiencia acumulativa

y transmisible que se ha dado en llamar cultura local. Dicho de otro modo, el éxito de un asentamiento humano fija la permanencia en un territorio y, al mismo tiempo, define las tareas concernientes a su conservación. Todo el esfuerzo colectivo deviene así en una identidad cultural. Particularmente, analizaremos la evolución de las vocaciones productivas locales y, en el caso de Puerto Vallarta, la forma en que se consolidó la actividad turística como factor del desarrollo.

El segundo eje a partir del cual podemos plantear las preguntas de investigación, aluden al hecho simple y llano de la realidad actual de Puerto Vallarta. ¿Cómo está ahora? Hay muchas evidencias de que atraviesa por una etapa decadente; si se considera el ciclo de vida de un destino turístico, estaría claramente en una fase madura en la que se avizora un dilema muy grave: o hace ajustes para renovarse y encontrar una nueva trayectoria ascendente, o el destino languidecerá hasta fenecer. Pero ¿cómo llegó a tal situación?

Desde luego, las teorías sociales que analizan la evolución de los destinos turísticos tendrán sus propias conclusiones. Aquí planteamos un abordaje diferente a partir de la gestión del espacio: se trata de entablar un diálogo con la ciudad mediante una exploración urbana directa. Antes de proponer soluciones, partamos de lo básico: vivir la ciudad. Apenas se comienza a recorrer las calles, saltan a la vista, incluso para una mirada superficial, los problemas de movilidad, ya sea que se utilice el transporte público, se desplace en automóvil propio, o simplemente al andar a pie, uno puede dar cuenta de numerosos cuellos de botella en lo que se refiere a la transformación del antiguo pueblo en una ciudad. Y junto con esta cuestión del manejo de la vialidad, se aglutinan numerosos problemas ecológicos y sociales derivados de una gestión ineficiente del espacio.

II

La ciudad es un ente vivo, palpitante, cuya condición metabólica fluye gracias a una constante alimentación proveniente tanto de los

espacios productivos como de los no productivos, que en conjunto conforman la acción social. Cabe señalar que la estructura urbana resultante de la gobernación y la gobernanza jerarquiza también el papel de los actores relevantes que intervienen y disputan en arenas políticas. Por ejemplo, los primeros beneficiarios del cambio de vocación productiva de Puerto Vallarta a mediados del siglo xx, que inclinaron la balanza de manera avasalladora hacia las actividades turísticas, fueron en primera instancia los desarrolladores urbanos antes que los prestadores de servicios propiamente turísticos, pero aquella ganancia bruta que prohió la especulación inmobiliaria no fue sólo un efecto de la preponderancia de la urbanización en el tema de inversión de capital, sino que provocó además una serie de acciones subterráneas que beneficiaron a grupos pequeños encargados de la gestión del desarrollo. Hubo gente que se enriqueció por su habilidad para conseguir licencias de construcción, autorización de cambio de uso del suelo o modificaciones sobre el régimen de propiedad, para facilitar el enajenamiento de tierra ejidal. El colmo fue la apropiación privada de terrenos de playa que en rigor deben ser propiedad federal. Todo ese montaje político y económico trastocó tanto la estructura laboral como el alza especulativa de los bienes inmobiliarios, más otra serie de efectos de índole ecológica; por ejemplo, dada la escasez de planicie, las montañas que rodean el municipio sufrieron enorme presión y acabaron urbanizadas en gran parte. Hoy basta con caminar por las playas para darse cuenta de este fenómeno resultante de los arreglos políticos autoritarios, que facilitan el tráfico de influencias, la corrupción y la impunidad. En realidad: “el modelo inmobiliario, si bien a veces es operado por el Estado y otras por la iniciativa privada, siempre terminan ambos grupos aliados ya que uno requiere del otro para que el modelo opere, en una dupla de especulación-corrupción” (Arnaiz y Dachary, 2008: 18).

Si se consideran estos pocos elementos, ya tenemos una idea de por qué Puerto Vallarta ofrece un paisaje urbano segmentado y saturado con muchos problemas ecológicos y rezagos sociales por resolver; con hoteles y construcciones privadas que monopolizan el

acceso a la playa, todo esto aunado a edificaciones que a todas luces son impropias desde el punto de vista ecológico.

Se admite el hecho de que el cambio en la vocación productiva centrada en el turismo produjo un enorme crecimiento poblacional en apenas tres décadas, pero junto con esta desbordante dinámica económica, en la consecuente expansión urbana se observó la falta de planeación. La espectacular explosión demográfica arriba señalada incubó un caos urbano que aún ahora sigue sin extirparse. Ésta es una herencia indeseable de privilegiar el turismo como actividad económica dominante bajo un modelo de desarrollo inmobiliario, genéricamente incluido en el modelo industrial. Pero al mismo tiempo, la manera particular con que se armó el modelo turístico de Puerto Vallarta (y de los destinos de playa en México de manera general), generó desigualdades sociales y fragmentación urbana que espacialmente se manifiestan en esos corredores turísticos lujosos que contrastan con el rezago de las colonias populares asentadas alrededor, y no pocas veces son el pasto para el ensanchamiento de los cinturones de miseria de los espacios rurales y semirurales.

¿Hacia dónde debiéramos dirigirnos para reconducir el desarrollo de Puerto Vallarta como destino turístico de clase mundial? ¿Sobre la base de qué premisas éste puede consolidarse como polo de desarrollo regional? ¿Con qué arsenal de soluciones, políticas, esquemas de actuación (gobernanza, transversalidad, planeación) cuenta el municipio vallartense para corregir los desvíos y rezagos de su desarrollo inmediato, pensando también en el mediano y largo plazos?

III

Si un viajero cualquiera llegara por accidente a Puerto Vallarta sin información ni conocimiento del lugar, con poco que mirara, aun de manera superficial, fácilmente se daría cuenta de que ha llegado a un destino turístico. De manera que lo que encontrara de bueno y de malo tendría que ver con la gestión del turismo, antes que con los asuntos apremiantes de la población residente.

No es por azar que los problemas propios del turismo se refieran siempre a un campo de actividades económicas relativamente acotado al hecho de la traslación temporal de personas: la logística concerniente al flujo de viajeros deseosos (sean individuos o grupos, inclusive masas) de pasar unos días de esparcimiento, descanso, divertimento, en una palabra, ocio, en ciertos lugares deliberadamente abocados a recibir visitantes, cuya existencia y permanencia depende de las transformaciones pertinentes hechas en el paisaje físico y cultural para estar en condiciones de hospedar, alimentar, reconfortar y entretener a numerosos grupos de consumidores, los cuales son identificados como turistas porque usualmente se trata personas que, por diferentes causas, han podido abrir un paréntesis en su vida cotidiana para disfrutar un lapso perentorio en el que las reglas de la dinámica laboral y la obligación de ser productivos quedan momentáneamente suspendidas. Los periodos de vacaciones o incluso el encadenamiento de uno o dos días de descanso obligatorio con el fin de semana, coloquialmente llamados “puentes”, abren una tregua a la fuerza de trabajo activa, de modo que la vorágine de responsabilidades laborales para obtener ingresos concede una siempre oportuna cuota de tiempo libre.

Eso que hemos dado en llamar destino turístico es la aleación de un lugar geográfico con una actividad económica especial que define la vocación productiva de un asentamiento humano, en el cual, de manera mayoritaria o por el poder de grupos relevantes, la energía social se ha volcado a la prestación de servicios para los visitantes.

Cada destino establece una relación específica con el espacio, en términos de cómo transformarlo en primera instancia para subsistir, pero las estrategias adaptativas no se agotan en semejante objetivo. Es más, las respuestas iniciales que genera el esfuerzo colectivo para adaptarse a un entorno determinado, conforman una dilatada cadena de experiencias en la lógica del ensayo-error *sub specie aeternitatis* que da materia y cuerpo a la cultura de un pueblo en tanto quehaceres humanos que trazan las tareas indispensables para vivir en un territorio concreto.

En el análisis de las trayectorias evolutivas de las comunidades podemos registrar que las primeras respuestas a las cuestiones de

supervivencia de un asentamiento suelen ser predominantemente espontáneas, más reactivas que creativas, aunque la intuición y la intrepidez de los habitantes juegan también un papel. Tampoco es infrecuente que los cursos de acción elegidos por una comunidad tengan motivos supersticiosos más que racionales, porque en este nivel de subsistencia no hay un criterio de verdad o falsedad de las creencias, entonces el rasero definitivo reside en la utilidad inmediata: la conservación. Es así que las prácticas exitosas tienden a repetirse y eventualmente se institucionalizan, hasta transformarse en maneras de ser y saberes probados colectivamente porque les funcionaron a los habitantes, al menos para obtener lo mínimo necesario para establecerse en un determinado lugar antes que pensar en emigrar. Y aquello que se conservó se depura y perfecciona con el paso del tiempo; es a lo que en conjunto se le llama tradición, identidad y cultura de un pueblo.

En cambio, las estrategias fallidas o “mal adaptantes”¹ desembocan invariablemente en un dilema para la población autóctona: emigrar o quedarse allí, pero con habitantes ya resignados a la propia inanición. En estos casos, las personas que se quedan (que por distintas razones se ven impedidos para irse a vivir a otros lugares, generalmente niños, viejos o mujeres solas), no tienen más horizonte que el de atestiguar la extinción del asentamiento que les vio nacer. En rigor, los asentamientos no perecen como tales, pero en el imaginario social flota una atmósfera desolada y fantasmal debida al fracaso de las estrategias económicas locales, como pasa en muchos municipios jaliscienses que incluso han generado una cultura alternativa de migración, especialmente a Estados Unidos, en busca de oportunidades laborales y salarios en dólares. En los municipios alteños, por ejemplo, se les denomina “nortños” a quienes se fueron a trabajar y por años alimentaron el sueño americano; se les mira con cierta desconfianza, como si hubiesen regresado contaminados de

¹ El doctor Andrés Fábregas, de quien tomo el término, emplea la expresión “mal adaptante” para señalar que la mala adaptación no es que se descubre o se muestra automáticamente; escribir “adaptante” sugiere que no acaban de adaptarse y, en ocasiones, como cuando llegan a cierto punto, probablemente ya no se adaptarán jamás.

allá. Esto no pasa en Puerto Vallarta, porque desde su fundación se perfiló como una cultura de frontera con innumerables puertas que lo mismo sirven para entrar que para salir.

La acumulación de experiencias derivadas del incesante ensayo y error ha ido permitiendo la producción de conocimientos sociales; la cultura local y su transmisión de generación en generación abonan para la propagación y permanencia de las reglas del juego básicas de una comunidad: sus costumbres, sus valores y sus creencias. Esa perduración se realiza mediante trazos institucionales o entramados duraderos para encauzar las conductas de los habitantes una y otra vez en un sentido conocido y deseable, porque tal conjunto de prácticas, saberes y valores conforma la cultura de un pueblo, la cual se manifiesta espacialmente en una arquitectura social que organiza las experiencias colectivas locales y hace posible una manera de ser específica, una idiosincrasia, en fin, un modo de encontrar soluciones que los habitantes reconocen como propias de la comunidad tradicional, aunque cada vez sea menester afrontar problemas de adaptación territorial crecientemente complejos, que aluden a cuestiones ecológicas en un marco de alta competencia por los mercados internacionales. En estos contextos lábiles se han diversificado las vocaciones productivas de Puerto Vallarta y luego, como parte de una política de Estado, el municipio viró hacia la monoespecialización en torno al turismo. El problema es que las circunstancias locales poco a poco han mostrado que el modelo industrial del turismo, a la larga, acarrea más perjuicios que beneficios colectivos.

En Puerto Vallarta, la vocación productiva —o sea la predominancia de unas actividades económicas sobre otras—, se decantó por los servicios para los turistas. Sin embargo, la reproducción de la sociedad no se reduce al plano de las acciones económicas, sino que envuelve el modo de vida local y tiene un impacto material manifiesto en la transformación del paisaje cultural, en este caso señalado por la intención de crear y administrar diversas clases de atractivos a fin de alentar la llegada de visitantes, quienes vienen de fuera a pasar unos pocos días y luego han de regresar a su punto de partida.

En México, con su régimen presidencialista, con su proclividad al autoritarismo antes que a las soluciones democráticas y participati-

vas, la creación de un destino turístico no dependió de la planeación basada en el apoyo de la población residente, sino de decisiones centralizadas.

El presidente Miguel Alemán (1946-1952) dedicó esfuerzos a la promoción del puerto de Acapulco como un lugar turístico. Fue la primera planeación sustentada en la voluntad política del presidente en turno; hubo una intención precisa y acciones consecuentes. Pero en el resto de los sitios de playa de aquella época, las acciones fueron improvisadas y espontáneas; ninguno de estos lugares tuvo visitantes más allá de quienes acudían a bañarse al mar porque les quedaba cerca y era barato; sin embargo, se produjo una incipiente demanda de servicios que motivó la formación de pequeños negocios orientados a los visitantes, como fondas, improvisadas y ocasionales casas de huéspedes, restaurantes, etcétera. En todo caso, la recomendación de boca a boca hizo su parte hasta formar en torno a los visitantes un mercado local por incipiente que fuera. Eran los primeros atisbos de lo que vendría a constituir una cultura de prestadores de servicios turísticos.

Sin una política general de fomento del turismo, bastaba con que un lugar ostentara algún atractivo e ideara la forma de gestionarlo para ser capaz de sostener un flujo de visitantes. Las posibilidades para contar con atractivos turísticos son variadas. Por ejemplo, los elementos naturales: una cascada, una sima, una playa, un bosque, etcétera; culturales: vestigios arqueológicos, minas abandonadas, cascos de haciendas, en fin, construcciones antiguas al margen de la productividad industrial contemporánea; o incluso elementos meramente simbólicos a los que se les atribuye un valor o significación especial, como sería el caso de los santuarios en algunos pueblos. Pero los motivos para incitar un peregrinaje son vastos y algunos son totalmente profanos. Tal es la manera en que ciertos lugares se invisten de alguna peculiaridad trascendente o meramente pintoresca que se convierte en un atractivo turístico. Hoy en día los llamados “pueblos mágicos” responden a esta lógica, aunque ello supone ya una estrategia mercantil de mayor elaboración, por efecto de la obligada conservación arquitectónica y el respeto a las tradiciones

locales, aunque a la primera oportunidad, con fines mercadológicos, resultan adulteradas.

La vocación productiva para cultivar el turismo se perfila en una comunidad a medida que el arribo de visitantes consigue un efecto visible en la vida del lugar, que generalmente es una consecuencia económica. Cuando la atención a los visitantes comienza a ser vista como un factor de ingreso constante para los residentes, independientemente de si éstos se dedican directamente o no al turismo, resulta entonces inevitable la presión social para contar con una infraestructura *ad hoc* correspondiente al volumen real y aun potencial de turistas a mediano y largo plazo.

Ahora bien, la infraestructura básica relacionada con las actividades de recepción está acotada por un límite, es decir, el umbral ecológico de la localidad, el cual marca la capacidad de carga del destino tanto en términos funcionales como ecológicos, así como el rango en cuanto el nivel, la calidad y la variedad de los servicios ofrecidos; a su vez, estos son los baremos para competir en el mercado internacional por turistas con alto poder adquisitivo, y de allí hacia abajo.

La racionalidad económica marcaría el éxito de los destinos que reciben un número más bien reducido de visitantes, pero capaces de un alto consumo conspicuo durante una estancia de varios días, cuanto más larga mejor. En el extremo opuesto, la decadencia de un destino se palpa a partir de una situación en la que los prestadores de servicios se ven obligados a reducir sus tarifas y precios para atraer, a fin de cuentas, a turistas de un perfil económico cada vez más bajo; pero aunque sean muchos estos visitantes nunca representarán tantas ganancias como las que dejan los escogidos viajeros de mayores ingresos y sus consumos de lujo.

El ciclo de vida de los destinos turísticos enfrenta de manera permanente el dilema de un círculo pernicioso porque, eventualmente, una vez que ha pasado esa etapa idílica del descubrimiento y la novedad de un lugar que tanto aprecian las élites, sigue la apertura al resto de la sociedad, la expansión y la difusión del llamado destino turístico. Sin embargo, el momento cumbre de un destino de primer nivel suele enfocarse en la exclusividad y la distinción de estatus. El

quid es que si un destino consigue el éxito en tan ardua tarea, tarde o temprano su fama atraerá a un creciente número de visitantes de estatus inferiores que a la larga acabarán por depreciar el lugar, inaugurando otra etapa del ciclo reproductivo en la que se avizora una reducción de las ganancias y, por consiguiente, el encarecimiento de los incentivos para seguir invirtiendo. Ya no se apuesta igual por la innovación y al final se desinflan los incentivos económicos para mantener las costas de lujo a efecto de conservar la preferencia de los visitantes de alto perfil, y ni siquiera están dispuestos a invertir para restituir el desgaste de las instalaciones. El problema es que los viajeros de alto perfil no suelen ser leales por cuanto disponen de una gama de opciones que potencialmente abarca cada sitio del *jet set* en todo el mundo, o bien distribuyen su lealtad en los sitios que impone la moda del momento.

Por lo anterior, la apuesta al turismo de masas no sólo se vuelve tentadora, sino inexorable. De allí la proliferación de los tiempos compartidos, la reducción de tarifas y casi la obligación de recurrir a las tácticas encubiertas de viajes todo pagado, que son maneras de prolongar las altas tasas de ocupación y demanda durante cierto tiempo, pero a la larga no reportan beneficios suficientes para seguir arriesgando capital en el nivel del lujo. Inclusive lo ya invertido por el gasto público en infraestructura urbana y de comunicaciones (aeropuertos, carreteras, puentes, etcétera) queda en suspenso para el capital privado, pues en su conjunto estos destinos turísticos decadentes son presas fáciles para la masificación: están expuestos a la saturación y a una rápida degradación debido el incremento de visitantes que gastan poco y que, sin embargo, son más dados a excederse. Por ello, este segmento es el que genera más basura, ruido y depredación de los espacios públicos, con el consiguiente desprestigio o “mala imagen” que ofrecen los lugares saturados y sucios, siendo que los visitantes en masa, cuanto más bajo sea su estatus socioeconómico, se hacen más proclives al descuido y el despilfarro de recursos naturales en general.

Este fenómeno de erosión de los destinos ha recibido en México el nombre de “acapulquización”, una amenaza que tiende a reproducirse en la mayoría de los principales centros turísticos del país. No se

trata de una catástrofe inevitable como un tsunami o un huracán, ni es parte del determinismo implícito en la interpretación de las teorías que proponen los ciclos de vida de los destinos turísticos; tampoco es resultado azaroso de las crisis que sobrevienen por inefables ciclos económicos, del que las autoridades responsables puedan deslindarse, sino que la declinación prematura o la abrupta interrupción de desarrollo de ciertos destinos es la consecuencia previsible de una mala ingeniería social. Esto es particularmente manifiesto y probable en los modelos del turismo pensados primordialmente como industria; es decir, en donde una racionalidad económica ceñida a la obtención de ganancias se desentiende de otras finalidades, como el equilibrio ecológico y la equidad social.

En este contexto de tensas contradicciones entre el modelo industrialista y la lógica de la sustentabilidad, introduzco el tema que da título a este ensayo: la apropiación del espacio define un territorio, marca sus fronteras, establece un radio de acción y de influencia, porque todo territorio tiene límites (la extensión física y las particularidades de su sistema ecológico, la arena política local y otra serie de actividades circunscritas a la permanencia de los habitantes en ese lugar, de lo que derivan temas como el de la identidad local y la construcción histórica de una región, la inserción en la dinámica global, etcétera), mientras que el espacio, en tanto que construcción social, es una dimensión ilimitada en la que se impulsan acciones diversas de cuyos resultados deriva la consecuencia de que el espacio ensanche o reduzca la productividad territorial.

Dicho de otro modo, el buen o mal desempeño de los papeles económicos y sociales redefinen la gestión del espacio, ya sea expandiéndolo o comprimiéndolo. Es lo que sucede con acciones que impactan en la accesibilidad y la conectividad de un lugar. Pese a no cambiar de extensión, el territorio puede magnificarse espacialmente; tal efecto se consigue cuando una economía local logra anudarse a redes globales facilitando el tránsito de información, bienes, capital o personas. De este modo, la tecnología de la comunicación y del transporte aumenta el flujo y el perímetro de las acciones económicas locales, aunque al mismo tiempo, por decirlo de algún modo, las desterritorializa: el capital no tiene nacionalidad.

IV

“Todo viaje es espacial. Ir de un planeta a otro es como ir a la granja de enfrente. Cuando usted entró en este cuarto estaba ejecutando un viaje espacial”, escribe Borges en su cuento *Utopía de un hombre que está cansado* (Borges: 1975). Era una manera de irónica de señalar la improbabilidad de los viajes interestelares. Parece un apunte meramente circunstancial, al fin y al cabo se trata de un cuento que entra en la categoría de lo fantástico, pero lo traigo a colación porque, si se mira bien, tal afirmación enmarca el conjunto básico de factores que definen todo viaje: un lugar (localidad ubicada en un espacio determinado) y la cuestión del trasladarse a ese punto específico.

Entonces la globalización, entre otros factores, se caracteriza por la banalización de la distancia y del tiempo de la traslación de bienes y personas, como si se estuviera moldeando el espacio de un modo que los criterios anteriores pierden relevancia, como los de la contigüidad física de las empresas. Según como se gestione el espacio, esto constituye una ventaja o una desventaja. Por ejemplo, en los últimos años, China ha podido colocar cuanto producto ha querido en Estados Unidos, y en los casos en que eso significa competir con empresas mexicanas, prácticamente las han barrido.

Quiere decir que la supuesta ventaja de la vecindad con Estados Unidos que podrían ostentar nuestros paisanos de nada les ha servido ante la innovación y el empuje de los empresarios chinos, en virtud de que la conectividad y la accesibilidad que brinda el desarrollo tecnológico trivializó la distancia geofísica y el tiempo, con la consiguiente reducción de los costos y la multiplicación de las posibilidades para tener aliados locales en cualquier punto del planeta.

En el mercado internacional de la era de la globalización, la conectividad ofrece una presencia virtual y un tipo de comunicación instantánea en tiempo real. Esta manera de estirar o de comprimir el espacio como si se tratara de un menú a la carta, conseguida mediante la conectividad a escala mundial, equivale a traslapar lo local con lo global, como si dijéramos traer el exterior a la localidad y viceversa. Vale pensar, a manera de ilustración, aquellos casos en los que se concreta una inversión de capital foráneo para construir un

gran hotel en un destino mexicano, con lo cual no sólo se asienta un dinero venido de fuera (que se regresará con la toma de utilidades), sino que se abre la puerta a un estilo arquitectónico y a un tipo de gestión en cierto modo desterritorializada para producir bienes capaces de responder a la demanda de gustos y necesidades cosmopolitas, los cuales con frecuencia nada tienen que ver con los gustos locales. Es el fenómeno de la homogenización, cuyo efecto sobre los valores autóctonos es, para decirlo de una manera suave, corrosivo.

Así, las modificaciones en el paisaje a costa únicamente de un nuevo hotel con vista al mar, pueden significar, por lo tanto, tensiones locales cuanto más graves si tras ello se vislumbran potenciales desequilibrios ecológicos, de manera que no sería raro que, posteriormente, el efecto negativo de una construcción inapropiada desde el punto de vista ecológico, quede evidenciado en el espacio como una herida, una mancha pernicioso que empobrece el paisaje. De hecho, la suma de estos desaciertos redundo en problemas urbanos, ecológicos y sociales, palpables en esos recurrentes temas de la agenda local que motivan la protesta contra la contaminación, el caos vial, la inseguridad o la marginación.

V

La ruta de instrumentalización de la naturaleza va acorde con la racionalidad económica dominante, por eso la velocidad y expansión de los cambios en el medio físico frecuentemente afectan el equilibrio ecológico, fenómeno del que no están exentos los destinos turísticos. Por ello es moneda corriente que los lugares destinados al turismo presionen los sistemas ecológicos si en ello obtienen ganancias; se trata al fin y al cabo de momentos particulares de los conflictos entre la lógica del capital y los cuidados que requiere el medio ambiente para mantener su precario equilibrio.

Aunque se ha avanzado en la defensa del ambiente, todavía falta mucho para que en toda gestión del espacio y en cada ejercicio de planeación esté presente de manera central el factor ecológico. El hecho es que cada lugar tiene un límite o umbral ecológico, cuyo

desprecio se traduce tarde o temprano en contaminación y degradación imparable. A la postre, los problemas ambientales son apenas la expresión de un conflicto mayor derivado de la lógica capitalista, y que terminará manifestándose en conflictos sociales a causa de la inequidad. Es así como se han ido multiplicando los espacios marginales donde cunde la pobreza, la desnutrición y, desde luego, los focos de violencia y crimen. La estrategia para contrarrestar tales efectos dio pie al concepto de desarrollo sustentable. Es un avance importante, pero todavía insuficiente.

Reflexionar sobre la gestión del espacio aporta los baremos para evaluar la planeación urbana, el control ecológico y la ingeniería de los modelos turísticos, entre otros aspectos, en pos del desarrollo. Así tenemos que la comprensión del desarrollo del turismo hoy en día contempla al menos tres campos problemáticos.

El primero tiene que ver con el encargo social adjudicado al turismo: factor de desarrollo regional generador de fuentes de empleo y de captación de divisas. Aquí se trata de pensar el turismo como un conjunto de prácticas en el que los actores relevantes se vuelven agentes del desarrollo, es decir, que además de ejecutar sus tareas concretas relativas a los servicios turísticos, cumplen un papel fundamental en la inserción de la región en la dinámica de la globalización.

El segundo profundiza sobre la articulación del turismo en el orden social, esto es, la cuestión ya citada del encargo social, pero tiene que ver además con los efectos, es decir, la consolidación de una nueva vocación productiva. En el caso de Puerto Vallarta las vocaciones previas tenían que ver con el comercio y su condición de última frontera agraria para suministrar abasto a los distritos mineros aledaños, lo cual se prolongó desde su fundación como pueblo a mediados del siglo XIX hasta la mitad del siglo XX, con políticas de Estado como la denominada “Marcha al mar” promovida por el presidente Adolfo Ruiz Cortines. Ésta abrió paso, en la década de los cincuenta, a la vocación hacia el turismo, la cual fue un factor de cambio social local y produjo una nueva estrategia de territorialización de la región de la costa occidental de Jalisco, que desde luego se evidenció primero en obras de infraestructura de caminos y de

comunicaciones, y luego en una incipiente institucionalización de las actividades turísticas.

Un aspecto muy importante del desarrollo turístico alude al proceso de institucionalización de las actividades turísticas. Aquí entra la cuestión del imaginario sociopolítico, es decir, la producción imaginaria que elabora el encargo social destinado al turismo: la visión industrial, o sea, el énfasis en la importancia de organizar y administrar el ocio como un negocio rentable, pero también la idea de su planeación y regulación.

En efecto, la idea de que el turismo es una palanca de desarrollo introduce cuestiones ideológicas tales como la evaluación de la eficiencia de un destino y la justificación para invertir gasto público en bienes para el turismo, así como la tarea de mercantilizar los espacios de ocio. No se trata únicamente de luchas ideológicas, sino de evaluar las acciones concretas: la formación de un enclave turístico es por un lado señal de que la visión industrial se impuso, pero la manera de gestionar tal modelo turístico tiene que lidiar con cuestiones prosaicas como el desempleo, la caída de los salarios, la desigualdad social, la pérdida de identidad de la comunidad residente. Todo eso, eventualmente, conduce a la anarquía urbana y la contaminación, especialmente en un contexto de neocolonialismo y su complemento, es decir, el subdesarrollo. Hoy en día el contexto de la gestión del turismo está dominado por la lógica capitalista, cuya racionalidad se basa en la maximización de la ganancia, por lo tanto, conduce a modelos únicos que promueven la homogeneización, la expansión de los no-lugares, etcétera. En este punto se han conseguido éxitos rotundos que han hecho del turismo una rama económica fundamental. Sin embargo, una actividad que pone énfasis en la idea del negocio en un espacio competitivo, relega otras lógicas fundamentales. Tras el objetivo del crecimiento económico —que puede generar desarrollo o no— está el impacto territorial: la transformación del paisaje, así como el efecto ecológico tiene a su vez un efecto social.

El turismo es una actividad económica con enorme potencial para generar crecimiento económico; resulta especialmente estratégico en regiones poco viables para actividades primarias o secundarias, pero cuyo déficit productivo puede compensarse en el área de ser-

vicios. De allí que los destinos turísticos sean considerados palancas de desarrollo regional, detonadores de cambio social por el efecto de la multiplicación de negocios y la activación de cadenas de valor más allá de los servicios turísticos. Pero tal dinámica socioeconómica tiene implicaciones ambientales, de allí el reto de la gestión del espacio: la continua reorganización del territorio sin comprometer el equilibrio ecológico.

Como hemos señalado, la transformación del espacio y la potenciación de las capacidades territoriales involucran impactos ecológicos. Y eso, a la postre, trae aparejado el cambio social desde la redefinición de la vocación productiva de una comunidad hasta el cambio del modo de vida tradicional. La detonación del crecimiento económico mediante la promoción de las actividades turísticas suele tener un impacto positivo en términos de prosperidad, pero en rigor los efectos distributivos derivan a la arena política y la manera en que ha de gestionarse el espacio con planificación, con programas de reordenamiento urbano, con reforma educativa, etcétera. O, en su defecto, el crecimiento impulsado por el turismo dentro de una región se disuelve en la segmentación del espacio, donde son claramente visibles los cotos de ricos y las colonias de pobres; la zona turística y los sectores de marginación: la falta de equidad social se plasma en el paisaje a través del espectáculo de la pobreza. Allí, la infiltración del crimen organizado y su halo de violencia provoca la sensación de inseguridad que inhibe a la comunidad y ahuyenta las inversiones foráneas.

Los temas aludidos en el despliegue de las actividades turísticas suponen una diversidad de actores que conviene explicitar. La trama institucional desde luego concede un papel relevante al elenco estatal, desde los representantes del gobierno federal y estatal hasta las autoridades locales, porque el desiderátum de la gobernabilidad y la gobernanza facilita o entorpece la gestión empresarial, es decir, otro rubro en el que los agentes del desarrollo están distribuidos espacialmente y tienen diferentes rangos de influencia, ya que lo mismo intervienen en representación de los consorcios transnacionales que como empresarios locales. De hecho, algunos se presentan como aliados y otros como competidores de las cadenas internacionales.

Todos ellos generan recursos, actividades y productos que transforman el territorio, a veces presionando sus límites ecológicos con tal de ofertar productos nuevos a los visitantes.

Los prestadores de servicios no sólo ofrecen bienes de consumo turístico, sino que prometen emociones y experiencias, dependiendo del *marketing* y del ideario dominante en los turistas. A veces la promoción turística puede basarse en un solo aspecto, como la idea de no ofrecer un lugar sino un clima. Quiere decir que, en conjunto, los turistas conforman también un actor relevante y sus deseos se traducen en un ideario que organiza tanto la demanda como la oferta de servicios. El turista como actor social soporta diferentes clasificaciones: nacional o extranjero; perfil socioeconómico alto, medio o bajo; visitante estacional, de temporada alta o baja; o bien, cierta preferencia por parte de los visitantes evoluciona como un segmento de especialización, que es separado de otros gustos o intereses para formar diferentes nichos: negocios, ecología, cultura, salud, deportes, casinos y diversión nocturna, entre otros.

Dicho de otro modo, el turismo intenta adecuarse a un mundo cambiante, sensible a la revolución tecnológica, en especial en el ámbito de las comunicaciones y el transporte, a partir de lo cual se ha generado una nueva manera de interdependencia caracterizada por el crecimiento de redes, y entre ellas, la red de redes ha significado un formidable cambio social y cultural que introdujo un lenguaje propio para expresar la banalización del tiempo y la distancia.

Pero la tecnología de la información y la comunicación también fomenta la migración, el desarraigo, la homogeneización, con la consecuente pérdida de diversidad cultural. Así intentan idealizar el pensamiento único en la lógica de la globalización, que es decir también la lógica del capitalismo en una fase en que las soberanías de los estados-nación se han debilitado, de modo que el capital supera con facilidad tanto las barreras arancelarias como los escudos identitarios que ensalzan la singularidad de los lugares.

Ahora es posible reinventar el espacio con escenografías, como los estrambóticos parques temáticos en los desiertos de Bahrein, donde incluso hay sitios para esquiar en nieve o para surfear en olas artificiales. Existen hoteles construidos bajo el mar y aeropuertos

montados sobre islas artificiales. Cualquier clase de paraíso es posible y relativamente accesible a partir de cierto nivel económico. Es así como se ha querido vender Las Vegas con su pastiche de Venecia, su Torre Eiffel, su esfinge egipcia, etcétera. En este modelo de turismo prima la desterritorialización o pérdida de referencias geográficas, pero sobre todo se conculca la diversidad cultural. Es la era de los no-lugares: las habitaciones de hoteles, según su estándar de calificación, son iguales o equivalentes en todas partes del mundo; lo mismo acontece con los diseños de los aeropuertos y con los *malls*, con los centros de diversiones y hasta con los baños públicos.

VI

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Pese a la amenaza constante del recrudescimiento de la crisis política y al estancamiento en que México ha estado sumido de manera crónica en los últimos veinte años, siguen proliferando nuevos puntos de destino y de especialización de actividades turísticas a lo largo y ancho del país. A Puerto Vallarta llegan cruceros de quinta generación, lo cual es un asunto prometedor y halagüeño; por ejemplo, para el año 2007, el número de operaciones portuarias fue de 235 para un total de pasajeros en tránsito de 502 397; en cambio para 2008 se registra un interesante incremento: 278 operaciones y 595 741 pasajeros (Departamento de Estadística de la Superintendencia de Operación Portuaria en Puerto Vallarta: 2008). El viaje en crucero se ha significado, en general, como un modelo de desplazamiento masivo muy flexible, de modo que buena parte del esparcimiento de los usuarios tiene lugar al mismo tiempo que el acto de traslación marítima. El trayecto en alta mar es en sí mismo un atractivo escénico formidable, complementado con un montón de posibilidades de entretenimiento en el interior del navío, cuyo tiempo de disfrute reduce los problemas de alojamiento, sobre todo si se dirige a lugares que tienen déficit en infraestructura, como sucede en algunos puertos

del Caribe, y que, sin embargo, tienen alguna clase de atractivos. Así, los visitantes por la vía del crucero conocen numerosos puntos de la geografía, pero su tránsito por allí es ajeno a los problemas locales. Al contratar una excursión fuera del crucero, el turista apenas se ve afectado por algún caos vial, si lo hay, y no le provoca temor la existencia de zonas urbanas donde campea la inseguridad, pues no tendrá tiempo para visitarlas. Estará pocas horas, apenas para ver algún atractivo bien trabajado y comprar un *souvenir*.

No obstante, los cruceros plantean dilemas a los puertos visitados, porque la potencial derrama económica que dejan apenas nutre a cierta clase de comercios, pero deja fuera a los negocios locales como los de restaurante y hotelería. Además, el arribo de un crucero puede generar problemas ecológicos, mismos que reducen los ingresos obtenidos por la vía de los impuestos y la renta de las instalaciones portuarias. Me refiero a los casos en que los grandes navíos aprovechan la relajación de las regulaciones ecológicas para descargar sus desechos mientras están anclados. Se ha llegado a pensar que la laxitud de los reglamentos ecológicos constituye una ventaja competitiva para puertos enclavados en regiones subdesarrolladas; es acaso una característica estructural que justifica la etiqueta de capitalismo salvaje a la etapa actual de este modelo de expansión ideológicamente denominado globalización, ante el cual el discurso de la sustentabilidad aparece como una mera lista de deseos. El problema, y esta es mi principal conclusión, es que la subsunción de la lógica ecológica a la racionalidad capitalista tanto como el pragmatismo de los funcionarios, cuando no corrupción, contribuye, junto con otros elementos de insensibilidad social y falta de conciencia ecológica, a la eventual destrucción de ecosistemas enteros. De hecho, la globalización subyuga también las lógicas más elementales de la vida. No es de extrañar que el paisaje cultural de Puerto Vallarta se caracterice por un exacerbado desequilibrio social y ecológico.

Así pues, el reto de la gestión del espacio remite a la capacidad de interpretar el devenir de los fenómenos físico-naturales, articulándolos al efecto de las acciones humanas. Es decir, se trata de analizar los problemas ecológicos entreverados con el proceso social, lo cual,

como hemos visto en el caso de las actividades turísticas, pasa por el espacio de la producción, la distribución y el consumo.

El espacio de la economía es también el espacio de la geografía, con su trama de lugares, diversidad de hábitats y sistemas ecológicos, así como sus diferentes umbrales que marcan el equilibrio entre lo renovable y lo no renovable, y sobre todo se enlaza con la depredación de que son objeto ingentes porciones de recursos naturales, mismos que están perdiendo su capacidad de autorrenovación o que han alcanzado un estado en que su restitución por la vía de acciones humanas ya no es rentable, entrando así en una fase de extinción. Entonces, necesitamos cuidar el planeta, pero sólo podemos hacerlo desde el lugar que habitamos, es decir, en la escala de lo local o cuando mucho abarcando la región. Desde semejante trinchera es posible promover un tipo de organización espacial que articule el conjunto de las actividades económicas con una racionalidad humana más que meramente económica, es decir, pensando en la calidad de vida, en la conservación y en la equidad de oportunidades. Desde tal base es posible redefinir los fenómenos físico-geográficos, de un modo en que el aprovechamiento de los recursos naturales sea apropiado en relación con el equilibrio ecológico y la satisfacción de las necesidades humanas. En esta lógica, al defender, por ejemplo, un parque de nuestra circunscripción mediante el internet u otras herramientas de comunicación, actuamos en defensa de todos los parques amenazados si colocamos el tema en la opinión pública y en tribunas internacionales. La presión ejercida mediante las redes sociales ha demostrado cierta capacidad para detener acciones gubernamentales de otros países. Aquí se bloqueó el intento de comercializar la Isla de Cuale en 2006, espacio que tradicionalmente se decantó por las actividades culturales de Puerto Vallarta (Gilabert y Martínez: 2008), y ahora el debate se ha centrado en la defensa de la zona montañosa de la ciudad.

Necesitamos pues una ética de conservación basada en la dignidad, para erigirla contra la racionalidad instrumental cifrada en la búsqueda de la ganancia. Lo cierto es que el escenario no se presta para el optimismo: todo ha de pasar en un planeta mal aprovechado que ve constantemente menguados sus recursos. Vivimos una época

en que el mundo cambia rápidamente. Proust lamentaba el hecho de constatar que la ciudad en que vivió había dejado de existir porque las calles, los edificios y los lugares, como el tiempo, también se van rápidamente.

El mundo globalizado nos obliga a pensar el espacio de manera diferente, exige la redefinición de nuestros conceptos de lugar, región, frontera, distancia, contigüidad, interdependencia y competitividad para desbaratar la idea del desarrollo como una estructura reservada a ciertos países, otorgándoles por ello el control del mundo como un ejercicio de apropiación, más exactamente de usurpación territorial, semejante a la época del colonialismo. Aunque todavía persisten rasgos de antiguos imperialismos, ya no estamos para la hegemonía geopolítica estadounidense. La tarea de un desarrollo sustentable, generalizado, que piense en otros términos el orden mundial, ha de impulsarse desde lo local, el nivel espacial más inmediato para luchar por una distribución más racional y humana del territorio.

En este orden de ideas, resulta indispensable sumarnos a la tarea de la reconstrucción del espacio a fin de que cada individuo, colectividad y región tengan oportunidades de realización en su propio lugar. Pareciera ésta una arenga moralista, pero cabe recordar que apenas hace poco tiempo —relativamente, porque hablando de la historia de la humanidad, un par de siglos equivale a unos cuantos minutos—, el planeta fue capaz de organizar la actividad humana a través de la reconceptualización del espacio, dando lugar a un constructo social que *a posteriori* se dio en llamar sistema-mundo.

En el último tercio del siglo xx, la humanidad fue de nuevo capaz de replantearse la idea del espacio geográfico natural correspondiente a la totalidad del planeta. Tal redefinición quedó sellada en el concepto de globalización, que más allá de su versión neoliberal, abonó para construir una nueva espacialidad, en esta ocasión aprovechando el formidable desarrollo científico y tecnológico. Y si logramos llevarla hasta sus últimas consecuencias nuevamente, más allá de la estrecha geometría del sistema capitalista, propiciaremos que todos los individuos, desde cualquier lugar, tengan la posibilidad de estar interconectados y trabajar en red a fin de construir entre todos un mundo mejor.

Cada uno de los progresos tecnológicos y de los avances que nos hacen pensar en la idea de desarrollo sustentable como algo asequible para la mayoría de los países, encierra paradojas, dilemas y múltiples contradicciones. Si bien hoy contamos con muchos artefactos y posibilidades de comunicación, a veces también estamos reducidos a una condición que nos deja poco para decir. Técnicamente, el acceso a la información es prácticamente ilimitado, pero nos cuesta mucho más trabajo generar conocimientos nuevos. Asimismo, las posibilidades de participación ciudadana se han multiplicado, las redes sociales pueden erigirse en factores de cambio social, pero tampoco es que estemos más cerca de una democracia perfeccionada. Al contrario, la tecnología de la comunicación y la información abre la posibilidad de segmentar la opinión pública. La televisión, y aun el cine, son capaces de relativizar los hechos de modo que el acontecer que narran aparece plano, empastado en la pantalla de los aparatos, creando la sensación de algo que sucede en otra parte no me afecta aquí. Una conclusión probablemente errónea que moralmente puede dejar indiferente a grandes capas sociales, así se trate de noticias terribles y desmesuradas como la desaparición forzada de 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa. Mucha información puede ser herramienta de desinformación, porque dificulta la tarea de jerarquizar lo que se sabe para darle su lugar a lo importante y desechar lo insustancial, farragoso y superfluo.

Lo esencial es que las necesidades sociales están allí, reclamando su espacio y su oportunidad de satisfacción. Permanece vigente la condición del crecimiento económico como primer paso para tener alguna posibilidad de lograr también desarrollo. Por eso la amenaza de una crisis económica mundial, con capítulos tan intensos como la recesión de 2008 provocada por la debacle del sistema financiero, cuando se hizo claro que estaba infestado de cantidades industriales de *bonos basura*, o sea instrumentos de inversión falaces que para efectos prácticos rápidamente perdieron su valor, pero que a través de su puesta en juego de manera especulativa y hasta fraudulenta, hicieron posible la exacción de ahorros de millones de personas en todo el mundo. Y pese a todo, las expectativas del aumento de la participación del turismo en las economías emergentes se mantienen

sólidas y prometedoras, por lo cual a mediano plazo se avizoran cambios de eje en la dinámica mundial del turismo. Hay indicios de que un nuevo grupo de países —Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica (por sus iniciales BRICS)— se prepara para tomar la estafeta de la primacía en el ramo del turismo, dejando rezagadas a las potencias tradicionales como Francia y España. Está cada vez más cerca el momento en que China desplace a Estados Unidos como potencia emisora de turistas.

En suma, millones de viajeros seguirán trasladándose y con ello moverán cantidades estratosféricas de dinero. Los próximos años México estará flotando entre los puestos 10 y 20 en el ranking de la Organización Mundial del Comercio (OMC), pero tiene que superar diversos retos para subir posiciones en el rubro de ingresos por concepto de actividades turísticas, lo cual es una primera condición de eficiencia para luego pasar a los efectos distributivos y finalmente a la cuestión de la sustentabilidad de sus operaciones. Pero para que en nuestro país el turismo realmente responda al encargo social de constituirse como palanca de desarrollo regional, se precisa un nuevo modelo, cuyo parámetro de avance podría medirse a partir de la manera en que se gestiona el espacio, pues es la manera idónea de potenciar la capacidad del territorio.

Se trata de impulsar el ordenamiento de los lugares, en particular con un reingeniería económica y social aplicada prácticamente a la totalidad de los destinos turísticos mexicanos. Es una tarea compleja y de largo plazo, pero precisamente por eso urge empezar cuanto antes, resolviendo las cuestiones más inmediatas y sencillas. Que cada quien, desde su propia trinchera, haga su parte; quizá la primera y más elemental obligación consiste en que uno mismo no sea generador de más problemas. Lo que sigue es sumarse a las soluciones por la vía de la participación ciudadana. A final de cuentas, la ciudad, la comunidad, el asentamiento humano, el territorio, remiten a conceptos espaciales, en este caso perímetros circunscritos, locales, pero abiertos por la conectividad para interactuar con el exterior, y en esa espacialidad operan muchas más estructuras que tienden a organizarse para cohabitar, o terminan disipándose. Las individualidades actúan en esos entramados sociales y escriben su propia biografía,

pero su historia no es la de un autor aislado, sino la del conjunto, la del tejido social que es, a la vez, el soporte y un horizonte de vida dentro de una comunidad. Y las comunidades tienen sus propias vocaciones donde cada uno puede encontrar en ese abanico lo que más le satisfaga, y su propio lugar.

BIBLIOGRAFÍA

- ARNAIZ, Burne y César Dachary (coords.) (2008). *Turismo y desarrollo. Crecimiento y pobreza*. México: Universidad de Guadalajara, Universidad de Buenos Aires y Universidad Nacional de Mar del Plata.
- ARNAIZ, Burne y César Dachary (coords.) (2015). *Sustentabilidad y turismo*. México: Universidad de Guadalajara.
- BORGES, Jorge Luis (1975). *El libro de arena*. España: Alianza.
- CEDESTUR-CEED (2001). *Bahía de Banderas a futuro, construyendo el porvenir 2000-2025*. México: Universidad de Guadalajara.
- DEPARTAMENTO DE ESTADÍSTICA DE LA SUPERINTENDENCIA DE OPERACIÓN PORTUARIA EN PUERTO VALLARTA (2008). *Anuario Estadístico*. México.
- GILABERT, César (2011). *Del paraíso a las puertas del infierno. La evolución biopolítica y sociocultural de Puerto Vallarta*. México: El Colegio de Jalisco.
- GILABERT, César y Virginia Martínez (2008). ¡La isla se queda! Una lectura del paisaje cultural de Puerto Vallarta. México: Universidad de Guadalajara.
- GÓMEZ NIEVES, Salvador (2005). *El desarrollo turístico imaginado*. México: Universidad de Guadalajara.
- INEGI (1970). *IX Censo General de Población y Vivienda*. México.
- INEGI (2010). *Conteo 2010*. México
- LEFF, Enrique (1994). *Ecología y capital*. México: Siglo XXI Editores-UNAM.
- TÉLLEZ, Carlos y Patricia Olivera (coords.) (2005). *Debates en la geografía contemporánea*. México: El Colegio de Michoacán, UNAM, Universidad de Guadalajara y Embajada de Brasil.

VIRGEN AGUILAR, Carlos (2009). *El ciclo de vida de un destino turístico: Puerto Vallarta*. México: Universidad de Guadalajara.

VIRGEN AGUILAR, Carlos (2014). *El turismo en Puerto Vallarta. Pasado y presente*. México: Universidad de Guadalajara, CONAET, Universidade Federal do Paraná y Secretaría de Turismo del Gobierno del Estado de Jalisco.

Capítulo 5

La invisibilización del ambiente. Una experiencia desde los Encuentros Creativo Expresivos

*Victoria D'hers**

INTRODUCCIÓN

En un contexto de agudización de la discriminación ambiental, donde la habitabilidad precaria se suma al sufrimiento cotidiano en las poblaciones de las megalópolis y sus conurbaciones, el capítulo presenta una síntesis del análisis de la experiencia realizada de Encuentros Creativo Expresivos (ECE) en el Barrio G. Miró, Partido de Lomas de Zamora, provincia de Buenos Aires, Argentina.¹

A partir de lo estudiado en asentamientos precarios desde una sociología de los cuerpos/emociones, se puede afirmar que existe un efecto de invisibilización/silenciamiento de las condiciones habitacionales, que opera como parte de los mecanismos de soportabilidad social.

* Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Investigadora asistente en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet)/Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG) de la Universidad de Buenos Aires e investigadora en el Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES).

¹ Partiendo de la certeza de que “lo ambiental”, con sus consecuencias de desigualdad social, ha cobrado importancia tanto en el nivel mediático como en la vida cotidiana de los actores sociales, se llevó a cabo dicha experiencia en el marco de la Beca Posdoctoral La invisibilización del ambiente. Construcción de la sensibilidad, percepción ambiental y política de los cuerpos (Conicet-IIGG).

Desde el año 2007 profundizamos en la temática ambiental desde diversas perspectivas: la presencia de los basurales y sus efectos a largo plazo en tanto pasivo ambiental y las responsabilidades políticas; la exclusión y discriminación ambiental implicadas; el estudio social de los cuerpos y las emociones; las relaciones entre la vida, en lo que fueron basurales, y las emociones; la problemática de las vinculaciones entre enfermedad y basura; los vínculos con la emocionalidad, la acción, la percepción y, finalmente, las conexiones con la construcción social del riesgo.² Las conclusiones indican que en la población habitante de asentamientos precarios se da una superposición de sufrimientos fuertemente marcados por la *necesidad*, principalmente de vivienda y todo lo vinculado a ella: la violencia de otros barrios; la experiencia del desalojo (fuerte marca y huella del periodo de formación de los asentamientos); el miedo al estigma del ser “villero” y el esmero por conformar “el barrio”. Así, se ve una preocupación por mejorar las condiciones de habitabilidad, que se traduciría en tener los servicios básicos (agua corriente, saneamiento, luz). En dicho entorno se ha podido observar la presencia de procesos de “invisibilización/silenciamiento” de las condiciones ambientales adversas en las cuales los sujetos aludidos construyen cotidianamente sus vidas.

Entonces, se analizó el modo en que los mecanismos de soportabilidad social son estructurados alrededor de un conjunto de prácticas hechas cuerpo, que se orientan a evitar de manera sistemática el conflicto social, y de los procesos de desplazamiento de las consecuencias de los antagonismos, que se presentan como

² En mi tesis doctoral titulada *Configuraciones de las sensibilidades y soportabilidad social en hábitats precarios. Lomas de Zamora, provincia de Buenos Aires (2007-2011)*, se encuentran las referencias citadas. Específicamente se estudiaron dos barrios de reciente formación en el partido de Lomas de Zamora sobre terrenos que fueron basurales. Primero se analizaron a nivel morfológico, en su composición y presencia de metales pesados, con el análisis de muestras de suelo y agua (Proyecto UBACYT A804, Centro de Información Metropolitana, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires). Luego, se indagó en la construcción social de las sensibilidades asociadas a dicha experiencia.

escenarios especulares y desanclados de un espacio-tiempo: la vida social “se-hace” como *un-siempre-así*.³

A partir de allí se profundizó en la indagación de lo referido desde el análisis de expresiones creativas, según veremos más adelante. Una vez visibilizada la operación de los citados mecanismos, consideramos los múltiples caminos por los que poner en juego las sensibilidades sociales en general, y en torno al hábitat en particular.

En palabras de Lev Vigotsky: “Sucede que precisamente cuando nos encontramos ante un círculo completo trazado por la imaginación, ambos factores, el intelectual y el emocional, resultan por igual necesarios para el acto creador. Sentimiento y pensamiento mueven la creación humana” (Vigotsky, en Scribano, 2011: 25). Así, el acto creador, entendiendo la acción humana como lugar de creación (y no sólo a nivel del campo artístico/espectacular), está ligado al nivel del pensamiento y la emoción, los que constituyen y son constituidos por y en la percepción y la afectividad (Joas, 1996; D’hers, 2012: 28). Abriendo esta línea de investigación desde nuevas búsquedas metodológicas, arribamos a la aplicación de Encuentros Creativo Expresivos (ECE) en el Barrio Gabriel Miró, que es de lo que se ocupa este trabajo.

El capítulo se organiza del siguiente modo: presentamos a continuación una contextualización de la problemática; en el siguiente apartado profundizamos en lo realizado desde los ECE, y, finalmente, cerramos con unas conclusiones sobre lo trabajado en la actualidad.

³ Los referidos mecanismos funcionan en combinación con los dispositivos de regulación de las sensaciones, los procesos de selección, la clasificación y elaboración de las percepciones socialmente determinadas y distribuidas. La regulación implica la tensión entre sentidos, percepción y sentimientos que organizan las especiales maneras de “apreciarse-en-el-mundo” que las clases y los sujetos poseen. De este modo, cabe destacar una vez más que los mecanismos de soportabilidad social no actúan ni directa ni explícitamente como “intento de control”, ni “profundamente” como procesos de persuasión focal y puntual. Dichos mecanismos operan “casi-desapercibidamente” en la porosidad de la costumbre, en los entramados del sentido común, en las construcciones de las sensaciones que parecen lo más “íntimo” y “único” que todo individuo posee (Scribano, 2007; *cfr.* también D’hers, 2011, 2012a).

CARACTERÍSTICAS DEL ESPACIO DONDE REALIZAMOS LA EXPERIENCIA

A modo de contextualización, presentamos aquí algunas imágenes y particularidades del barrio en análisis. La importancia de esta caracterización se apoya en dos aspectos: por una parte, a modo de presentación de la problemática local respecto de la situación de exposición a contaminantes en el barrio asentado sobre los terrenos que fueran basural a cielo abierto. Por otra parte, para destacar que la metodología aplicada se despliega en el marco de un estudio de más largo alcance, donde ya se tiene conocimiento, al menos preliminar, tanto de la problemática a indagar como de las personas involucradas e invitadas a participar.

Localizado en el margen sur de la ciudad de Buenos Aires, encontramos el Partido de Lomas de Zamora, con alta concentración de basurales a cielo abierto, terrenos con disposición de residuos sin control y generadores de contaminación (D'hers, 2011, 2013a; Cittadino *et al.*, 2012).⁴ El Barrio Gabriel Miró, en dicho partido, se emplaza en lo que fuera un basural a cielo abierto, cercano al Riachuelo, el río que delimita la zona sur de la ciudad.

Aproximándonos en una imagen satelital del año 2000 (figura 1), vemos el espacio antes de ser habitado, donde se distingue la textura

⁴A modo de ejemplo de la situación actual, a un año y medio de la experiencia relatada aquí, copiamos una declaración de Emergencia Ambiental realizada por varias organizaciones sociales de la zona: “Vecinos, miembros de organizaciones sociales y docentes de la Facultad de Ingeniería de la UBA junto al Foro Hídrico de Lomas de Zamora denunciaron en Aysa (regional Sudoeste) la EMERGENCIA SANITARIA y AMBIENTAL que atraviesa la cuenca baja del Sistema Matanza-Riachuelo (Cuartel IX) en Provincia de Buenos Aires. La falta de acceso seguro al agua potable (servicio discontinuo, reducida oferta de agua y calidad dudosa), los elevados niveles de contaminación de suelos y napas resultado de la actividad industrial sin control, ponen en riesgo la salud y la vida de aproximadamente 300.000 habitantes de Lomas de Zamora. La denuncia fue presentada el 18 de junio de 2015 en Aysa e incluyó aspectos técnicos y jurídicos que evidencian el riesgo sanitario al que se encuentra expuesta la población de Cuartel IX y solicita a las autoridades de manera urgente incrementar la oferta de agua utilizando como fuente agua subterránea”.

de residuos (trama grisácea), y el lugar donde será el barrio (trama verde, con zonas más oscuras donde se distingue la presencia de una laguna por debajo).

Esta expansión ocurrió sin planificación urbana ni acompañamiento de desarrollo de infraestructura por parte del Estado local. Los vecinos fueron expandiendo las viviendas al ritmo de la limpieza del terreno y rellenando con lo que hubiera disponible (para más detalles de este proceso, que por cuestiones de espacio no profundizamos aquí, véase D'hers, 2011, 2013a).

FIGURA 1
IMAGEN SATELITAL DEL ÁREA DONDE SERÁ EL BARRIO GABRIEL MIRÓ
AÑO 2000



Fuente: Elaboración propia. D'hers (2011).

En la figura 2 vemos una imagen del año 2010, donde se distingue claramente la expansión espacial de las viviendas sobre el terreno que antes fuera una laguna y un terreno de relleno con residuos sin clasificación; lo que se distingue en blanco ocupando el sitio antes verde y gris, son las viviendas sobre la basura. Insistimos en que las casas se fueron asentando sobre el terreno relleno por los vecinos, sin trabajos de remediación ni saneamiento. La basura fue quedando “olvidada” por debajo, a medida que era cubierta, como veremos en el siguiente apartado

FIGURA 2
 IMAGEN SATELITAL DEL ÁREA DONDE ESTÁ EMPLAZADO
 EL BARRIO GABRIEL MIRÓ. AÑO 2010



Fuente: Elaboración propia. D'hers (2011).

Los que fueron ganando el espacio siguieron la trama urbana, buscando distinguirse de las “villas” y abriendo las calles antes que generando pasillos. Cabe destacar esta evolución para visibilizar la ocupación del espacio sin planificación urbana, lo cual es una característica del conurbano bonaerense, tema ampliamente analizado y referido en detalle en D'hers (2011). Como este ejemplo, hay otros barrios de toda la zona sur que funcionaron con la misma dinámica, cuya problemática excede los objetivos del presente capítulo.

Al aproximarnos al lugar donde propusimos realizar la experiencia, vemos en la imagen 1, año 2008, la persistente presencia de residuos en las calles a la vez que el crecimiento urbano sigue sin pausas, aunque de modo precario y sin planificación ni infraestructura. Las construcciones, en un inicio de lámina y madera, eran realizadas con miras a continuarlas hacia arriba, donde los vecinos van asentando las calles y rellendo.

Entonces, nuestra intención, con la aplicación de una experiencia desde expresiones creativas en este lugar, fue la de profundizar en el conocimiento de la percepción del propio hábitat por parte de los vecinos, a lo largo del tiempo.

IMAGEN 1
BARRIO GABRIEL MIRÓ, AÑO 2008



Fotografía tomada por María Victoria Majul en salida a campo, año 2008.

En el siguiente apartado, antes de arribar a la dinámica de los ECE y sus resultados, explicitamos algunos puntos de discusión abiertos a la hora de aplicar metodología cualitativa en conexión con expresiones creativas.

NOTAS SOBRE METODOLOGÍA Y EXPRESIVIDAD⁵

A partir del llamado “giro interpretativo” del siglo pasado, la filosofía de la ciencia y la epistemología del pensamiento científico han centrado sus preocupaciones en “el problema del sentido como clave para la comprensión de la sociedad”, aceptando la importancia del lenguaje en tanto soporte del sentido subjetivo, incorporando el

⁵ Parte de estas reflexiones fueron presentadas en la ponencia “Desafíos de las innovaciones metodológicas”, Primera Jornada de los Posgrados de Metodología de la Investigación, 5 y 6 de junio de 2014, Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER).

análisis de las relaciones (inevitables) entre la teoría y su contexto de producción, y asumiendo de este modo la carga teórica de la observación (Scribano, 1994: 55).

En este contexto histórico, al plantearnos esta reflexión podemos proponer algunos puntos nodales que definen a la investigación en general: conocimiento de los antecedentes como determinantes de nuestra percepción sobre el tema; reconocimiento de un conjunto de planteamientos del investigador superpuestos con dicho conocimiento específico; definición del “objeto” a analizar y la posible selección de muestra; modos de obtención de la información/generación del “dato” (incorporando la reflexión en torno a qué implica el dato en sí); procesamiento, análisis e interpretación de los datos; formas de validación de cada instancia, e intenciones de generalización o no de los hallazgos particulares.

Volvamos a una definición clásica a partir de Corbin y Strauss, para quienes la metodología se entiende como manera de pensar la realidad, mientras que los métodos son el conjunto de procedimientos y técnicas para recolectar y analizar datos. En esta línea, afirman que el análisis cualitativo ofrece un conjunto de procedimientos muy útiles, que en esencia son derroteros, técnicas sugeridas, no mandamientos. Estos autores entienden a la “investigación cualitativa” como aquella que produce hallazgos a los que no se llega por medio de procedimientos estadísticos y otros medios de cuantificación. Finalmente,

al hablar sobre análisis cualitativo, nos referimos no a la cuantificación de los datos cualitativos, sino al proceso no matemático de interpretación, realizado con el propósito de descubrir conceptos y relaciones de los datos brutos y luego organizarlos en un esquema explicativo teórico. Los datos pueden consistir en entrevistas y observaciones, pero también pueden incluir documentos, películas, cintas de video [...] (Strauss y Corbin, 2002: 12).

Nuevamente, reafirmamos el citado giro interpretativo centrado en explorar diversos modos *hacia* la interpretación.

Ubicando tres paradigmas centrales (interpretativo, materialista histórico y positivista), Vasilachis de Gialdino señala que la investiga-

ción cualitativa se basa en el interés por las maneras de comprensión del mundo, como éste es experimentado por los sujetos, cuáles son sus prácticas y cuáles son las propias perspectivas respecto del mundo y de dichas prácticas.

Además, este tipo de investigación se define como interpretativa, hermenéutica, multimetódica, reflexiva, sensible a las especificidades de la situación misma de investigación. Busca dar nuevas perspectivas sobre lo ya conocido, describiendo y aspirando a comprender los mundos de la vida. Según destaca esta autora, se tiene en cuenta tanto a los sujetos (investigador e investigado) de la indagación, cuanto a la situación específica. Llamará a este acto “el conocer con el otro, no sobre el otro” (“epistemología del sujeto conocido”) (Vasilachis de Gialdino, 2008).

Dentro de este modo de pensar la realidad, los investigadores “no temen basarse en sus propias experiencias cuando analizan materiales porque se dan cuenta de que éstas han llegado a ser la base para hacer comparaciones y descubrir propiedades y dimensiones” (Strauss y Corbin, 2002: 5). Tienden a ser flexibles y tolerar la ambigüedad. Tal vez exagerando, los autores se refieren a términos como “autenticad”, “credibilidad”, “intuición”, “receptividad”, “reciprocidad”, “sensibilidad”, “absorción” y “devoción” (Strauss y Corbin: 6).

Luego de esta rápida referencia, volvamos al inicio del escrito atravesando lo dicho desde la noción de expresividad, ligada necesariamente a las sensibilidades sociales. En principio, expresar se liga con explicitar aquello que ya estaba presente tácitamente. La expresividad nos remite, además y a partir de lo afirmado por Hans Joas, a la creatividad. Contra la idea generalizada del papel marginal de la creatividad en la explicación de la acción desde la Sociología, este autor propone que dicha noción ha ejercido fuerte influencia en los teóricos principales y puede ser definida en términos de tres metáforas (no exhaustivas): creatividad como *expresión* (tomando los trabajos de Johann G. Herder) que circunscribe a la creatividad al mundo subjetivo del actor; creatividad como *producción*, vinculándose con el mundo objetivo, y creatividad como *revolución*, asumiendo el potencial creativo en el nivel del sistema social y nuestra capacidad de reorganizarlo (estas últimas referidas a C. Marx).

Finalmente, si atravesamos estas metáforas desde la perspectiva de análisis de las sensibilidades sociales en términos de una sociología de los cuerpos (y) las emociones (D'hers, 2011, 2012), nuestra propuesta ha sido la de retomar la expresividad-creatividad (con base en escritos previos y a la luz de estas afirmaciones) como camino que potencie las posibilidades de la indagación social cualitativa. Desde una apertura hacia expresiones creativas, se produce un cruce entre explicitar no sólo modos de comprensión del mundo, sino las maneras de vivir la experiencia, entendiendo que esa experiencia es un proceso; son actos de generación de mundos, son experiencias con cosas desde/hacia el entorno. Nos referimos a expresiones creativas en sentido amplio (dibujos, movimientos, sonidos). Reconociendo la importancia del lenguaje en la interpretación del sentido, y la performatividad del lenguaje, no detallamos aquí las discusiones al respecto.⁶

Presentamos ahora algunos resultados preliminares de la experiencia realizada en el año 2013.

REFLEXIÓN EN TORNO A LOS ECE EN EL BARRIO GABRIEL MIRÓ

Según señalamos en un artículo previo (D'hers, 2012: 33), “metodológicamente entonces, y dentro de este amplio arco, se ven experiencias desde la fotografía, artes visuales, performance, donde el teatro, la danza, la música, la imagen y el dibujo⁷ pueden operar como: herramientas de *generación* de datos; métodos de análisis e

⁶ Sólo para dar un ejemplo, si bien Joas afirma lo que según él Habermas propone —que la expresión es un aspecto del lenguaje—, se pregunta por las posibilidades de que toda acción sea construida en términos de un modelo de lenguaje, o si el carácter expresivo de cierta persona o situación o creación pueden ser previos a su analogía con una expresión lingüística (Joas, 1996: 76).

⁷ Consideramos experiencias que se apoyan en la creatividad, y en ese sentido artísticas, a partir de que “la ciencia tiende a reducir la experiencia a principios centrales, mientras que el arte amplifica y expande, y veo las dos como complementarias dentro del complejo total del conocer/conocimiento” (Science tends to reduce experience to core principles while art amplifies and expands, and I see the two as complementary within the total complex of knowing) (McNiff, 2008).

interpretación; objeto de la indagación”. Basados en el conocimiento de la problemática y habiendo establecido relaciones de confianza con varios entrevistados, se propuso a los ECE como una actividad para ayudar a la reconstrucción de la historia del barrio.

Los ECE se definen como un conjunto de prácticas de indagación que se articulan con un conjunto de prácticas de creatividad conectadas por la activa participación de los sujetos que intervienen en las mismas, potenciando las conexiones posibles entre sensaciones, emociones, escenas biográficas y sensibilidades sociales, procurando articular la vivencia individual con las experiencias colectivas/grupales. Se distinguen tres unidades organizativas: momentos de expresión, componentes expresivos y estrategias de registros, pensadas en interacción, comunicación y tensión permanente, conformando un *flujo de acción*.⁸

Brevemente, la actividad fue como sigue:

- Se realizó un domingo de octubre, durante toda la mañana, en la salita del barrio. Hubo que adecuar el espacio físico utilizado con las herramientas disponibles (improvisar una mesa con una puerta, intentar cubrir un poco las ventanas para que se vieran los videos disparadores que pasaríamos en el momento inicial de la experiencia). La selección de los participantes —vecinos del barrio adultos, varones y mujeres—, también estuvo sujeta a la disponibilidad de ese día (más allá de los planes y organización previa acordada con los referentes).
- Del equipo de investigación participamos cuatro personas, más hubiera sido excesivo, pero menos hubiera sido complejo para las diversas actividades a desarrollar: coordinación general de la actividad; observación; registro (escrito, en audio y en video); asistencia (control de la grabación de audio y video; facilitar materiales que llevamos para la segunda parte de la actividad; ofrecer bebidas, etcétera).

⁸ Los ECE se vinculan con propuestas como las de Forest (2009), que ponen en conexión un proceso creativo con las maneras en que los sujetos que han vivido ciertas experiencias sociales pueden expresar sus emociones (D’hers, 2012; Scribano, 2013).

- La preparación previa al encuentro se desarrolló del modo esperable. La primera etapa de los ECE consiste en proponer la actividad en el barrio, explicitar el interés metodológico para nosotros y el potencial interés como actividad colectiva para el barrio, dada la preocupación por la falta de actividades en “la salita” (esto gracias al conocimiento previo del barrio y su historia reciente). Luego, se realiza un video disparador/sensibilizador sobre la temática a tratar en el que diversos participantes en la actividad futura expresan sus opiniones sobre algún tema (en este caso, el disparador trataba del nacimiento del barrio y su percepción actual). Realizamos varias visitas previas y establecimos un día para hacer el video.
- La organización del encuentro fue bastante complicada. Durante semanas fuimos hablando con los referentes, y la semana que lo íbamos a llevar adelante, se suspendió en vista de los problemas de violencia de género de una de las referentes. Otra de ellas no estaba de acuerdo con suspenderlo, y este hecho estuvo presente cuando finalmente se llevó adelante (era más importante haberlo suspendido, que la cuestión por la cual se había pospuesto). Costó mucho reunir a las personas a sumarse a la actividad. Algunos de los que se habían comprometido luego no se acercaron, otros no podían permanecer más de dos horas y se negaron. Finalmente participaron seis vecinos.

Los materiales para los ECE fueron: alimentos y bebidas frías y calientes para ese día, vasos, insumos de librería y arte para actividades, lápices, revistas, boligoma, tijeras, papel afiche y cortapapeles para la primera parte, equipamiento para filmar o sacar fotos (varias cámaras para los participantes), grabador.

Es importante dividir los roles claramente: una persona coordina, otro observa y hace un registro escrito, controlando que las cámaras estén funcionando, y algún asistente observa las necesidades (materiales, bebidas, etcétera).⁹

⁹Participaron de la experiencia: Marcela L. González Ríos, Julia Bertone, Juan Ignacio Ferreras y la autora. Todos miembros del Grupo de Estudios de Sociología de las Emociones y los Cuerpos, GESEC-IIGG, UBA.

El encuentro se divide en varios momentos:

1) Presentación de la actividad y sensibilización con video. Las imágenes y narrativas son de algunos de los participantes, entrevistados previamente, y giran en torno al nacimiento del barrio, las condiciones ambientales al momento de la llegada de los primeros del Gabriel Miró II (parte más nueva), y cómo lo perciben actualmente. Breve comentario de los participantes sobre lo que vieron en el disparador: cinco minutos.

2) Colorear sensaciones en papeles individuales y con colores (fibras, crayones, lápices); se les pide que asignen un color a distintos momentos de sus vidas vinculados al barrio: 15 minutos aproximadamente. Presentación ante todos, explicando los colores utilizados.

3) Actividad grupal: según la cantidad, pueden armarse dos grupos de tres a cuatro personas. Se les da un afiche o cartulina grande, se distribuye en la sala cada grupo con los mismos elementos: revistas, tijeras, plasticola, colores, témperas, fibras, etcétera. La consigna de trabajo es: con el afiche completen la frase “actualmente el barrio es”: 35 minutos aproximadamente.

4) Presentación de cada grupo explicando lo que hicieron: 15 minutos por grupo aproximadamente.

5) Cierre, reflexión sobre toda la actividad y si tienen nuevas ideas respecto del tema eje: el barrio y el ambiente. Agradecimiento, preguntarles cómo se sintieron con las actividades.

Lo sucedido:

1) El primer momento, cuando todos ven el video disparador, fue muy rico, estaban atentos y a la vez hacían chistes, comentaban lo que veían (sobre todo las anécdotas referidas al barrio, las situaciones extremas de tener que atravesar lo que era una laguna —que ahora es el barrio—, comer los patos y varias historias que habían aparecido en entrevistas previas).

2) En un segundo momento se les pide que pinten con un color sus sensaciones relativas al barrio en el pasado-presente-futuro. Para una justificación de las vinculaciones entre colores y sensibilidades sociales, véase Scribano (2013). Esto fue de una gran riqueza y dio múltiples momentos para analizar. En primer lugar, el clima fue de mucha concentración. Un participante reía y se negaba a colorear,

dado que no sabía, pero al ver que el resto empezó a colorear, también trató de hacerlo.

Al terminar, pedimos que fueran colocando los papeles coloreados en la línea de tiempo que armamos en la pared: antes-ahora-después.

Sobre lo realizado, se les pidió que hicieran sus interpretaciones de por qué habían seleccionado cada color para cada momento. En estas narrativas fue difícil que emergieran nuevos aspectos de la problemática; había cierto discurso armado, por ejemplo, al referirse al pasado como negro y al futuro en verde “esperanza” (véase imagen 2). A modo de ejemplo, podemos ver que al trabajar en esta línea de tiempo, algunos dibujos presentan la diferenciación cromática (véase Scribano, 2013), desde el negro hacia el verde y colores más vivos. Y según sus propias interpretaciones, el HOY siempre es feliz y de esperanza y mejora respecto del pasado. En el pasado, podemos observar casas más precarias (una carpa, una casa más pequeña en el segundo caso, imagen 2), y en el futuro, el último dibujo, se ve incluso una familia más numerosa y rayos del sol que la iluminan.

IMAGEN 2

MOMENTO 2: PASADO-PRESENTE-FUTURO DEL BARRIO



Fuente: Registro realizado por la autora y equipo, 2013.

Aquí se evidencia la precariedad percibida del inicio, siempre en contraste con el avance y mejoras del momento actual.

3) Finalmente, se propone hacer entre todos un *collage* y la consigna es “Completen la frase: actualmente el barrio es...”. Empezaron a buscar figuras en las revistas. También se mantuvo la concentración, aunque no era fácil que colaboraran de manera pareja. Se iban armando roles, más o menos participación, más o menos explicación de cómo organizar la información: el plano de qué decir y cómo

decirlo (con qué imágenes, en qué combinaciones, con cuáles de los diversos materiales disponibles), estaban permanentemente en juego.

En la presentación del *collage*, nuevamente se pide que interpreten lo que se construyó de manera grupal y, a pesar de que nuevamente apareció el discurso un poco armado en una primera instancia, al ahondar en las explicaciones fueron emergiendo nuevos aspectos, tanto en el armado del *collage* como en su interpretación posterior.

Observando la imagen 3, y sólo a modo de ejemplo, vemos cómo el efecto de silenciamiento/invisibilización apareció en una nueva forma, donde claramente el ambiente no es referido en el HOY, está ausente en las explicaciones, a pesar de haber emergido incluso como bromas sobre la contaminación al ver el video disparador (siempre identificado como algo oscuro, superado).

En el pasado se destaca la presencia de agua contaminada (imagen del extremo superior a la izquierda, de agua con recortes de papeles pegados por encima), y es un momento marcado por una imagen de guerra. Frente a ello, el futuro es definido con un entorno de alegría, con personas sonrientes y en aparente situación de festejos. Se ve claramente la frase “Se viene el futuro”, y varias flechas señalando esas situaciones de reunión y encuentro, al mismo nivel que la llegada del agua (imagen de cañerías ubicada en el centro, hacia la izquierda), referida en las narraciones como una de las preocupaciones centrales del barrio hoy.

Ésta y todas las interpretaciones están basadas en lo que los propios sujetos explicitaron como sus formas de expresividad en torno a la temática. La metodología se basa, principalmente, en la propia narrativa de los sujetos sobre la actividad (en tanto experiencia del momento individual, luego explicitado al resto del grupo, y el armado del *collage* realizado colectivamente, donde se dan discusiones e intercambios acerca de cómo ilustrar cada momento de la línea histórica en común), más allá de las observaciones sobre las imágenes que se puedan hacer (el modo de utilización de los materiales, las opciones a la hora de componer la imagen, las sensaciones de incomodidad expresadas al momento de tener que dibujar y expresarse colectivamente, etcétera).

IMAGEN 3

MOMENTO 3: ELABORACIÓN DEL COLLAGE COLECTIVO



Fuente: Registro realizado por la autora y equipo, 2013.

Entonces, un nuevo nivel de análisis de la información remite a los *collages* en sí, los dibujos realizados, las figuras recortadas, etcétera, que se ameritaría para una nueva discusión. En principio, nos podemos referir a la insistencia de imágenes “felices”, en contraste con el pasado. Si ese pasado se marca por agua con contaminación, en el futuro se insiste en la felicidad y la festividad, y el ambiente “desaparece”. A modo de ejemplo, si bien aparece el tema del agua corriente como visión a futuro (en el centro a la izquierda, imagen 3), en las conversaciones en las que se interpreta el *collage* no se cita como problema actual. Se remarca el avance y la precariedad previos, insistiendo en la mejora y la prosperidad.

Llegados a este punto, podemos revisar algunas cuestiones de la organización de la actividad, más acá de los “resultados” buscados. En primer lugar, un obstáculo a tener en cuenta será el del espacio físico, que debemos transformar en potenciador de dicha actividad: reconsiderar la posibilidad de hacerlo en el barrio mismo, en las calles, en recorridos definidos conjuntamente.

A su vez, la unidad de análisis también nos plantea problemas al encontrar dificultad en la realización de una actividad colectiva que perdure en el tiempo. La participación sin mayor ganancia que la experiencia misma, ¿es suficiente? ¿Es “sensible” de nuestra parte, con la realidad en estudio, esperar esta colaboración sin enmarcarlo en una actividad mayor? ¿Sería posible realizar una actividad continuada en el tiempo? El compromiso se muestra difícil de sostener, más allá de encuentros puntuales y personales, según venimos observando en estos años de indagación.

Finalmente, ¿esperamos la posibilidad de repetición de la experiencia por varios grupos? Sabiendo que no hay intenciones de generalización, ¿cuándo consideramos que tendremos “saturación teórica” en este tipo de experiencias, que valen en sí mismas en tanto procesos y puestas en valor de la expresividad? ¿Es esto una barrera que nos impone nuestro propio modo de preguntarnos por los métodos y las estrategias? En el momento de aplicación de la técnica, consecuentemente surgen preguntas en al menos dos niveles: en torno a la diagramación y planificación de la investigación, y en torno a las vinculaciones con los participantes (tanto investigadores como “investigados”, en estrecha conexión con lo anterior).

En el primer nivel nos cuestionamos por las barreras epistemológicas que operan en nuestro intento de renovar el abordaje; las vinculaciones necesarias de la propuesta con la propia expresividad de los investigadores; las diferencias y similitudes con otras estrategias de investigación cualitativa, y el modo de analizar la información generada.

En el segundo nivel, necesariamente debemos ahondar en las condiciones y en el ámbito necesario para llevar adelante las experiencias de indagación propuestas; el tiempo de preparación de las actividades; la forma de presentar la experiencia a los participantes, y las grandes potencialidades de reapropiación de la experiencia, entre otras problemáticas.

A MODO DE CIERRE

En esta parte final de nuestro trabajo, insistimos en que estas aproximaciones resultan de que las sensibilidades sociales generan/son generadas en las interacciones, donde emergen las formas/esquemas de apreciación y acción, vinculadas desde sus resonancias en el individuo en sí mismo y en/con otros en la interacción; maneras disponibles —pero nunca definitivas— de identificar, apreciar y valorar tanto el sufrimiento como las alegrías y expectativas a futuro (D'hers, 2012). Esto dicho tanto a nivel de los “sujetos” de la indagación cuanto de quienes la aplicamos.

Dicho esto, y a modo de conclusión y síntesis de lo recorrido hasta aquí, repasemos brevemente los puntos nodales de este desafío que hemos sintetizado:

1. Como punto inicial debemos reconocer la importancia de los conocimientos previos sobre la problemática, de la necesidad de realizar múltiples abordajes de la cuestión a analizar desde una metodología expresiva de indagación.

2. Con el conocimiento de que desde estas estrategias generamos una posibilidad de visualizar/vivir de modo diferente cierta situación particular, abrimos las posibilidades tanto de la escucha como del “decir”, y auspiciamos/intentamos generar ciertas sensibilidades socializadas sobre las que el propio sujeto realiza su interpretación. Los modos de cierre (de la experiencia, al menos) y las formas de hacer decantar la situación específica tienen importancia central.

3. Retomando una preocupación explicada por McNiff en términos de que las habilidades personales son variables esenciales que deben ser tenidas en cuenta, al arribar a la posibilidad de realizar una actividad ligada al movimiento (aunque sólo sea caminar, delimitar recorridos, visibilizar eventos en el espacio a través del cuerpo), esta dificultad se redobla.

4. Finalmente, en el nivel del análisis y la interpretación, como señalamos, múltiples niveles se despliegan y disponen para el investigador: desde las propias interpretaciones de los sujetos (tal vez lo más cercano a lo que ya conocemos como nuestra materia a trabajar, de donde construimos los datos), el acto mismo de la acción creativa,

la experiencia propuesta en tanto totalidad, hasta los “resultados” más concretos en la forma dibujos, imágenes, videos.

Dicho esto, tenemos la firme intuición de que este camino es de gran potencial para auspiciar ciertas rupturas en nuestro entendimiento de las sensibilidades sociales, para alimentar maneras de comprender la conformación de los objetos de nuestras indagaciones, de nosotros como investigadores, de nuestros procedimientos, los resultados esperables y esperados, en el marco de cierta comunidad científica y de validación.

BIBLIOGRAFÍA

- CITTADINO, A.; V. D’hers; M. A. Igarzábal de Nistal; M. V. Majul; N. Ocello, y J. Zamorano (2012). *Atlas de la basura*. Buenos Aires: Wolkowicz Editores.
- D’HERS, Victoria (2011). “Configuraciones de las sensibilidades y soportabilidad social en hábitats precarios. Lomas de Zamora, provincia de Buenos Aires (2007-2011)”. Tesis doctoral para optar por título de doctor en Ciencias Sociales. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- D’HERS, Victoria (2012). “Analizando la invisibilización del ambiente. La danza y el movimiento como abordaje metodológico en estudios de sensibilidad y percepción ambiental”. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social* 4, año 2 (octubre 2012-marzo 2013): 21-37. Disponible en: <<http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/70>>.
- D’HERS, Victoria (2013a). “Asentamientos sobre basurales a cielo abierto. Explotación, segregación y expulsión en el manejo de los residuos”. *Revista Delos. Desarrollo Local Sostenible* 16, vol. 6: 1-29. Grupo Eumed.net/Universidad de Málaga y Red Académica Iberoamericana Local Global. Disponible en: <<http://www.eumed.net/rev/delos/16/explotacion-expulsion-residuos.html>>.
- D’HERS, Victoria (2013b). “Encarnando la necesidad: cuerpos, espacios y habitus en dos barrios del conurbano. Provincia de Buenos

- Aires, Argentina". Revista *Intersticios* 1, vol. 7. *Caos, metaestabilidad e incertidumbres*. Disponible en: <<http://www.intersticios.es/article/view/11256/7772>>.
- D'HERS, Victoria (2013c). "Entre el amor y el espanto: Cuerpos del sufrimiento, la resistencia y el logro en barrios ambientalmente degradados". *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção* 34, vol. 12 (abril): 122-155. Disponible en: <<http://www.cchla.ufpb.br/rbse/D'hersArt.pdf>>.
- D'HERS, Victoria (2014a). "Cuerpo, expresividad y prácticas de investigación. Renovando nuestros caminos de indagación". En *Boletín Onteaiken* 18 (noviembre): 9-19. Disponible en: <<http://onteaiken.com.ar/category/boletin-18>>.
- D'HERS, Victoria (2014b). "Desafíos de las innovaciones metodológicas". Ponencia presentada en 1° Jornadas de Posgrados de Metodología de la Investigación, Facultad de Ciencias Económicas, UNER, Entre Ríos, junio de 2014.
- FORO HÍDRICO LOMAS DE ZAMORA (2015). "Situación hídrica y ambiental del distrito de Lomas de Zamora". Comunicación institucional.
- JOAS, Hans (1996). *The Creativity of Action*. Chicago: University of Chicago Press.
- MCNIFF, Shaun (2008). "3 Art-Based Research". En *Handbook of the Arts in Qualitative Research: Perspectives, Methodologies, Examples, and Issues*, pp. 29-42. Reino Unido: Sage.
- STRAUSS, Anselm y J. Corbin (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Facultad de Enfermería, Universidad de Antioquía.
- SCRIBANO, Adrián (1994). *Teoría social y hermenéutica*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina. Colección: Los Fundamentos de las Ciencias del Hombre, núm. 141.
- SCRIBANO, Adrián (comp.) (2007) *Mapeando interiores. Cuerpo, conflicto y sensaciones*. Córdoba: Jorge Sarmiento Editor.
- SCRIBANO, Adrián (2008). *El proceso de investigación social cualitativa*. Buenos Aires: Prometeo.

- SCRIBANO, Adrián (2011). “Vigotsky, Bhaskar y Thom: huellas para la comprensión (y fundamentación) de las Unidades de experiencia.” En *Relmis* 1, núm. 1, CIES-ESE, pp. 21-35.
- SCRIBANO, Adrián (2013). *Encuentros creativos expresivos: una metodología para estudiar sensibilidades*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- VASILACHIS DE GIALDINO, Irene (2009). “Los fundamentos ontológicos y epistemológicos de la investigación cualitativa”. *Forum: Qualitative Social Research* 2, vol. 10 (mayo).

Segunda parte

Capítulo 6

Adquisición de elementos urbanos por los mazahuas y su repercusión en las comunidades de origen: antecedentes, categorías e instrumentos de indagación

Georgina Paulín y Gabriel Siade***

INTRODUCCIÓN

Este texto busca rescatar material inédito de los sondeos emprendidos por Óscar Uribe Villegas y Georgina Paulín, coordinadores del Proyecto Sociolingüístico del Instituto de Investigaciones Sociales de 1966-1990, y que en el momento presente se replantean el propósito de esbozar una configuración de la situación sociolingüística del México actual, para tratar de precisarla a través de la aportación de magnitudes estadigráficas y de otros tipos de configuración.

En relación con el material, se cuenta con intentos categoriales y configurativos en las estadísticas y mapas: de monolingüismo y bilingüismo de la población indomexicana; en los índices de diversidad lingüística de Greenberg, en especial el de diversidad monolingüe con miras a utilizarse en cograduaciones con otros fenómenos socioculturales; mapas de monolingüismo y bilingüismo en México

* Socióloga y maestra en Ciencias de la Comunicación. Investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

** Físico y maestro en Filosofía de la Ciencia por la UNAM. Investigador independiente.

que permiten una visión tipificadora de cada una de las vertientes de la problemática y la responsabilidad que los gobiernos estatal y federal tienen que asumir frente a ella, así como la distribución de los hablantes de idiomas indomexicanos por entidades. Además, en la dimensión subjetiva de la investigación, se cuenta con material de entrevistas a indomexicanos. Parte de ese material permitió estructurar un cuestionario genérico y cuestionarios para monolingües zapotecos y mazahuas, así como resultados de entrevistas con monolingües de habla nahua, maya y totonaco, y con bilingües.

En esta presentación interesa el material inédito (1990) de las entrevistas sobre los mazahuas, y concretamente la información de sus contactos con la urbe y los efectos en los modos de vivir (representar, resignificar, valorar) sus mundos rural y urbano, pues estos antecedentes de la indagación dentro del contexto de la investigación sociolingüística permiten enunciar indicadores de la problemática de contactos interculturales no sólo a nivel descriptivo, sino someter a discusión categorías e instrumentos de investigación para diseñar una línea (diacrónica y sincrónica) de investigación que permita comparaciones y contrastes en el interior de la comunidad mazahua y en el entorno ciudadano que frecuentan, habitan y/o viven.

La mazahua, como otras muchas, es una comunidad indígena aborígen de México que presenta formas de vida que divergen de las actualmente predominantes (hispano-mestizas), no sólo en razón de sus peculiaridades culturales, sino también en función de la forma comunitaria que deriva de su hábitat y de su localización geográfica dentro del país. En efecto, la localización geográfica, aunada a la forma de vida comunitaria, permite distinguir entre lo rural y lo urbano; entre las formas de vida campesinas y las ciudadinas. En este sentido, los mazahuas, además de las características étnicas, culturales y lingüísticas distintivas, tienen originalmente una forma de vida rural que la distingue de la urbana.

Pero si bien se pueden delimitar algunos parámetros que distinguen a la ciudad del campo, las comunidades pequeñas o grandes que habitan una y otro no están totalmente aisladas. Por el contrario, el aumento y la mejora de los medios de comunicación y transporte, el intercambio económico, la difusión del pensamiento, del arte

y de la ciencia, son elementos importantes que contribuyen incesantemente al establecimiento de contactos entre comunidades que son culturalmente diversas y que difieren por su hábitat (campesino o ciudadano).

En el caso de la comunidad mazahua que habita diversos municipios del Estado de México, la proximidad con las ciudades de Toluca y de México constituye uno de los factores esenciales de un contacto doble o de doble vía: del campo a la ciudad y de la ciudad al campo.

Sin embargo, las relaciones que se establecen entre lo urbano y lo rural-indígena no son simétricas o equipotentes. La urbe (principalmente la mayor de ambas, o sea la ciudad de México), constituye el marco de los modos y formas de vida predominantes que contrastan con los modos y formas de vida del ámbito rural e indígena no dominantes. La ciudad representa lo moderno, el campo y lo indígena lo tradicional; en la ciudad se concentra el poder, la riqueza y el prestigio; se posibilita el avance tecnológico y económico, y —concomitantemente— se constituye en campo de oferta de mejoras económicas y sociales. De ahí que el *rurindígena* vea en la ciudad la posibilidad de mejorar económicamente y desee adoptar (de ella) todo aquello que le permita salir de su pobreza y aislamiento sociocultural.

Pero, aun cuando la ciudad es el punto focal del cambio, en el campo y en las comunidades indígenas los efectos no siempre son beneficiosos tanto para el productor como para el receptor del cambio.

En efecto, la forma en que se da y los propósitos que se buscan en la interrelación de las partes, son los factores que subyacen en el cambio y en sus repercusiones. Para que la participación de las diversas partes logre como objetivo la construcción de la unidad social superior, dicha participación no puede ser unilateral, sino que, por el contrario, debe ser recíprocamente benéfica para todos los participantes. La existencia de comunidades cultural y lingüísticamente diversas y de modos y formas de vida divergentes, implica la existencia de pluralidades que si bien al agruparse alrededor de características y metas comunes a cada una de ellas mantienen su

identidad¹ y cohesión², por otra parte suelen impedir la articulación integral con la unidad mayor.

Cada una de esas pluralidades está constituida por individuos que *a*) mantienen relaciones dentro de su propio grupo y *b*) establecen interrelaciones con otros grupos. Esta diversidad y la posibilidad de interrelación, permiten 1) la distinción de los “nosotros” (con los que se identifica y a los que pertenece) y de los “otros” (con los que se diferencia y a los que no pertenece), y 2) la conjugación de ambos en un esfuerzo conjunto que debe producir como resultado la ampliación del ámbito del “nosotros”.

Como la definición de los “nosotros” y de los “otros” (correlativos) se establece en términos de aproximación o alejamiento cultural y social, las diferentes formas de participación de unos y de otros variarán en razón: 1) de la aproximación o alejamiento respecto de las formas y modos de vida imperantes en la unidad social superior, y 2) de la justicia o injusticia que cada “nosotros” resienta en el trato por los “otros”. Esa aproximación o ese alejamiento posibilitarán u

¹ El conjunto de elementos comunes dentro de las diversas comunidades permite la construcción de la identidad dentro de un espacio y tiempo de cambio y permanencia sociohistóricos; esa permanencia es el fundamento cultural como comunidad. En este sentido, Óscar Uribe Villegas señala que la “IDENTIDAD ES PERMANENCIA EN EL CAMBIO (ni sólo permanencia, ni sólo cambio) [...] Aunque a éste se le someta a los mayores retorcimientos, conservará sus mismas características fundamentales (matemáticas).

“Esa permanencia (que es la identidad) no es fácil de reconocer si saltamos: 1) de la situación ANTE a, 2) la situación POST [...] En cambio nos pecataremos de ella si seguimos lentamente las diferentes etapas y aun toda la secuela de procesos que forman el PROCESO IDENTIFICADOR mayor; si observamos —de camino—, 1) los contrastes extremos, 2) las desviaciones menores, 3) los paralelismos descubiertos, 4) las convergencias, 5) las disyunciones, 6) las marchas atrás o retraimientos (que, con todo, no llevan pura y simplemente a la situación ANTE, sino que gestan sintéticamente, en la combinación de las tesis y las antítesis culturales, [...] una nueva realidad [situación POST])” (Uribe, 2001: 26).

² George C. Homans define la cohesión como “[...] lo que atrae a las personas y las hace formar parte de un grupo. La cohesión es una variable que se refiere a un valor; indica el grado de refuerzo que encuentra la gente en las actividades del grupo” (Homans, 1962: 301).

obstruirán la misma participación, y confirmarán o difumarán la marginación de ellas y la integración de las partes en el todo.

Pero, aun cuando las diversas pluralidades en interacción no sean conscientes de su situación comunitaria conjunta, la sociedad mexicana (como un todo) tiene el deber y la obligación morales de incluir a todos aquellos grupos o comunidades que no pueden participar activa y efectivamente en ella, debido a que carecen de los medios adecuados para hacerlo. Este deber moral tiene, además, conveniencias políticas en cuanto elimina el descontento de las otras etnias que habitan el territorio nacional. Esa inclusión deberá ser tal que, además de proporcionar a los miembros marginados los medios técnicos necesarios para su participación social, adecue los medios expresivos y comunicativos dominantes de la sociedad, de tal manera que tal instrumentalización permita el entendimiento entre la parte incluyente y la parte a la que se pretende incluir, y la convergencia de todos los participantes en unas mismas metas socioculturales.

En este sentido, el esfuerzo mayor debe caer en la sociedad global más amplia y en los encargados del conocimiento y la práctica de la política de inclusión. Este compromiso es ineludible para la parte incluyente, ya que es ella misma la portadora de la lengua y cultura³

³ El antropólogo estadounidense Ralph Linton (1963: 91) define la cultura como la herencia social de la humanidad (en su sentido amplio), y también la considera —en su función instrumental— el medio por el que se conservan las adquisiciones del pasado (memoria histórica) y se modelan las generaciones sucesivas (proyección) de acuerdo con sus patrones culturales. En esta línea de concepción de la cultura como herencia de productos acabados (a saber, *lo dado*), el sociólogo francés Gastón Bouthoul (1971: 75-76) localiza la cultura en el eje intelectual de la actividad humana y considera que “[...] los conjuntos de creaciones que constituyen culturas originarias: son sus creencias y sus representaciones religiosas, sus mitos históricos, su arte y su literatura”. De acuerdo con los autores, los instrumentos que permiten la transmisión y conservación de las culturas, son precisamente el lenguaje y la sociedad (que a su vez son parte de la cultura), espacios en los cuales los productos se vivifican en la dinámica social, y en cuyos procesos es posible la producción intelectual, social, técnica de otros productos culturales. De hecho, en ese sistema general tanto los productos cuanto su producción, como los productores, funcionan —en ese complejo relacional— como objeto-sujeto-actividad por las “[...] estructuras de significación socialmente establecidas en virtud de las cuales la gente hace cosas [...]” (Geertz, 1997: 26).

hispano-mexicana urbana predominante que no se legitima o justifica si no se pone al servicio de todos los mexicanos; que intenta adscribir a los que debe incorporar. La situación de predominio y de prestigio del castellano en México, y de la cultura mestiza de México, impone la necesidad de que quienes no los poseen los adopten como medio para poder salir de su situación marginada; de su aislamiento sociocultural y de su pobreza.

La inclusión implica posibilidad de comunicación ampliada, pero no puede equivaler ni a anulación de los medios expresivos propios de los indígenas (mazahuas, en el caso particular, o de otros que se encuentran al margen por sus diferencias étnicas, culturales o de otra índole), ni a la pérdida de las posibilidades de comunicación más íntima dentro de sus comunidades, sino a la simple dotación de otros medios y conocimientos adicionales para poder conocer y entender aquellos elementos que favorezcan, limiten u obstruyan el contacto interhumano y, como resultado de ello, permitan dirigir el cambio en sentido favorable tanto a los indomexicanos como a los hispanomexicanos.

PARTICULARIZACIÓN DEL PROBLEMA

En la indagación de los cambios producidos en el proceso de contacto entre la cultura mazahua y la hispano-mestiza, se eligió precisamente a la comunidad mazahua porque 91% del total de los hablantes de lengua mazahua se concentra en el Estado de México: esto representa una unificación comunitaria-territorial, lingüística y cultural. Su proximidad con el Distrito Federal favorece —además— el contacto continuo indohispano mexicano. Por ello, la mazahua

Desde este enfoque, la cultura se entiende como fenómeno organizado en estructuras ordenadas de acuerdo con reglas que permiten generar funciones semióticas, mediante las cuales un objeto se convierte en signo de sus usos o funciones posibles. Por lo tanto, los objetos, pero también los comportamientos y los valores, funcionan como tales porque obedecen a leyes semióticas y eso es posible “[...] porque existe cultura. Pero existe cultura sólo porque eso —lo semiótico— es posible” (Eco, 1978: 61).

es una de las comunidades donde la necesidad de comunicación indohispana propicia tanto el uso y el mantenimiento de la lengua mazahua, como la adquisición de la lengua castellana, y el contacto de esas dos lenguas y de sus hablantes, favorece el intercambio de conocimientos y de experiencias hispanomexicanos modernos/indomexicanos tradicionales.

La comunidad indígena mazahua está constituida por un todo de costumbres y hábitos que se integran de tal manera que es posible su funcionamiento como unidad solidaria; pero ella (como todas las comunidades, y, más particularmente, como aquellas que tienen contacto con los artefactos, sociifactos y mentifactos de otros grupos) tiende al cambio. El cambio mismo y el proceso a través del cual se produce, se logran en la medida en la que los grupos o comunidades muestren *disposición* a reconocer las ventajas de los usos de instrumentos y de costumbres que no son los propios, y en la medida —también— de las *oportunidades* que tengan para aceptarlos, y es este *grado* el que tratamos de estimar en el caso de los mazahuas.

La comunidad mazahua se constituye como solidaria de la sociedad global, en cuanto que dicha solidaridad reside en la adscripción mexicana de sus miembros en tanto ciudadanos del país, pero dicha comunidad se diferencia de la sociedad global mexicana en la medida en que sus patrones y normas culturales, sus sistemas de significados, sus mundovisiones, sus convenciones tácitas, sus estructuras inconscientes, difieren de las de ésta. Eso se advierte en la formulación que hacen de ellos en otra lengua que no es la castellana. Cuando usan esta lengua se sirven de ella como *instrumento* para su interacción con los hispanohablantes; pero su uso casi nunca permite que se manifiesten las estructuras valorativas y cognitivas de su propia comunidad. Más bien lo que intentan es imitar ciertos paradigmas, pero, en cuanto éstos no están completamente introyectados, no los pueden manejar con la destreza que se espera de un hablante de español que vive y convive dentro del sistema hispano-mexicano, y para quien el castellano es como la *atmósfera* de su sociedad y su cultura, respirada a diario.

Por otro lado, debido a que la sociedad hispanomexicana contiene los patrones culturales y sociales oficiales y a que es ella, precisamente, por su oficialidad y predominio el centro de atracción, no sólo de la comunidad mazahua sino de casi todas las demás comunidades indígenas mexicanas, los fenómenos de contacto se dan bajo las circunstancias propias de una relación de dominio, o sea, que es la sociedad hispanomexicana la que induce los cambios en la forma de vida de la comunidad mazahua, y no a la inversa, aun cuando deba de explorarse si —aunque sea en grado menor— el contacto hispano-mazahua de México (como todo proceso de transculturación) es un proceso de doble vía que quizás no esté dejando evidencias objetivas, pero sí rastros subjetivos más o menos inconscientes en la mentalidad mexicana.

Si bien en estos intentos de aproximación a los fenómenos que han resultado del hecho de que dos grupos culturalmente diferentes estén en contacto directo y continuo, se pretende: 1) conocer los resultados de dicho contacto, y a través de sus manifestaciones 2) conocer el proceso de interacción que posibilita cambios sustanciales o simplemente instrumentales en el grupo receptor; también se pretende establecer algunos parámetros para la acción política, pedagógica y ético-moral.

En efecto, desde el punto de vista político es importante que se conozcan las costumbres, las ideas y los valores que sustenta una comunidad para adecuar los métodos y las técnicas de innovación a las posibilidades que ofrecen tanto sus miembros individuales como la comunidad en cuestión, así como las posibilidades y formas de incorporación⁴ que puedan esperarse y obtenerse de esos miembros a la forma de vida contractual.

⁴ En este tenor de ideas hay que establecer una distinción conceptual entre *integración* e *incorporación*. Por un lado, la integración se refiere a la asimilación de un individuo a un grupo, pero con el sentido de unificación de las partes o subsunción de una de las partes al todo. Por su parte, el concepto de incorporación cultural se refiere también a un sentido de asimilación, pero incluye la idea de unión en la diversidad. En este sentido, Encarnación Aguilar Criado lo define como “[...] el proceso mediante el cual determinados elementos, en principio ajenos a nuestras propias tradiciones, han llegado a incorporarse a las mismas en un movimiento

Con respecto a la parte pedagógica es importante deslindar, para el caso de los que no conocen o poseen sólo los rudimentos mínimos indispensables de la lengua oficial, la instrucción o alfabetización, por una parte, de la castellanización, por otra. De ahí que cuando haya que enfrentarse a una población o a pobladores que carezcan o posean de la lengua oficial un mínimo conocimiento y que ingresen a las escuelas donde se imparte la instrucción formal, los programas deberán plantear una doble meta y en ellos deberá primar, inicialmente, la castellanización sobre la alfabetización.

El planteamiento de programas de castellanización deberá, asimismo, enfrentar cuando menos dos etapas de enseñanza-aprendizaje de la lengua. En la primera etapa es recomendable la enseñanza del castellano con el apoyo de la lengua indígena, y en las etapas avanzadas y finales, que se lleve a cabo una enseñanza-aprendizaje de la lengua oficial sin intervención de la indígena. Y en último término, la adquisición del castellano (que asegura el derecho a la comunicación) debe complementarse con la afirmación y promoción de la propia lengua (mazahua, en el caso), ya que ésta garantiza el derecho a la propia expresión.

Todo ello implica un nuevo elemento de complicación, y éste va de acuerdo con el grado o simplemente con la existencia del reconocimiento de los derechos lingüísticos de las comunidades indígenas. Cuando existe el respeto a esos derechos, entonces se plantea la necesidad no sólo de castellanizar sino también 1) la de promover tanto la vigencia de las lenguas indígenas como la de realizar pro-

en el que necesariamente han sufrido adaptaciones a las claves propias de la cultura receptora [...] para que un elemento cultural, del tipo que sea, adquiera significación precisa dentro de otra cultura, en principio tiene que mostrarse relevante a ésta. Y esta relevancia puede ser en parte la misma, en parte nueva, o incluso enteramente distinta a la de origen.

Todo proceso de incorporación cultural, por tanto, presupone alguna modificación de diverso grado sobre el modelo original. La dinámica de tales cambios obedece, sin duda, a su traslación al código peculiar de cada cultura; una situación de readaptación que termina su significación a partir de ese momento para la sociedad que lo recibe, y que finalmente conduce a su incorporación eficiente a la misma" (Aguilar, 1998: 49).

gramas de enseñanza-aprendizaje (oral-escrita) de las mismas, y 2) la de promover la creación literaria en dichas lenguas y su difusión por los medios sociales (radio, televisión, cine, periódicos, etcétera).

Por otro lado, y en relación con la instrucción formal, los planes deben plantear la necesidad de incluir en sus cuadros de enseñanza tanto aquellas realidades que se adecuen al ambiente material y espiritual que enmarca las comunidades de los miembros inmersos en ellas, como aquellas otras que les permitan a esos educandos comprender el entorno material y espiritual (cultural) de la *sociedad contractual*, para que en esta forma puedan enfrentar la nueva realidad, entendiendo y comprendiendo usos y costumbres, expectativas y posibilidades o dificultades para satisfacerlas en el ámbito comunitario restringido y en el ampliado social.

Todo esto a su vez tiene que ver con las nociones de justicia (valores ético-jurídico-morales) que prevalezcan en la sociedad mexicana. Hay, con todo, dos puntos polares entre los que tienen que moverse estos esfuerzos que van de lo axiológicamente positivo a lo negativo: en un extremo, inclusión y participación; en el otro, subordinación y subsunción. Si, en efecto, lo que se quiere —lo que se necesita— es la participación incluyente de las partes para el bienestar material y social del conjunto, se requiere asimismo de la consideración equilibrada y complementaria de costumbres y tradiciones indígenas/no indígenas, consensuales/contractuales, que mantengan el legado sociocultural y que posibiliten el desarrollo armónico en la participación equilibrada de unos y de otros, del bienestar y del crecimiento conjunto. Lo otro tiene que conducir a una “integración” forzada y axiológicamente vituperable.

Es de suma importancia el sistema de valores (de la comunidad en cuestión), ya que su forma general y particular de reacción ante ciertos estímulos refleja la orientación cultural del grupo, y sólo a través de la lengua y de otros sistemas simbólicos es posible establecer la comunicación y la comprensión del hacer, del pensar y del sentir del grupo.

Esto tiene una doble importancia para el individuo o la comunidad bajo estudio, y para la persona que los estudia porque, en primer lugar, la lengua y los símbolos suministran los datos sobre el sistema

de valores de la comunidad que se estudia; y en segundo, porque ellos proporcionan la clave para entender las reacciones de aceptación o de rechazo tanto de las innovaciones del mundo exterior como de los mismos estudiosos e innovadores que las proponen.

Para unos y para otros, el conocimiento de la lengua portadora de la civilización urbana y el de la que es propia de la cultura indígena (rural), les permite introducirse a una u otra cultura, pero también necesitan conocer otros datos y claves que muestren el *verdadero* significado de la lengua y de la conducta.

La aproximación a esta temática se logra a través del conocimiento del interactuar humano, tal como se produce desde todas las posiciones o lugares que un individuo ocupa —en las diversas ocasiones y situaciones— dentro de su propia comunidad y fuera de ella.

Ese interactuar tiene una expresión y un contenido; para llegar a este último es necesario comenzar por detectar y determinar la expresión en su forma verbal y no-verbal, a fin de conocer y establecer cuáles son los ámbitos culturales *a*) que los hablantes conocen, *b*) que desconocen, o *c*) que conocen, pero de los que no les está permitido hablar.

En el caso de un ambiente multicultural y multilingüe, los ámbitos de lo expresado y de lo expresable en un idioma pero no expresado por el veto sociocultural, se multiplican porque hay además una falta de competencia de los hablantes de la lengua A en el idioma B que les impide expresar en él lo que querrían y podrían expresar, y porque la sociedad global adscribe a los hablantes de la lengua A campos de expresión *permitida* que *prohíbe* o proscribe a los hablantes de B.

De ahí la necesidad de considerar distintivamente, en el caso de cada individuo o comunidad-hablante, 1) si la adquisición de la lengua oficial ha cubierto *a*) sólo su aspecto puramente instrumental, *b*) sólo su aspecto simbólico, o *c*) ambos, y cuáles son los grados de incorporación que esto propicia, ya que éstos van de participación total a la marginación parcial o total; 2) cuáles son las actitudes que los posibles beneficiarios manifiestan frente a esos medios y la motivación que las mismas dan a su adquisición (expectativas reales o creadas), y 3) cuáles son los efectos de esa adquisición y de esa incorporación tanto en el medio comunitario de origen de los

indomexicanos como en su nuevo medio (en términos de expectativas satisfechas o insatisfechas). Es decir, hay que determinar *a*) cuáles son los efectos en la comunicación-expresión dentro y fuera de su comunidad y *b*) cuáles son los efectos en la interacción dentro y fuera de su comunidad.

El factor principal de los cambios culturales es la introyección o asimilación de valores ajenos, por lo cual las unidades de análisis deberán ser en primer término aquellos individuos que no sólo han establecido mayor contacto con la colectividad mayor o sociedad global, sino que además no han perdido el contacto con los miembros de su comunidad de origen o con la comunidad misma, pues actúan como verdaderos “portadores culturales”.

Para cada portador cultural se necesita un examen de tres modalidades que pueden considerarse también como tres momentos críticos para el cambio: 1) el de la migración a las ciudades, pero con residencia en su comunidad de origen; 2) residencia temporal tanto en las ciudades como en su comunidad, y 3) el de la migración y residencia en las ciudades.

Para que actúen realmente como portadores culturales deberán mantener algún vínculo con los miembros de su comunidad de origen. Esto es importante para seguir la pista de los posibles cambios que esos individuos introduzcan dentro del círculo familiar y de amistad, en particular, y dentro de la comunidad en general.

Así, los tres momentos aludidos se referirán al sondeo de un mismo individuo sobre su comportamiento, actitudes y opiniones, de acuerdo con la posición, las formas de interacción y las personas con las que interactúa en la ciudad y en su comunidad.

Por otro lado, es necesario considerar como unidades de análisis a aquellos individuos que han residido en la ciudad; a quienes residen en su comunidad de origen, y a los que residen en la ciudad, siempre que en los tres casos hayan mantenido vínculos tanto con miembros de las ciudades como de las comunidades de origen.

Hay que detectar el conocimiento-desconocimiento de artefactos, sociofactos y mentifactos, y para ello se requieren sondeos que permitan detectar aquellos puntos significativos que se reflejan a través de los diferentes niveles de la realidad social (medio físico,

población, salubridad, economía, trabajo, educación, política, recreación, religión, vías y medios de comunicación, etcétera).

ESTUDIO DE CASO

El análisis casuístico, en esta etapa de sondeo, tiene por objeto detectar formas de comportamiento de los mazahuas que expresen, cuando menos, algunos indicios de cambio producidos en su contacto con el mundo ciudadano. Para realizar esta pesquisa se elaboraron puntos de apoyo que abarcaran los aspectos más importantes de los diferentes niveles de la realidad social, para cubrir de esta manera con cierta amplitud tanto las pautas y patrones culturales y sociales del sistema de comportamiento del receptor del cambio, como los cambios que en ellos se manifiestan en el proceso de exposición al contacto con los miembros de la sociedad emisora y sus productos culturales.

En el contexto metodológico de este sondeo, los instrumentos de recolección de información son medulares para interpretaciones interesantes de las respuestas de los entrevistados, así como para abrir líneas de investigaciones futuras en el espacio de la semiótica de la cultura y particularmente en el de la lógica de las preferencias, pues permiten profundizar en la mentalidad de los grupos y entender sus modos de vivir, sentir y significar los mundos que habitan y padecen.

Así, los puntos de apoyo para estas entrevistas se agrupan en torno a los diez temas siguientes: 1) generalidades; 2) medio físico; 3) familia; 4) alimentos; 5) vestido; 6) diversión; 7) salud; 8) educación; 9) religión; 10) trascendentes, y 11) actitudes y opiniones de los “nosotros” frente a los “otros” (véase Anexo 1: Puntos de apoyo y Anexo 2: Recomendaciones para realizar entrevistas).

Para iniciar este sondeo y probar la operatividad de los puntos de apoyo, se formularon algunas preguntas referentes a los mismos y se procedió a aplicarlas a 23 informantes mazahuas oriundos del Estado de México. De estas entrevistas, ocho se realizaron en la Ciudad de México y 15 en ese estado, durante la última década del siglo xx.

En la capital se entrevistó a mujeres y su elección se realizó en razón de los contactos que los entrevistados tenían establecidos de antemano. La edad de las entrevistadas osciló entre los 43 y los 15 años; tres de ellas eran casadas, cuatro solteras y una viuda. Las casadas (de 42, 35 y 26 años respectivamente) y la viuda (de 43 años), eran en esa fecha vendedoras ambulantes; las solteras (dos de 18, una de 16 y una de 15 años), eran empleadas domésticas. Las vendedoras ambulantes eran analfabetas y las empleadas domésticas habían cursado o cursaban algún grado de primaria o de secundaria. Las vendedoras ambulantes dijeron que no dominaban el castellano y que conocían el mazahua, pero que no lo hablaban o lo hablaban muy poco. Las empleadas domésticas declararon que no conocían la existencia del mazahua, o que lo conocían pero no lo hablaban, y sin embargo se consideraban emparentadas con los mazahuas.

Algunos extractos de los casos son indicadores de ciertos resultados del proceso de contacto continuo de los informantes con miembros ciudadanos y productos urbanos.

La actividad de las entrevistadas que eran vendedoras ambulantes, se circunscribía a la venta de alimentos hechos de masa de maíz (preparados por la misma informante), chicles, verduras, chales que compran en otros lugares. Ellas vendían en los mercados del Distrito Federal, principalmente en el de Mixcoac y en el de La Merced, pero en el caso de las casadas, los maridos también trabajaban como cargadores de La Merced, o sea que las mazahuas vienen a la capital con un móvil doble: el económico y el de seguir a sus esposos en la lucha por la sobrevivencia.

La viuda y la casada de 42 años son las que llevan más tiempo de ir y venir de su pueblo a la ciudad a vender sus productos (10 años); las otras sólo llevan uno o dos años en la ciudad. La viuda es la única que no se ha quedado a vivir en la ciudad, ya que cada tercer día va y viene de su lugar de residencia (Amateo) a la ciudad, pues regresa a su pueblo el mismo día. Este recorrido (de tres horas de viaje en camión) la obliga a llevar consigo todos los utensilios y materiales (anafres, carbón, masa, haba, frijol cocido) que utiliza para preparar el alimento que vende.

Pero si bien tanto en el caso de la viuda como en el de las casadas, el factor económico constituye uno de los acicates de la migración campo-ciudad, y por tanto es un indicio de su necesidad y deseo de participar en el sistema de economía monetaria de la sociedad contractual, no existe indicio de un cambio de actividad que denote la adquisición de habilidades que les permitan realizar alguna ocupación que les produzca mayores ingresos.

Lo que producen podrían venderlo en sus propios lugares de origen, pero la ciudad ejerce sobre ellas mayor atracción económica que la que ejercen sus respectivos pueblos. Es claro que sus expectativas se ven satisfechas, pues aun en el caso límite de la viuda que va y viene y que bien podría ahorrarse el gasto de energía y dinero que emplea en su traslado, sigue haciendo su recorrido constantemente.

Pero si bien el contacto de las vendedoras ambulantes mazahuas con la urbe no ha producido en ellas un cambio evidente de formas de subsistencia económica, sí lo ha provocado en sus actitudes, pues declaran que si hubieran aprendido a leer y escribir en castellano tendrían un empleo mejor remunerado. Esto revela que las informantes sienten que la entrada al sistema productivo ciudadano requiere no sólo del conocimiento primario de la lengua castellana, sino de las habilidades secundarias pasivas (leer) y activas (escribir) de la misma, y reconocen el carácter instrumental de la lengua castellana y de la alfabetización en dicha lengua. Este reconocimiento, más que surgir intrínsecamente de las informantes, les es impuesto por las exigencias de la propia ciudad, pues como ellas dicen: “ahora para todo piden que sepa uno leer y escribir”.

La necesidad de estudiar como medio para mejorar económicamente surge precisamente en el proceso mismo de su intento de incorporación en el medio productivo de la urbe. Esta necesidad actual lleva a las entrevistadas a una reflexión retrospectiva sobre la época de su infancia en la que pudieron haber ido a la escuela, y cómo, quienes son ahora niños, pudieron haber aprendido lo que ellas consideran necesario para su movilidad económica ascendente. Sin embargo, en los casos de estas informantes, dos impedimentos obstruyeron la satisfacción de esta necesidad: el hecho de que cuando eran niñas (en el caso de tres de ellas), no había todavía escuela

en su comunidad, y en el caso de una de ellas, cuando había escuela, sólo se enviaba a los hijos varones.

La importancia de la alfabetización para el proceso mismo de autoidentificación, resalta en el caso de una de las informantes que afirmó que ni siquiera recordaba el nombre de su pueblo “por no saber leer”, aunque sí sabe que queda cerca de Atlacomulco. Hasta qué punto el olvido del nombre de su pueblo es resultado de la falta del ejercicio de la memoria que se va desarrollando en el proceso de la instrucción formal, o hasta qué grado este olvido es un modo inconsciente de olvidar sus orígenes, o si simplemente aparenta no recordarlo para evitar su identificación y pertenencia a su propio grupo de referencia, es algo que sólo podría determinar una indagación más profunda.

La posibilidad de un deseo por olvidar real o aparentemente todo aquello que las identifique como miembros de un grupo indígena, se revela en sus respuestas referentes a la lengua, pues o bien declaran que aun cuando hablan lengua indígena no recuerdan el nombre de la misma, o que ellas mismas no la hablan pero sus antepasados sí, o que a pesar de que la hablan por costumbre, prefieren que sus hijos ya no la hablen, pues es mejor que sólo conozcan y usen el español. Sólo la viuda lamentó que se hubiera perdido la lengua mazahua entre sus contemporáneos. En realidad, el único acuerdo unánime entre las entrevistadas consiste en reconocer la necesidad no tanto de hablar castellano, como de saber leer o escribir en esa lengua, pero no pueden satisfacer esa necesidad debido a que ellas son el sostén económico de sus hijos (que sí asisten a la escuela), por lo cual se puede considerar como un acto de diferir hacia la generación siguiente la necesidad sentida en la generación del ego-informante.

Esto último pone de relieve que aun cuando tres de ellas tienen esposo, al parecer en ninguno de esos casos el varón representa el soporte económico único necesario para mantener a su familia, pues tiene que ser la mujer la que se ocupe de sacar adelante a los hijos.

En este punto resultan interesantes los datos que las informantes suministran respecto de su concepción sobre la familia y la diferenciación sexual de roles dentro de la misma.

Las familias de las informantes son del tipo de familia tronco (Le Play), caracterizadas por el hecho de que los nuevos miembros de la familia (esposos e hijos) residen en lugares físicos diferentes a los de la familia de donde descienden, pero en la que si bien son los padres lo que dan consejo, regañan y dan dinero a los hijos, los mismos padres son aconsejados a su vez por sus ascendientes, que toman el lugar de los padres cuando éstos llegan a faltar. En cuanto a las funciones, los padres varones son los que “trabajan” y “dan dinero”, y las madres las que se ocupan del cuidado del hogar y de los hijos pero, cuando hace falta dinero, las mujeres trabajan y aportan lo necesario o lo que hace falta para el sostén económico de la familia. Esto pone de relieve el papel central que la mujer mazahua desempeña en el hogar. El papel de los hijos varones es sólo el de estudiar y jugar, y en el caso de las niñas, cuando la madre falta o tiene que salir a trabajar, su papel es el de cuidar la casa, cuidar a los hermanos menores y preparar los alimentos, con lo que se les prepara para asumir el papel principal dentro del escenario familiar. Pero aun cuando la niña aprende desde chica a ser apoyo moral, económico y material de su familia, es al hombre al que se adjudica la autoridad, ya que cuando el padre y la madre faltan, o no se encuentran en el hogar, corresponde al hermano mayor aconsejar y regañar a los menores.

En relación con esto, cabe preguntar hasta qué punto las relaciones familiares mazahuas establecen una diferenciación sexual cooperativa y complementaria, o bien una relación de dominio en cuanto que, a pesar de que la figura femenina domina el escenario familiar, es la figura masculina la que detenta el poder y lo impone sobre la mujer.

Muy relacionado con el concepto de familia está el referente al de la casa. En este sentido, las respuestas de las informantes señalan dos acepciones que marcan diferencias interesantes: por un lado, declaran que la casa es un lugar para vivir, y por otro, un lugar que les da seguridad y protección.

Las que afirmaron que es un lugar para vivir (¿pasar el tiempo?) son informantes que viven 10 o 15 días en la ciudad en casa de una amiga, paisana o conocida, y que luego regresan a su pueblo a vivir otros diez o quince días en su casa (que es de su propiedad). En estos

casos, declaran que tanto un lugar como otro es bonito y les gusta. Pero, en cambio, las que dijeron que la casa es un lugar que les da seguridad y protección (la viuda y otra de las informantes que van y vienen cada quince y veinte días), señalaron que la casa que más les gusta es la de su pueblo: “su propia casa”. En el primer caso, parece que se inicia ya un proceso de desarraigo donde la movilidad constante impide concebir la casa como la de un hogar en el que se posibilite el resguardo de la familia, y sólo se le considere como un lugar o espacio en donde poder “parar” y “pasar algún tiempo”. En el segundo caso, se ven claros los vínculos entre “casa” y “hogar” como referente de su grupo nuclear de pertenencia.

Con respecto a los servicios que debe tener una casa, ponen especial interés en el uso del agua. Para ellas, el agua es muy importante “porque todo se ve más limpio”, lo que bien puede relacionarse con la idea de que en el sustrato de lo limpio subyace una concepción arraigada de la honestidad. Sin embargo, a pesar de este sustrato, se vislumbra ya una modificación en su concepción de la propiedad privada que revela la introyección del individualismo occidental, pues para ellas lo que les pertenece es suyo y pueden hacer con esa pertenencia, en este caso el agua, lo que quieran, sin importar que lo que hagan con ella pueda o no molestar a los vecinos.

En relación con la comida (lo que comen, su preparación y los instrumentos que utilizan para comer y preparar su comida), sólo la viuda informó que preparaba la comida en su casa; las demás informantes compran tacos, sopa y tortillas en los mercados; dijeron que utilizaban sólo platos pero que les gustaría comer otra cosa y utilizar otros utensilios para comer sus alimentos, y que si no lo hacían era porque no tenían dinero.

Eso pone de manifiesto que el contacto con la urbe les ha abierto expectativas, y que si bien no pueden satisfacerlas por falta de recursos económicos, se pueden convertir en incentivos para el cambio de la dieta alimenticia, o en fuente de frustración.

Contrariamente a su deseo por conocer otro tipo de comida y utilizar cubiertos, hay una actitud conservadora con respecto a su ropa, pues sólo en el caso de la viuda que compra su ropa en Toluca, las demás informantes declaran que ellas mismas hacen su ropa y que

no les gustaría vestirse de otra manera, o que sí les gustaría pero no lo hacen porque les da vergüenza hacerlo, o bien porque no tienen dinero para comprar ropa.

En este contraste, si bien puede presumirse que un cambio en la dieta alimenticia y en los utensilios para comer puede ser revelador de un síntoma de prestigio, el vestido en cambio es parte de su propia identificación; un importante elemento con el que participan y son partícipes de sus costumbres y herencias tradicionales.

Otros de los artefactos del mundo hispanohablante que se han introducido en el ámbito del conocimiento y de las expectativas de estas informantes, son la radio y la televisión. En efecto, las informantes no sólo conocen tales artefactos sino que quisieran tenerlos, y si no los han comprado ha sido, como ellas señalan, por falta de recursos económicos. El deseo por obtener *instrumentos* (la radio y la televisión) propios del mundo hispanohablante, produce una nueva necesidad en ellas; necesidad que sólo se puede satisfacer obteniendo el medio económico de intercambio impuesto por la sociedad contractual. De ahí, nuevamente, uno más de los móviles que las induce cuando menos a querer participar en el sistema de economía monetaria propio de dicha sociedad. Sin embargo, hay un contraste entre el móvil propiamente de subsistencia y el móvil por obtener este tipo de artefactos, puesto que si bien con el primero se satisfacen únicamente necesidades primarias, con el segundo se vinculan a la tecnología occidental, es decir, a lo que para ellas representaría lo moderno.

En lo tocante al cuidado de la salud, a los lugares donde atienden a los enfermos, y a los profesionales que se ocupan de la actividad médica, la información de las entrevistadas proporciona los siguientes datos: en caso de enfermedad de ellas mismas o de algún familiar, recurren a los servicios del médico; sólo una de las informantes reportó que utiliza remedios caseros y asienta que le gustaría ser atendida por un médico, pero que no recurre a él por falta de recursos económicos. Las otras tres informantes niegan el empleo de dichos remedios; dos de las informantes conocen la existencia de los hospitales, y una de ellas incluso ha sido atendida en el Hospital Juárez; las otras dos entrevistadas desconocen este tipo de lugares.

Estos datos revelan que ha habido un cambio tanto instrumental como de mentalidad en relación con la forma tradicional de curar las enfermedades; esto se evidencia sobre todo en que para sanar recurren a un profesional de la medicina y en el hecho de que en el médico reconocen la profesión o la actividad dirigida a la curación y preservación de la salud.

Sin embargo, el caso de aquellas que desconocen la existencia de lugares encargados de la asistencia médica y de su impartición gratuita, pone de manifiesto el contacto limitado que han tenido en este ámbito con el aparato instrumental de la urbe, y esto puede deberse a que o bien no relacionan los lugares o los nombres de esos lugares (Hospital, ISSSTE, SSA, etcétera) con la actividad médica; a que sólo la vinculan con la persona que la ejerce, o a que dichos apartados no han instrumentalizado los medios necesarios para que llegue a estas personas la información sobre los servicios que en ellos se prestan.

Aparentemente, el desconocimiento de los hospitales y centros que prestan asistencia médica de manera gratuita hace que se recurra a los profesionales particulares que cobran por sus servicios, y esto propicia, a su vez, la necesidad de las informantes de vincularse al sistema de economía monetaria de la sociedad contractual. Cuando esta necesidad no se puede cubrir se recurre a las medidas tradicionales de curación, pero sin que por ello se elimine el deseo de recibir la atención de los médicos profesionales. En este punto es necesario indagar más sobre si en efecto las informantes recurren al servicio del médico porque resulta ser más eficaz y digno de confianza que sus procedimientos tradicionales, o si la asistencia al médico representa una forma de vincularse con el sistema occidental de la sociedad contractual y adquirir prestigio dentro de su propia comunidad.

Otro de los ámbitos que ha propiciado el contacto entre el mundo occidental y el indígena, es el de la religión. En este sentido, tres de las informantes declararon que profesaban la religión católica y otra que no era católica y que no podía *explicar* cuál era su religión; sin embargo, las cuatro concordaron en el hecho de que creían en Dios y que asistían a la iglesia a oír misa.

No obstante, a pesar de que al parecer su vínculo con la religión se establece a través del ceremonial o ritual religioso, este vínculo

es más bien de carácter instrumental, pues solamente una de ellas concibe la existencia de Dios como algo abstracto fuera de lo terreno, en tanto que las otras tres informantes establecen una relación íntima entre las figuras que se encuentran dentro de la iglesia y Dios. Es decir, que para ellas esas figuras son dioses y por lo tanto les adjudican poderes sobrenaturales, lo que posiblemente constituya un remanente de sus creencias religiosas tradicionales, y quizá revele que de la religión occidental sólo hayan tomado la forma de la misa, pero los contenidos continúan siendo los tradicionales.

En relación con la forma de trasladarse de un lugar a otro dentro de la ciudad, respondieron que conocen los medios de transporte y las señales de tránsito. De los primeros, dos de las informantes declararon conocer y usar el metro; las otras lo conocen pero no lo usan porque les da miedo, y por lo tanto hacen uso del camión. Con respecto a las señales de tránsito, hacen referencia al semáforo: tres lo conocen por el rojo, que como ellas mismas señalan significa alto para los camiones y paso para los peatones, y una sabe que existe pero no para qué sirve.

En lo tocante al metro, es importante destacar que las informantes señalaron que se les facilita su uso debido a que conocen bien las estaciones, no tanto por el nombre como por los *dibujos* que identifican a cada una de ellas. Esto pone de relieve la importancia del uso de pictogramas por parte de la sociedad contractual, para implementar el proceso de transculturación de los indígenas. De la misma manera, el color juega un papel muy importante en la posibilidad de interpretación de las señales por parte de las informantes y posiblemente de este grupo indígena.

Por último, cuando se les preguntó si para vivir preferían su pueblo o la ciudad, y cuál era el trato que habían recibido de los citadinos, las informantes declararon que preferían la ciudad a su pueblo porque en ella sí había trabajo, pero que si en su pueblo hubiera trabajo, se quedarían en él.

No obstante, aun cuando aparentemente el trabajo constituye la fuente de interés y atracción por la ciudad, existen otros móviles que, a pesar de esa atracción, las hace preferir su pueblo. En efecto, las informantes señalan fundamentalmente el peligro y temor que

sienten en la ciudad, así como el mal trato que reciben o las diferencias que encuentran entre ellas y los ciudadanos, como factores que las inducen a no querer quedarse en la ciudad y de ser posible a no salir de su pueblo.

Para ellas, la ciudad es peligrosa porque es más grande que su pueblo o porque las personas son malas (¿les hacen daño?). Lo que hay que aclarar en sondeos posteriores es si relacionan el peligro con el hecho de que, al ser más grande la ciudad que su pueblo, tienen más posibilidades de perderse en ella; es decir, si la imposibilidad de conocer el ámbito físico de la ciudad les produce inseguridad por los riesgos que esto acarrea.

Sin embargo, al parecer no es sólo el factor del espacio sino el humano el que constituye el elemento peligroso, pues como una de ellas señala, la gente de la ciudad es mala, o bien, como indica otra, es diferente a nosotras. En el primer caso, habrá que especificar si se trata de casos de delincuencia, esto es, que hayan tenido la experiencia de haber sido objeto de alguna acción ilícita (como robo, por ejemplo), o bien si con el adjetivo “mala” se refieren a tratos de carácter despectivo por parte de los ciudadanos, o alguna otra actitud o acción que estén fuera de sus parámetros de “bueno”.

En cuanto al concepto de lo diferente, se refieren a la diferenciación que ellas perciben entre el ciudadano y ellas mismas, y con esto, el hecho tal vez inconsciente de la no pertenencia a la comunidad social mayor y, por compensación, su deseo de regresar a su pueblo, al que pertenecen y a donde encuentran los referentes de su propia identidad.

CONCLUSIONES

Al abordar la problemática de los mazahuas en relación con su incorporación a la vida urbana es necesario cubrir dos de las dimensiones que se implican en esa conexión, a saber: la dimensión sociolingüística y la dimensión semiológica.

En la dimensión sociolingüística se aborda el estudio de la lengua tanto en términos de su función expresivo-comunicativa, como en

razón de su papel como medio de interacción grupal e individual. En este último sentido, la lengua como medio y fenómeno de interacción enfoca el estudio al conocimiento, de la forma como la convivencia de esos grupos con la mayoría repercute tanto en el terreno lingüístico (en el uso de su propio idioma y en el empleo del idioma oficial de México), como en el ámbito sociocultural (en el hecho de que se consideren, sean considerados o sean y se consideren distintos de los restantes mexicanos y esto interfiera en su interacción con ellos, con incidencia de nociones paralelas a las de la clase en sí y clase para sí).

En la dimensión semiológica es importante abordar el estudio de los símbolos y los valores, a través de la determinación de los contrastes entre los sustentados por los mazahuas (sus configuraciones valorativas) y los de la mayoría, cubriendo fundamentalmente tres tipos de relaciones: la sintáctica axiológica o la de los valores entre sí; la pragmática de los valores en la conducta diaria a través de su incorporación en normas, y el estudio de los distintos tipos de preferencias que ya se plantean, aunque de manera asistemática, en los puntos de apoyo de la entrevista, para comenzar estudios sobre lógica de preferencias intrínsecas, extrínsecas, etcétera, de los grupos bajo estudio y así poder acceder a su mentalidad (sistema de creencias, ideas, representaciones, valores).

El estudio de comunidades como la mazahua y otras minorías sociopolíticas sobre la base de estas dimensiones, posibilita: 1) el conocimiento de la realidad sociolingüística y sociocultural de los grupos; 2) el conocimiento de sus actitudes, favorables o de resistencia, hacia la adquisición de elementos urbanos y las modalidades de su inclusión, tanto en su grupo de pertenencia como en el de recepción, y 3) el planteamiento de acciones cooperativas y orientaciones que puedan guiar a esa inclusión y comunicación que produzca beneficio a los pobladores del país.

La información proporcionada por los entrevistados facilita diversas lecturas en relación con los mundos de origen y de recepción de los mazahuas; lecturas que, desde la óptica de los autores —entre otras interpretaciones—, permiten suponer ciertas categorías y vislumbrar distinciones sociolingüísticas entre los marginados, los

articulados y articulantes, los participantes y los proyectados de la comunidad mazahua.

En efecto, hay mazahuas monolingües que viven al margen de la sociedad global mexicana por causa del idioma, aquellos que ocupan un espacio físico público para la venta de sus productos y cuyo contacto con sus compradores es mínimo (ciertas palabras del mercadeo), o a través de la mediación de los hijos que han aprendido castellano y además hablan mazahua; ellos son quienes comienzan a articularse a la sociedad (hispanohablante), y a convertirse en articuladores monolingües de mazahua y de castellano (¿los intérpretes de dos mundos?). En cuanto a los proyectados comunicativamente, serían los mazahuas que además de la lengua natural y la oficial, hablan una lengua extranjera como el inglés. En cada uno de estos casos, hay diferencias de modo y grado en la incorporación de elementos urbanos y tecnológicos, y en la representación, resignificación y valoración de los espacios (mundos) que habitan y/o viven. Pero, más allá de conocer cómo viven el espacio urbano, importa saber cómo lo quieren vivir y qué medios les ofrece la sociedad para que ellos decidan como hacerlo.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR, E. (1998). *Las bordadoras de mantones de manila de Sevilla*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- BOUTHOUL, G. (1971). *Las mentalidades*. Madrid: Oikos-tau, col. ¿Qué Sé?.
- ECO, U. (1978). *Tratado de semiótica general*. Barcelona: Nueva Imagen.
- GARAYO, Jesús María (2001). "La recuperación de Frédéric le Play". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 93, pp. 27-59. Madrid, España: Centro de Investigaciones Sociológicas. Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99717884002>>.
- GEERTZ, C. (1997). *La interpretación de las culturas*. Madrid: Gedisa.
- HOMANS, G. (1962). *Sentiments and Activities*. Nueva York: Free Press.

- HYMAN, H. (1954). *Interviewing in Social Research*. Chicago: University of Chicago.
- LE PLAY, F. (1871). *L'organisation de la famille, selon le vrai modèle signalée par l'histoire de toutes les races et de tous les temps*. París: Téqui.
- LINTON, R. (1963). *Estudio del hombre*. México/Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- URIBE, O. (2001). *Identidad mexicana. Nivel mesoamericano*. México: Edición del autor.
- YOUNG, P. (1960). *Métodos científicos de investigación social*. México: Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

Anexo 1

Puntos de apoyo

En la temática general se incluyeron preguntas para determinar el sexo y la edad; las ocupaciones desempeñadas tanto en su lugar de origen como en los diferentes lugares a los que se hubiera desplazado; el grado de escolaridad; el lugar de nacimiento y los de residencia (pasada y actual); los motivos por los que se desplazó o se ha desplazado y desplaza a lugares diferentes del de su lugar de origen. En este punto, se puso énfasis en el ámbito económico del trabajo para determinar la necesidad con que los presiona la sociedad contractual para que participen en ella, y las expectativas que motivan a los mazahuas a buscar esa participación y que contribuyen a la solidaridad entre los mazahuas dentro de la comunidad social global.

En relación con el medio físico se intenta indagar cuál es la percepción que el mazahua tiene del medio físico de su comunidad: mediante el diseño de un mapa que represente su entorno morfológico y ecológico según él lo percibe, el grado de conciencia que tiene de los cambios que se han producido en dicho entorno y la imagen que se ha formado de las semejanzas y diferencias existentes entre su entorno comunal y el de la ciudad de México o de otros lugares urbanos, así como la estimación que le merecen las transformaciones que en el medio introducen *a)* él mismo; *b)* otros miembros de su comunidad y *c)* quienes no son miembros de su comunidad.

En este punto se investiga también sobre los medios instrumentales que han penetrado y transformado el entorno físico y el

conocimiento, uso, aprecio y actitud que el mazahua tiene, hace y muestra tanto frente a ellos como frente a otros que encuentra en la urbe y que contrastan con los de su comunidad de origen tanto por la forma como por la función, tanto por el empleo como por la eficacia.

En particular, se incluyen preguntas para detectar el conocimiento que el mazahua tiene de las vías de comunicación, de los servicios (económicos en particular, sociales y culturales en general), para precisar si su denominación y el significado que les dan los hispanohablantes concuerda o no con los del mazahua; si no tiene que ver con ellos, o si hay lagunas denominativas o significativas en mazahua o en español para realidades reconocidas y determinadas terminológicamente en la otra lengua.

En síntesis, se trata de determinar, de acuerdo con el informante, cuáles son los artefactos que reconoce que existen en su comunidad y en la ciudad; las vías de comunicación férrea, por autopista, carretera, brecha, vereda, calle, puente, torres de luz; los servicios como presas, canales, agua potable, drenaje, desagüe, pozos; los medios económicos: aserraderos, minas, fabricas; se busca determinar también cuáles de ellos quisiera que hubiera y cuáles no quisiera que hubiera en su comunidad; cuáles preferiría a los que hay; cuáles de los que hay prefiere a los posibles y las razones de ello; cuáles considera útiles y cuáles perjudiciales, y las razones de ello.

Además de la percepción del espacio en sí mismo, importa determinar cómo captan los entrevistados mazahuas la movilidad entre diferentes lugares, las distancias y los medios que posibilitan el traslado, en razón de los diferentes entornos espaciales que conoce. De ahí que en este punto sea importante determinar qué medios de transporte conoce y utiliza (ferrocarril, tren, autobús, camión, coche, bicicleta, carreta, caballo, burro, a pie); si conoce los términos hispanos o utiliza otros, y qué significan para él. También se necesita establecer el contraste entre los medios de comunicación de la comunidad y la urbe, precisando cuáles son los que el informante reconoce que hay en su comunidad y cuáles en la ciudad; cuáles quisiera que hubiera y cuáles no quisiera que hubiera en su comunidad; cuáles considera útiles o perjudiciales para su comunidad; cuáles medios

de transporte usa para ir a qué lugares, y a qué va a esos lugares; por qué no usa otros medios, y su estimación de las distancias entre unos y otros lugares en términos de su experiencia vivida más que en términos de medición objetiva.

Con respecto a la familia, se han incluido aquellos temas que hacen referencia a la organización familiar, a celebraciones de diversos acontecimientos familiares y a concepciones sobre el hogar, la casa y la familia.

En relación con la organización familiar, se busca determinar los tipos de familia mazahua (nuclear, extensa) que han predominado en la comunidad de origen, y contrastarlos con los tipos de familia que se dan en los lugares de residencia urbanos de los mazahuas, para detectar los cambios ocurridos en el proceso de traslado de un lugar a otro, y determinar, en el sector economía/trabajo, si un tipo determinado de familia contribuye a su preferencia por el trabajo cooperativo o individualista.

También es importante conocer si los mazahuas detectan diferencias entre los tipos de familias que prevalecen en las comunidades indígenas y las que son características de las urbes, y determinar cuáles son las reacciones de los mazahuas frente a unas y otras (cuáles, según los informantes, son los rasgos que diferencian o asemejan a unas y a otras, y cuáles sus preferencias: qué tipo de familia le gusta o disgusta y las razones de ello).

Dentro de la misma organización familiar es preciso indagar sobre las funciones que desempeñan los miembros dentro de la familia y, de manera indirecta, las opiniones de los mazahuas con respecto a conceptos tales como: mujer-hombre, esposo-esposa, madre-padre. Asimismo, es necesario detectar qué es lo que el informante hace de acuerdo con la posición que ocupa dentro de la familia; qué es lo que, según él, hacen los otros miembros de su familia, y cuáles considera que son las obligaciones y derechos que le corresponden por la posición ocupada.

La posición y función de los miembros dentro de la familia y de la familia dentro de la comunidad, en la comunidad y en la ciudad, se buscan mediante preguntas que, de manera indirecta, recaben esa información. Esas preguntas tratan de determinar quién es el en-

cargado de proporcionar dinero; quién el encargado de cuidar de la casa (aseo, comida, etcétera), de la tierra o de los animales, de los hijos; quién cuida de los enfermos; quién fomenta que los niños se instruyan; quién participa en las actividades escolares; quién participa en las actividades laborales; quién decide y participa en las fiestas familiares; quién participa en fiestas religiosas; quién participa en fiestas del pueblo y en las cívicas; quién en las organizaciones laborales y políticas. Estos informes se refuerzan con preguntas sobre si esas funciones han cambiado y cómo han cambiado desde que el informante reside temporal o permanentemente en las ciudades, y si esos cambios han beneficiado o perjudicado a la unidad familiar (cómo y por qué).

Acerca de la celebración de diversos acontecimientos familiares, es importante conocer lo referente a la ceremonia matrimonial; a la formalización de la pareja; a la desintegración familiar; a los nacimientos, y en relación con el matrimonio, se tiene que indagar a qué edad y bajo qué condiciones se unen un hombre y una mujer para formar una familia; si son ellos mismos quienes eligen a su pareja, o si es otro miembro de la familia o de la comunidad el que decide quiénes deben unirse. Cuando un hombre o una mujer no pueden conseguir pareja, conviene precisar cuál es el procedimiento que utilizan para obtenerla; si “se pone de cabeza a San Antonio”, si se usa algún amuleto, si se emplean “polvos de amor” o pócimas, etcétera.

En lo tocante a la formalización de la familia, hay que determinar cuándo se considera a una pareja unida socialmente: si hay algún tipo de celebración costumbrista, civil, religiosa; si hay alguna celebración o rito para que les vaya bien en su unión; si se usa algún amuleto; se invoca, reza o se promete algo a algún santo religioso o algún personaje, patrono o representante de la comunidad.

A fin de contrastar lo que ocurre dentro de la comunidad mazahua con lo que ocurre en las ciudades, conviene precisar cuál es, en cada una de ellas, el concepto social de familia; si familia es sólo la unión de un hombre y una mujer, o si se requiere además que haya hijos para que haya familia; o si la familia incluye un lugar donde vivir, o qué otras cosas más la constituyen. También hay que precisar si un hombre puede tener varias mujeres y si, en caso de no tener varias

mujeres, se considera que no es “muy macho”, y cuándo se dice que un hombre es muy macho. Correlativamente hay que precisar si una mujer puede tener varios hombres en la comunidad mazahua y fuera de ella, y si esto está bien visto, o si por ello se le considera una “mala mujer”. También hay que precisar cuántos hijos debe tener una pareja: si “todos los que Dios le mande”, o sólo un número determinado, y si los mazahuas, tanto dentro de la comunidad como los que emigran a las ciudades, saben cómo hacer para tener sólo los que se quieren; si usan anticonceptivos modernos, o emplean alguna yerba u otro procedimiento tradicional para controlar la fecundidad. En términos rituales, conviene precisar si las ceremonias o fiestas para celebrar la unión de una pareja son hoy las mismas de antes, o si han variado y por qué causas.

Para indagar sobre la desintegración familiar, importa conocer cuándo o por qué una mujer o un hombre abandonan a su consorte. Hay que precisar si para que se considere buena a una mujer debe ser abnegada; no decir nada si su hombre tiene otras mujeres; aguantar golpes; que no le dé dinero, y si para que se considere bueno a un hombre éste debe llevar dinero a su casa, o, además, cumplir con otras obligaciones y determinar cuáles. Cuando la pareja se separa hay que precisar quién cuida a los hijos, quién los sostiene económicamente. Debe precisarse si actualmente hay mayor abandono de hombres o de mujeres en la comunidad y en las urbes que anteriormente, y por qué. Y debe indagarse qué hace una mujer o un hombre para retener a su consorte: si recurren a algún santo, a algún amuleto, o alguna pócima.

En el punto referente a los nacimientos, interesa detectar la importancia del primer hijo: cuando una pareja va a tener su primer hijo, si prefieren que sea hombre o que sea mujer; si importa el sexo en los demás hijos; si prefieren hombres o mujeres, o los dos y por qué.

Durante el embarazo qué cuidados especiales tienen: si van al médico, con alguna partera, familiar u otra persona; si comen o toman alimentos especiales. Indagar creencias como la exposición a la “luna llena”; ver o tener incidentes desagradables, o “antojos” que puedan repercutir en la malformación del producto; cómo pueden contra-

rrestar esas influencias (amuletos). Si estos cuidados y creencias se han mantenido siempre, o han cambiado; cómo y por qué.

Cómo celebran el nacimiento del primer hijo y de los demás: fiestas costumbristas, religiosas, otras; así, si celebraban antes los nacimientos o esto ha cambiado; cómo y por qué.

A través de estos temas se intenta detectar algunas de las implicaciones culturales a través de las cuales los mazahuas se articulan o no se articulan con la sociedad contractual.

Para conocer sus concepciones sobre el hogar, habrá que indagar lo que representa para ellos la casa (física); si es necesario un lugar fijo donde vivir para que la familia esté completa.

En el caso de los mazahuas que tienen un desplazamiento continuo de su comunidad a la ciudad y de ésta a aquélla, o permanecen más o menos ciertos periodos largos en uno y en otro lugar, se precisa conocer: lugar donde viven la mayor parte del tiempo —puntualizando días a la semana, semanas al mes, meses o estaciones en el año—, y en dónde el resto; cuál es su pueblo y cómo viajan de éste a la ciudad; la ciudad donde viven o en donde “paran”; viven con parientes, compadres o amigos que no formen parte de su “mera” familia; en qué colonia; qué les parece el “rumbo”: feo o bonito; más feo o más bonito que su pueblo; se “hallan” o no se “hallan” ahí; por qué sí o por qué no; cuántos viven en la casa y cuántas piezas tienen; tienen agua corriente o no; de dónde y cómo la obtienen; cuánto les cuesta; es más difícil conseguir el agua aquí o en el pueblo; cómo la consiguen allá; es importante, para qué es importante; hay drenaje; qué es eso; cómo es la casa de su pueblo y a cuál de las dos (la de la ciudad o la de su pueblo) consideran su verdadera casa y por qué: si prevalece la solidaridad comunitaria que hace que casa y familia sean coextensivas a su comunidad, o este vínculo se está debilitando precisamente porque los desplazamientos los empiezan a aislar de su contexto original, contribuyendo con ello a crear expectativas tendientes a tener los modelos de casa y el aporte instrumental y de servicios propios de la ciudad.

Aquí se incluyen preguntas que giran en torno al modelo institucional de la propiedad: implica sólo deberes para el propietario sin importar afecciones a terceros, o atañe obligaciones y compromisos

que se contraen a través de las relaciones entre los miembros de una sociedad. La determinación de este tema aportará información sobre el patrón de obligación moral que prevalece dentro del mazahua, y si éste es un vínculo o una brecha cultural con el mundo hispano-mexicano.

Otra de las formas de indagar sobre la existencia de un cambio dentro de los mazahuas, es a través de la detección de alteraciones en la dieta alimenticia y en el tipo de vestimenta, las cuales resultan a su vez del proceso de cambio del sistema económico de subsistencia al monetario, y paralelamente al tipo de expectativas creadas en torno a la movilidad social y de prestigio que ofrece la adscripción a lo urbano.

De ahí la razón de incluir preguntas tendientes a conocer: los lugares donde compran sus alimentos; motivos por los que los compran en su pueblo o en la ciudad (es mejor, más barato, más fácil de conseguir, por qué); su conocimiento de lo que es un tianguis, una plaza, un mercado, un supermercado, Aurrerá, De Todo (en general tiendas de autoservicio); o bien, cómo consigue los alimentos; los obtiene él mismo porque los siembra; los ordeña; se los da alguien; los compra; en la ciudad ha ido a tiendas de autoservicio; qué le parecen; le gustan o le disgustan; son más caras o más baratas; tienen o no tienen lo que necesitan; le dan miedo; sabe cómo comprar ahí; si supiera preferiría ir a ellas en lugar que a donde acostumbra comprar sus cosas; por qué en cada caso.

Con respecto a la preparación de los alimentos, interesa conocer qué tipo de utensilios prefieren para cocinar sus alimentos: ollas de barro, de peltre, de aluminio; por qué se prefieren unos y no otros; saben mejor los alimentos; nunca los ha usado; si le regalaran una olla de peltre, de aluminio, una olla de presión, la usaría; por qué sí, por qué no. Usa molcajete, metate o licuadora para moler sus alimentos; conoce la licuadora; si pudiera comprar una la compraría; dónde la compraría; si se la regalaran, le serviría, para qué, cómo la usaría, correría algún peligro al usarla; qué cuidado debería tener para que no le perjudicara; qué tendría que hacer para que le durara y no se le descompusiera. Dónde calienta, hierve, cocina sus alimentos: en bracerero, estufa de petróleo, de gas; conoce la estufa de gas; si se pudiera

comprar una la compraría; dónde la compraría; si se la regalaran, le serviría, para qué, cómo la usaría; correría algún peligro al usarla; qué cuidado debería tener para que no le perjudicara; qué tendría que hacer para que le durara y no se le descompusiera.

En relación con el vestido hay que indagar si la ropa que usa la familia del informante y el informante la cosen ellos mismos o la compran; si en opinión del informante la ropa que ellos usan es diferente a la que usan los de la ciudad; por qué. En informantes de sexo femenino se precisa conocer sus actitudes y opiniones frente a la vestimenta que usan las mujeres ciudadinas; si hay en ellas el deseo de usar esos vestidos; si saben o no coser; si quisieran aprender a coser; si podrían coser ropa como la que se usa en la ciudad o si quisiera aprender a coserla; a dónde acudirían a aprender; si en ese lugar o persona le enseñarían gratis; cuando ya supieran coser, podrían dedicarse a otra cosa (de costurera, por ejemplo), a quien acudirían; si conocen las máquinas de coser; si las de la ciudad son iguales a las que usan en su pueblo; si les regalaran una máquina de coser, les serviría, para qué, cómo la usarían, correrían algún peligro al usarla, qué cuidado deberían tener para que no les perjudicara, qué tendrían que hacer para que les durara y no se les descompusiera. Si compran ropa, dónde la compran, por qué la compran en su pueblo o en la ciudad.

Así como el gusto por usar utensilios domésticos y vestidos nuevos, el tener aparatos radiodifusores o televisores representa un factor importante para el cambio cultural, ya que estos últimos constituyen una novedad y propician la difusión y publicidad de gustos, instrumentos o artefactos, ideas y valores propios de la urbe y del mundo hispano-mestizo-mexicano, que hace posible la introyección de nuevas expectativas en el mazahua que los escucha o ve. En razón de lo cual es importante saber si conocen el radio, la televisión; si tienen en su casa alguno de estos aparatos y dónde los compraron; si no tienen y les regalaran un radio o una televisión, les serviría, para qué, cómo los usarían, correrían algún peligro al usarlo; qué cuidado deberían tener para que no les perjudicara; qué tendrían que hacer para que les durara y no se les descompusiera.

En este punto, como en todo lo referente a utensilios adquiridos en y por la sociedad contractual, es necesario indagar su grado de vinculación con la misma no sólo por su articulación al sistema monetario, a través de la compra de los bienes producidos en el mismo, sino también en razón de su conocimiento de los derechos que adquiere como consumidor. Por lo que hay que saber qué harían si alguno de esos aparatos les fallara después de comprarlo; con quién se quejarían (con el dependiente, con el dueño de la tienda); si saben qué es la Procuraduría de Defensa del Consumidor, en dónde está y para qué sirve.

En el renglón de la salud, otro de los ámbitos que posibilita la penetración a la visión que los mazahuas tienen frente a la salud o a la carencia de la misma, y a los medios que utilizan para mantenerla o restablecerla, se detecta, por un lado, el modo en el que cultural y socialmente se van articulando con el sistema de salud de la sociedad hispano-mestiza-mexicana, y por el otro, los elementos que intervienen en el mantenimiento de las costumbres y tradiciones mazahuas.

Es por ello que, en este punto, nos interesa determinar si de acuerdo con el informante las enfermedades de los mazahuas son las mismas que tienen los de la ciudad; si son diferentes; cuáles son diferentes; si los médicos de aquí las pueden curar o sólo las curan en su pueblo; si un curandero de su pueblo puede curar cosas que no podría curar un médico, como cuáles; un médico puede curar cosas que no puede curar un curandero, como cuáles. Cuando la familia del informante o el mismo informante se enferman, a quién acuden para que los curen: al médico, a la partera, al curandero; dónde acostumbran curarse: en el pueblo, en la ciudad; van al hospital, al sanatorio, al consultorio, a la casa del que los cura, o el que los cura va a la casa de ellos.

Como es posible que el uso de la palabra enfermedad no induzca a la información requerida (por desconocerse el término o su significado, o porque lo que ellos identifican como enfermedad no amerita atención especializada, todo lo cual es revelador de su concepción al respecto), se pueden incluir preguntas tales como: si atropellaran a su hijo o al informante, a quién acudiría, por qué; si es mujer, cuando va a tener un hijo, dónde lo tiene, quién la ayuda a tenerlo; desearía

que un médico, en un hospital, la ayudara a tener un hijo, por qué. También interesa saber si conocen los lugares donde se imparte la atención médica socializada, como el Seguro Social, el Infonavit, Salubridad, el Hospital Rubén Leñero, el Hospital de la Luz, etcétera; lo que son esos lugares, lo qué hacen, si se paga o no (lo que implica un vínculo más con el sistema económico); si van a esos lugares, a qué van, cada cuándo van; si han oído hablar de esos lugares, qué han oído hablar de ellos, si les gustaría ir a esos lugares, para qué o por qué (aun cuando no intervengan el gusto o el deseo, implican una innovación y una expectativa).

La instrucción formal y la lengua oficial son otros de los tantos elementos vinculadores y sociabilizadores con y de la cultura hispano-mestiza-mexicana; a través de ellos se inicia el proceso de aculturación o asimilación de patrones culturales de la sociedad emisora. De ahí la importancia de conocer las posibilidades instrumentales que la sociedad les ofrece para ello; la disponibilidad de los mazahuas para adquirir la lengua oficial y recibir la instrucción formal; sus actitudes frente esa adquisición e instrucción y los móviles que los han inducido a aceptarlas o rechazarlas.

Para ello se investigará: si en su pueblo hay escuelas; si el informante y/o sus hijos fueron o van a la escuela; si lo hicieron o lo hacen en su pueblo o en la ciudad; si el informante o sus hijos no fueron o van a la escuela, por qué; si le gustaría al informante que sus hijos fueran a la escuela, dónde, para qué y por qué; si sabe dónde ir para inscribirse o inscribir a sus hijos a la escuela, a quién recurrir; si cree que le beneficiaría o perjudicaría ir a la escuela, por qué; si en su pueblo todos acostumbran ir a la escuela: sólo las mujeres, sólo los hombres, sólo los niños, sólo las niñas, sólo los mayores; por qué unos sí y otros no; si los “viejos” de su pueblo podrían enseñarles a sus hijos cosas que no puede enseñarles un maestro de la ciudad, cuáles y por qué; cuáles cosas puede enseñar un maestro que no sepan los ancianos.

Con respecto a la lengua: dónde aprendió el castellano; en su pueblo, en la ciudad, en su casa, con sus amigos, en la escuela, en su trabajo; por qué aprendió el castellano, le gusta, le disgusta (por qué); le sirve (para qué), no le sirve (por qué).

Otro ámbito de las relaciones entre la comunidad mazahua y la sociedad global es el concerniente a la religión y a lo trascendente. De aquí la importancia de indagar sobre la religión que profesan, sus creencias y prácticas sobre la misma; las diferencias que se establecen entre lo sagrado y lo profano; entre la religión y la superstición; las relaciones de la religión con lo desconocido, con los elementos mágicos; su concepción sobre las deidades, la santidad, los lugares sagrados, los poderes sobrenaturales; su actitud sobre la religión; diferentes prácticas religiosas: reverenciales, plegarias, sacrificios, purificación, etcétera; papel social e individual de la religión. Descubrir hasta qué punto subsisten creencias, mitos, supersticiones; creencias y prácticas cristianas; hasta qué punto hay una insipiente secularización por contacto con las formas de vida citadina, las opiniones vertidas por los medios de comunicación.

Para detectar diferencias de comportamiento y de expectativas entre los mazahuas, es pertinente conocer lo que ellos piensan con respecto de sí mismos y de los ciudadanos frente a la procedencia, conocimiento, derechos y deberes morales y legales de unos y de otros, así como sus opiniones referentes a lo que esperaban de la ciudad antes de llegar a ésta y la impresión que han tenido una vez estando en ella.

Para este sondeo habría que formular preguntas tales como las siguientes: tú y los de tu pueblo son iguales, mejores o peores que quienes nacimos y vivimos en la ciudad (por qué); saben más o menos que nosotros; saben cosas que nosotros no sabemos; no saben cosas que nosotros sí sabemos; ustedes y nosotros tenemos o no tenemos los mismo derechos; podemos hacer las mismas cosas sin que nos castiguen; si hacemos algo a nosotros no nos castigan y si hacen ustedes eso mismo sí los castigan; debe ser así; no debe ser así; cómo conseguir que sea como debe ser; tenemos ustedes y nosotros las mismas obligaciones, o a nosotros nos pueden exigir que cumplamos con ciertas obligaciones y a ustedes no deben obligarlos; crees que eras más feliz en tu pueblo o que puedes ser más feliz en la ciudad; vienes aquí nada más por necesidad, pero si pudieras no vendrías jamás; regresas a tu pueblo porque no tienes modo de quedarte aquí, pero si pudieras te quedarías a vivir aquí;

antes de venir a la ciudad, sentías miedo de venir o tenías un gran deseo de hacerlo o sentías una y otra cosa; ahora que vienes con regularidad tienes menos ansiedad pero sientes más miedo porque conoces los peligros de la ciudad; o sientes menos ansiedad y tienes menos miedo porque has ido aprendiendo a evitar esos peligros y a defenderte; o sientes menos ansiedad y sientes gusto porque ya sabes cómo conducirte en la ciudad y sacar ventaja de ella.

Anexo 2

Recomendaciones para realizar entrevistas

Del libro *Métodos de investigación* de Pauline Young es posible obtener un listado de las recomendaciones que deben tomarse en cuenta en toda entrevista. Para mayor facilidad de análisis se dividen las recomendaciones en: *a)* aquellas que se dan al entrevistador, y *b)* aquellas que se dan para sus relaciones con el entrevistado.

RECOMENDACIONES

Para el entrevistador

- Planear por adelantado la entrevista.
 - Presentación sencilla.
 - Decisiones rápidas
 - Retener la naturaleza general del estudio.
 - Abordar el tema de un modo simple, directo y expedito.
 - Evitar entrevistas de corto contacto.
 - Selección y registro de los aspectos más significativos.
 - No sugestionarse.
 - Hacer con cuidado comprobaciones retrospectivas de la historia.
 - No convertirse en un “tomador de notas”.
-

FACTORES QUE FAVORECEN Y QUE DAÑAN A LA ENTREVISTA

A partir de los capítulos que tratan sobre los factores que favorecen y que dañan la entrevista del libro *Interviewing in Social Research* de Herbert H. Hyman, es posible hacer un listado como el que a continuación se muestra:

<i>Factores que favorecen la entrevista</i>	<i>Factores que la dañan</i>
<ul style="list-style-type: none"> • Objetividad. • Desinterés social. • No influir en el informante. • Orientar al informante sobre el tema. • División entre la conducta y los sentimientos. • Aceptación del papel prescrito por la institución. • Control de la situación. • Previsión de situaciones nuevas. • Aplicación de cuestionarios. 	<ul style="list-style-type: none"> • Reacción violenta a la ideología del informante. • Comunicación de sentimientos. • Hostilidad. • Excesiva relación y amistad. • Excesiva identificación. • Presión. • Desconocimiento de la situación. • Sobreestimación de la personalidad. • Creación de estereotipos. • Esperar determinadas respuestas. • Esperar determinadas actitudes. • Relación interpersonal. • Contraste agudo entre entrevistador y entrevistado. • Diferencias étnicas. • Diferencia de sexo. • Diferencia de clase.

También, en el mismo libro, es posible identificar las reacciones del informante como en el siguiente listado:

Reacciones del informante

- Puede sentir seguridad y expresar sus propios puntos de vista.
 - Puede mostrar apatía.
 - Puede reaccionar violentamente.
 - Puede mostrar cinismo.
 - Puede mostrar hostilidad.
 - Puede rehuir la pregunta.
 - Puede dar respuestas contradictorias.
 - Puede irritarse.
 - Puede limitarse a contestar solo “sí” y “no”.
-

Comparando las recomendaciones que da Pauline Young con los factores que favorecen y que dañan la entrevista según Hyman, es posible hacer un listado que contenga ambos criterios.

ASPECTOS OBJETIVOS DE LA ENTREVISTA

Recomendaciones

<i>Mucho antes de la entrevista</i>	<i>Poco antes de la entrevista</i>
<ul style="list-style-type: none"> • (+) Planear por adelantado la entrevista. • (-) Creación de estereotipos. • (+) Aceptación del papel prescrito por la institución. 	<ul style="list-style-type: none"> • (+) Retener la naturaleza general del estudio. • (-) Esperar determinadas respuestas. • (-) Esperar determinadas actitudes. • (+) Previsión de situaciones nuevas.
<i>Durante la entrevista</i>	<i>Al terminar la entrevista</i>
<ul style="list-style-type: none"> • (+) Presentación (física) sencilla. • (+) Objetividad. • (+) Abordar el tema de un modo simple, directo y expedito. • (+) Evitar entrevistas de corto contacto. 	<ul style="list-style-type: none"> • (+) Hacer con cuidado comprobaciones retrospectivas de la historia.

-
- (+) Decisiones rápidas.
 - (+) Desinterés social.
 - (+) Orientar al informante sobre el tema.
 - (+) No influir en el informante.
 - (+) Control de la situación.
 - (+) Aplicación de cuestionarios.
-

Nota: El signo + indica las recomendaciones positivas y el signo – las negativas.

Para las recomendaciones que se dan al entrevistador en sus relaciones con el entrevistado, se puede realizar una escala de valores negativos y positivos que denominamos “Aspectos intersubjetivos de la entrevista”.

ASPECTOS INTERSUBJETIVOS DE LA ENTREVISTA

- +9. No llegar a un estado de tensión física y nerviosa.
 - +8. Escoger el lugar en que el entrevistado esté más a gusto.
 - +7. Evitar interrupciones.
 - +6. No disentir con él.
 - +5. Tratar de conocer su personalidad, los problemas personales y sociales y la influencia de ellos sobre el entrevistado.
 - +4. Aceptar sus condiciones.
 - +3. Mostrar interés en los demás.
 - +2. No usar términos técnicos.
 - +1. Explicar el propósito de la entrevista.
 - 1. Contraste agudo entre entrevistador y entrevistado.
 - 2. Diferencias de sexo.
 - 3. Excesiva identificación.
 - 4. Excesiva relación y amistad.
 - 5. Comunicación y sentimientos.
-

Nota: Se hace una ordenación que va de los positivo a los menos positivo (+ 1 ... +9), y de lo más negativo a lo menos negativo (-1 ... -9).

La clasificación se hace atendiendo fundamentalmente al desarrollo de la entrevista, lo que quiere decir que no están jerarquizadas de acuerdo con una escala de valores aislada.

En esta clasificación no se puede hablar de una división tajante, pues la aplicación de un punto (+ o -) está implicando la aplicación del otro (sobre todo en los positivos).

Existe también la escala llamada “Aspectos intersubjetivos de la entrevista”, basada en la lista de las reacciones del informante según Hyman.

ASPECTOS INTERSUBJETIVOS DE LA ENTREVISTA

-
- +5. Informa sin necesidad de estímulo.
 - +4. Expresa puntos de vista propios.
 - +3. Se interesa en informar.
 - +2. Informa simplemente, sin mucho interés.
 - +1. Contesta “sí” o “no”.
 - 0. Muestra apatía.
 - 1. Rehúsa contestar.
 - 2. Da respuestas contradictorias.
 - 3. Cinismo.
 - 4. Hostilidad.
 - 5. Irritación.
 - 6. Reacción violenta.
-

Nota: Se hace una ordenación que va de lo menos positivo a lo más positivo (+1 ... +5), y de lo menos negativo a lo más negativo (-1 ... -6).

Los puntos +4 y +5 pueden estar dentro de la misma jerarquía. El punto +3 puede implicar a +4 y +5, pues al interesarse el informante, podrá ir dando información sin necesidad de estímulos y consecuentemente expresar puntos de vista propios.

Para calificar las actitudes del informante se puede utilizar un cuadro que relacione los puntos de apoyo (ver Anexo 1) con los aspectos intersubjetivos de la entrevista de este Anexo.

<i>Puntos de apoyo</i>					<i>Aspectos intersubjetivos</i>
1	2	3	4	5	+5. Informa sin necesidad de estímulo.
					+4. Expresa puntos de vista propios.
					+3. Se interesa en informar.
					+2. Informa simplemente, sin mucho interés.
					+1. Contesta "sí" o "no".
					0. Muestra apatía.
					-1. Rehúsa contestar.
					-2. Da respuestas contradictorias.
					-3. Cinismo.
					-4. Hostilidad.
					-5. Irritación.
					-6. Reacción violenta.

Capítulo 7

Caminar la Ciudad de México

*Margarita Camarena Luhrs**

INTRODUCCIÓN

Caminar es una forma de movernos.¹ Así como aprendemos a caminar con nuestro cuerpo aprendemos a caminar en la ciudad, y al experimentarla, volvemos algo espontáneo el acto de producirla/asimilarla, emocionándonos a cada paso. Cada paso contiene espontáneamente el modo y el sentir de la ciudad que camina, con todas sus diferencias. La ciudad edificada con sus calles, plazas, monumentos públicos y banquetas es como un banco de memoria² de las

* Doctora en Ciencia Política, Universidad Nacional Autónoma de México. Investigadora titular B de tiempo completo, del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

¹ Caminar es recorrer la distancia, sinónimo de andar; es simplemente ir a pie y trasladarse de un lugar a otro dando pasos. También indica lo que hay en la dirección hacia la que se aproxima, sea que se dirija a un lugar (camino al centro), o a una meta (camino al éxito). Caminar también significa avanzar hacia algún lugar de destino o dirigirse hacia el logro de algún propósito, la realización de un sentimiento (caminamos al norte, al partido de fútbol, hacia adelante). También describe el curso o movimiento de la naturaleza (el río camina lentamente).

² Memoria que contiene lo que se puede soñar acerca del lugar, como dice De Certeau: “Una vez en este lugar palimpsesto, la subjetividad se articula sobre la ausencia que la estructura como existencia y la hace ‘estar ahí’, Dasein. Pero, se ha visto, ese estar allí sólo se ejerce en prácticas del espacio, es decir, en maneras de pasar al otro” (De Certeau, 2008: 15). Y este “pasar a un no todo del sujeto” con que se inaugura la posibilidad del espacio y de una localización, se conjugan “subli-

experiencias, porque no puede dejar de conjugarse lo que ocurre caminando encima de ella con y a través de sus lugares construidos.

El paso de los caminantes de la ciudad de México tiene su ritmo.³ Es una ciudad de 2 400 metros sobre el nivel del mar, rodeada de montañas, punto de convergencia nacional y mundial. Es una ciudad colonial, tan polarizada como abierta y con una libertad de tránsito que sólo contrasta con su peligrosidad nocturna, su encierro, exclusividad y desigualdad. Posee una enorme extensión, es una ciudad horizontal y su corona regional, de unos 400 kilómetros a la redonda, se explica como gran capital y centro económico y político nacional. Es una ciudad enorme, imposible de caminar, que no deja de ser barrial y conserva 20 de los 200 pueblos fundadores.

Es una ciudad cosmopolita susceptible de ser paralizada casi en cualquier instante. No obstante, se suspende y puede mirarse en todos sus contrastes, ser escuchada con abruptos cambios del *soundscape*, dispuesta a dejarse llevar sin pudor, a compartir todo lo que produce su gente; hasta es posible sentir los cinturones de fuego que recorren el subsuelo, sacudiéndola con temblores diariamente.

Viandantes, viajeros, camineros, niños y adultos, los que van a la escuela, viajan a los trabajos, los comerciantes, transportistas y choferes, forjan secuencias emotivo-sensoriales que alimentan las experiencias con que se aprende de todo en la ciudad. Estas experiencias no pueden dejar de situarnos simultáneamente en una multiplicidad de planos del tránsito de la existencia, especialmente vividos al caminar.

Los sentidos nos informan que es una ciudad muy lejana de la línea recta, y hay un sentido común de no llevar a ningún lado. Caminando, o hasta corriendo, se puede llegar a cualquiera de sus delegaciones. Un buen ejemplo de cómo ir es usar nuestros cuerpos,

mándose” el hijo en la madre; el primer paso, ya en el pasado, en los subsecuentes que están dándose o habrán de empezar a caminar en la dirección deseada.

³Y es que la ciudad capital de México, con una población de más de 22 millones de habitantes —tercera ciudad más poblada después de Tokio, Delhi y junto con Nueva York—, sin ritmo sería imposible. Estaría inmovilizada como un gigantesco estacionamiento por la saturación de sus vialidades debido al aumento de coches desde 1990.

en mayor o menor grado de conexión con el cuerpo de la ciudad, sin más conciencia que la que se tiene al estar llegando. Caminar en multitudes, atravesar los lugares, caminar yendo a algún lugar, forja órdenes de relaciones entre clases sociales y de lugares entre sí, reproduciendo y ampliando las propias jerarquías de los accesos a los lugares, así como de las desigualdades sociales.⁴

Puede mapearse la Ciudad de México del acceso libre, incluyente de todos y para todos los lugares, sin obstáculos. Pero también está el croquis de la ciudad excluyente y asimétrica que no deja pasar ni a pie ni en coche ni de ningún modo, y aun así se obliga a formar parte del continuo de la ciudad.⁵ Continuo que prevalece por encima de las fracturas —todavía y en casi todos los lugares de las ciudades contemporáneas—, bloqueos, restricciones y desigualdades piramidales de la movilidad y accesibilidad a la ciudad.⁶

Si la ciudad es continuidad en sus orígenes, hay murallas que la encerraron y que persisten, interrumpiéndola, haciéndola discontinua. Como el ritmo y la funcionalidad global de la Ciudad de México sobrepasan constantemente toda esa historia y cualquier intermitencia, es cierto que pudiera debilitarse esta facultad de cohesión que

⁴ Fenómenos de tránsito muestran capacidades para desarrollar sistemas de sentir, pensar y actuar por grupos o sujetos para atender obstáculos o adversidades (resiliencias) ante distintas eventualidades, incluso climáticas, pero preferentemente provenientes de la conflictividad social. Tal como lo muestra en toda su diversidad la migración: la exclusión y la expulsión, la desigualdad y las distintas causas de la migración; los anhelos de llegar a otra calidad de vida; las dificultades o imposibilidades de la integración, las propias dificultades del tránsito.

⁵ “Yo soy una parte de todo aquello que he encontrado en mi camino”. Alfred Tennyson (1809-1892), poeta inglés”. (Proverbia.net, 2015:1). Disponible en: <<http://www.proverbia.net/citastema.asp?tematica=1693>>.

⁶ Entre los problemas de movilidad/accesibilidad en el espacio público de la Ciudad de México destacan: *a*) el crecimiento urbano espontáneo de la zona metropolitana por la expansión inmobiliaria y la inmigración rural a la urbe, que ha aumentado su tamaño y población más de diez veces en los últimos 80 años; *b*) la mezcla caótica de las actividades urbanas que ocasiona una lucha constante por retener algún espacio abierto o abrirse paso para ir a otros lugares, dentro de los límites de la gran capital de México, y *c*) los cuellos de botella tanto en la movilidad de personas/vehículos, como en los flujos de mercancías, capitales e información.

los caminantes han dado a sus ciudades. Al verse sobrepasadas, es posible que en cuanto se venza la unidad de trueques e intercambios, deseos y memorias que las hacen posible,⁷ desaparecerán, tal como ha ocurrido con tantas ciudades, pueblos y villas que ya son fantasmas o que han regresado a la actividad después de siglos de ser abandonadas al olvido.

Es importante que haya tan distintas continuidades como hay percepciones variantes de la ciudad. Sobre todo vistas como espacios/flujos enclasadados, que posiblemente pudieran notarse en el más común de los sentidos que es caminar, para cada clase o segmento de clase social. Caminar constantemente, dar pasos repetidos por lugares, rutas o itinerarios que cambian cada vez, alternantes y ocasionales, es un modo de guardar el aprendizaje de pasar.

Y la Ciudad de México, con sus 7 584 kilómetros cuadrados de espacios públicos y privados —administrados por el gobierno capitalino y por 69 municipios del Estado de México y uno del estado de Hidalgo—, es y se recorre de distintas maneras y desde los sentidos de las clases sociales a las que sirven sus calles, avenidas, andadores y banquetas. Una es Coyoacán y otra Iztapalapa; muy distintas son las Lomas de Chapultepec o hasta la Roma, de las colonias Peralvillo, Doctores, la Lagunilla o Ecatepec con sus enormes colonias de las periferias. El Metro, con sus líneas subterráneas, da una visión del conjunto asimétrico enclasadado de la capital; las áreas atendidas por el Metrobús o los suburbanos proporcionan otra. Al ir a pie por las nuevas calles peatonales del centro histórico o por Xochimilco, vemos ciudades muy distintas.

Este aprendizaje, cuando es reiterado, ajusta la experiencia acumulada de identificarse con el lugar de partida o de llegada, tanto física y materialmente como ideal y simbólicamente. Tener identidad —cuando la experiencia interiorizadora de ir, hace pertenecer “en y

⁷ “Las ciudades son un conjunto de muchas cosas: memorias, deseos, signos de un lenguaje; son lugares de trueque, como explican todos los libros de historia de la economía, pero estos trueques no lo son sólo de mercancías, son también trueques de palabras, de deseos, de recuerdos” (Calvino 1972: 15). “La génesis de la ciudad se desarrolla en el contexto de un proceso poiético, atravesando un laberinto entre imaginación, sensación y conocimiento” (López Rodríguez, 2003: 1).

al” recorrido del lugar—, enriquece las representaciones e ideas del espacio compartido que corresponden con las visiones de la ciudad, adquiridas junto con identidades de clase y relaciones sociales en las que se mezclan los mismos pasos, los mismos lugares, aunque sean percibidos desde muy distintas asignaciones de clase.

No es posible dejar de aprender al sentir, ver, oler, oír y tocar, al aproximarse al otro. Y por eso caminar, andar, ir y volver es un asunto de vital interés para la experiencia de la ciudad, le da sentido a la sucesión de los lugares que ordenadamente guardamos en la memoria. Y con cada recorrido y a cada paso, se aprenden aciertos y errores. Los errores de andar sobre el tiempo de la ciudad se notan más y son graves, pero no todos esos aprendizajes de aciertos/errores se guardan en memorias colectivas; lo que *sí* se guarda va tomando la forma del palimpsesto de la ciudad.

De ahí la importancia que tienen las experiencias de caminar la ciudad, vistas como costumbres tradicionales —patentes en las caminatas religiosas de las peregrinaciones o en las rutas de los circos—, que hacen evidente lo que la economía y la sociedad del capital invisibilizan, insensibilizan, ocultan y prohíben con los accesos al espacio público de la ciudad. Por esto, no se puede dejar de notar que esa experiencia fundamental del lugar móvil de la ciudad es al mismo tiempo, inseparablemente, una experiencia secuencial, temporal; una experiencia que se prolonga a lo largo de los recorridos que transcurren al ir cambiando de posiciones, al ir pasando de unos lugares a otros. Y entonces caminar ya no sólo es el traslado natural sino el tiempo natural de transcurrir de un momento a otro de la vida, sea de la existencia común o el mar infinito de las desigualdades sociales.

Aunque el futuro se reduce a imaginarios tecnológicos que reemplazan o mezclan las humanas facultades con las de las máquinas y las cosas, la historia se concibe más completamente al caminar que sin moverse. El hecho de dar un paso y luego otro, de caminar, lleva la comparación del tiempo del paso dado en el presente y el paso que está por darse en el futuro inmediato próximo y de su sucesión, hasta llegar al sitio deseado, algunas veces saciando la ansiedad de llegar. Dando pasos nos incorporamos a la historia social por completo,

pero inevitablemente también interiorizamos esa historia total de manera sintética. Quizá esta integración sea de lo más interesante. Porque andar, como una de tantas corporalidades sociales, hace explícito que no podemos dejar de comparar cada paso y aprender cómo vivimos la ciudad situándonos dentro de los continuos de las casas y de los grupos sociales a los que pertenecen nuestras vidas.⁸

CAMINAR ES COMO HABITAR CON EL COMÚN DE LA CIUDAD

Caminar en la ciudad es compartir el espacio del cuerpo y el avance a cada paso con el común de la ciudad, de una manera más directa que la de habitar tu casa; recorrer las calles sucede en medio de una simultaneidad interminable de procesos que hace el conjunto de la ciudad. Caminar las calles enseña cómo caminar con los demás. No sólo por las distintas lateralidades con las que se acuerda ceder o tomar el paso con los que vienen en contraflujo, sino en la velocidad y el acompañamiento de los pasos.

Caminar ni más ni menos aprisa que los demás, con cortesía o no, saludando con los buenos días o no, dando a los otros una mirada que sonríe al encuentro o es indiferente o no mira nada. Cuidar de no estorbar, esquivar ágilmente... Al caminar se vive uno y vive el contingente del que uno forma parte, tal cual, directamente. Es un acompañamiento. Quizá el caminar se vive con trasfondo de muchos

⁸ Contrastan las diferencias que estructura social y extensión de la lejanía hacen patentes, y que, más allá de los límites de las ciudades, se siguen haciendo evidentes. Es el caso, por ejemplo, de los tres amplios nortes, semidesérticos, con distancias entre ciudades de más de siete horas. Y quizá en México como en Argentina, también las grandes extensiones sigan presentes aun lateralmente en la vida de las ciudades: “El mal que aqueja a la República Argentina es la extensión; el desierto la rodea por todas partes, se le insinúa en las entrañas; la soledad, el despoblado sin una habitación humana, son por lo general los límites incuestionables entre unas y otras provincias. Allí la inmensidad por todas partes; inmensa la llanura, inmensos los bosques, inmensos los ríos, el horizonte siempre incierto, siempre confundiendo con la tierra entre celajes y vapores tenués, que no dejan en la lejana perspectiva señalar el punto en que el mundo acaba y principia el cielo (*Facundo*, de Sarmiento, 1838)” (Ciliberto *et al.*, 2008: 1).

otros sentimientos y asuntos que entretienen la atención del caminante y que median su discernimiento de aquello a que se presta atención. Un proverbio chino anónimo dice que “si caminas solo, / irás más rápido; / si caminas acompañado, / llegarás más lejos”, destacando las ventajas del aislamiento/acompañamiento al caminar.

Como uno camina portando historias, es simplemente un asunto de suma de todas. Incluso en la soledad del desierto y en el mayor aislamiento, nacidos de familias y comunidades con un idioma, es imposible caminar sin dejarnos de vincular. Y si lo que se aprende constantemente al caminar entra en un capítulo de desatención automática, de lo que se haga por cuenta propia y junto con los otros —con sus propios pies y cuerpos—, posiblemente lo que el cuerpo y los cuerpos que caminan juntos ya sepan es que ir por la misma calle los lleva a través de los mismos lugares a destinos singulares, pero igualmente integrados.

Ir caminando a los lados o en la calle de enfrente, teniendo a los otros ahí junto o yendo uno solo, es un registro de cómo va uno caminando: dándose cuenta o no y hasta dónde alcanzan a percibir nuestras maravillas de oídos, ojos, pieles, niveladores y extensores del cuerpo. El que camina se asimila como parte del contingente con el que anda: los pasajeros del vagón del Metro, los que viajan en el autobús, el taxista y su pasajero, el automovilista particular y los coches, peatones y circunstancias de la vialidad que lo rodean.

Hasta donde podemos percibir, el simple hecho de estar yendo se vuelve receptáculo ideal, como burbuja en el tiempo y el espacio, que te da información de lo que te conecta más o menos sensiblemente con los lugares y los pobladores de los lugares por los que pasas. No sólo es la escena del concreto, las paredes, el acero y los vidrios de la ciudad; es el placer de ver el conjunto, de alcanzar —seguramente dominar—, la desmesura de la ciudad que se ve y se toca y se supone siempre más allá de sí.

Pero separarse del dominio de la ciudad no sólo se logra subiéndose al mirador del último piso de la Torre Latinoamericana. El caminante deja de estar atado por las calles que lo llevan a otro lado, cumpliendo la ley no escrita de dejarse ir para que lo posea a uno el rumor de las diferencias entre cada paso, en el tránsito acelerado

de la ciudad de México. Salirse de la masa que faculta al caminante para ser transeúnte y espectador, le permite desprenderse de lo que porta consigo y dejarse ir en la mezcla que elimina cualquier tipo de diferencia y estrato social de identidad. Pero este distanciamiento que da una especie de poder omnividente, y que separa al espectador andante del resto, hace que se niegue a aprender de cualquier experiencia que ve impávido, desde una inmutabilidad que raya en la anomalía mental.

Si la experiencia es aprender de todo —como dice Eric Hobsbawm—, la experiencia de caminar pudiera ser la que conjuga todo lo que se aprende al ir por la ciudad o de un lugar a otro. Lo que se aprenda al caminar queda en gran medida incorporado en capas que van más allá de la superficialidad e inmediatez de la reacción-estímulo; se vuelve conciencia periférica que hace posible ponerse a distancia y transformar todo lo que es percibido.

Por eso, apelar a la experiencia de caminar nos enseña cómo los cuerpos de los caminantes, juntos o separados, han aprendido a monitorear constantemente lo que sea que ocurra en el entorno ciudadano como su relación con el mundo. Y eso posiblemente nos informe más de lo que nos imaginamos a primera vista sobre qué es la vida de la ciudad y cómo se vive.⁹ Lo que aprendemos al caminar forma parte de las memorias colectivas. De cierta manera le da forma a esa memoria y la actualiza socialmente. Quizá sea interesante responder cómo le hacemos en las ciudades para depositar la confianza —actualizar la memoria de lugares y tránsitos que, al recorrerlos repetidamente, organizan a la ciudad—, precisamente en todos los que caminan.

UNIDAD DE LA PERCEPCIÓN DEL CAMINO AL CAMINAR

Con prisa, con calma, hay una unidad emotiva y perceptual continua que hace inseparables los hechos del camino/caminante/caminar

⁹De conocido rapero: “Tendrías que caminar 1000 millas en mi lugar, sólo para ver, qué es ser como yo” (Eminem).

en cada recorrido. Aunque el paso se repita, cambia cada vez. Pero, como su efecto en la percepción es distinto en el andar por un lugar nuevo, con gente nueva o de otros modos, si se repite provoca otras vivencias, otros aprendizajes y distintas posibilidades de aprender del camino experimentado, incluso de hablar de esa experiencia.

Estimular nuestros cerebros por medio de los sentidos nos da lo que estimamos más real y más colorido y significativo del entorno. La perspectiva de quienes vivimos la acelerada ciudad de México es de una normalidad en la que cabe aún el gusto de vivirla, aunque por lo general puede ser de acecho —de andar “a las vivas”—, de sentir asedio, de andar rodeados, impedidos de entrar o salir libremente a donde queremos, o de plano, levantando nuestras propias insularidades para impedir que tales emplazamientos “enemigos” y acechantes nos lleguen.

Percibir también significa recibir cosas. Para quienes caminan, se contempla como algo sensorial, como un continuo emocional de orden¹⁰ que se puede decidir si se conoce y se aplica lo que aprendemos al caminar. Se despliega ante nuestros sentidos algo que hace que nos resulten más o menos convergentes/divergentes las experiencias de lugares, tiempos sociales y espaciales, como los propios significados/sentidos de las imágenes que nos formamos de los cambiantes paisajes móviles que nos rodean al pasar a través de ellos.

Lógica experiencial con la que podemos suspender y separar las cualidades de tiempos en lugares precisos, evocar pasados que están presentes e incluso hacer como si ya estuvieran aquí los destinos a

¹⁰Jerarquía de lugares que cambia a medida que se actualiza la experiencia de andar y en lo que posiblemente se desarrolle una “lógica global convergente”, vista como: “sistema de referencias enunciado a través de la Ley de Desdoblamiento de los Tiempos... [que] es una Ley Física que define científicamente y con total exactitud todas las instancias de desarrollo del universo, desde el origen mismo del espacio tiempo. A través de distintas herramientas, ofrece el potencial de mutar la percepción, de una percepción en distorsión (divergente) a una percepción convergente, en la cual la distorsión es neutralizada, así como todo conflicto propio del paradigma divergente. En un campo cuántico el observador lo es todo, por eso cuando muta tu percepción se produce un proceso de profunda transformación, desde tu interior hacia afuera, en total autorreferencia” (Carolo, 2015: 1).

los que vamos llegando, e incluso silenciar y omitir estas representaciones. La percepción del caminante es difícil de comprender y más de repetir a voluntad, porque todo cambia constantemente. Pero la idea del desdoblamiento de los tiempos puede sugerirnos algo de lo que pasa para que notemos la aproximación —incluso la llegada o la salida— como acercamiento/alejamiento.

LA CIUDAD SE VIVE CAMINANDO

Habitar-caminar ligeramente sobre la tierra, desplazándose o quedándose, es una experiencia peculiarmente exteriorizadora, porque vuelca nuestra atención en lo que sea que ocurra en el entorno de la ciudad, en el camino recorrido, en los Otros que van por ahí mismo, en los demás que reanudan con nuestro paso, en lo que modifica el caminante, interviniendo en el camino y en lo demás, con sus muchos pasos. Pero al mismo tiempo, es una experiencia interiorizadora, porque somos capaces de dejar que el parasimpático se haga cargo de nuestra relación con el mundo y dirigir nuestra atención al interior, a sentimientos, memorias, expectativas que transcurren paralelamente, pero que nos disocian del acontecimiento en el que transcurrimos andando, mezclándonos indistintamente con los demás en este modo caminar como experiencia, que sirve como desdoblamiento colectivo.

Como podemos caminar pensando y sintiendo otras cosas, caminar nos informa que funcionamos bien al estar al mismo tiempo conscientes de diversidad de cosas, incluso entrelazándolas sin apuro, mientras no tropecemos, porque entonces se detiene todo otro curso mental que hacía de nuestro caminar una consciencia periférica, para luego reaccionar, salvar el accidente y seguir. Hay muchos testimonios que sugieren vivencias de los caminantes cuando andan por la ciudad: coinciden en lo emocionante de los recorridos de la ciudad como paseo, de sus momentos y lugares, que dan identidad y se disfrutan más o menos agradablemente.

Y si la ciudad se aprecia como un continente de cuerpos, es más fácil observar las calles ocupadas por más o menos tránsito vehicular

y personas caminando, que hacen posible notar qué lugares están más densamente ocupados; de esa manera la ciudad también se vive y se siente como continuidad emocional. Y puede tomarse en cuenta que la ciudad, como el discurso utópico y urbanístico (*sensu* De Certau, 2008: 3, citando a Choay, 1973), se definiría por la posibilidad de una triple operación: *a*) la producción de un espacio propio; *b*) la sustitución de resistencias “inasequibles y pertinaces” de las tradiciones, y *c*) la creación de un sujeto universal y anónimo que es la ciudad misma. Operaciones que ofrecen la “capacidad de concebir y construir los lugares cuerpos de la ciudad a partir de un número finito de propiedades estables, aislables y articuladas unas sobre otras” (De Certau, 2008: 3, 4).

Puede aclararse que más allá de esta perspectiva de la organización funcionalista de la ciudad, que es interesante, hay otros enfoques que declaran rígidas separaciones de supuestos universos sin relación, del campo/ciudad o de los interiores de la ciudad. Aquí se consideran más bien como continuos de relación humana, de vínculos más o menos densos, incluyendo incluso los vacíos de poblamiento, que no de relación, y se considera que regiones flexibles, territorios más o menos elásticos, delimitan el paso de unos lugares a otros, como un paso histórico. Así, se estima que la transición espacial del vacío de relaciones a la muy alta densidad de interacciones, intercambios, interrelaciones sociales de las ciudades, también se escala precisamente mediante aquellos que caminan conectando, superando y reproduciendo estas diferencias.

Y puede mencionarse que la perspectiva adoptada tiene más que ver con los continuos urbanos más o menos claramente enclavados, interconectados o aislados de relación. Pero hay, en efecto, muchas otras perspectivas más conocidas de las densidades de los territorios que administran amplias zonas, áreas, conglomerados urbanos. Se trata de otras perspectivas que también se han encargado de aplicar una impulsiva “fragmentadora” de los discontinuos y barreras al paso, que efectivamente son exhibidas por el territorio, medido y visto como fragmentación de universos de regiones irremediablemente inconexas. La continuidad de los flujos de todo tipo de intercambios muestra otra perspectiva: la de las unidades

continuas que, si bien pueden bloquearse y ver romper sus vínculos, operan escalarmente, es decir, como el zoom de una cámara fotográfica que agranda o achica la imagen conservando la misma angularidad a escala.

CAMINAR, EXPERIENCIA PROLONGADA

Nos desplazamos con nuestro propio cuerpo y energía. Y dar paso tras paso no sólo nos hace llegar a donde vamos, sino que nos conecta prolongadamente con lo que se vive en la ciudad. El 25% de los traslados se realiza exclusivamente a pie, y tres de cada cuatro viajes en la ciudad mezclan traslados a pie con el uso de medios de transporte públicos. Entonces, cualquiera puede preguntarse qué sucede con esta gran concentración urbana que sigue sin atender los lugares donde caminar, interactuar y convivir, y que en cambio privilegia el uso de las tecnologías que motorizan la movilidad.¹¹

En la Ciudad de México, 40% de los viajes son de 15 minutos y menores de 8 kilómetros, por lo que la versatilidad y eficiencia de la bicicleta sí es alternativa de transporte adecuado, si se le dotara de vialidades perfectamente delimitadas y protegidas, porque ahora muchas de ellas hacen que el ciclista compita en el carril exclusivo del Metrobús o del trolebús, o con automovilistas que invaden las ciclistas para estacionar sus coches o rebasar. Por ello, además, son indispensables reglamentos que sí se cumplan, para transitar por estas vías. La bicicleta es un medio de interconexión con el resto del transporte público, que puede reducir los transbordos, costos y tiempos de viajes, mitigar la contaminación y facilitar la movilidad, ahora que el transporte motorizado ha disminuido tan drásticamente. Las bicicletas podrían, ellas solas, sustituir entre 2.5 y 3.5 millones

¹¹ Y aun así, a pesar de que tres de cada cuatro viajes en la ciudad de México se hacen parcial o totalmente a pie, el espacio para caminar en la capital es de una calidad más que cuestionable.

de los 15 o 16 millones de viajes diarios que actualmente se realizan por otros medios.¹²

Es extraño pensar que caminar, como experiencia reiterada, modifica nuestro sentido de dominio y dominación de la ciudad. Pero tal vez sea evidente si analizamos cuánto estamos dispuestos a pagar por abreviar el tiempo de la distancia recorrida, yendo en auto-transportes en lugar de a pie. Trasladarse es más un asunto de cuándo llegar y de hacerlo, cada vez, lo más rápido posible. Las facilidades de transporte se miden más por el tiempo consumido en trasladarnos y por lo que pagamos, que por la distancia en sí. La forma en que nos movemos en la ciudad es costosa.

Así como en la historia rige el presente, caminar es una experiencia acumulada que reintegra a la “ley” del lugar, el derecho de pasar, acceder, salir. Caminar es un acontecimiento equiparable a hablar, que dotándonos de idioma nos conecta con los otros, tanto como el hecho de tener una credencial de identidad al alcanzar la mayoría de edad. Al caminar hay algo legal, y aunque no sea sólo por caminar, el acceso a las distancias deslinda los dominios tanto de aztecas como de incas, igual que para los imperios coloniales europeos. Hoy, tanto el acceso como la ida y la vuelta de un lugar a otro, son metas que desde la vivencia de moverse caminando, dan órdenes de prioridad que jerarquizan a los recorridos, racionalizándolos, hasta cierto punto anticipándolos, decidiéndolos de antemano, dotándoles de una intención que culmina no sólo al llegar al destino del viaje, sino a cada paso.

Con estos recorridos reales, antes previstos o después revisitados, la ciudad agrupa una gran cantidad de experiencias. Nos desplazamos con nuestro propio cuerpo y energía, y aun cuando las grandes concentraciones en las ciudades ya no privilegien los espacios para caminar, interactuar y convivir, sino el uso predominante de tecnologías para transportarnos, es imposible dejar de movernos. Quizá así también permanezcan las huellas de nuestras curiosidades y emociones.

¹² En la capital y en otras ciudades de Holanda ya se realizan en bicicleta entre 27% y 40% de los viajes por persona al día.

Reemplazar las caminatas por viajes en automóviles o en transportes públicos, es la tendencia que predomina en el uso del espacio público vial, no sólo en México. Pero de esta manera se privilegia la movilidad de una minoría en detrimento de ella misma y del resto de la población, por los congestionamientos que provocan los coches. Es posible que esto se logre resolver en países industrializados, con grandes cantidades de recursos, pero no en las enormes ciudades descontroladas y sin coordinación de los países subdesarrollados.

CAMINAR, FORMA ESENCIAL DE HACER ESPACIO

Caminar es más que la forma esencial de movernos; caminando hacemos la senda con que nos incorporamos a la distancia, trasladándonos;¹³ pasando a través de los lugares cercanos o distantes, nos hemos ido humanizando. Si bien durante años al caminar organizamos las jerarquías del espacio —y con ello, muchas de nuestras percepciones, representaciones, identidades, posesiones o anhelos—, hoy en día es evidente que los espacios de casi todas las ciudades —excepto las ciudades peatonales— ya dejaron de ser diseñadas y usadas a escala humana. A partir del siglo veinte, “el automóvil se convirtió en el referente paradigmático para hacer ciudad” (Aguilar, 2014:1).

Sin querer —o más bien buscando lo contrario—, a medida que se construyen más calles y vialidades para los coches, ha aumentado la congestión que impide el tránsito motorizado y el de los otros modos de transportarse para salir, llegar, volver a puntos de origen y destinos deseados. Hasta tal punto se encuentran acorraladas las ciudades que caminar, el que era el modo más usado de llegar de un lado a otro, ya ha dejado de ser considerado por la política pública y los promotores inmobiliarios.

¹³ Al respecto es conocido el poema de Antonio Machado: “... *Caminante, son tus huellas/ el camino y nada más;/ Caminante, no hay camino,/ se hace camino al andar./ Al andar se hace el camino,/ y al volver la vista atrás/ se ve la senda que nunca/ se ha de volver a pisar./ Caminante no hay camino/ sino estelas en la mar/...*” Disponible en: <<http://www.latino-poemas.net/modules/publisher2/article.php?storyid=1115>>. [Consulta del 30 de abril de 2015].

La accesibilidad múltiple que les dieron las ciudades antiguas a sus habitantes, ha sido reemplazada por la movilidad motorizada que causa tantos estragos, especialmente en las ciudades de países subdesarrollados. De ahí que sea urgente plantearse como indispensable realizar caminatas en la ciudad y disminuir el uso de los coches.

El punto es cómo recobrar la escala humana de las ciudades y, si es posible, plantearse que funcionen peatonalmente. Sobre todo porque, de cara al mañana, la motorización hará cada vez más complicado el acceso a las ciudades. Ya es un hecho que hay lugares inaccesibles y permanentemente inmovilizados en la Ciudad de México —como en muchas otras ciudades del país y del mundo—, pero esto es sólo una muestra del escenario catastrófico y contrario a las libertades que hicieron surgir y prosperar a las ciudades en el intercambio/comunicación/conexión con la libertad de movimiento y tránsito, en una palabra, con la accesibilidad múltiple.

Ante ese horizonte, puede ser que otro paradigma se esté abriendo paso a través de la crisis de relaciones sociales, ecológicas, energéticas, económico-financieras y urbanas de la época. Y entonces cabe plantearse que así como a más número de calles mayor congestión de autos, pudiera también confirmarse que si, en otro sentido, cambiáramos la oferta —inclusive reduciendo el número de automóviles particulares en circulación, que llega a más de 4 millones, y los accesos y vialidades para vehículos de baja densidad—, la demanda se adaptará. Consideraciones como estas evocan la posibilidad de otras prácticas que hagan vivibles las ciudades, no imposibles de habitar.

ESCALA DE LA CIUDAD DE MÉXICO

El aumento de 13 a 112 millones de habitantes en México, entre 1900 y 2010 (población que, en 2015, ya se estima en casi 125 millones), y de los cuales ya casi 80% vive en ciudades, da idea del crecimiento nacional, del que la ciudad de México representa entre la tercera y la quinta parte (por población, empleo, PIB, servicios). Con este cambio ocurrido en la distribución de la población rural

y urbana de México a todo lo largo del siglo xx, resulta claro que el proceso de urbanización en México respondió a la expectativa y al aumento real en los niveles de vida urbanos y a la mayor intensidad de los intercambios facilitados por la propia motorización de la movilidad, junto con el aumento intenso de todo tipo de tráfico de recursos, informaciones y señales.

En este contexto, la Ciudad de México aumentó su población de 3 a 22 millones de habitantes a lo largo del siglo xx —creciendo en más de diez veces—, aunque es cierto que, como se ve en el siguiente cuadro, el peso y el crecimiento del Distrito Federal, que es el centro de la Ciudad de México, se redujo de 1970 a 2010. Pero el crecimiento de la ciudad no detuvo la ampliación del área metropolitana, que continuó expandiéndose por los 58 municipios del Estado de México. Así, la ciudad pasó de 8 a 22 millones de habitantes, y mantuvo su misma participación en el crecimiento relativo de la población total del país, con alrededor de 17%, durante las últimas cuatro décadas.

POBLACIÓN TOTAL EN LA REPÚBLICA MEXICANA,
EN LA CIUDAD DE MÉXICO Y EN EL DISTRITO FEDERAL, 2010

<i>Año</i>	1970	1980	1990	2000	2010
Total	48 225	66 847	81 252	97 483	112 323
Ciudad de México	6 874	8 831	8 236	8 605	8 873
(%)	14.25	13.21	10.13	8.83	7.90
Área Metropolitana	8 623	13 445	15 564	18 397	20 137
(%)	17.88	20.11	18.14	18.87	17.93

Fuente: Islas Rivera *et al.*, 2011: 4.

Con los cambios tan acelerados en la ciudad, imposible imaginar que esta megalópolis —y ecosistemas que la sustentan—, pudiera volver a ser amable con sus habitantes, especialmente con sus caminantes. Es difícil, pues la escala de esta ciudad ha cambiado mucho.

Se sabe que de cada 100 viajes registrados en la Ciudad de México, únicamente 20 se hacen en automóvil; el 80% restante se hace en transporte público, que incluye a los que caminan la ciudad. Entonces, cómo podría la Ciudad de México volver a ser caminable y

ser más amable con el peatón,¹⁴ si éste es descalificado en la misma medida por autoridades y automovilistas.

Así, el derecho a la movilidad está vinculado estrechamente con la accesibilidad, la equidad social y el bienestar.

Actualmente, en la ciudad de México sólo no se está garantizando el derecho a la movilidad y a la accesibilidad peatonal. Las características de los viajes, la pésima calidad del espacio peatonal, la falta de infraestructura para peatones, la forma urbana y la configuración del espacio, así como la violación del reglamento de tránsito por parte de los conductores de vehículos motorizados, hacen que desplazarse resulte incómodo, difícil, extenuante e incluso peligroso. En este contexto, el aspecto esencial del derecho a la movilidad para acceder a bienes, servicios y equipamientos no está garantizado, lo que impide, a su vez, el acceso a otros derechos como son la educación, la salud, el trabajo, la alimentación, la vivienda y la cultura” (Pérez López, 2014: 20).

¹⁴ Del artículo de Ruth Pérez López se resumen frases extraídas de la prensa sobre notas del DF y Estado de México, con cursivas de la autora, que muestran la superficialidad con la que se califican los accidentes de tránsito, casi epidemia en la Ciudad de México, atribuyéndoselos al peatón: “*La pereza* que tuvo un hombre de 60 años de edad por subir un puente peatonal para cruzar transitada carretera, caro le costó”, *La Prensa*, 10 de abril del 2014; “*Al hospital por flojo*”, *El Sol de Toluca*, 4 de julio del 2013; “Una fémina de aproximadamente 70 años [...] decidió *abreviar la fatiga* y no subió al puente peatonal”, *El Sol de Toluca*, 19 de abril del 2013; “*Por la pereza* de subir el puente peatonal para cruzar transitada avenida, un hombre de aproximadamente 60 años de edad, perdió la vida”, *La Prensa*, 21 de noviembre del 2012; “*Ahorrase la subida* de un puente peatonal ubicado sobre la carretera federal México-Toluca, le costó la vida a un hombre”, *Impacto.mx*, 26 de mayo del 2012; “El hombre atravesó la avenida *sin precaución*”, *Azteca Noticias*, 8 de octubre del 2014; “En el lugar donde ocurrió el accidente, se encuentra un puente peatonal *que es ignorado* por la mayoría de los peatones [...]”, *El Universal*, 17 de marzo del 2014; “Peatón se aventura a *ganar el paso* a los autos en Constituyentes”, *El Universal*, 15 de diciembre del 2013; “*Ignoran peatones cruces peligrosos*”, *Excélsior*, 19 de mayo del 2013; “Una llamada al celular *distrajo* los pasos de Delfino «N», quien perdió la vida entre las llantas de un transporte público”, *El Universal*, 22 de noviembre del 2012; “La gente *prefiere cruzar la vialidad ‘toreando’* a los autos que utilizar los puentes peatonales”, *EDOMEX al Día*, 17 de marzo del 2012” (Pérez López, 2015: 7).

A la realidad de la enorme expansión del entorno urbano se añan dificultades para vencer la descoordinación entre las distintas entidades que la administran, como los obstáculos a la participación, integración y creación conjunta de las muy distintas organizaciones, actores y ciudadanía, que pudieran promover el uso de tecnologías, del ingenio y la creatividad para lograr la apertura de la ciudad.

CIUDAD DE MÉXICO, ¿CIUDAD ABIERTA?

La conectividad es una medida de los grados de apertura y clausura de la ciudad, según la infraestructura con la que cuenta y la intensidad de los intercambios de todo tipo de bienes, servicios, personas, capitales e informaciones que se den en su interior y en sus relaciones con el resto de localidades, regiones y del mundo. Una ciudad abierta es la que despliega y extiende las relaciones que la contienen; que es interesante para quienes la ocupan, no sólo rentable; que es accesible y transitable, y deja traslucir la historia con la que se identifican sus habitantes.¹⁵

El contexto del acelerado crecimiento y la demanda de servicios que le han impuesto demandas superiores a sus capacidades, han hecho que en la Ciudad de México se desarrollaran culturas extraordinarias de “salir adelante con lo que haya”. Y sí, efectivamente, la ciudad es funcional, pero casi de milagro. El contexto difícil y restrictivo para caminar la ciudad, ha vuelto al peatón, pero también a los ciclistas y motociclistas, los actores más vulnerables de la ciudad.

¹⁵ “Una ciudad abierta requiere de esfuerzos que mejoren su conectividad en términos de infraestructura y oferta de servicios digitales, pero también en términos de conectividad entre personas y en relación con otras ciudades. Una ciudad abierta necesita impulsar la innovación tecnológica, pero también promover la innovación social y el talento ciudadano, defender la diversidad y la legalidad, cultivar un sector productivo dinámico y transparente, apoyar a comunidades creativas y generar una cultura emprendedora. Una Ciudad Abierta tiene que ser un polo atractivo para inversiones, pero sobre todo para personas” (Pérez López, 2014: 10).

Las experiencias cotidianas, percibidas como normalidad en la Ciudad de México, de “torear coches”, “pasarse el alto”, correr, atravesarse a media calle, no usar el puente peatonal, y muchas otras acciones peligrosas que practican sus habitantes para ir de un lugar a otro, muestran un entorno adverso. Tal como lo sugieren los resultados de una encuesta reciente: “90.7% de las personas perciben dificultades al caminar e identifican barreras de distinta índole que les impiden trasladarse cómodamente: puestos ambulantes, coches estacionados en las banquetas, banquetas en mal estado o demasiado estrechas, falta de iluminación de las calles, postes de luz, jardineras, vallas, basura, asaltos” (Pérez López, 2015: 4, 5).

Son datos que evidencian que una ciudad con semejante peligrosidad para sus caminantes, debe tener un enorme atractivo para que ellos pasen por alto o incluso omitan estas condiciones que por sí solas la harían imposible. Sin embargo, si siempre hay modo de dar la vuelta y caminar la ciudad por donde se pueda, es importante insistir en que no sólo se necesita adoptar la norma internacional de la ingeniería urbana de seguridad, sino prevenir los accidentes y atropellamientos, comprendiendo claramente los grados de dificultad de los cruces de calles que han sido diseñadas para los coches y no para respetar y facilitar la convivencia peatonal, razón de fondo para explicar qué es lo que causa los comportamientos riesgosos cuando, por ejemplo, se atraviesan las calles (Pérez López, 2015: 2, 3).

CAMBIAR LA POLÍTICA Y LAS PRÁCTICAS DE MOTORIZAR EN LUGAR DE CAMINAR LA CIUDAD DE MÉXICO

En la Ciudad de México se realizan más de 16.3 millones de viajes/persona/día. Estos viajes superan la capacidad de la ciudad, acarreando conflictos de tráfico, seguridad, contaminación, segregación social, pérdidas de tiempo de más de tres horas diarias por los largos recorridos. Para el usuario del transporte colectivo, los altos costos de éste llegan a 35% de su ingreso, además de la fatiga, el estrés y los peligros constantes de accidentes fatales. Estos inconvenientes merman la calidad de vida en la ciudad.

Para entender cómo se ha llegado a estos extremos, cabe mencionar algunos antecedentes. Se estima que la Ciudad de México ya era de las más grandes del mundo en 1521, con sus 500 000 habitantes. Con cinco lagos, 200 pueblos originarios, tres avenidas que fueron corrientes naturales de agua y ahora están pavimentadas para que pasen los coches, la Ciudad de México sigue estando poblada de caminantes que van y vienen siguiendo su atractivo imperioso.

Y es que no se sabe bien cómo esta ciudad, “*ella[,] renueva el surtidero/ de los ríos sin tregua; ensaya[ndo]/ allí su música, [hasta que] condensa/ afina sus líquidos metales*” (Bonifaz, 2011: 197). Pero es indudable que todo esto sigue sucediendo en esta ciudad, porque con cada paso que dan los caminantes, *cauces de tiempo* abren *el espacio a sus crecientes* (Bonifaz, 2011: 196). En la Ciudad de México hay mucha gente caminando en la calle:

Los peatones llenan las aceras, esquivan autos estacionados y vendedores, fluyendo a través de las calles. La constante actividad de la gente que camina es lo que le da a la ciudad la sensación de estar viva. Aun así no se lleva ningún recuento del número de viajes realizados por peatones cada día. La mayoría de los análisis sobre los modos convencionales de transporte subestiman la caminata, pero en el caso de esta ciudad es ignorada totalmente (ITDP México, 2014: 1).

La creciente motorización de la ciudad capital de México¹⁶ está asociada con el crecimiento mundial económico, comercial, industrial, de servicios y sobre todo financiero, del que participa como una de las 14 más grandes ciudades metropolitanas globales. Mientras tanto, los peatones pasan inadvertidos. Aun cuando realizan alrededor de 80% de los viajes-persona-día, son ignorados por las estadísticas de transporte.¹⁷

¹⁶ En toda la ciudad circulan unos 4 millones de automóviles particulares que desplazan a 27% de las personas, y dan servicio colectivo unos 300 000 autobuses de pasajeros que, junto con el resto de las modalidades de transporte colectivo —Metro, Metrobús, trolebuses, el tren suburbano y taxis—, atienden al 83% restante de la demanda de movilidad masiva de la Ciudad de México.

¹⁷ Aunque sí aparecen, “desafortunadamente, muy visiblemente en otro tipo de estadísticas. Por décadas, han estado involucrados en más del 50% de los hechos

En 2015, la motorización de la Ciudad de México creció casi cuatro veces más rápido que la población. Pero el ritmo de crecimiento de los viajes por persona es todavía mayor, aunque los congestionamientos y el desabasto del transporte público amenazan constantemente con bloquearla e, incluso, con paralizarla. Es un hecho que las políticas para administrar la ciudad no han podido alcanzar este ritmo (Camarena, 2015: 3). Y sin ritmo no hay movimiento.

VISIBILIZAR A LOS CAMINANTES DE LA CIUDAD

Hay numerosos estudios que analizan a los caminantes de la ciudad. Sobre todo desde las perspectivas de política pública, que reconocen un contexto a los problemas peatonales desde lo global hasta los casos específicos, que otorgan cierta atención a los usuarios de la calle. Pero, además de darle visibilidad al fenómeno del caminante de la ciudad como peatón, hace falta un riguroso análisis comparativo de las experiencias con otras ciudades, que nutra propuestas de mayor comprensión y mejores prácticas de la ciudad, concretándolas en propuestas de programas y estrategias de acción integral en apoyo al derecho a la movilidad.

viales fatales en la Ciudad de México, cerca de tres veces más que el porcentaje global” (ITDP México, 2014: 1). En muchas delegaciones y municipios, son los hechos de tránsito los que figuran como causales de muerte en ciertos grupos de edad y un gran número de los fallecidos son peatones.

“ITDP informó que en los últimos tres años las inversiones a movilidad, a través de fondos federales en la Ciudad de México y su zona metropolitana, se reducen a sólo 4% para los peatones, contrastando con un 60% para el automóvil. Proponen dar atribuciones y recursos al gobierno para proteger al peatón en la Ciudad de México” (*ibidem*).

“En México los incidentes automovilísticos tienen un costo para el país estimado en 1.3% del PIB anualmente, y el costo de los incidentes viales en la Ciudad de México y su zona metropolitana en 2009 fue estimado en más de 10 millones de pesos...” (*ibidem*). En muchas regiones los hechos de tránsito ahora encabezan la causa de muerte en ciertos grupos de edad y una gran porción de los fallecidos son peatones.

Si bien es cierto que al contemplar temas de sustentabilidad y sobre todo de seguridad están logrando reducir los números de heridos y muertos, tomando en consideración a todos los usuarios de las vialidades y no solamente a los coches, es común que los enfoques adoptados coincidan en la mejora del diseño vial, la aplicación de la ley y en intentos de hacer cultura de la movilidad, pero es difícil lograr ciudades más equitativas, prósperas y con más calidad solamente con medidas viales.¹⁸

Por ejemplo, el experimento de Chris Woebken hace evidente algo de lo invisible de la Ciudad de México desde una perspectiva singular, que le lleva “a diseñar objetos y sus maneras de hacer nuevas observaciones o implicaciones sobre el tejido urbano de la Ciudad de México tratando de hacer obvio y lo invisible”. Como invitado por el Programa de Residencias Internacionales del Laboratorio para la Ciudad de México,¹⁹ organizado por el gobierno del Distrito Federal,

¹⁸“En primer lugar, este estudio de ITDP México establece el contexto global de la seguridad peatonal, y utiliza una revisión de la bibliografía disponible para describir los factores de riesgo clave y los medios de intervención. En segundo lugar, menciona la actual política relacionada con la seguridad del peatón en el contexto de la Ciudad de México. Tercero, se basa en las experiencias de tres ciudades que recientemente han sido reconocidas por su éxito en las estrategias de seguridad para los peatones (Londres, Nueva York y São Paulo), identificando los elementos clave que han permitido este éxito. Cuarto, extrae y analiza las oportunidades y los obstáculos de la capacidad de la Ciudad de México para crear una estrategia que mejore la seguridad de los peatones. Finalmente, sugiere formas por medio de las cuales la ciudad podría implementar mejores estrategias de seguridad peatonal. La investigación se basó principalmente en fuentes primarias y secundarias. Como existe muy poca información publicada acerca del estatus de la seguridad del peatón y su gobernanza en la Ciudad de México, mucho del contexto y análisis se basa en una serie de entrevistas semiestructuradas con las partes interesadas estratégicas y expertos en movilidad urbana, quienes fueron identificados mediante un mapeo de las estructuras gubernamentales. Fueron realizadas entrevistas con líderes de gobierno, activistas civiles y consultores líderes en la movilidad sustentable” (ITDP México, 2014: 14).

¹⁹“... explorar desde distintos puntos de vista esta megalópolis que llamamos Ciudad de México: sus microhistorias, sus nudos problemáticos, sus múltiples capas, sus territorios existentes y también sus espacios posibles. El Programa de Residencias Internacionales del Laboratorio para la Ciudad propaga nuevas lecturas de ciudad, más allá del punto de vista de quienes la vivimos a diario, desde

demonstró que es posible ver la ciudad de otras maneras cambiando el sentido de la aproximación a las cosas.

Con la visita de Woebken²⁰ se diseñaron cinco prototipos de herramientas para observar la ciudad desde la mirada de quienes la viven y no sólo de la de quienes la hacen: caminando para atrás con ayuda de unos espejos; pintando el camino para mostrar que casi nunca “caminamos derecho” —porque los peatones se someten a tanto ajetreo de “subes y bajas” en el centro histórico y porque sortean muchos obstáculos a su paso—; por medio del “Urbanendro”, que es una especie de “bar de oxígeno” ambulante que amplifica las sensaciones y sonidos, con el que se diagnosticaron sentimientos de impaciencia y necesidades de amor que tienen las personas para vivir más felices y tranquilas en la Ciudad de México (Holley, 2014: 3, 4).

Qué otra ciudad es posible, es algo que se hace evidente con las observaciones de este experimento, como desde cualquier observación atenta de cómo se vive la ciudad. Y es que la experiencia de compartir la ciudad despierta sentimientos de autonomía y añoranza que revelan patrones invisibles del paisaje urbano, como los que descubre Woebken. Pero dentro del tejido de relaciones sociales de la ciudad, hay toda clase de comportamientos, interacciones, experiencias que son inherentes a la vida en la ciudad y que se transmiten por encima y más allá de lo supuesto a través de “fuentes de transmisión de historias no-lineales” (*ibidem*: 4), tal como se muestra en la cultura sin lateralidad, evidente al atravesarse las calles o conducirse ante el encuentro del otro en sentido contrario.

la perspectiva de ojos ajenos que pueden develar otros ángulos, proponer otras visiones y poner en juego otras ideas en conjunto con colaboradores locales y a la vez propone estrechos lazos entre profesionistas mexicanos y expertos internacionales” (Woebken, 2015: 2).

²⁰ La visita del estadounidense “abrió un umbral de observación en los participantes del taller que no tenían antes, integró la manera de poder transitar la ciudad con otros ojos, entender sus momentos y movimientos, sus obviedades y lo que pasa inadvertido. El laboratorio se quedó con estos objetos para registro y presentación en sus próximas apariciones en el tejido urbano de la Ciudad de México, procurando seguir descubriendo nuevos acontecimientos en la ciudad” (Holley, 2014: 3).

PERCEPCIONES Y REPRESENTACIONES DE CAMINAR

Caminar sin zapatos por el fuego caliente de las banquetas, como una especie de ritual; ir en las peregrinaciones a Zapopan; llegar a la Villa de Guadalupe, o visitar a la Virgen de Lagos (de Moreno), en México, como muchos otros recorridos rituales que datan de la Colonia o son prehispánicos, muestran modos de hacer cultura del caminar a otros niveles de relaciones sociales complejas, dejando o vaciando de sentido el simple acto de pasar de un lado a otro.

La experiencia de ser un caminante de las ciudades del mundo, que se vuelve *hippie* en los años sesenta del siglo xx, o de los *hare-krishnas* de Barcelona, o de ser un indio caminante convertido a la fe de los misioneros españoles durante la conquista en México, sugiere cambios en las formas de caminar, en la integridad de los cuerpos y sus andares. Otros caminares que son introspectivos y rituales vienen a la mente como con el Camino de Santiago. Y no sólo fe y esperanza, sino otros tipos de bienestar o malestar y respuestas a la ciudad, son percibidos por los caminantes.

Y el acto de andar al ritmo de la ciudad es en sí motivo de las más diversas percepciones de cómo se vive. Al andar se nota el paso, y en él, la regularidad, normalidad, anormalidad, apacibilidad y violencia de la ciudad. En la prisa, la ansiedad, el estrés, y hasta la desesperación, los gritos y el llanto, se conjugan inseparablemente todas las percepciones.

Las sociedades que han habitado la Ciudad de México son muy diversas, como se comprueba al comparar con representaciones de sociedades y paisajes en lugares y tiempos históricos distintos. Y si los viajeros y sus crónicas de viajes comparan las imágenes de distintas realidades que viven en sus memorias, se confirma que los contrastes históricos de la ciudad dejan marcas en todas las ciudades. No sólo porque las ciudades mexicanas son muy distintas de las europeas —aunque hayan intentado y logrado en ocasiones espectaculares réplicas, ambientes y parecidos con las ciudades españolas—, sino porque sus concepciones fueron compartidas y reelaboradas por quienes las contemplan, dibujan, testimonian o siguen habitando hasta la fecha, como en los viejos palacios virrei-

nales que siguen actualmente habitados, remozados y renovados, en la Ciudad de México.

Los imaginarios españoles siguen presentes en la traza y edificación colonial de distintas partes de la Ciudad de México y subsisten quizá 20 de los 200 pueblos originarios de las riberas lacustres del Anáhuac. Y el centro histórico puede recorrerse siguiendo al imaginario nacional liberal y luego afrancesado de fines del siglo XIX. Es posible detener las miradas en donde lo hacían los caminantes de otras épocas, a través de los referentes que subsisten como testimonios de esas percepciones de entonces.

Esta continuidad de la historia de los recorridos, hace que sean de una riqueza invaluable los relatos de viajeros que detenían su mirada en los sitios, las emociones y los paisajes que subsisten hasta ahora. Las imágenes topográficas que detectaban las extensiones despobladas y el vacío de la distancia, ya casi no se contemplan. La cercanía como plenitud de contacto, pero también la lejanía como vacío de relaciones, han cambiado mucho a medida que la ciudad y que las sociedades de la ciudad se vuelven mucho más complejas.

Las percepciones emotivas y sensoriales de la ciudad son inseparables de los lugares edificados y cambian más rápido. La ciudad capital de México, como todo el país, tiene una mezcla de habitantes y usuarios que difiere de la que existe en países industrializados, y acá ha quedado demostrado que el grupo de usuarios más vulnerable y a la vez el más afectado es el de los peatones.

CONCLUSIONES

Caminar como habitar son acciones del común de la ciudad; en ellas hay unidad de percepciones del camino y de todo lo construido. Se ha destacado que caminar la Ciudad de México es una experiencia peculiarmente prolongada y una forma de hacer espacio a la escala y medida de la ciudad, tan difícil de fortalecer en su apertura como de visibilizar al caminante, como gran fortaleza de la capacidad adaptativa de la ciudad para: *a)* no sucumbir a la inmovilización y la parálisis que amenazan su tamaño; *b)* mantener abiertos y

fluidos los accesos, venciendo constantemente los obstáculos a su funcionalidad, y c) visibilizar al caminante como una de sus mayores capacidades de adaptación al cambio, que no alcanza a ser conducido adecuadamente ante políticas públicas destinadas a dar prioridad a la motorización de la ciudad.

La conclusión más general se refiere al hecho de que caminar la Ciudad de México es una peculiar forma de hacer la ciudad; los caminantes identifican y ordenan los lugares. Al abrir pasos a la distancia se crean los puentes que organizan sitios y relaciones entre los habitantes de los lugares de la ciudad. Pero el simple andar, repitiendo sitios, que humaniza a la gran ciudad como a cualquier otro espacio físico geográfico y natural, traza rutas. Con ello, el caminante es y simboliza la fluidez de la vida urbana, especialmente de frente al espacio edificado y fijo.

A partir de la observación de caminantes y andares de la Ciudad de México, se pueden decantar dos conclusiones particulares: la primera, que caminar la Ciudad de México se vive y se comparte aun con las diferencias de clases que dejan su impronta en la ciudad. Caminar de un lado a otro se percibe como un derecho común de cualquiera que acceda a los espacios públicos organizados por calles, avenidas, calzadas; y la segunda, que caminar por la Ciudad de México, sin embargo, es algo distinto según la clase social y la clasificación social de los lugares por los que transitan los caminantes.

Caminar la Ciudad de México provoca experiencias distintas de cómo se apropia la ciudad constantemente y a cada paso. Con ello están presentes y se actualizan a cada momento las historias de relación social patentes en la organización de sus espacios fijos y flexibles, públicos y privados. De tal manera que al andar, los caminantes contemplan los caminos que siguen, los paisajes que atraviesan y los entornos sociales en los que esas transiciones se suceden. Caminar la Ciudad de México es una experiencia única.

Es posible que caminando por cualquier lugar uno lo haga propio, se lo apropie. Seguramente a todas las ciudades se las apropian sus caminantes. Pero atravesar por la enorme Ciudad de México es algo peculiarmente poderoso, porque a pesar de todo, sigue funcionando. Como se ha argumentado, el tamaño, el funcionamiento y las

percepciones de la ciudad por quienes se trasladan diariamente en ella, enfrentan dificultades que bien pudieran catalogarse de catastróficas, al compararse con las condiciones de las ciudades del primer mundo.

El tamaño de la ciudad hace que los tránsitos sean particularmente largos en términos de distancias, tiempos, costos y gastos. El desgaste social por la pérdida de horas/hombre al transportarse y la elevada participación del costo de transporte en los ingresos, son elocuentes del enorme gasto de energía social invertido en hacer funcional el acceso a los lugares de la gran capital del país. Que esto sea parte de las condiciones nacionales de vida es un tema que merecería estudiarse a fondo, pues se sabe que, sin duda, toda la provincia subsidia a la capital del país, pero lo que se desconoce es que la mayor intensidad de su economía, en tres o cuatro veces la generación de producto e ingreso *per cápita* que el resto de las regiones, a su vez subsidia y derrama energía social acumulada al resto del país, sin duda de manera desigual e inequitativa, reproduciendo las condiciones del subdesarrollo en todas las escalas de la urbanización del país.

El funcionamiento de la gran Ciudad de México sigue sosteniendo toda la aceleración de su economía, a pesar de encontrarse al borde de la catástrofe por falta y por exceso de agua; por enormes dificultades en el abasto de alimentos, materias primas o recursos energéticos —como electricidad y gasolinas—, que sin duda afectan no sólo a los peatones y caminantes, viandantes de la ciudad, sino a todos los sistemas de distribución y a todas las redes de movilidad y accesos a los lugares de la ciudad.

Se desconoce la medida, siquiera aproximada, en que el mantenimiento de esa funcionalidad urbana se debe al esfuerzo de los caminantes por llegar a donde vayan. No se sabe cuánto de ese esfuerzo sigue posponiendo la parálisis provocada por la congestión de las vialidades. Pero es indudable que la falta de coordinación, auténtica descoordinación múltiple de la ciudad, se enfrenta dando rodeos, tomando desvíos y atajos improvisados, o siguiendo rutas “inteligentes”, recomendadas por los sistemas de georreferenciación, que ya se utilizan masivamente en los celulares, para sortear la parálisis cada vez más amenazante de la ciudad.

Las percepciones de la ciudad son puentes entre los lugares recorridos. La Ciudad de México, intensa y sostenida al ritmo de sus caminantes, es una realidad especial, ya sea yendo y viniendo de la casa al trabajo, de paseo, de compras, a la escuela, sin motivo aparente. Esta realidad del tránsito forma parte del sistema económico que anima a la ciudad con sus innumerables trueques e intercambios, interrelaciones sociales, en las que percepciones, deseos y recuerdos, expectativas y realizaciones de salir y de llegar, se conjugan en la vida de la ciudad capital de México. Las variaciones en la percepción, como se ha mostrado —aun sin hablar de la imaginación y del conocimiento reflejo del ciudadano/ciudadino—, hacen de puentes entre los caminantes de la ciudad y la realidad urbana, históricamente construida al paso de generaciones y actualizada, temporalmente, a lo largo de vidas sin precio.

Con base en lo visto en los datos de viajes-persona-día (VPD) y otros presentados acerca de los *caminantes/caminos/caminares* en la Ciudad de México, motivo central del capítulo, destaca que el tamaño, funcionalidad y percepción de la ciudad por sus recorridos se experimentan continuamente, no por separado. La distancia y cercanía, lo caro, las dificultades en el acceso, los transbordos e incomodidades, evidentes al andar en las distancias, se perciben continuamente, porque lo más importante para quien transita es la fluidez de la ciudad. La funcionalidad óptima de la ciudad se percibe como una facultad. Se trata de moverse en ella con la mayor cantidad de accesos posibles y con los menores obstáculos al acceso. Caminar la ciudad la jerarquiza, pero además la prolonga, la anticipa.

Lo anterior quizá sea más evidente a través de unidades perceptuales formadas por las historias de recorridos, historias de viajeros, historias del tiempo urbano que forjan, atestiguan y se transforman a medida que se avanza con cada paso. Hay recorridos más clasistas, integradores, excluyentes o difusores que otros, lo cual sugiere que quienes caminan por ella, no son ajenos a sentimientos comunes ni a prácticas compartidas a partir proyectos/ideologías/visiones/experiencias del mundo que le dan sentido a cada paso que dan por la ciudad.

De acuerdo con lo anterior, al caminar la ciudad se hacen notables distinciones de lo propio/ajeno, a cada paso y según el tramo de ciudad. Lo que hay en común al andar es la posesión de los lugares que se comparten con otros en el espacio público. Esa prolongación del derecho de propiedad de la casa, que se extiende en la posesión común de los lugares abiertos del espacio público, es una revuelta pública que todos aceptan y nadie nota.

Y no se trata solamente de que caminando o transitando por cualquier medio se practica una apropiación privada del camino público —que se nota especialmente con el uso de los automóviles—, sino de que en sentido opuesto, al caminar y transitar por el espacio abierto de la ciudad, inevitablemente todos los que están ahí imponen una valoración de la libertad irrestricta del acceso, sin la cual sería imposible el paso.

Privatizar el acceso que es común al permitir-prohibir selectivamente la entrada y la salida, condiciona reacciones y conductas que terminan siendo hechos sobreimpuestos que distorsionan los sentidos compartidos que tenía la vía y el acceso, antes libres. Estas prácticas de cerrar calles, vivir en cotos cerrados, no sólo cierran el paso en general, sino que también encierran a sus propietarios, restringiendo sus posibilidades de tener y acceder al espacio público.

A medida que aumentan los sitios “exclusivos” encerrados y se dejan abiertas las zonas populares del centro y las periferias, toda la ciudad no sólo extrema la inclusión y la exclusión social de los lugares, sino que se inmoviliza a medida que la privatización ocurre a costa de la restricción y reducción del espacio público de la ciudad.

La apertura y el cierre al paso de la Ciudad de México también muestran la importancia de notar qué provoca cambiarse de una posición a otra, pues no sólo hay placer al caminar. Las acciones de salir, ir, llegar, volver, también evidencian la regularidad y la capitulación de la ciudad ante los límites de sus aspiraciones. Se ha sugerido que la experiencia de caminar puede contemplarse desde las acciones hasta las infraestructuras, los flujos regulares y las normas sociales que concurren para que se den esos pasos. Pero, para que se pueda pasar de un sitio a otro hace falta una superposición de otras acciones —aprendidas de cualquier otra vivencia urbana—, que se vuelven

experiencias. A lo largo de este capítulo se ha intentado privilegiar estas acciones acumuladas, por estimarlas más especialmente interiorizadoras que exteriorizantes del caminante de la ciudad.

Por último, puede decirse que la experiencia de caminar sobre el tiempo, o sea en el ritmo de la Ciudad de México, le permite funcionar a pesar de todo. Su capacidad de seguir liberando pasos, casi tanto como los cierra —por su gran tamaño, por la inaccesibilidad voluntaria de los encierros particulares, etcétera—, hacen que se siga renovando la capacidad de ir de un lugar a otro, con algún sentido agradable de caminar en alguna dirección y no hacia cualquier parte y sin sentido, sino de ir con la apertura suficiente para lograr múltiples sentidos del tránsito, a pesar de que sigue siendo imposible pasarse de un *sitio/momento/clase*, a otro. La sensación de libertad de movimiento al caminar las distancias de la ciudad, es en alguna medida una práctica del acceso múltiple, especialmente sentido/valorado, aun con las restricciones de clase, como las de equidad, libertad, derecho social.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR, Leticia (2014). “Ciudad peatón”, página del Laboratorio para la ciudad-Gobierno del Distrito Federal. Disponible en: <<http://unlugar.org.mx/ciudad-peaton/>>. [Consulta: 27 de febrero de 2015].
- BONIFAZ Nuño, Rubén (2011). *Elogio del espacio. Apreciaciones sobre arte*. México: UAM/El Colegio Nacional, UNAM.
- BRAY SHARPIN, Anna (2014). *Caminar la ciudad. Políticas de seguridad peatonal en la Ciudad de México*. México: Instituto de Políticas para el Transporte y el Desarrollo (ITDP). Disponible en: <<http://mexico.itdp.org/wp-content/uploads/CaminarLaCiudad1.pdf>>. [Consulta: 28 de abril de 2015].
- CALVINO, Italo (1972). *Le città invisibili*. Turín: Einaudi
- CAMARENA LUHRS, Margarita (2015). “Prospectiva de la movilidad y la accesibilidad en México al 2035”. Texto de la conferencia presentada en el Coloquio del Proyecto institucional

- El futuro de México en 2035. Una visión prospectiva. México: IISUNAM, mayo.
- CAROLO, María Fernanda (2015). “Lógica global convergente”. Charla informativa en el blog Ley de desdoblamiento de los tiempos. Disponible en: <http://leydesdoblamientodelostiempos.blogspot.mx/2015_04_12_archive.html>. [Consulta: 28 de abril de 2015].
- CILIBERTO, María Valeria; Andrea Lidia Dupuy; Andrea Gabriela Rosas Principi (2008). “Relatos de viajeros e historiografía: paisaje rural y sociedad urbana en el Buenos Aires de la primera mitad del siglo XIX”. Brasil: Universidad Federal de Río Grande del Sur. Disponible en: <<http://seer.ufrgs.br/aedos/article/view/9812/5606>>. [Consulta: 25 de enero de 2015].
- DE CERTEAU, Michel (2008). “Andar en la ciudad”. *Revista de Estudios Culturales Urbanos* 7, julio. Disponible en: <http://www.bifurcaciones.cl/007/colerese/bifurcaciones_007_reserva.pdf>. [Consulta: del 27 de abril de 2015].
- HIDALGO SOLÓRZANO, Elisa; Julio Campuzano Rincón; Jorge M. Rodríguez Hernández; Luis Chías Becerril; Héctor Reséndiz López; Harvey Sánchez Restrepo; Bernardo Baranda Sepúlveda; Claudia Franco Arias; Martha Híjar (2010). “Motivos de uso y no uso de puentes peatonales en la Ciudad de México: la perspectiva de los peatones”. México: *Revista Salud Pública*, vol. 52(6): 502-510. Disponible en: <<http://bvs.insp.mx/rsp/articulos/articulo.php?id=002546>>. [Consulta: 14 de abril de 2015].
- HOLLEY, María G. (2014). “Entre lo obvio y lo invisible. Crónica del taller de herramientas de observación urbana”. Disponible en: <<http://labcd.mx/cronica-taller-herramientas/>>. [Consulta: del 27 de marzo de 2015].
- ISLAS RIVERA, Víctor; Eduardo Moctezuma Navarro; Salvador Hernández García; Martha Lelis Zaragoza; Juan I. Ruvalcaba Martínez (2011). *Urbanización y motorización en México*. Sanfandila: Instituto Mexicano del Transporte, Publicación Técnica número 362. Disponible en: <<http://www.imt.mx/archivos/publicaciones/publicaciontecnica/pt362.pdf>>. [Consulta: 14 de marzo de 2015].

- ITDP México (2014). “Proponen dar atribuciones y recursos al gobierno para proteger al peatón en la Ciudad de México”. *Boletín informativo*. Disponible en: <<http://mexico.itdp.org/noticias/>>. [Consulta: 14 de mayo de 2015].
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, Silvia (2003). “Percepción y creación de la ciudad. Método simbólico-semiótico del ciudadano para una re-creación de la realidad urbana”. *Gazeta de Antropología* 19, artículo 17, en: <http://www.ugr.es/~pwlac/G19_17Silvia_Lopez_Rodriguez.html>. [Consulta: 18 de abril de 2015].
- PÉREZ LÓPEZ, Ruth (2014). *Movilidad cotidiana y accesibilidad: ser peatón en la ciudad de México*. México: Cuadernos CEMCA. Disponible en: <http://cemca.org.mx/pdf/Antro_01_Ruth.pdf>. [Consulta: 24 de marzo de 2015].
- PÉREZ LÓPEZ, Ruth (2015). “El peatón asediado”. *Revista Nexos*. Disponible en: <<http://www.nexos.com.mx/?p=24760>>. [Consulta: 28 de mayo de 2015].
- PROVERBIA.NET (2015). “Sección caminar”. Disponible en: <<http://www.proverbia.net/citastema.asp?tematica=1693>>. [Consulta: 14 de marzo de 2015].
- TABLEAU SITIO OFICIAL (2014). “¡Adiós autos, hola peatones! Parqueando toma el DF este viernes”. *Animal político*. Disponible en: <<http://www.animalpolitico.com/2014/09/adios-autos-hola-peatones-parqueando-toma-el-df-este-viernes/>>. [Consulta: 14 de febrero de 2015].
- WOEBKEN, Chris (2015). “Exploraciones para una megalópolis núm. 002: ciudad peatón experimento 021”. México: Laboratorio para la ciudad, nueva área experimental del gobierno del Distrito Federal. Disponible en: <<http://labplc.mx/ciudad-peaton-exploraciones/>>. y en: <<http://labplc.mx/ciudad-peaton-grupo/>>. [Consulta: 14 de abril de 2015].

Capítulo 8

Experiencia reciente de peatonalización en algunas calles del centro histórico

Guillermo Boils*

Ciudad que lloras mía [...] mírame con tus ojos de tezontle y granito, caminar por tus calles como sombra o neblina.

Efraín Huerta

INTRODUCCIÓN

Las ciudades cambian, se ajustan, crecen, se reacomodan y en parte se renuevan. Con ellas también lo hacen las rutinas de sus habitantes, sobre todo cuando se modifican los espacios públicos, impactando de diversas maneras la cotidianidad en el uso del territorio urbano. Ese cambio ocurre también en las diferentes percepciones y en la valoración que los diversos usuarios tienen acerca de las propias transformaciones de los lugares. En especial, el que se modifiquen las condiciones físicas de algunas calles en cualquier zona de una ciudad, trae variadas y contradictorias consecuencias para quienes se mueven a través de ellas.

En estas páginas me detengo a examinar lo que está ocurriendo a partir del otoño de 2008, cuando se hizo la primera conversión de una de las dos vías en el casco antiguo de la Ciudad de México —Regina y Madero—, cuando se las destinó a ser espacios para

* Investigador de tiempo completo, Titular “C”, en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

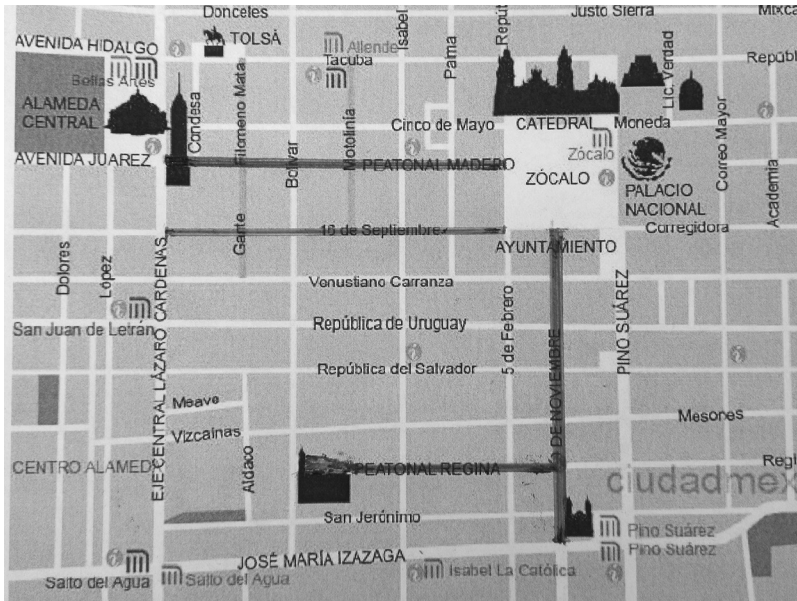
uso peatonal exclusivo. Asimismo, me ocupo de la calle de 16 de Septiembre, donde la circulación vehicular se redujo a un solo carril en su parte central, dejando a ambos lados de éste amplios espacios para que los peatones deambulen. Por último, desde diciembre de 2014 se redujo de cinco a dos carriles la circulación vehicular en la avenida 20 de Noviembre, cuando el gobierno del Distrito Federal instaló una serie de mesas circulares con parasoles y sillas de uso libre, junto con macetones que delimitan y protegen la zona donde se colocó ese mobiliario.

Si la medida de cierre a la circulación de vehículos o la reducción de carriles fue un acierto o no, depende de los diferentes actores sociales de quienes se trate, así como de las respectivas consecuencias que se derivan de ello. Cualquier alteración en la trama urbana tiene diversos efectos entre quienes habitan, trabajan o visitan la zona modificada. Las cuatro vías que son objeto de este texto se encuentran situadas en el llamado centro histórico de la capital mexicana. Las tres primeras se despliegan en paralelo, siguiendo el sentido oriente-poniente o viceversa, mientras que 20 de Noviembre corre de sur a norte, desembocando en la Plaza de la Constitución. Muestro en seguida un plano del centro histórico (imagen 1), en el que están marcadas las cuatro calles.

UN POCO DE HISTORIA Y REFORMAS URBANAS

La traza de la que a partir de 1521 sería la capital de la Nueva España, se hizo en lo fundamental siguiendo la morfología de la ciudad preexistente (Sánchez de Carmona, 1989: 29). El tejido urbano mantuvo el esquema de una retícula, con calles cuya anchura rara vez rebasó las 16 varas castellanas (poco más de 13.4 metros), del mismo modo en que sus límites físicos quedaron en cierto modo definidos entonces. Y aunque aumentó la población citadina a lo largo de los tres siglos del Virreinato, su territorio casi no creció. Pero, además, esa delimitación corresponde de manera casi cabal con el perímetro de lo que en términos contemporáneos se conoce como el perímetro “A” del centro histórico de la capital del país.

IMAGEN 1
 PLANO DEL NW DEL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO,
 CON LAS CUATRO VÍAS QUÍ EXAMINADAS



Fue hacia la segunda mitad del siglo XIX cuando la ciudad comenzó a experimentar modificaciones en su tamaño y su estructura espacial, sobre todo en sus vialidades. En ello jugó un papel clave la Ley Lerdo de 1856, que desamortizó los bienes eclesiásticos, tanto rústicos como urbanos. Por cierto, una de las primeras calles que se crearon a poco de emitida esa ley fue la de Independencia, que luego habría de llamarse 16 de Septiembre en su tramo del Eje Central Lázaro Cárdenas a la Plaza de la Constitución, y es una de las que aquí analizo más adelante. Esta nueva vía se trazó en su lado poniente, en lo que había sido parte del predio del convento de San Francisco (Morales, 2011: 64).

Pero también los cambios fueron resultado de la modernización de sectores importantes de la economía durante el Porfiriato, en especial la generación de industrias asentadas en las afueras de la ciudad, junto al desarrollo de las comunicaciones, sobre todo del ferrocarril. Así, en las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX, comenzaron los desplazamientos de población del interior de

la República hacia la Ciudad de México, al tiempo que ésta experimentaba su propio crecimiento demográfico vegetativo. Con ello emergieron nuevas urbanizaciones en diversas zonas aledañas, sumándose a la trama urbana, y el polígono formado por la ciudad se ensanchó en todas direcciones (Boils, 2005: 21).

Hasta 1882 se abrieron o ensancharon 15 nuevas calles en el centro de la ciudad. Poco después, dentro de esas innovaciones urbanas se realizó una de las más importantes: la avenida 5 de Mayo, cuya apertura tuvo lugar en 1901. Se ensanchó y se prolongó su recorrido en el sentido oriente-poniente, que, iniciando desde la esquina noroeste de la Plaza de la Constitución, terminaba hacia el poniente en la actual calle de Bolívar, precisamente donde estaba el Teatro Nacional. Este edificio de la época de Santa Anna fue demolido para prolongar la vía hacia el poniente, hasta llegar a su conclusión y encontrarse con el lindero oriental de la Alameda Central.

Sin embargo, fue el periodo posterior a la Revolución iniciada en 1910 el que trajo consigo los cambios más significativos, que impulsaron la transformación del área central de la capital mexicana. Sobre todo a partir del lapso que se extiende entre 1919 y 1928, cuando se intensificaron las acciones para ampliar y prolongar calles o calzadas, asfaltando miles de kilómetros (Escudero, 2008: 60). Al mismo tiempo, se incrementó el proceso de migración de la población procedente de otras ciudades y zonas rurales del país, la que se fue asentando en la urbe durante la etapa armada y más aún en los años inmediatos a la conclusión de la guerra civil propiamente dicha.

Fue entonces que se desplegaron la ampliación y prolongación de nuevas vialidades, con la demolición de muchos inmuebles del Virreinato en la ciudad central. Destacó hacia 1934 la apertura de la avenida San Juan de Letrán (hoy Eje Central Lázaro Cárdenas), en el lindero poniente de la vieja traza colonial. De igual forma, fueron derribados decenas de edificios para dar paso a la avenida 20 de Noviembre, trazada en 1936 (Tovar de Teresa, 1990: 109, tomo I), la cual se abrió paso desde la Plaza de Tlaxcoaque al sur, para terminar en el Zócalo, 800 metros al norte. Mientras que, en el margen oriental de la capital mexicana, por esas mismas fechas se construyó la avenida Anillo de Circunvalación. Estas tres vialidades, más anchas

que las existentes, vinieron a modificar el esquema de circulación en el área central de la ciudad.

Algunos antecedentes de calles que se convirtieron en espacios de circulación para uso exclusivo de peatones fueron las de Gante (imagen 2) y Motolinía, ambas cerradas al tráfico vehicular hacia la década de los años sesenta del siglo xx. Por lo que hace a la primera de esas vías, se la denominó así en reconocimiento al fraile y educador Fray Pedro de Gante, quien fue pionero en la educación para los indígenas en los primeros tiempos de la dominación española. Esta calle se abrió en la segunda mitad del siglo xix, demoliendo una parte, al oriente, del inmenso predio que abarcaba el convento franciscano. En su origen sólo iba de la calle de Madero a la de 16 de Septiembre, pero hacia 1925, el arquitecto José Luis Cuevas propuso su prolongación una cuadra más al sur, hasta Venustiano Carranza, y su ensanchamiento hasta alcanzar cerca de 19 metros de amplitud (González Gamio, 2007). La vía es totalmente peatonal en un tramo de tres cuadras, incluyendo la siguiente cuadra al norte, entre Madero y Cinco de Mayo, en un segmento más estrecho, con sólo 10.5 metros de ancho. A partir de esta última calle y ya con el nombre de Filomeno Mata, está abierta a la circulación de vehículos hasta Tacuba. Pero vuelve a ser de nuevo peatonal entre Tacuba y Donceles, sólo que allí se denomina Xicotécatl.

Por su parte, la más estrecha calle de Motolinía (imagen 3), que se cerró al tránsito en 1973, es también una vía que se extiende tres cuadras y de igual forma que Gante va de norte a sur. El tramo que se encuentra cerrado al tránsito vehicular se extiende, cubriendo la totalidad de su recorrido, entre 16 de Septiembre al sur y Tacuba al norte. A todo lo largo de su despliegue, Motolinía mantiene su anchura sin alteración alguna. Además de las dos calles mencionadas, se encuentran en el centro histórico otros callejones que han sido convertidos desde hace varias décadas en corredores peatonales, como son: el Callejón de La Condesa, que va de norte a sur, entre Madero y Tacuba, así como su prolongación una cuadra más hacia el norte, con el nombre de Marconi, que es semipeatonal, dado que circulan autos por el centro de la vía, en un solo carril, limitados por una serie de bolardos. Además, está la calle de Palma, que al menos

IMAGEN 2

LA AMPLIA CALLE DE GANTE ES PEATONAL DESDE HACE VARIAS DÉCADAS



Foto: G. Boils, enero de 2015.

IMAGEN 3

CALLE PEATONAL DE MOTOLINÍA EN SU ESQUINA CON 16 DE SEPTIEMBRE



Foto: G. Boils, enero de 2105.

de manera parcial y durante un lapso de varios años, también se hizo peatonal en algunos tramos de su recorrido de siete cuadras, entre Belisario Domínguez al norte y Venustiano Carranza al Sur. En los últimos tiempos ha sido abierta de nueva cuenta al tránsito de vehículos en todo su recorrido.

REGINA: PRIMERA EXPERIENCIA DE PEATONALIZACIÓN DEL SIGLO XXI

En octubre de 2008 se inauguró una sección de la calle de Regina en el centro histórico de la ciudad, para uso exclusivo de peatones. El tramo de esa vía que se cerró al tránsito vehicular, se prolonga a través de una longitud aproximada de 650 metros lineales y alcanza a cubrir una extensión superficial cercana a los 8 600 metros cuadrados. Se trata de un segmento que se extiende a través de cuatro cuadras, en el que para garantizar que sea usado sólo por peatones, se han colocado bolardos en los cruces con las calles perpendiculares a Regina, a fin de impedir la invasión del espacio por parte de cualquier vehículo de motor. Asimismo, el trayecto de Regina sin tráfico vehicular comprende las primeras cuatro cuadras del poniente de esa vía, esto es, desde la calle de Aldaco hasta el cruce con la avenida 20 de Noviembre.

En su totalidad, la calle de Regina se extiende a lo largo de casi un kilómetro y 500 metros de extensión, que suman once cuadras, incluyendo los callejones que se le intersectan. Arranca desde su extremo poniente en la referida Aldaco, calle que delimita el costado oriental del edificio del siglo XVIII donde se aloja el Colegio de las Vizcaínas, aunque esa primera cuadra se denomina Callejón de Echeveste. La vía termina en su extremo oriental, al encontrarse con la avenida Anillo de Circunvalación, que corresponde al Eje 1 Oriente y se encuentra casi adyacente al mercado de La Merced. Sólo que, en las últimas tres cuadras al oriente de su recorrido, cuando cruza la calle de Jesús María, vuelve a cambiar su nombre ahora al de Misioneros, con una longitud aproximada de

700 metros. Los restantes 800 metros, un tramo de tres cuabras al poniente, siguen abiertos al tránsito de vehículos.

Apenas transcurridos unos cuantos meses de haber sido la calle de Regina convertida en corredor peatonal, comenzaron a instalarse diversos negocios de servicios. Sobre todo cafeterías, restaurantes y bares, los que aprovecharon el espacio abierto frente a sus locales para colocar mesas con parasoles en el exterior y dar servicio al aire libre. Una muestra de este género de negocios la tenemos en la imagen 4, tomada un domingo por la mañana. De igual forma, ese trayecto pronto se convirtió en un espacio de paseo, principalmente visitado por una población de adultos jóvenes, cuyas edades promedio andan alrededor de los 30 años. Aunque lo cierto es que los paseantes que caminan por este segmento son de todas las edades, sobre todo en los fines de semana y los días feriados.

IMAGEN 4

REGINA EN EL TRAMO ENTRE ISABEL LA CATÓLICA Y CINCO DE FEBRERO



Foto: G. Boils, enero de 2015.

El nombre de la calle se lo dio el templo y convento femenino de Regina Coeli, desde el periodo virreinal. Este inmueble se asienta en

la esquina de Regina con la calle de Bolívar (imagen 5). Por cierto, es el punto donde arranca la zona peatonal y en donde la calle se ensancha, hasta alcanzar aproximadamente unos 35 metros de ancho. Esta dimensión se prolonga a lo largo de casi 70 metros, hacia el oriente, y luego, de manera gradual, se va volviendo a estrechar la plazuela, de suerte que la calle de Regina vuelve tener el ancho de 12.6 metros lineales. Esta medida se mantiene en el resto de su recorrido.

IMAGEN 5
TEMPLO DE REGINA COELI



Foto: G. Boils, marzo de 2012.

Este complejo conventual es el espacio edificado más antiguo de los que se encuentran a lo largo de toda la calle de Regina. La fábrica del templo se concluyó hacia finales del siglo XVII y es un edificio cuya planta arquitectónica de forma rectangular está conformada por una sola nave, desarrollándose en paralelo con el despliegue de la calle que corre de oriente a poniente. Da hacia el norte su fachada principal con el sistema de doble puerta, generalizado en los templos de los conventos femeninos, precisamente hacia la plaza menciona-

da. Además del espacio eclesial principal, tiene en su interior, frente a una de las dos puertas, una capilla adyacente a la celda que mandó construir a fines del siglo XVIII la marquesa de Selva Nevada. Este proyecto de celda y capilla fue realizado por el arquitecto Manuel Tolsá, quien la concluyó en 1797.

Colindante con el templo, en su costado al oriente, está el edificio del que fuera el convento de las religiosas concepcionistas, levantado en su mayor parte en la segunda mitad del siglo XVII. Fue remodelado a finales del siglo XVIII y reacondicionado en buena medida hacia los últimos años del siglo XIX. Esta última intervención se realizó unos años después de haber sido suprimido como establecimiento conventual por la ley de desamortización de bienes eclesiásticos, quedando convertido en cuartel hacia 1867 (Rosell, 1979: 276). Desde marzo de 1886 y durante muchas décadas, en la parte más occidental del predio conventual se alojó el hospital Concepción Béistegui. A comienzos de la década iniciada en 1960 el inmueble estaba muy deteriorado y fue intervenido, reconstruyendo parte importante del mismo en un proceso que concluyó en 1987. Así, desde hace casi tres décadas se convirtió en la Fundación para Ancianos Concepción Béistegui, albergando a un asilo para personas de la tercera edad. Pero al mismo tiempo, su patio principal, así como otras dependencias de la planta baja, se rentan para eventos sociales. Después de esta breve pausa histórica retornemos a la Regina actual.

Después de visitar esos dos hitos históricos asentados en dicha calle, vayamos a la decisión de cancelar el paso de vehículos en cuatro cuadras de Regina. La medida se inscribe dentro del Programa General de Desarrollo 2007-2012, formulado por el Gobierno del Distrito Federal, a cuyo frente estaba entonces Marcelo Ebrard. En ese documento se propone, como uno de los siete ejes de acción del gobierno ciudadano, precisamente el número 7, que es designado como: “Nuevo orden urbano: Servicio eficiente y calidad de vida para todos”. En este apartado se asienta el propósito de “[...] devolver la Ciudad de México a sus habitantes [mediante] *la accesibilidad*

a los espacios públicos”.¹ No se plantea de manera expresa el cierre de calles al tránsito de vehículos motorizados, pero queda implícito al proponer que los espacios públicos sean accesibles.

Pero también se inserta dentro de algunos lineamientos del eje 5 del propio programa, denominado “Intenso movimiento cultural”. En especial el rubro de las estrategias para desplegar ese eje, donde se asienta que: “[...] las acciones a realizar se orientarán a impulsar el talento, la recuperación de los espacios públicos, la generación de identidad y sentido de comunidad y al desarrollo de valores”.² Aunque de manera mucho más explícita, las medidas encaminadas a convertir Regina en un corredor peatonal se asentaron dentro de las propuestas formuladas por la Autoridad del Centro Histórico y la Autoridad del Espacio Público. El propósito manifiesto de la acción de ambas entidades dentro del perímetro A del centro histórico se proponía “[...] dar prioridad al peatón, garantizar la accesibilidad a personas con discapacidad y reordenar el mobiliario urbano”.³

A partir de Bolívar, recorriendo la calle en dirección oriente, muy pronto comienzan a aparecer los mencionados establecimientos para comer y/o beber, intercalados con algunos locales destinados a otros servicios, así como algunas viviendas. En las plantas altas de los edificios prevalece el uso habitacional, con independencia de que en la planta baja se encuentre establecido un bar o un restaurante. Este uso de suelo permite explicar que incluso en días hábiles, sea por la tarde-noche cuando crece el número de personas deambulando por el corredor peatonal de Regina. Así, aunque la mayor parte del uso del suelo en los edificios de esta vía se dedica sobre todo a la vivienda, los establecimientos mercantiles del género de comida y bebida, instalados en las plantas bajas de algunos predios, marcan su ritmo a los habitantes de las plantas altas. El haber sido cerrada al

¹ Programa General de Desarrollo del Distrito Federal 2007-2012, p. 67. Disponible en: <www.sideso.df.gob.mx/.../Programa_General_de_Developmento_DF_010607c.pdf>. Consultado: 10 de abril de 2015. Las cursivas son mías.

² *Ibid*, p. 53. Las cursivas son mías.

³ Gobierno del Distrito Federal. Autoridad del Centro Histórico. *Sexto Informe de Gobierno* México, D. F., 2012. Disponible en: <<http://www.autoridadcentro-historico.df.gob.mx/>>. Consultado: 2 de febrero de 2015.

tránsito, aumentó las posibilidades para el desarrollo de las actividades comerciales, en especial al aire libre, dado que permite que los establecimientos puedan colocar mesas con parasoles y dar servicio de comida y/o bebida. Las mesas se instalan en los márgenes de la vía, que ya no tiene banquetas ni guarniciones, de suerte que los peatones caminan por el centro de la calle. Este género de negocios para comer y beber pronto se extendió también al Callejón de Mesones, que sólo recorre de Regina a la calle de Mesones. Aparte de que ese breve segmento de vialidad, con un largo total de escasos 100 metros, también se encuentra cerrado al tráfico de vehículos (imagen 6).

No obstante que la Autoridad del Centro Histórico lo denominó Corredor Cultural Regina, lo cierto es que la gran mayoría de los establecimientos que se han instalado en esa calle son, sobre todo, restaurantes y bares que despliegan una relativamente intensa vida nocturna, afectando la tranquilidad de quienes habitan ese tramo de la calle. La mayoría de los inmuebles en Regina tienen uso habitacional, o, en todo caso, uso mixto. Como sea, el área cubierta por los espacios habitacionales viene a ser muchas veces mayor a la que corresponde a los negocios de bebida y comida. Pero lo cierto es que las noches, así como las madrugadas de los viernes y sábados, o las previas a los días feriados, casi siempre son muy ruidosas y las autoridades no hacen nada para impedirlo.

En un claro proceso de revalorización de los precios comerciales de los inmuebles ahí asentados, se remodelaron y en algunos casos se reconstruyeron los edificios habitacionales de esa calle. Muchos de ellos eran construcciones levantadas en el siglo XIX o inicios del siglo XX. Al aumentar la renta del suelo, muchos de los habitantes de bajos ingresos que allí vivían, fueron sustituidos por nuevos pobladores de clase media. Nada más que el atractivo que representaba vivir en ese corredor peatonal, muy pronto se vio disminuido o hasta cancelado por la ruidosa actividad de la clientela en los diversos bares que ahí funcionan.⁴

⁴ Una crónica de los inconvenientes que tiene el ser vecino de Regina, la ofrece Amaranta Medina Méndez (2012: 236).

IMAGEN 6
CALLEJÓN DE MESONES UN DOMINGO TEMPRANO



Foto: G. Boils, enero de 2015.

El gobierno de la Ciudad de México, a través de la Autoridad del Centro Histórico, propuso que este espacio vial fungiera también como corredor cultural, en virtud de que en el proyecto se contemplaba la instalación de galerías de arte en varios locales de la vía. Del mismo modo en que se consideró que varios de los cafés serían al mismo tiempo galerías de arte, además de que en los muros de varios predios se proyectó la realización de murales, así como la instalación de jardines verticales, diseñados por artistas plásticos, como el que se muestra en la imagen número 7. Este propósito de darle al cierre de la calle un sentido cultural, a la vez que recreativo, no parece haber despertado mucho interés entre la mayoría de los paseantes. Aunque algunos de ellos, además de los propios artistas plásticos que realizan los murales o exponen su obra en los establecimientos de Regina, sí defienden o al menos manifiestan su simpatía hacia la propuesta.

IMAGEN 7
MURAL DE JARDÍN VERTICAL. CALLE DE REGINA,
ENTRE BOLÍVAR E ISABEL LA CATÓLICA



Foto: G. Boils, enero de 2015.

MADERO, UN CORREDOR PEATONAL DE USO INTENSIVO

El 18 de octubre de 2010 se abrió al uso exclusivo de peatones la calle de Francisco I. Madero,⁵ en el corazón de la capital mexicana. La puesta en práctica de esta disposición estuvo precedida de una intensa actividad de renovación en las redes eléctricas, telefónicas e instalaciones hidráulicas de esa y otras calles, en el sector sudoccidental del perímetro A del centro histórico ciudadano. Como sea, la medida abarcó la totalidad del recorrido de esa vialidad, desde su inicio al poniente en Eje Central Lázaro Cárdenas, hasta su conclusión en su extremo oriental, en la Plaza de la Constitución. Un total de

⁵La denominación oficial de esa vialidad es “Avenida Francisco I. Madero”, aunque el ancho de la misma es de apenas 11.5 metros a todo lo largo de su recorrido. Por esa estrechez aquí me refiero a ella como calle.

seis cuadras, sin contar los tres callejones que se cruzan con Madero y una extensión aproximada de 650 metros lineales, abarcando una superficie total de alrededor de 8 750 metros cuadrados.

La nomenclatura actual rinde homenaje a don Francisco Ignacio Madero, iniciador de la Revolución mexicana que estallara en 1910 y más tarde presidente de la República de 1911 a comienzos de 1912, en que fuera asesinado tras el golpe de Estado encabezado por Victoriano Huerta. Pero antes la calle tuvo diversos nombres que cambiaban casi en cada cuadra. En sus dos primeros tramos al poniente se llamó de San Francisco (imagen 8); al oriente de la actual Bolívar cambiaba para ser la calle de Plateros, en referencia a la serie de platerías que ahí se habían establecido desde los primeros tiempos del periodo virreinal. De cualquier manera, se trata de la que ha sido históricamente “[...] una las calles de mayor prestigio en la ciudad de México”⁶

IMAGEN 8
ANTIGUA CALLE DE SAN FRANCISCO, HOY MADERO,
A MEDIADOS DEL SIGLO XVIII



En concordancia con lo anterior, la actual Madero conserva varios edificios de singular valor patrimonial, heredados del periodo virreinal y del siglo XIX. Estas edificaciones refuerzan el sentido histórico del corredor peatonal y pueden ser apreciadas con mayor tranquili-

⁶Tovar de Teresa, *op. cit.*, tomo I, p. 57.

dad ahora que no circulan vehículos por esa no muy ancha calle del centro citadino. En el sentido de poniente a oriente, a escasos 30 metros del arranque de la calle en Eje Central Lázaro Cárdenas, está la casa de los condes de Buenavista. Un edificio del siglo XVIII, con sus fachadas cubiertas totalmente de azulejos, de donde le viene el nombre con el que se le conoce: Casa de los Azulejos (imagen 9). Sólo las esquinas, las molduras y los marcos de los vanos, están trabajados en piedra de cantería color gris. Después de ser residencia de los condes de Orizaba, en la segunda mitad del siglo XIX el inmueble albergó al Jockey Club, y desde hace más de un siglo está ocupado por un muy exitoso restaurante y a la vez tienda de regalos.

IMAGEN 9

CASA DE LOS AZULEJOS, CALLE MADERO



Foto: G. Boils, febrero de 2015.

La nómina de espacios de valor histórico patrimonial del Virreinato que están asentados en la calle de Madero, supera la decena de inmuebles, lo que la sitúa como una de las primeras en cuanto al número de edificaciones patrimoniales en la ciudad. Aquí sólo los menciono e incluyo otra imagen, correspondiente al llamado Palacio

de Iturbide (imagen 10), uno de los edificios de arquitectura civil más altos del siglo XVIII en la Ciudad de México, obra del arquitecto Francisco Guerrero y Torres. Además de los dos mencionados, por lo menos otra media docena de edificios virreinales, tanto del género civil como del religioso, permanecen hasta nuestros días en esta calle. Aunque han sufrido diversas modificaciones, todos ellos se cuentan entre los más importantes construidos en el siglo XVIII en el casco antiguo de la ciudad. Estos son: Casa del Marqués de Prado Alegre, en la esquina sudeste con Motolinía; Casa de don José de la Borda, en la esquina sudeste con la calle de Bolívar; Templo de La Profesa, en la esquina noroeste al cruce con Isabel la Católica, así como el de San Francisco, casi en la esquina con Eje Central, además de importantes vestigios del propio convento de la orden franciscana en la misma manzana del templo. A todos estos inmuebles se añade más una docena de edificios asentados en la calle que nos ocupa, y que fueron realizados en el siglo XIX y comienzos del XX.

IMAGEN 10
CASA DEL CONDE DEL JARAL DE BERRIO O PALACIO DE ITURBIDE,
CALE MADERO



Foto: G. Boils, enero de 2015.

A raíz del cierre al tránsito de la calle, estos edificios pueden ser apreciados con más detenimiento, o bien ser fotografiados con mayor tranquilidad por los visitantes y los habitantes de la ciudad que deambulan por el corredor peatonal. El perfil señorial de esos espacios hace que el andador adquiera mayor realce, al tiempo que le da a esa vía un sentido de lugar para pasear, que se añade a su uso como un mero espacio público de circulación. Además, ahí se han instalado decenas de “estatuas vivientes” que contribuyen a darle a ese uso peatonal un sentido de espacio festivo y de entretenimiento, que no necesariamente entra en contradicción con su función utilitaria de lugar para el desplazamiento de personas. Esta práctica se sitúa a medio camino entre el arte público y el performance (Zabre Santamaría, 2013: 116-117). Aunque hay que admitir que a muchos de los paseantes no les resulta muy conveniente el que se instalen decenas de “estatuas”, cuyo número va en aumento, sobre todo los domingos y días festivos.

Lo cierto es que hubo algunas voces, incluso de los propios comerciantes establecidos en esa vía, que se opusieron a la medida de volverla sólo peatonal, o cuando menos manifestaron dudas respecto a si dicha medida favorecería a sus negocios. Muy pronto la mayoría de ellos se dieron cuenta de los beneficios que el cierre al tránsito traía a sus establecimientos, sobre todo aquellos dedicados a la venta de comida rápida, heladerías, cafeterías, tiendas de bisutería y de ropa o las ópticas. No se vieron favorecidos, en cambio, los negocios de venta de joyería elaborada con metales preciosos, que son muy comunes en esa calle. Para adaptarse a la nueva situación, estos comerciantes comenzaron a renovar sus existencias, ampliando su oferta a joyería de bajo precio.

Desde luego que un sector que en manera alguna dio la bienvenida a la disposición de cerrar el tránsito en Madero fue el de los automovilistas, en especial el de los conductores de taxis. Empero, estos últimos pronto pudieron apreciar que no se redujo la demanda de sus servicios. Más aún, hay un importante sector de los trabajadores del volante que declara haber visto aumentar el número de pasajeros que los aborda en el Centro Histórico después de la peatonalización de Madero. Aunque la queja más recurrente tiene que

ver con el aumento en la densidad del tráfico en las calles paralelas a la vía que nos ocupa y que han permanecido abiertas al tránsito, en especial la avenida Cinco de Mayo, que corre una cuadra al norte de Madero, pues es la única que desemboca en la Plaza de la Constitución, viniendo desde el poniente del casco antiguo citadino.

A su vez, los conductores de autos particulares se percataron de que la oferta de estacionamientos en el centro de la ciudad no se redujo a raíz del cierre al tránsito de Madero y otras calles; antes bien, se incrementó ligeramente. Aparte de que un considerable número de esos conductores particulares comenzaron a valorar las ventajas de usar el transporte público, en especial cualquiera de las tres líneas del metro que sirven al centro histórico. También empezaron a aprovechar la línea del Metrobús que recorre la calle de República del Salvador en ambos sentidos (oriente-poniente), en paralelo y a cuatro cuadras al sur de la propia calle de Madero. A ello se añade el mayor uso de la línea de trolebuses que transita por Eje Central Lázaro Cárdenas de norte a sur y viceversa, y las varias líneas de microbuses que tienen sus bases en el lindero del centro histórico o que lo cruzan desde y hacia muy variadas direcciones.

Desde la segunda semana de octubre de 2010 en que se inauguró como calle exclusivamente peatonal, la calle de Madero ha sido un éxito contundente, si lo estimamos a partir de la densidad de uso que ha tenido todos los días, desde muy temprano en la mañana hasta bien entrada la noche. A tal punto se ha convertido en un espacio público de uso intensivo, que se producen aglomeraciones peatonales en los cruces con las calles perpendiculares. Del mismo modo en que hay tramos donde, a las horas de mayor aforo peatonal, literalmente se tiene que caminar a paso muy lento, en virtud de la intensa cantidad de usuarios que por ahí deambulan.

Un aspecto que cabe destacar es el control que las autoridades han logrado hacer efectivo para impedir que el espacio sea invadido por vendedores ambulantes. Si bien es cierto que a veces aparece uno que otro de los llamados *toreros*, que ponen su mercancía sobre un pedazo de tela y están atentos de que no lleguen los encargados de mantener despejada la calle, esto no deja de ser algo fugaz y momentáneo. Pero lo que en realidad sí está rebasando el aforo del corredor

peatonal es el creciente número de usuarios, cuya presencia llega a saturar la vía en determinadas horas pico, de suerte que la movilidad tiende a volverse más difícil y resulta muy incómoda. La imagen 11 da cuenta de este flujo, a veces en verdad desmesurado, de ciudadanos de a pie, ocupando a plenitud el espacio de la calle de Madero.

IMAGEN 11
PEATONES EN MADERO Y CASI ESQUINA CON BOLÍVAR



Foto: G. Boils, febrero de 2015.

Por último, al igual que en el caso de Regina, con el cierre al tráfico de vehículos también en Madero se ha dado un importante aumento en la renta del suelo. Sólo que en esta última calle los precios de las rentas se han disparado al punto de que el metro cuadrado se encuentra apenas dos dólares por debajo de su equivalente en la avenida Masaryk, la más cara de Polanco y, según el periódico *El Financiero*, la calle de las rentas más altas del país. Así, de acuerdo con ese diario, mientras que en Madero se alcanzaba a fines de 2014 un promedio de 90 dólares por metro cuadrado, en Masaryk estaba rebasando los 92 dólares (Valle, 2014). Lo cierto es que la calle que nos ocupa vendría a ser la segunda más cara del país, en cuanto a las rentas. Situación

que, por supuesto, no tiene nada contentos a los inquilinos que rentan oficinas en esa calle, ni tampoco a los comerciantes, con todo y que sus ventas han experimentado un alza considerable.

LA PEATONALIZACIÓN RELATIVA DE 16 DE SEPTIEMBRE

Dentro del proceso dirigido a extender el área de calles de uso exclusivo para peatones, no siempre se determina el cierre total al tránsito de vehículos. Así ocurrió con la calle de 16 de Septiembre, que fue reabierta al uso público en febrero de 2014, después de varios meses dedicados a su remodelación. El proyecto fue planeado para dejar un carril central de 3.40 metros de ancho, por el cual se desplazarían los vehículos, mientras que, a ambos lados de ese carril, delimitadas por dos hileras de bolardos, quedaron sendas franjas de uso peatonal. Éstas tienen poco más de 4.5 metros de ancho cada una y están al mismo nivel del arroyo vehicular central, por lo que carecen de guardación. Esto es, no se trata de banquetas, sino de una continuidad del carril por el que circulan los vehículos, nada más que se salvaguarda a los peatones con las dos líneas continuas de bolardos.

Tal vez la propuesta original del gobierno ciudadano consideraba el cierre total de la calle, como en los dos corredores peatonales que aquí hemos visitado. Pero es muy probable que los propietarios de los negocios hayan solicitado a las instancias respectivas que se permitiera el paso de vehículos por el centro de la vía, dado que muchos de los comercios y oficinas establecidos en dicha calle tienen necesidad de abastecerse de manera casi permanente, muchas veces con mercancías voluminosas. A esto que se agrega la existencia de seis grandes estacionamientos públicos, cinco de ellos operando en edificios de varios niveles. Dichos establecimientos tendrían que haber cancelado sus operaciones si el acceso vehicular en la vía hubiera sido suspendido.

Por otra parte, a diferencia de Regina y Madero, la calle de 16 de Septiembre no formó parte de la traza antigua de la ciudad virreinal. En efecto, esta vialidad fue abierta en su trayecto occidental a fines del siglo XIX, disponiendo de un segmento de terreno situado hacia

la parte sur del inmenso predio que ocupaba el convento de San Francisco. Anteriormente se le denominó Independencia, como se sigue llamando hasta nuestros días su continuidad hacia el occidente del Eje Lázaro Cárdenas. El resto de la vía, hasta llegar a la Plaza de la Constitución, lo conformaba una callejuela estrecha de traza irregular, denominada Tlapaleros (Tovar de Teresa, 1990: 114-115). En realidad, por esa callejuela corría una acequia que continuaba en dirección oriente, pasando al sur de la Plaza Mayor. Seguía su recorrido en la misma dirección, pero a partir de ahí era conocida como Acequia Real o de Palacio, situada al costado sur del ahora Palacio Nacional, en la actual calle de Corregidora.

La conversión de 16 de Septiembre en una calle de tráfico vehicular restringida a un solo carril, determina que el uso por parte de los peatones sea considerablemente menor que en su vecina Madero, que corre paralela a escasos 100 metros al norte. La imagen 12, tomada en un día hábil alrededor de las 11 de la mañana, nos deja ver cómo la intensidad de uso por parte de los peatones es muy baja, si se la compara con la calle de Madero a esa misma hora. Es muy probable que la sensación de riesgo relativo que propicia el hecho de que circulen autos al centro de la vía, inhiba a los caminantes a desplazarse por esa calle, habida cuenta de la cercanía de la propia Madero.

Por otro lado, a diferencia de Madero, en 16 de Septiembre no hay edificaciones históricas de presencia tan vigorosa como en aquella calle. El único edificio virreinal está ubicado en la esquina sudoeste del cruce con la calle de Bolívar. Se trata del Colegio de Niñas de Nuestra Señora de la Caridad, un inmueble de fines del siglo xvii e inicios del xviii, que ha sido muy transformado y que en la actualidad alberga a la Asociación de Bancos de México, uno de los grupos empresariales más poderosos del país. Esta asociación adquirió el inmueble y contrató a fines del siglo xx al arquitecto Ricardo Legorreta para que lo adaptara a un uso contemporáneo. El arquitecto lo transformó hasta en su aspecto exterior, sobre todo en la fachada que da a 16 de Septiembre, como bien lo muestra la imagen número 13. Como sea, es un inmueble que, a diferencia de los de Madero, no puede ser visitado por el público, dado su carácter de sede de una asociación patronal privada.

IMAGEN 12
AUTOS Y PEATONES EN 16 DE SEPTIEMBRE



Foto: G. Boils, 15 de febrero de 2015.

IMAGEN 13
ANTIGUO COLEGIO DE NIÑAS DE NUESTRA SEÑORA DE LA CARIDAD.
A LA IZQUIERDA, BOLÍVAR, A LA DERECHA, 16 DE SEPTIEMBRE



Foto: G. Boils, 15 de febrero de 2015.

De otra parte, aunque 16 de Septiembre no es tan masivamente concurrida por el flujo peatonal como su vecina Madero, la mayoría de los negocios que están al nivel de la calle sí se han visto beneficiados por el cierre parcial del tráfico en esa vía. En especial, han resultado favorecidos en sus ventas aquellos que se dedican a expender comida rápida y restaurantes o cafeterías, que suman un total de 16 establecimientos. Aunque también, como resultado de los cambios realizados, parecen haber incrementado sus ventas en buena medida los negocios dedicados al comercio de ropa y zapatos, los cuales se cuentan en algo más de medio centenar de establecimientos, situados a todo lo largo de la calle: 34 tiendas de ropa y 17 zapaterías. Varios de ellos ocupan locales con superficies de varios cientos de metros cuadrados. Más aún, dos de ellos, que forman parte de cadenas de tiendas de ropa, cubren con sus fachadas y aparadores casi media cuadra.

En suma, la vida comercial de 16 de Septiembre se ha visto estimulada con las adecuaciones urbanas realizadas a esa calle, sobre todo con el ensanchamiento de las dos áreas peatonales. Las actividades culturales en el espacio público, que se advierten tanto en Regina como en Madero, en esta calle están ausentes. La razón primordial de esta ausencia tal vez resida en el hecho de que siguen circulando vehículos en el carril central de la calle. Pero también está la circunstancia de que en ella sólo se asienta un inmueble de valor histórico patrimonial y está ocupado por un establecimiento patronal, lo que cancela toda posibilidad para ser visitado por el público. De tal suerte que ese edificio sólo puede ser apreciado en sus fachadas, por cierto muy transformadas, a raíz de una intervención para adecuarlo a un nuevo uso realizada hace poco más de una década.

20 DE NOVIEMBRE, UNA AVENIDA REDUCIDA EN SU ANCHO DE CIRCULACIÓN

Del mismo modo que 16 de Septiembre, en 1935 comenzó a abrirse la que sería la avenida 20 de Noviembre, desde la iglesia de la Concepción Tlaxcoaque en el sur, hasta casi un kilómetro más hacia el

norte, arribando a la Plaza de la Constitución. Tiene como remate visual, desde su arranque en la plaza de Tlaxcoaque, a la Catedral Metropolitana. Nada más que su trazo de línea recta, con un ancho cercano a los 30 metros, se realizó demoliendo decenas de edificios del periodo virreinal y también algunos del siglo XIX.

En la reciente modificación de 20 de Noviembre se aplicó una lógica similar a la seguida en 16 de Septiembre, en el sentido de no cerrarla por completo al tránsito de vehículos. En efecto, se mantiene abierta la circulación vehicular en tres de los cinco carriles con que contaba hasta finales de 2014. Los dos carriles laterales, que se han cedido para ampliar el ancho de las banquetas, fueron convertidos en franjas para colocar ahí sendos macetones con plantas, y entre ellos mesas redondas con sillas y parasoles. El gobierno de la ciudad, desde los primeros días de 2015, ha dispuesto ese mobiliario a lo largo de cinco cuadras de la avenida, para ser usado libremente por quienes caminan por esa vía. La imagen número 14 nos muestra esos espacios cancelados al tránsito de vehículos, usados por personas que en su mayoría se sientan a descansar bajo un espacio sombreado. Aunque también hay quienes aprovechan esos espacios para almorzar, tomar un café, comer un emparedado o consumir alguna comida preparada que adquirieron en los expendios situados en la propia vía o las calles adyacentes.

Lo que no parece haber sido contemplado por las autoridades es cuánto tiempo habrá de durar ese mobiliario sin que sea sustraído. Sobre todo porque se trata de objetos que están sueltos y son muy ligeros, sobre todo las sillas, por lo que resulta muy fácil llevárselas, incluso cargando, por alguien que ande a pie. No hay que perder de vista que en muchas zonas de la ciudad, las coladeras de metal que están colocadas en el asfalto del arroyo vehicular en calles y avenidas, han sido robadas en los últimos tiempos. Se las han llevado hasta de la avenida Insurgentes Sur o del Anillo Periférico en varios puntos de la delegación Tlalpan. Ignoro si las autoridades recogen dicho mobiliario por las noches, a efecto de que no se lo puedan llevar los amigos de lo ajeno.

Por otra parte, el tramo final al extremo norte de esta avenida, el comprendido entre Venustiano Carranza y la Plaza de la Cons-

IMAGEN 14
MESAS Y SILLAS CON PARASOLES EN 20 DE NOVIEMBRE



Foto: G. Boils, 7 de febrero de 2015.

titución, se cierra por completo a la circulación de vehículos los domingos. Con lo que ese segmento, con una longitud de casi 100 metros de avenida por 30 metros de ancho, queda convertido en un espacio para uso exclusivo de peatones. Además de que se instalan, a todo lo largo y ancho de esa sección de la vía, las mismas mesas, sillas y parasoles de los carriles de los márgenes de la vía. La imagen 15, tomada desde el perímetro sur de la Plaza de la Constitución en un domingo de febrero de 2015, nos presenta la colocación de ese mobiliario junto con los macetones con plantas, que fungen como barreras de gran eficacia para impedir la circulación de vehículos.

Esta avenida, desde su apertura a mediados de la década de 1930 del siglo xx, siempre fue una calle comercial y para la circulación de vehículos. Sus banquetas anchas, con más de tres metros, eran muy apropiadas para el desplazamiento de peatones y para que éstos pudieran mirar los aparadores de las múltiples tiendas ahí asentadas. Se encuentran también varios edificios históricos del periodo virreinal en esta avenida: dos del género religioso y dos del civil. De sur a

IMAGEN 15

ÚLTIMO TRAMO DE 20 DE NOVIEMBRE, CERRADO AL TRÁFICO EN DOMINGO



Foto: G. Boils, febrero de 2015.

norte está primero el templo de San Miguel, construcción del siglo XVIII situada en el lado oriental de la avenida y en su cruce con José María Izazaga. La fachada del templo ve hacia el oriente, a la plazuela de San Miguel y de cara a la avenida Pino Suárez, de modo que el edificio da la espalda a la avenida. Dos cuadras más al norte se encuentra el Hospital de Jesús, edificio del siglo XVI, un inmueble que está en muy aceptable estado de conservación y sigue funcionando como hospital. Pero en la cuarta década del siglo XX se construyó una edificación moderna que lo envolvió, de modo que no se puede ver la parte antigua sino entrando a través de la construcción moderna.

En la esquina noroccidental del cruce con la calle de Uruguay está la casa del Conde de Cortina, cuya entrada se sitúa del lado de esa calle. Erigida a fines del siglo XVIII, la casa fue parcialmente demolida cuando se abrió la avenida 20 de Noviembre, lo que afectó todo el lado oriental del predio, en una superficie de 15 metros de frente por 40 de fondo. Después de la demolición, se reconstruyó toda la fachada que da al oriente. Esta casa sobresale dado que tiene

un torreón en la esquina. Un último inmueble de valor patrimonial en esta avenida es el templo de San Bernardo, situado en la esquina sudoccidental del cruce con Venustiano Carranza. Este edificio fue también demolido en su parte oriental cuando se abrió la avenida. Como había sido un templo adyacente a un convento femenino, tenía su partido arquitectónico de una sola nave, desplegado en paralelo a la calle y con doble entrada de puertas gemelas. La portada del oriente se conservó y fue reconstruida, girándola 90 grados, como fachada oriental hacia la avenida (imagen 16).

Aunque a la fecha (mayo de 2015), sólo han transcurrido unos cuantos meses de que se redujo en 40% la circulación vehicular de esta avenida, parece que los comercios situados en ella se han visto beneficiados con un ligero aumento de sus ventas. Nada extraordinario, pero sin duda una mejoría. Por su parte, los conductores, sobre todo los de vehículos de uso particular, manifiestan su inconformidad por la reducción de los dos carriles, puesto que ahora les resulta más lento circular hacia la Plaza de la Constitución, viniendo desde el sur. De igual forma, los taxistas se quejan de que ahora se ha sobrecargado el tráfico tanto en Isabel la Católica como en Eje Central Lázaro Cárdenas, que son las otras dos vías de circulación que van en la dirección de sur a norte a través del centro histórico ciudadano.

Además de las cuatro vías aquí examinadas, la Autoridad del Centro Histórico ha venido interviniendo para reducir la circulación vehicular en otras calles del centro histórico. Una de ellas, por demás importante, es la calle de Moneda, que se despliega en el costado norte del Palacio Nacional, arrancando desde la esquina nordeste del Zócalo capitalino. De manera similar a como se realizó, a comienzos de 2014, la reducción a un carril para vehículos de motor en 16 de Septiembre, en Moneda se hizo lo mismo hacia fines del propio 2014. Cuatro años antes, en febrero de 2011, se inauguró el Corredor Cultural Talavera en la zona de La Merced, que va desde la avenida San Pablo en el sur, hasta la Calle de Guatemala en el norte. Un par de nuevas vías exclusivamente peatonales, que confluyen en la calle de Corregidora al llegar a la plazuela de la Alhóndiga. Esta intervención contribuyó a la regeneración de la imagen de una zona con muy marcada tradición comercial.

IMAGEN 16

TEMPLO DE SAN BERNARDO, FACHADA ORIENTAL, HACIA 20 DE NOVIEMBRE



Foto: G. Boils, enero de 2015.

REFLEXIONES CONCLUYENTES

Del análisis aquí desarrollado surgen varias interrogantes acerca de la peatonalización realizada los últimos años en las calles del centro histórico. La primera apunta a cuestionar: ¿qué tanto podrá durar el cierre de calles en el centro citadino sin llegar a saturarse por el exceso de usuarios? Hasta donde deja ver su éxito en el uso peatonal, sobre todo en Madero, se han convertido en vialidades de difícil movilidad a las horas pico de un día cualquiera. Caminar por Madero, por ejemplo, que llega al kilómetro de longitud, puede requerir un promedio de 25 minutos. Lo que lleva a pensar que el número de usuarios irá siendo cada vez mayor en 16 de Septiembre, una calle al sur, la que, como vimos, no es totalmente peatonal. Pero más dos tercios de su ancho están destinados a los ciudadanos de a pie.

De igual forma, de lo señalado en las páginas anteriores se desprende que el proceso de conversión de varias calles del centro histórico en vías exclusivamente peatonales es algo irreversible. Más aún, en los años venideros es probable que veremos, en forma creciente, cómo se cierran al tráfico de vehículos otras calles del casco antiguo. No está de más recordar que la ciudad no fue trazada para que por sus calles se movieran vehículos motorizados. El ancho de sus vías, así como la densidad de quienes circulan caminando a través de las mismas, hacen incompatible que por ellas se muevan de manera simultánea personas, autos y camiones de carga. A mediano o largo plazo sólo el transporte público de personas (autobuses, trolebuses, metro y eventualmente tranvía), serán los únicos que podrán circular por algunas calles del centro citadino. Mientras que los vehículos de carga y de servicio sólo podrán entrar a las calles peatonales cerca de la media noche y durante las madrugadas.

La inconformidad de los conductores de vehículos motorizados, tanto particulares como taxistas, resulta ser algo pasajero y pronto se adaptan a las nuevas restricciones de circulación en el centro citadino. De igual manera, los comercios establecidos en aquellas calles convertidas en andadores peatonales, algunos de cuyos propietarios suelen incomodarse al inicio del cierre de calles, pronto descubren que la medida resulta favorable para sus negocios. En general, salvo

por la calle de Regina, el uso del suelo para vivienda es muy limitado en las vías aquí abordadas. Pero para quienes habitan en estas calles, la limitación para acceder en auto a sus viviendas no parece representar mayor problema. Más aún, buena parte de los habitantes de esas calles prescinden de tener un auto.

Las más de media docena de calles que han sido cerradas de manera total o parcial a la circulación vehicular en el núcleo histórico de la capital mexicana, nos muestran cómo de inmediato éstas son aprovechadas por grandes cantidades de transeúntes. El centro de la ciudad es un espacio muy concurrido por cientos de miles de personas, que acuden todos los días lo mismo a hacer compras que a pasear, o bien a realizar alguna gestión en oficinas gubernamentales, así como a trabajar. De igual forma, también es un espacio a través del cual circulan otros tantos cientos de miles, tal vez millones de personas que se desplazan de un sitio a otro de la ciudad. Es frecuente que los transeúntes se muevan por las aceras del centro apretujados, en franjas que en ocasiones tienen un ancho menor a los dos metros. De modo que cuando una calle es convertida en vialidad peatonal, en sólo unos cuantos días se verá usada por una multitud de caminantes. Lo que nos conduce a pensar que, en el futuro, nuevas calles peatonales en el centro histórico no sólo serán adoptadas sin reservas, sino que serán ampliamente bienvenidas por los ciudadanos de a pie.

BIBLIOGRAFÍA

- BOILS, Guillermo (2013). “La ciudad de las personas de a pie”. En *Cirulaciones materiales y simbólicas en América*, coordinado por Margarita Camarena Luhrs, 263-285. Querétaro, Qro.: Instituto de Investigaciones Multidisciplinarias, UAQ.
- BOILS, Guillermo (2005). *Pasado y presente de la colonia Santa María la Ribera*. México: División Ciencias y Artes del Diseño, UAM-Xochimilco.
- ESCUADERO, Alejandrina (2008). “La ciudad posrevolucionaria en tres planos”. *Anales* 93, vol. 30. México: Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM.

- GOBIERNO DEL DISTRITO FEDERAL. *Programa General de Desarrollo del Distrito Federal 2007-2012*. Consultado en la página: <[www./sideso.df.gob.mx/.../Programa_General_de_Desarrollo_DF_010607c.pdf](http://www/sideso.df.gob.mx/.../Programa_General_de_Desarrollo_DF_010607c.pdf)>.
- GONZÁLEZ GAMIO, Margarita. “Los encantos de Gante”. *La Jornada*, 20 de mayo de 2007.
- JIMÉNEZ, Jorge (1993). *La traza del poder. Historia de la política y los negocios urbanos en el Distrito Federal*. México: Codex Editores.
- LEAL MARTÍNEZ, Alejandra M. (2011). En “For The Enjoyment of All: Cosmopolitan Aspirations, Urban Encounters and Class Boundaries in Mexico City”. Tesis de doctorado. Nueva York: Columbia University Graduate School of Arts and Sciences.
- MEDINA MÉNDEZ, Amaranta (2012). “Revitalización urbana y territorialidades en la calle de Regina, Ciudad de México”. En *Espacio-temporalidad y prácticas sociales en los centros históricos mexicanos*, coordinado por Carmen Imelda González y Daniel Hiernaux. Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro.
- MORALES, María Dolores (2003). “Casas y viviendas en la ciudad de México”. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* 146, vol. 7 (agosto). Universidad de Barcelona.
- MORALES, María Dolores (2011). *Ensayos urbanos. La ciudad de México en el siglo XIX*. México: UAM-Xochimilco.
- ROSELL, Lauro E. (1979). *Iglesias y conventos coloniales de México*. México: Editorial Patria.
- SÁNCHEZ DE CARMONA, Manuel (1989). *Traza y plaza de la Ciudad de México en el siglo XVI*. México: UAM-A/Tilde.
- TOVAR DE TERESA, Guillermo (1990). *La Ciudad de los Palacios. Crónica de un patrimonio perdido*, 2 vols. México: Vuelta.
- VALLE, Ana (2014). “Rentas en Madero, sólo 2 dólares más baratas que en Masaryk”. *El Financiero*, 25 noviembre. Disponible en: <www.elfinanciero.com.mx/empresas/rentas-en-calle-madero>.
- ZABRE SANTAMARÍA, Gina (2013). *Una calle del Centro Histórico de la Ciudad de México: arte y cultura. Espacios públicos y políticas culturales en la calle Francisco I. Madero*. Saarbrücken, Alemania: Editorial Académica Española.

Capítulo 9

Moda y percepción: manifestaciones en la experiencia urbana

*Clotilde Hernández Garnica**
*y José Antonio Orta Pastrana (†)***

INTRODUCCIÓN

La polémica en torno a la moda en el siglo XXI obedece a que está presente en casi todo lo que nos rodea y a que cambia día a día, modificando con ello la forma de ver y entender la vida.

Se trata de un tema muy discutido porque se ha convertido en la razón de ser de muchas organizaciones, pues impulsa el consumo, a la vez que está presente en múltiples manifestaciones de la cultura en la sociedad actual. La moda es un modelo de comportamiento colectivo al que se somete o al que se adhieren los individuos.

De acuerdo con Althusser (s.f.),¹ la moda como elemento de la ideología, en materia de vestimenta, ha servido para identificar una profesión y por lo tanto para ocupar un lugar específico en la división del trabajo; para respetar ciertas normas sociales, morales o estéticas;

* Profesora en la Facultad de Contaduría y Administración de la UNAM.

** Fue profesor del posgrado en la Facultad de Estudios Empresariales de la Universidad Iberoamericana.

¹“Sobre el fenómeno actual de la ‘moda’”, es un texto de nueve páginas mecanografiadas, sin correcciones ni fecha, no obstante se estima que data de 1971. El texto es una traducción que realizó Juan Pedro García del Campo en 2013.

en suma, para “situar” y “asegurarle” a la persona una determinada posición dentro de la sociedad en general.²

La moda se vuelve de uso cada vez más general entre grupos y personas que, conozcan o no sus alcances, la utilizan como un medio de expresión e incluso como un objeto cultural por sí mismo, ya que cumple con funciones sociales bien definidas a través de un sistema que integra signos y símbolos de persuasión, con significados específicos dirigidos a grupos seleccionados de personas.

Ya Althusser (s.f.) señalaba que, en una sociedad de clases, se le impone a la moda una función de clase. Cada persona viste de cierto modo para mostrar que pertenece o que aspira a pertenecer a una determinada clase social. Por ejemplo, la clase dominante demuestra su riqueza imponiendo un estilo que es percibido como resultado de “la libertad de espíritu”, con lo que se coloca por encima de las otras clases sociales.

De esta manera, la moda es un conjunto complejo de significados que dan sentido a los comportamientos, sentimientos y en general a cualquier cosa. Sin embargo, la moda requiere ser vista a través de su representación, porque de otra forma no tendría sentido y, de hecho, no lo tiene para aquellos grupos o individuos ajenos a los signos y símbolos con los que busca persuadir al mayor número de personas. En la medida en la que se incorporan más adeptos, la repetición del comportamiento se convierte en una moda.

Desde la Sociología, la moda se analiza como un modelo del comportamiento colectivo al considerarse como un elemento de aculturación. Por lo tanto, encontramos a la moda en casi todo lo observable de una época, incluyendo los modos de pensar y de sentir,

² En el caso de las empresas, generalmente grandes, las diferencias en la vestimenta distinguen los niveles jerárquicos. Por ejemplo, en el nivel operativo visten con colores oscuros (negro, café, azul marino); en la medida en que se asciende al nivel medio los colores son claros (azul, beige), hasta llegar al color blanco. Otro elemento distintivo es el largo de la manga en la camisa o la blusa: primero es corta y al ascender es larga. Este comportamiento en la vestimenta se ha extendido a empresas medianas e incluso pequeñas.

individuales o colectivos. Asimismo, la moda afecta a la totalidad de la población, incluso a la que no se adhiere a ella.³

MODA: TEMPORALIDAD CÍCLICA, CONSUMISMO E HIPERCONSUMO

Un factor estructural de la moda radica en su temporalidad cíclica. Generalmente su vida es corta y está enmarcada por un tiempo y un espacio que al mismo tiempo informan y desinforman. La moda abre o cierra las puertas en los distintos ámbitos sociales, al tiempo que facilita o no la movilidad social, al menos en forma temporal.

La moda tiene un comportamiento cíclico, se introduce en el mercado, crece a partir de la incorporación de seguidores, madura cuando deja de aumentar el número de adherentes y declina cuando unos y otros abandonan el consumo, pero sólo para que los símbolos se combinen de formas nuevas y vuelvan a introducirse en el mercado.

Bourdieu (1990) afirmaba que los rápidos y constantes cambios en la moda sólo significan un reacomodo de los símbolos para dar una apariencia diferente. Cada moda es percibida por los individuos de una manera distinta a lo largo de las diferentes etapas de su ciclo de vida: mientras algunas entran al mercado otras declinan.

El campo de lo estético, que es el espacio natural de la moda, ha sido rebasado; ahora la moda rige una amplia y profunda gama del consumo ya que no sólo se refiere al diseño o al estilo, sino a la funcionalidad, la obsolescencia⁴ y la repetición del consumo.

³ Los dirigentes de partidos políticos han impuesto a empleados, “beneficiarios” y adherentes que utilicen en actos públicos el color que identifica al partido en algún elemento de su vestimenta. De esta forma, se puede observar en eventos culturales, deportivos, científicos o de cualquier otra índole, a un número mayoritario de personas que visten alguna prenda roja (PRI), verde (PVE) o amarilla (PRD). En eventos locales en los que el recurso financiero lo aporta el sector federal, ambos colores están presentes, pero predomina el de este último.

⁴ Para Lipovetsky (2007), la “caducidad controlada” u “obsolescencia planeada” (programar el fin de la vida útil de un producto, de modo que, tras un periodo de tiempo determinado por la empresa, durante la fase de diseño, éste se torne obsoleto, inútil, inservible o imposible de reparar), pasó de ser una propuesta que

Así, de acuerdo con Slater (1997), cada época está marcada por aquellos aspectos que caracterizan a los individuos y a sus instituciones. Este autor describió la forma en que, en el siglo XXI, los grupos sociales reemplazarían las relaciones humanas por acumulaciones materiales, así como la nueva tarea de la conciencia colectiva, que era cultivar las mentes de quienes no pueden diferenciar la realidad de la fantasía.

Para Slater, estudioso del consumismo, la imagen de los consumidores consiste en un espectro que oscila entre “dopados o tarados culturales” y “héroes de la modernidad”. En el primer caso, los consumidores no son tratados como entes soberanos sino como ingenuos que son embaucados con promesas fraudulentas y engañosas; seducidos, arrastrados y manipulados por fuerzas flagrantes o subrepticias, invariablemente externas y ajenas. En el segundo caso, la apariencia del consumidor parece englobar virtudes que la modernidad adopta y encomia: racionalidad, autonomía, inquebrantable capacidad de decisión y autoafirmación. Estos retratos muestran a los portadores de “la heroica voluntad e inteligencia que pueden transformar la naturaleza y a la sociedad y ponerla bajo el dominio de los deseos libres y privados de los individuos” (Slater, 1997: 33).

Estas diferencias en el comportamiento de consumo nos llevan a Bauman (2007), quien distingue entre el consumo y el consumismo: al primero lo define como un rasgo y una ocupación del ser humano, mientras que al segundo lo considera un atributo de la sociedad. Esta distinción lo lleva a afirmar que después de la Segunda Guerra Mundial se puede hablar de dos sociedades diametralmente opuestas: la sociedad de la postguerra y la sociedad actual. A la primera la denominó sociedad de productores, que buscaba fundamentalmente la estabilidad de lo seguro y, en consecuencia, esto le generaba la seguridad de lo estable. Este anhelo se convirtió en el marco

pretendía terminar con la Gran Depresión de Estados Unidos (1929-1932), para convertirse en un execrable medio de lucro para las empresas, que incrementa la contaminación del ambiente y busca reducir a los individuos a seres apasionados de lo nuevo, ávidos por adquirir objetos, en quienes ha hecho mella otra forma de caducidad: la obsolescencia percibida, que los lleva a un derroche espectacular y a formas de vida centradas en valores materiales.

para la construcción de estrategias de vida a través de posesiones sólidas, grandes e inamovibles que garantizaran su duración, lo que producía en las personas satisfacción y tranquilidad. En esa época los bienes se adquirirían “una vez y para toda la vida”, es decir, no se consumían de inmediato, estaban pensados para que no se dañaran ni perdieran su valor y permanecieran intactos al uso y al tiempo. La gratificación se obtenía del uso y disfrute a largo plazo, lo que aseguraba un futuro tranquilo.

Sin embargo, el deseo humano de estabilidad no es lo más conveniente para las empresas, pues representa una amenaza potencialmente fatal para el sistema capitalista. El consumismo se opone a otras formas de vida, ya que busca la satisfacción inmediata de los deseos, expectativas y aspiraciones. Lo importante no es lo que se consume, sino el hecho mismo de hacerlo y la satisfacción instantánea que produce seguir consumiendo. Lo anterior dio pie para que a esta generación se le denominara “sociedad ahorista” o “de la cultura acelerada”.

El eje rector de la moda es el consumismo, y atrás de éste se encuentran las empresas productoras y distribuidoras, las agencias de publicidad, así como los medios masivos de comunicación. Todos empujan al mismo tiempo para innovar no sólo productos, sino también esquemas de contabilidad de costos, financiamiento y distribución, sin otra razón más que la obtención de las mayores utilidades posibles. Este hecho nos remite a De Geus (1998), quien explica con claridad cómo ha cambiado el paradigma con el que vemos a las organizaciones, sobre todo a aquellas que han dejado de ser una forma de servicio y satisfacción para el hombre y se han convertido en máquinas productoras de dinero, sin importar lo que tengan que hacer para lograrlo.

De igual forma ha cambiado el paradigma de cómo ven las organizaciones a los consumidores. Antes el interés se centraba en “satisfacer sus necesidades”; ahora, la mayoría de ellas —principalmente las de gran tamaño o las que aspiran a serlo— ven al consumidor como un medio para aumentar sus utilidades, por lo que investigan cuáles deben ser las “necesidades” de dicho consumidor que les permitan alcanzar su objetivo económico.

Por su parte, Lipovetsky⁵ (2007) propone un esquema evolutivo del consumo, al que divide en tres fases. La fase I —a la que denomina de producción y mercadotecnia de masas— se ubica alrededor de la década de 1880 y termina con la Segunda Guerra Mundial. A esta fase la caracteriza la expansión de la producción a gran escala, los grandes mercados nacionales y la búsqueda del beneficio económico para la empresa derivada del volumen que, a su vez, requirió de un comercio de masas impulsado por las grandes tiendas, así como la invención del envasado, la marca y la publicidad.

La fase II —sociedad de consumo de masas o “sociedad de la abundancia”— comprende aproximadamente tres décadas (de 1950 a 1970) y se caracteriza por un extraordinario crecimiento económico (que en parte se debe al poder adquisitivo de los salarios y el impulso al crédito), la elevación del nivel de productividad del trabajo y la generalización del modelo taylorista-fordiano de organización de la producción que permitía fabricar en cantidades enormes no sólo bienes estandarizados sino “industrializar los servicios”.⁶ Todo lo anterior estuvo acompañado de la multiplicación de los puntos de venta (máquinas expendedoras); la creación de los hipermercados; la diversificación de productos; la reducción del “ciclo de vida de los productos” con la innovación acelerada de modelos y estilos; las estrategias de segmentación del mercado, y la lógica de la felicidad consumista que impone la moda a través de la publicidad. En resu-

⁵ Para Lipovetsky, la moda impulsa el consumo que produce placer y comodidad a todos los individuos, independientemente de su nivel socioeconómico, a diferencia de Bourdieu, quien establece distinciones entre las clases sociales a partir de la propiedad de ciertos bienes, pero también por el aspecto simbólico del consumo, es decir, lo que representaba para un individuo el que fuera o no aceptado en una determinada clase social por lo que consumía. Una muestra de estos cambios es la vestimenta formal que se utilizaba en la década de 1960 para ir a realizar alguna operación bancaria; en el año 2015 la persona puede vestir informalmente e incluso no tiene que ir al banco; puede realizar algunas operaciones vía internet desde su teléfono móvil.

⁶ Para Levitt (1976) era muy importante que, con el incremento de la participación del sector de los servicios en el Producto Interno Bruto de los países, los servicios se proporcionaran de manera uniforme para que respondieran a un estándar que les permitiera venderse en cualquier parte del mundo.

men, para Lipovetsky (2013a), la fase II se encuentra en la base de la “segunda revolución individualista”, en la que el culto hedonista y psicológico, así como la privatización de la vida, pretenden superar los enfrentamientos, resultado de la ideología de clase.

En la fase III o época del hiperconsumo, ya no se comercializan productos sino necesidades. La compra es más “para vivir” que para exhibir porque se busca la satisfacción emocional, corporal, sensorial —principal motivo por el que crece el estudio de la percepción— y estética, de comunicación, lúdica y de entretenimiento. El consumo en esta fase se traduce en la búsqueda de la felicidad privada; en el imaginario de la igualdad democrática; en la pasión por las marcas que a través de sus campañas publicitarias difunden valores y emociones como parte de una estrategia de diferenciación, que encuentra en la imagen creativa de la marca la mínima diferencia pero nunca la realidad objetiva de los productos.

Lipovetsky (2007: 37) afirma que el hiperconsumo es el término apropiado para describir una época de la civilización consumista a la que ya no la impulsa el motor del desafío, la diferencia, ni los enfrentamientos simbólicos entre la gente, sino el individualismo extremo y la posibilidad de comprar estando en cualquier lugar y hora.

TENDENCIAS QUE SERÁN MODA

Para Piñuel (1996), las modas promueven la incesante aceptación de innovaciones o que parecen serlo. No aceptar se considera una clara señal de marginación que se castiga en todos los ámbitos de la sociedad (académico,⁷ político, cultural, deportivo, familiar) con el aislamiento.

⁷ En el artículo titulado “Los estudios de recepción: de un modo de investigar, a una moda, y de ahí a muchos modos”, Orozco (2003) se refiere a la cantidad de tiempo (aproximadamente 20 años), el número de estudios, así como a la persistencia de los estudiosos de los análisis de recepción para lograr legitimidad científica e ideológica entre la comunidad de los investigadores de la comunicación y, en general, entre los científicos sociales en América Latina. A partir de que

Esto lleva a que la moda confiera distinción social, entre otros factores, por lo que es imitada. A quienes son imitados les otorga poder y posibilidades de influir y manipular el comportamiento de los imitadores. Al mismo tiempo, cumple con el papel de promotora de cambios y, con sus constantes movimientos, favorece a unos en detrimento de otros —con el advenimiento del PET la industria del vidrio decayó—; asimismo, modifica las tendencias en las maneras de pensar, por ejemplo, el hecho de que las mujeres usen pantalones les permitió acceder al espacio público de manera más cómoda que si lo hicieran con falda, e incluso permitió que modificaran las posiciones corporales que se esperaban de ellas.

En el campo de la Sociología, la moda se concibe como un proceso de transformación gradual que no cesa y afecta o determina las preferencias de los miembros de una sociedad específica en todo tipo de ámbitos, al crear tendencias.

La moda, el fenómeno social por excelencia, se basa en signos de distinción que pasan de una capa social a otra buscando la diferenciación y la movilidad social que nunca se alcanzan y sólo afirma a los grupos dentro de la capa en la que se ubican, pues las clases superiores se ven forzadas a renovar los signos como medida de distinción. Esta situación produce un eterno movimiento de modas y de estratos sociales en el que cada uno busca alejarse de los demás.⁸

La Sociología tiene un eterno problema: las relaciones entre lo individual y lo colectivo, entre lo privado y lo público. La suma de opciones integra el gusto y el pensamiento colectivo del momento en

los estudios se convirtieron en una “moda”, otros investigadores se acercaron a esta línea de investigación.

⁸Resultado de la observación que se llevó a cabo acerca de los días que dedican los jóvenes a la diversión en cines, restaurantes o centros nocturnos, se sabe que las personas de clase alta lo hacen el sábado porque los trabajadores laboraban ese día; cuando estos últimos dejaron de trabajar el sábado, el día de diversión para la clase alta cambió al viernes, y hoy día que en muchos organismos la jornada laboral termina por la tarde del viernes, la clase alta se divierte el jueves. El objetivo es no encontrarse en los mismos lugares y demostrar que pueden divertirse porque no tienen que trabajar.

el que surgen las tendencias de las que se desprenderá la innovación que reemplazará a la que ha dejado de serlo.

Para Piñuel (1996), las modas promueven la incesante aceptación de innovaciones y, con ella, la integración o desintegración social. Ya que la distinción social y el control de los recursos son signos de poder, éstos se convierten en motivo de imitación por parte de aquellos que no tienen recursos.

En su más amplia acepción, la moda tiene la posibilidad de distinguir las brechas generacionales (*baby boomers*, generación X, nativos digitales) que separan no sólo grupos sociales (*hippies* de *hipsters*), sino también tipos de familias (nuclear, compuesta, extensa, monoparental).

La moda tiene en la juventud a sus más fervientes adoradores y defensores. Esto obedece a que, en el momento de abandonar la niñez, los jóvenes sienten la necesidad de integrarse a subculturas y, para lograrlo, empiezan por identificar la moda que los define y posteriormente se adhieren a ella para distinguirse de otros jóvenes. Adolescentes del mismo género y nivel socioeconómico pueden parecerse más a los de otros países que a los del propio, lo cual ocurre con las llamadas tribus que surgen en los espacios urbanos (*emos*, *darks*, *punks*, entre otras).

La moda y sus innovaciones son a la vez factores de integración y barreras de separación. En el caso de los *hippies*, el rechazo a la violencia los integró, de la misma forma que a los *hipsters* los une el rechazo a las modas del momento, no obstante, a unos y otros los separa medio siglo. Mientras los *hippies* se reunían para protestar por la guerra y el daño al ambiente, rechazaban la violencia y los bienes materiales, a los *hipsters* las innovaciones tecnológicas les permiten utilizar el internet para difundir sus experiencias cotidianas, comparten su interés por la naturaleza y la fotografía, así como la forma *vintage* de vestir,⁹ la cocina original y los viajes. No obstante, estos comportamientos se constituyen en una forma de consumo que han

⁹ Estilo característico de la década de 1920 a la década de 1940.

convertido en la moda del momento,¹⁰ en tanto no se consolide el arribo de los *muppies*.

MODA Y PERCEPCIÓN

La moda se opone a lo establecido, pero a su vez se vuelve una costumbre si no es reemplazada, por eso es que Piñuel (1996) la describe como el margen de variación, cambio o renovación en las costumbres, en la imagen social y referencial de casi todo.

Considerando que es necesario entender la forma en que se integra la identidad social, es preciso partir de las diversas percepciones, empezando por distinguir la forma en la que surgen, para comprender después lo que se encuentra en el fondo.

De acuerdo con Matlin y Foley (1996), existe un proceso relacionado con la recepción de estímulos integrado por la sensación (experiencia inmediata y directa de los órganos sensoriales a un estímulo), la percepción (selección, organización, interpretación y asignación de significado a los estímulos) y la cognición (adquisición, almacenamiento, recuperación y uso del conocimiento). Aún se discute si se trata de un solo proceso o tres distintos, sin embargo, esto no se analizará aquí.

La mercadotecnia es una herramienta que utilizan las empresas para diseñar estímulos dirigidos a lograr la diferenciación entre ellas, entre las marcas y entre los productos. Esto permite colocar en el mercado una gran diversidad de productos y servicios de los que

¹⁰La moda *hipster* ha dejado de ser una corriente social que persigue estilos de vida alternativos, para convertirse en un mercado que ha impulsado en México la producción y venta de cerveza artesanal, así como el desarrollo de las marcas American Apparel, Vans, Victoria o Urban Outfitters. Vestir camisa y pantalones desgastados, además de tenis de la marca New Balance, puede costarles 4 800 pesos. En materia de accesorios, los lentes para protegerse del sol New Wayfarer de Ray-Ban, los de madera de Shwood “amigables” con el medio ambiente o los lentes de Yoshihisa Yabuuchi, pueden costar entre 2 y 20 mil pesos. A esto habría que agregar la tecnología (*gadgets*), la asistencia a festivales de grupos desconocidos, la bicicleta, los viajes, la alimentación, etcétera, por lo que resulta un estilo de vida caro para alguien que dice rechazar el consumismo.

no importa su calidad, sino el diseño que los caracteriza y los hace distintos por un determinado tiempo. La finalidad es incrementar el consumo.

Para Schiffman y Kanuk (2005), la percepción es un proceso que puede llevar a la persona a actuar de una determinada manera a partir de sus predisposiciones aprendidas (actitudes), lo que la convierte en un proceso dinámico que se retroalimenta a sí mismo, pues cada ciclo de percepción nuevo aumenta y modifica la experiencia tanto en materia de conocimientos como de sentimientos o emociones, a la vez que distorsiona o altera las expectativas de la persona, por lo tanto, la percepción es selectiva y está relacionada con la capacidad de cada ser humano. De ahí los esfuerzos de las empresas por homogeneizar las experiencias de compra de la colectividad; a través de la moda buscan que grupos amplios de individuos perciban los estímulos dentro de un mismo patrón de consumo.

Para Orta (2014), la percepción es el proceso por medio del cual los individuos seleccionan los estímulos sensoriales del cúmulo que reciben del medio. Los individuos organizan esos estímulos para asignarles un significado en función de sus conocimientos, sentimientos y experiencias previas, y a partir de él interpretan la realidad y dan una respuesta a lo que ocurre en su entorno.

El estudio de la percepción es importante porque las personas actúan y reaccionan basándose en sus percepciones y no en la realidad objetiva; para cada individuo, la realidad es un fenómeno totalmente singular que se basa en sus necesidades, deseos, valores y experiencias.

Con el propósito de destacar los efectos de los estímulos de la publicidad, Piñuel (1996: 49) subraya que hoy en día su objetivo no busca crear la imagen de los productos o saber para qué o por qué sirve, sino definir la imagen de los propios consumidores, señalando a quienes los usan y a quienes pueden usarlos. De esta forma, la imagen del consumidor se representa como un tipo ideal de persona con la cual identificarse o reconocerse, y así se establecen las bases de las que se desprenden a su vez las tendencias cuya misión es volver obsoletas a las que hasta entonces estaban vigentes.

Lo mismo ocurre con las situaciones y ambientes de consumo y las formas y maneras de pensar atrás de él. La adquisición de productos es una interpretación que se hace de ellos mismos, además de que es acrítica respecto al valor de los productos e hipercrítica en relación con el resto de los consumidores que los comparten para hacerse notar a través de ellos.

Sin embargo, los individuos no viven aislados sino en sociedad, por lo que son parte de una cultura que han construido. Así, la cultura como esencia de un pueblo es universal, por lo que se reconoce que cada uno tiene su propia cultura, la cual es extraña y diferente para las demás. Como resultado de estructuras asimétricas de poder, algunas culturas se subordinan a otras; mientras en México se “viven las tradiciones” de Todos Santos o la fiesta de difuntos, las tradiciones de culturas extranjeras se imponen bajo la premisa de una “apertura mental” a otras creencias y costumbres, que convierten a las personas en más consumistas y menos cultas.

Otro aspecto a considerar es el que señala Bourdieu (1990) respecto a qué condiciones de vida diferentes producen hábitos distintos que se construyen en el origen de las prácticas culturales y se muestran en la selección y consumos distintos con resultados también diferentes. En el sistema capitalista postmoderno estas condiciones se están homologando, entre otras formas a través de la información, para establecer los consumos masivos y globales.

LA TIRANÍA PRESENTE EN EL ESPACIO PÚBLICO

El siglo XXI inicia marcado por grandes cambios, sobre todo en lo que se refiere a información. Por ejemplo, la exposición masiva a información local, nacional e internacional obliga a las personas a modificar sus mecanismos internos para adaptarse a estas nuevas condiciones.

Los mecanismos que más se ven afectados son el de la percepción y los de manejo y almacenamiento de información, procesamiento y toma de decisiones en campos relacionados con el consumo y la

forma de pensar, donde la moda hace sentir su dominio y los medios masivos su poder.

De acuerdo con Trout y Rivkin (1996), la información que se generaba a finales del siglo xx podía estimarse a partir de los siguientes datos: *a)* el mundo había producido más información en los últimos 30 años que en los 5000 anteriores; *b)* la edición de *The New York Times* de un día entre semana contenía más información que toda la que recibía en su vida un súbdito inglés promedio en el siglo xvii; *c)* en el mundo se publican diariamente más de 4 000 libros; *d)* cuando un joven del Reino Unido cumple 18 años ha estado expuesto a 140 000 comerciales de televisión, mientras que en Suecia se dirigen al consumidor diariamente 3 000 mensajes comerciales. Es importante considerar que estos datos son de hace 20 años, por lo que de acuerdo con estos autores, si cada cuatro o cinco años se duplica el total del conocimiento impreso, tendríamos que multiplicar algunas de estas cifras por ocho.

Con la innovación tecnológica, el periódico que antes sólo se podía leer impreso, ahora se encuentra no sólo en la computadora personal sino en la tableta y en el teléfono móvil. En este último dispositivo la persona también recibe una increíble gama de estímulos, todos ellos para dar a conocer los productos, “emociones” y “comportamientos” nuevos, aunque en realidad ninguno es nuevo, sólo la manera en que son percibidos y desde luego la forma en que deben ser consumidos.

Los medios masivos de comunicación, los anunciantes y las agencias de publicidad han logrado crear los mecanismos necesarios para asegurar el crecimiento del consumo —o, mejor dicho, del endeudamiento, porque se incrementan los intercambios a crédito—, por lo que no debe causar extrañeza que éste haya adquirido significados diferentes a los que tradicionalmente había tenido. Hoy día, a través del consumo se puede tener un “estilo simbólico” por el que una persona adquiere reconocimiento y expresa sus emociones.

En un análisis de la información y su impacto en el consumo realizado por Orta (2014), pueden identificarse las tiranías que lo impulsan, entre otras, la posesión sin límites, la de “los demás”, la de

“las fechas”, la “institucional” y la tiranía de la moda. A continuación se describe cada una.

La tiranía de la posesión está constituida por todos los mecanismos que llevan a poseer; lo importante es tener, ya que se es porque se tiene. Si se tiene más se es más y por esto existe la ambición de tener más, ya que “si no tengo no soy”. Esta tiranía es ostensible¹¹ y se contagia porque no sólo tiene que ver con la cantidad de lo que se tiene, sino con su valor de mercado; esto significa que no basta con tener una imitación del producto, sino que debe ser el original, y no es suficiente con adquirir la pantalla de televisión más grande, también hay que contratar la televisión de paga, aunque en la zona no haya servicios públicos básicos.

El hecho de que “los demás” se hayan constituido en árbitros de los consumos de casi cualquier tipo, define esta tiranía. “Los demás” son jueces amorfos, sin límites, que pueden estar o no relacionados con el individuo y además son omnipresentes, ya que pueden encontrarse en cualquier sitio y es a través de sus juicios que se modifican los comportamientos de consumo. Cuando la persona compra, no elige pensando en lo que le gusta sino en lo que a “los demás” les gustaría adquirir, en lo que pensarán de su adquisición o bien en lo que “ellos-ellas” comprarían. En estos casos, el consumo representa la aceptación, la pertenencia y la posibilidad de influir en el grupo social.

El modelo de comportamiento del consumidor, basado en las teorías del sociólogo Veblen (1974), señala que las influencias sociales que recibe un comprador o usuario y que moldean o afectan sus comportamientos de compra y consumo, provienen de dos grupos determinantes: el de convivencia, que es con el que vive diario, periódicamente o con mayor frecuencia, y el de referencia, al que se aluden las conductas y la forma de comportarse. Por lo anterior, al referirse a “los demás” se considera cualquier contacto familiar, con amigos, compañeros o cualquier grupo de referencia (artistas, po-

¹¹ Desde 1990, la tiranía de la posesión se ha dejado ver en una sociedad que incorpora el término “mirreyes” para referirse a los hijos de personas con alto poder adquisitivo y cuyo principal interés es mostrar sus posesiones.

líticos, ídolos, especialistas) que pueda influir en las preferencias, gustos, usos e incluso en la evaluación de los bienes y servicios.

La tiranía de las fechas se refiere a todos aquellos días y ocasiones que necesitan celebrarse y en consecuencia comprar. Entre muchas otras, encontramos las que se orientan a estimular el desempeño de los roles en la familia (madre, padre, abuelos); el papel de los profesionales (médico, enfermera); los roles de los servidores públicos (policía, bombero); de los grupos de convivencia (compadre, pareja, amigo); de las tradiciones (Nochebuena, Día de Reyes, Día de Muertos), y de las creencias religiosas (bautizo, confirmación, primera comunión, matrimonio). También se celebran los comportamientos globales (felicidad, salud, educación, trabajo); las cosas (el día del libro, de la radio); las etapas en la vida de las personas (día del niño, de los jóvenes, de los adultos mayores), etcétera.

En cualquier caso, el consumo se refleja no sólo en los regalos sino en todo lo que se adquiere para imponer en las personas la convivencia, a través de la cual se socializa el hábito de consumir más en días señalados. De acuerdo con Schwartz (2005), fabricantes y anunciantes han convertido el acto de consumir en una actividad compleja; por ejemplo, la compra de unos pantalones se ha vuelto un problema que puede requerir de una tarde completa.

La tiranía institucional consiste en la oferta de servicios¹² por parte del gobierno, oferta que no satisface las necesidades porque se entrega de manera discrecional y no cumple con lo estipulado. Sin embargo, los precios se establecen o aumentan según el criterio de la autoridad en turno y sin razón o motivo fundamentado, aunque parece depender de la cercanía o no de votaciones para ocupar cargos de elección popular.

En cuanto a la tiranía de la moda, es una de las imposiciones más implacables que ha ideado el capitalismo. Ésta obliga a desechar y volver a comprar; a desechar sin consumir, no porque no sirva, sino porque el estilo simplemente cambió. Su objetivo es reemplazar.

¹² Entre otros, la energía eléctrica, el agua, los combustibles, los servicios de verificación vehicular, licencias de conducir o de apertura y operación de negocios.

La moda es el cambio por el cambio mismo y no tiene otra intención que la de mantener el sistema productivo y dominar al consumidor “capturando” su interés por determinados bienes y servicios. Además, si éstos tienen que producirse en enormes cantidades para que puedan comercializarse de manera intensiva, se buscará que poblaciones enteras se dediquen al monocultivo o a la maquila. Con el tiempo, estas personas no tendrán otra forma de vida, ni la posibilidad de utilizar o consumir lo que producen, ni de protestar, para no incomodar a los grandes capitales y evitar que cumplan sus amenazas de trasladarse a otras regiones (Klein, 2002).

Cada vez son más las empresas que se definen “de moda” y con ese argumento atraen a la mayor parte de su objetivo en el mercado. Éstas producen y comercializan artículos innovadores (o al menos novedosos) que no deben conservarse en buen estado por mucho tiempo, pues cambian, al menos en la ropa, hasta cuatro veces al año para que las personas se mantengan comprando.

Actualmente, de una forma u otra, las empresas grandes han incorporado la innovación en su modelo de negocio y en consecuencia los cambios que exige la moda. Ni siquiera la producción artesanal ha resultado ajena a esta tendencia; si no modifica sus líneas de productos tradicionales, incorpora otras líneas que pueda producir masivamente.

En el caso del automóvil, un emblema del capitalismo junto con la televisión, los cambios en los modelos que a finales del siglo XX se producían cada cinco años, hoy pueden presentarse dos durante un año. La innovación ha reducido la vida útil de las partes y refacciones con el propósito de cambiarlas en lugar de repararlas.

LAS TENDENCIAS PREDOMINANTES AL INICIO DEL SIGLO XXI

Entre las tendencias predominantes en el consumo, Orta (2014) identificó: una vida sin esfuerzo, evadir el movimiento, la infancia materialista, el culto al cuerpo, al consumo, al presente y a aparentar lo que no se es. A continuación se describe cada una de ellas.

1. La subcultura *light* o una vida sin esfuerzo. Una de las modas imperantes actualmente consiste en conseguir las cosas sin esfuerzo y sin dolor. Existe una amplia gama de productos *light* que prometen mantener una figura “socialmente aceptable y mediáticamente ajustada”, prácticamente sin esfuerzo. Azúcar, refrescos, mermelada, mayonesa, cereales, cerveza, carnes frías, pan, pasteles, yogurt y una amplia gama de productos “ligeros” que ofrecen una vida que no requiere alimentarse correctamente.

El producto final son hombres y mujeres *light*, amantes de los resultados y las conquistas sin esfuerzo, hechos a la medida de un mundo “ligero” que produce todo tipo de productos dañinos pero siempre *light*; por ejemplo, cigarros sin nicotina, café sin cafeína, leche sin lactosa, naranjas menos dulces, etcétera. Lo importante es consumir y no privarse de nada.

2. La entrega a domicilio o la comodidad de no salir al espacio público. A partir de la llegada a México del sistema de Dominos Pizza, el éxito de la empresa cambiaría los mercados porque revivió la entrega a domicilio. Actualmente, casi todas las organizaciones dedicadas a la preparación de comida incorporan este servicio si no desean que sus ventas se reduzcan en favor de sus competidores.

El consumidor puede recibir en su domicilio ya no sólo alimentos preparados, también medicamentos, compras del autoservicio, revisión del sistema de inyección del automóvil, la invitación a una boda, el aseo de su mascota y otros muchos bienes y servicios. El sistema de entrega a domicilio ha proliferado en detrimento de los establecimientos pequeños que operan en una localidad y para alejar a la gente de los espacios públicos “abiertos” (mercados, bibliotecas y parques) y llevarlos a los espacios públicos “cerrados” (centros y plazas comerciales, hipermercados).

3. La filiarquía o la infancia materialista. Iniciamos el siglo XXI inmersos en una nueva forma de autoritarismo, al que hemos llegado después de un largo camino de tratar de demostrar que ser padres es sencillo. Frente a las carencias y privaciones resultado de guerras mundiales, revoluciones o enfrentamientos sociales, los padres de hoy hacen lo imposible por darles a sus hijos todo lo que piden, aunque esté fuera de sus posibilidades económicas.

Es imperativo demostrar a “los demás” que los mejores padres son aquellos que pueden comprar, que pueden estar a la par de la información de la que disponen los hijos y, en consecuencia, aceptar las decisiones de compra tomadas por los niños, aunque esto implique en realidad impulsarlos a que se incorporen al mundo del consumismo sin límites.

4. El culto al cuerpo para evadir la soledad. La sociedad actual, debido a la presión mediática, ha deformado la imagen del hombre y la mujer. Principalmente a esta última se le han impuesto estándares de belleza cada vez más difíciles de alcanzar, además de que la han hecho el principal blanco de la moda, porque no sólo se encarga de las compras para sí misma, sino que también realiza las de los miembros de su familia.

A las mujeres se les hace ver que la carencia de los estándares de belleza mostrados en los medios puede condenarlas a una vida de soledad. De esta forma, se genera el culto al cuerpo a través de cirugías estéticas de todo tipo, dietas, productos “milagro”, así como ropa destinada a mostrar cuerpos perfectos a costa de la salud y en muchas ocasiones de la vida. A lo anterior se tendrían que agregar los desórdenes alimenticios (anorexia, bulimia) y el consumo de esteroides.

Para Lipovetsky (2007: 50), el culto al cuerpo en el hiperconsumo se traduce en inseguridad, recelo y ansiedad cotidiana, factores que aumentan de forma directamente proporcional a la incapacidad de combatir las causas de morbilidad y mortandad. El culto al cuerpo finalmente requiere hacer todo lo que se pueda para alargar la vida, por lo que las personas encontrarán, prácticamente en cualquier parte, infinidad de bienes y servicios (alimentos, medicamentos, cosméticos, viajes e información) que se relacionan con la salud, sin hacer distinciones de género, edad o condición económica. Los adultos, al conservarse jóvenes, tratan de posponer la pérdida gradual de sus capacidades motrices y cognoscitivas.¹³

¹³ El envejecimiento es un proceso que, en función de la pérdida de capacidades motrices y cognoscitivas, puede dividirse en las siguientes etapas: de 60 a 65, prevejez; de 66 a 74, vejez funcional; de 75 a 79 años, vejez plena, y de 80 y más años, vejez avanzada. Las subdivisiones reflejan la intención de alargar esta etapa de la vida, cuyo inicio ha pasado de los 60 a los 75 años. Cada adulto mayor, de

5. El culto al consumo o “yo soy lo que consumo, uso y digo”. El poder de los medios de comunicación es fuerte porque promete la satisfacción instantánea y el poder para seguir consumiendo. Con esto, crea un culto al consumo y la persona deja de ser ella misma para convertirse en lo que consume, lo que viste, lo que usa y hasta lo que dice.

6. El culto al presente y al “momento” o lo demás no importa. Particularmente los jóvenes (de 25 a 35 años) se han dejado influir por los medios de comunicación y han desplazado su visión hasta el punto de la miopía: pareciera que no les importa el futuro y sólo buscan vivir el día a día. Por eso es que lemas como “la juventud nunca se irá”, “serás joven eternamente, disfrútalo”, se convierten en modelos de vida.

Nada parece tener consecuencias a largo plazo, ni siquiera el consumo de cigarro, alcohol, bebidas con taurina, excesiva ingesta de azúcar o comer en abundancia. Todo lo anterior es el resultado de la violencia que los medios masivos de comunicación ejercen sobre sus audiencias, mientras obtienen el 100% de sus ingresos de las empresas que se anuncian.

7. El culto a presumir o a parecer lo que no soy. El impacto de los medios de comunicación ha llegado a ser tan grande que la mayoría de sus audiencias busca tener la imagen idealizada de lo que ahí se presenta, sin considerar qué es, de dónde viene y qué significa. Lo importante no es ser, sino parecer, y ese parecer es la esencia de los consumidores hoy en día: “puedo recrearme si compro, uso y parezco lo que no soy”. Todo lo anterior ocurre por seguir patrones a los que las personas son ajenas, pero que quieren imitar.

acuerdo con sus capacidades físicas y económicas, detenta o no poder sobre su comportamiento de consumo y en consecuencia asume distintos estilos de vida, que en algunos casos lo llevan a derribar antiguas resistencias culturales. Por ejemplo, decide usar tintes para cubrir las canas, que antes se consideraban un símbolo de autoridad moral que era digno de respeto.

REFLEXIONES FINALES

Slater (1997) habla de una duplicidad de la competencia: una entre productores y comercializadores, y la otra entre consumidores. La primera genera, entre otros factores, infinidad de alternativas de consumo, y la segunda, un estado cultural-mental por el que la gente mientras más tiene más quiere, lo cual la lleva al hiperconsumo, que lejos de satisfacer las necesidades, genera una permanente insatisfacción con lo que se es y con lo que se tiene.

A finales del siglo XIX, cuando Veblen (1974) se refirió al consumo ostentoso, tenía un significado distinto al de hoy. En ese tiempo consistía en una exhibición pública de la riqueza sólida y durable y no en una demostración de la facilidad con que la riqueza adquirida puede proporcionar satisfacciones instantáneas que son producto de la novedad, con la obsolescencia inherente y rápida que lleva al derroche (Figueras y Morero, 2013).

El advenimiento del hiperconsumo ha impulsado una era de productos que vienen de fábrica con la “caducidad controlada” y que trae, en consecuencia, el crecimiento exponencial de la industria de eliminación de desechos, la inestabilidad de los deseos y la insaciabilidad de las necesidades.

La economía consumista tiene sus mejores momentos con la innovación de los bienes y crece a cada movimiento de dinero, por lo tanto, el objetivo oculto de los estímulos mercadológicos es el consumo instantáneo, la acumulación o la eliminación para volver a comprar al ritmo que la moda establece y por el que se acorta cada vez más el ciclo de vida de los bienes y servicios.

La moda en esencia es innovación, por lo que primero se crea algo y después se le busca la utilidad y el uso. Es una ley no escrita que los productos nuevos o innovadores “necesitan” consumidores con deseos nuevos.

La innovación, en su proceso de destrucción creadora,¹⁴ renueva la moda pero también augura superar las crisis económicas, cada vez

¹⁴“Destrucción creadora” es un concepto que desarrolló Schumpeter (1996) a principios de los años cuarenta del siglo XX. Explica los procesos de innovación

más profundas, largas y recurrentes. Sin embargo, lo que se observa hasta ahora es el incremento del empleo temporal, desempleo, subocupación, precariedad e inestabilidad en las condiciones de trabajo; nulo o bajo crecimiento del Producto Interno Bruto; baja productividad que se compensa con la reducción de los costos en mano de obra; incremento de la brecha entre pobres y ricos; monocultivos y dependencia alimentaria; aumento del número de enfermos crónico-degenerativos, a pesar de que se incrementa la esperanza de vida; educación que carece de pensamiento libre, decisiones responsables y actuar consciente; la manipulación y estandarización de las conciencias que Adorno y Horkheimer (1988) dieron a conocer como la “industria cultural”.

Para establecer los patrones de consumo, las empresas recurren a la dominación, que impone: la posesión sin límites, la influencia de “los demás”, el consumo en fechas específicas, el ejercicio del poder “institucional” y la tiranía de la moda. Estos modelos de consumo hasta ahora han marcado tendencias hacia: una vida sin esfuerzo, evadir el movimiento, una infancia materialista, el culto al cuerpo, al consumo, al presente y a aparentar lo que no se es.

A partir de estos cuestionamientos, Lipovetsky (2013b) se pregunta si la moda y la manera en que es percibida son temas tan efímeros como fútiles, como pseudoproblemas de los que se conocen las respuestas de antemano. Si ése fuera el caso, ¿cuál es la función social que cumple actualmente la moda y cuál tendrá en el futuro? ¿De dónde surgen las tendencias y por qué no todas se convierten en moda? ¿Cómo explicar la extensión de la moda a diversas esferas? ¿De qué forma la lógica y la dinámica de la moda influyen en la economía?

Adicionalmente habría que preguntarse: ¿la moda ha llegado a su apogeo al lograr la hegemonía y el punto más alto de la frivolidad, y se inicia su declinación? El carácter cíclico de la moda, ¿condena a las grandes poblaciones hasta ahora aturcidas por los placeres del

tecnológica en el capitalismo contemporáneo. Se basa en que toda transformación tecnológica es una modificación consciente de los arreglos industriales y productivos para generar una espiral ascendente en el desarrollo organizacional y productivo.

consumo privado, infantilizadas por el ahora y la publicidad agresiva, a intensificar el hiperconsumo?

BIBLIOGRAFÍA

- ADORNO, Theodor, y Max Horkheimer (1988). “La industria cultural. Iluminismo como mistificación de masas”. En *Dialéctica del iluminismo*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- ALTHUSSER, Louis (s.f.) “Sobre el fenómeno actual de la ‘moda’”. *Décalages* 4, vol. 1: 1-13. Disponible en: <<http://scholar.oxy.edu/decalages/vol1/iss4/5>>. [Consulta: 7 de mayo de 2015].
- BAUMAN, Zygmunt (2007). *Vida de consumo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BOURDIEU, Pierre (1990). *Sociología y cultura*. México: Editorial Grijalbo/Conaculta.
- DE GEUS, Arie (1998). *La empresa viviente*. Buenos Aires: Granica.
- FIGUERAS, Alberto José, y Hernán Alejandro Morero (2013). “La teoría del consumo y de los ciclos en Thorstein Veblen”. *Revista de Economía Institucional* 28, vol. 15 (enero-junio): 159-182. Disponible en: <<http://www.economiainstitutional.com/esp/vinculos/pdf/no28/afigueras.pdf>>. [Consulta: 10 de abril de 2015].
- KLEIN, Naomi (2002). *Vallas y ventanas*. Barcelona: Paidós.
- LEVITT, Theodore (1976). “The Industrialization of Service”. *Harvard Business Review*, vol. 54 (septiembre-octubre): 63-74.
- LIPOVETSKY, Gilles (2007). *La felicidad paradójica*. Barcelona: Anagrama.
- LIPOVETSKY, Gilles (2013a). *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama.
- LIPOVETSKY, Gilles (2013b). *El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas*, 7ª. ed. Barcelona: Anagrama.
- MATLIN, Margaret, y Hugh Foley (1996). *Sensación y percepción*, 3a. ed. México: Prentice Hall.
- OROZCO, Guillermo (2003). “Los estudios de recepción: de un modo de investigar, a una moda, y de ahí a muchos modos”. *Intexto* 9, vol. 2 (julio-diciembre): 1-13. Disponible en: <<http://www>.

- seer.ufrgs.br/index.php/intexto/article/view/3629/4400>. [Consulta: 5 de marzo de 2015].
- ORTA, José Antonio (2014). “La percepción como base de la comprensión del comportamiento del consumidor”. Tesis de doctorado en Ciencias de la Administración. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- PIÑUEL, José Luis (1996). “La moda o el aprendizaje de la integración por el cambio”. *Estudios sobre las culturas contemporáneas* 3, vol. II (junio): 41-64. Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31600304>>. [Consulta: 7 de febrero de 2015].
- RIES, Al, y Jack Trout (1982). *Posicionamiento: la batalla por la mente del consumidor*. México: McGraw Hill.
- SLATER, Don (1997). *Consumer Culture and Modernity*. Cambridge: Polity Press.
- SCHIFFMAN, Leon, y Leslie Kanuk (2005). *Comportamiento del consumidor*, 8a. ed. México: Pearson Educación.
- SCHUMPETER, Joseph (1996). *Capitalismo, socialismo y democracia*. Barcelona: Ediciones Folio.
- SCHWARTZ, Barry (2005). *Más es menos: la tiranía de la abundancia*. Madrid: Taurus.
- TROUT, Jack, y Steve Rivkin (1996). *El nuevo posicionamiento. Lo más reciente sobre la estrategia de negocios # 1 del mundo*. México: McGraw Hill.
- VEBLEN, Thorstein (1974). *Teoría de la clase ociosa*. México: Fondo de Cultura Económica.

Capítulo 10

Alimentarse en la ciudad para sustentar su sustento*

*Felipe Torres Torres***

LAS CIUDADES, ESPACIOS FUNDAMENTALES EN EL DESARROLLO

En los últimos 40 años se ha generado una profunda transformación del desarrollo económico. Entre otros factores, la plataforma de este desarrollo se encuentra en la innovación y la aplicación tecnológicas, las formas de producción, la circulación y el consumo de bienes y servicios, que a la vez son determinados por la estructura y la dinámica del mercado mundial.

Conforme se consolida el modelo de economía abierta, sus efectos se reflejan en todos los planos de la vida social, principalmente en las formas de organización de las sociedades y particularmente de la sociedad que se concentra en grandes ciudades. La reorientación de la producción nacional, la aplicación del instrumental tecnológico en los procesos productivos, y, adicionalmente, la deslocalización de las fases de la producción, así como una menor participación del Estado dentro de la economía, consolidaron este nuevo enfoque de desarrollo económico global orientado a la apertura de los mercados.

* Este trabajo es resultado del proyecto PAPIIT IN300815, titulado Implicaciones regionales de la seguridad alimentaria en el desarrollo económico de México.

** Investigador titular. Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM .

Hoy en día las ciudades constituyen los puntos focales de las estrategias del desarrollo del capital y al mismo tiempo los espacios más vulnerables; también concentran la peor especulación sobre el inventario de alimentos y los niveles más altos de pobreza mundial, las mayores alteraciones climáticas y el agotamiento de las reservas mundiales de energía proveniente de recursos fósiles, la peor crisis económica, y, adicionalmente, el crecimiento desmesurado de armamentos a nivel global como resultado de la transición hacia un nuevo orden económico sin fronteras (Bartra, 2011: 14; Echeverría, 2010: 11-105).

Si bien las transformaciones multidimensionales derivadas del modelo de economía abierta alcanzaron el campo de la economía, de la política, de la alimentación, del ambiente, de la salud y de la seguridad nacional, entre otros, el rápido crecimiento y la urbanización de las ciudades a nivel mundial ha sido uno de los fenómenos de mayor trascendencia desde la década de los ochenta del siglo pasado, posicionándolas actualmente como los lugares fundamentales en las estrategias del desarrollo económico (Seabrook, 2008: 7; Sassen, 2001: 85-170; Gasca y Torres, 2012: 13).

La primera década del presente siglo ha marcado en otro sentido, pero dentro de la misma fase revulsiva, un hito en la historia de la civilización: diversas instituciones internacionales, gobiernos y organizaciones no gubernamentales han reconocido que más de la mitad de la población mundial se encuentra viviendo en ciudades (Banco Mundial, 2010: 3; UN-Habitat, 2012/2013: 25). Por lo tanto, imponen los estilos y las formas de consumir en cualquier sentido. Una elección de alimentación saludable lleva a un desarrollo individual más armónico; un correcto sistema de abasto a una mejor racionalidad de elección, y una distribución adecuada a un mejoramiento de la economía familiar por la vía de los costos

No obstante, cerca de 90% del crecimiento urbano actual se confina en países en desarrollo, ampliando tanto la extensión territorial como la densidad demográfica de grandes núcleos de ciudades que no están preparadas —particularmente por el déficit de atención de servicios urbanos—, para soportar ritmos frenéticos de crecimiento. En el mundo pobre, por ejemplo, las tasas de crecimiento promedio

urbano rebasan 3%, mientras que en el mundo rico apenas si alcanzan el medio punto porcentual (Banco Mundial, 2010: 5). Aun con las estimaciones más conservadoras, está claro que para el 2030 los asentamientos urbanos del mundo en desarrollo representarán 80% de la población urbana mundial (UN-Habitat, 2003: vi). El precio de este crecimiento urbano desmesurado será el aumento de las desigualdades entre las ciudades de diferentes tamaños y especializaciones económicas, y, por tanto, en las condiciones de vida de sus habitantes (Davis, 2006: 19).

Históricamente, tanto el crecimiento de la población como el desarrollo y concentración de la industria en centros urbanos, han modificado la organización del espacio a nivel global (Porto-Gonçalves, 2006: 134). Sin embargo, una de las mayores paradojas, específicamente del desarrollo del sistema capitalista, ha sido que paulatinamente la gente ha abandonado las regiones rurales donde se producían tradicionalmente los alimentos, para migrar hacia espacios urbanos con el fin de vender su fuerza de trabajo y obtener un salario que les asegure el acceso a los alimentos y con ello la subsistencia: este hecho ha provocado alteraciones constantes en la estructura de las ciudades, sus medios de vida y los mercados que las abastecen (Seabrook, 2008: 21).

No obstante, en el siglo XXI las ciudades representan espacios estratégicos para el desarrollo debido a que, en la actual fase de economía abierta, se constituyen como los lugares idóneos y requeridos para el funcionamiento óptimo del sistema, ya que es ahí donde se despliegan los procesos de acumulación y reproducción a través de la concentración y centralización de la producción y los mercados (Echeverría, 2013: 74-78; Gasca y Torres, 2012: 14-15).

Si bien han sido distintas las vertientes explicativas que han abordado el concepto de ciudad, las cuales van desde el ámbito propiamente económico hasta los planos jurídicos, sociológicos y antropológicos, entre otros, se puede expresar que las ciudades conforman los primeros espacios institucionales de organización de la sociedad en la medida en que establecen leyes que regulan el espacio habitado y las relaciones sociales y económicas a través de contratos jurídicos, los cuales reglamentan al gobierno, las relaciones

humanas y la coordinación de actividades mercantiles y de servicios (Gasca y Torres, 2012: 14).

Aunque la movilidad humana y su aglomeración en espacios delimitados han sido determinantes a lo largo del desarrollo de la civilización, hasta conformar las grandes ciudades, fue hasta el siglo XIX con la revolución industrial cuando éstas se transformaron radicalmente: la industrialización requirió que las ciudades concentraran un mercado con población consumidora de los productos elaborados en las fábricas, y además, al conjunto de la fuerza de trabajo, dedicada casi exclusivamente a las labores industriales (*ibid.*). Debido a ello, la mayor parte de la población comenzó paulatinamente a desvincularse del campo, siguiendo las demandas que exigía la gran industria y las posibilidades de consumo que brindaba la ciudad (Engels, 1974). Como resultado del aumento del éxodo rural, se generó una expansión de las áreas habitacionales que las ciudades originalmente no pudieron absorber, surgiendo con ello los grandes barrios obreros, que provocaron la ampliación del espacio urbano hacia la periferia, lo cual marcó serias diferencias respecto a las condiciones de vida y dentro de la estructura de la organización del espacio.

Todos los elementos que posibilitaron el desarrollo de las ciudades industriales se encuentran presentes en las “ciudades modernas”, y además permiten explicar la conformación de las metrópolis. Sin embargo, la estructura misma del espacio, así como las actividades que se desarrollan dentro de la ciudad, a la par de los distintos órdenes jerárquicos, es lo que se ha transformado. En la ciudad contemporánea, por ejemplo, el centro representa la zona principal donde se concretan los negocios y se realiza el resto de funciones, desde la administración hasta la residencia. Adicionalmente, el centro urbano genera una diferenciación social del espacio, entre otras cosas, por los distintos tipos de suelo, las diversas actividades, y además por la concentración estratificada de la población. Ante este último hecho, han reaparecido las “ciudades amuralladas o ciudades seguras”, desarrollando nuevos criterios de vigilancia y seguridad, a fin de contener el orden social y brindar condiciones de seguridad a la población de más altos ingresos.

Sin embargo, en el mundo en desarrollo los procesos de urbanización, denominados por muchos especialistas como “salvajes”, no han tenido las mismas características. Si bien ha ocurrido de manera más lenta, el proceso de aglomeración y crecimiento poblacional se ha presentado con mayor rapidez, y, como se ha adelantado, generando presiones en todas las dimensiones de la vida social, debido a que las ciudades de estos países no tienen la capacidad de absorber semejantes ritmos de crecimiento y las contradicciones que de ello se derivan, fundamentalmente en lo concerniente al empleo y el aseguramiento de condiciones decorosas de vida para la población.

A diferencia de los mecanismos que formaron y consolidaron a las ciudades industriales, y que actualmente persisten en aquellas ubicadas en el primer mundo, en los países menos desarrollados la demanda de la urbanización va por delante de la industrialización, teniendo consecuencias adversas para millones de personas que viven hacinadas y sin la posibilidad de acceder a los servicios básicos. En el mundo en desarrollo, en mayor medida, la migración campo-ciudad no se detiene inclusive en periodos de crisis (Davis, 2006: 29, 204-205). De tal manera que, en los países de renta baja, la caída de los ingresos y del nivel de empleo en las ciudades no significa necesariamente, a corto plazo, un descenso de la emigración procedente de zonas rurales (Harris, 1990: 21-22).

Más bien, en los países pobres, el proceso de urbanización ha sido consecuencia de la incapacidad de desarrollar una economía con posibilidades de emplear a la población, que brinde un ingreso que le permita acceder a los niveles de consumo básicos (principalmente el alimentario), y que proporcione condiciones de disfrute de los elementos principales de la vida social (salud, vivienda y educación, etcétera). Como resultado de ello, en el inicio del siglo XXI, de forma paralela al desarrollo de las principales ciudades, se suscita un fenómeno de degradación social-natural en espacios urbanos, tendiente a consolidar lo que se ha denominado un “planeta de ciudades miseria” no sólo en países en desarrollo, sino también en naciones altamente industrializadas (Davis, 2006).

Así, se presentan variaciones significativas en los niveles de urbanización, los patrones espaciales de distribución y en las jerarquías

de los núcleos urbanos. Este último hecho es lo que caracteriza los distintos tipos de ciudad, clasificándolos primordialmente a partir de su densidad demográfica y sus ritmos de crecimiento. Según los niveles de crecimiento alcanzados, las distintas formas de concentración urbana se pueden catalogar en: zonas metropolitanas (metrópolis), conurbaciones y megalópolis (Gasca y Torres, 2012: 16-19). Si bien cuentan con las características propias de una ciudad capitalista, este tipo de ciudades desempeñan un papel muy importante en la economía mundial, nacional y regional. Y más allá de concentrar la mayor cantidad de flujos financieros en el mundo, dichas ciudades son las sedes de las principales empresas transnacionales, las cuales ofrecen una serie de servicios, muchos de ellos altamente especializados (Sassen, 2001: 37-64).

En este contexto, independientemente de su escala y jerarquía, la ciudad representa actualmente el medio y el espacio de reproducción de la sociedad; de producción, concentración y consumo de la riqueza social; de las dinámicas de acumulación de capital, y no deja de ser un factor de desarrollo. Sin embargo, en el caso concreto de la alimentación, el abasto y la distribución, juegan un papel fundamental dentro de las ciudades debido, entre otras cosas, a que los centros urbanos requieren contar con una disponibilidad alimentaria que les permita en todo momento asegurar cierto nivel de alimentos, necesarios para la reproducción de la vida.

EL ABASTO Y LA DISTRIBUCIÓN DE ALIMENTOS COMO EJES POSIBILITADORES DE LOS PROCESOS DE CONSUMO ALIMENTARIO

El abasto y la distribución de alimentos constituyen actividades básicas que posibilitan la supervivencia de las concentraciones urbanas, ya sea en pequeñas ciudades, en las metrópolis, o bien en las denominadas ciudades globales. Tanto el abasto como la distribución de alimentos son dinámicas en la medida en que la vida urbana se vuelve compleja y exige nuevas formas de adaptación, fundamentalmente por los cambios en la producción y en el consumo, por

los nuevos hábitos alimenticios, los gustos y las preferencias de los consumidores, entre otros.

La distribución y el abasto alimentarios reflejan las características que asume el desarrollo dentro de un territorio y un contexto socioeconómico determinados, configurando patrones espaciales que vinculan a productores y consumidores a través de los intercambios y flujos comerciales, y ateniéndose a las pautas de comportamiento de los patrones de consumo. El crecimiento de la población, principalmente en las ciudades, y el desarrollo de los sistemas de transporte y redes de comunicación, han generado drásticos cambios en los canales de abasto y distribución de alimentos, lo cual resulta en la mayor complejidad de las formas de consumo de las ciudades.

A lo largo de la historia, el abasto y la distribución alimentarios han sido de vital importancia para el desarrollo; asimismo, han transitado por las distintas fases del desarrollo de la especie humana desde la aparición de los primeros grupos nómadas que, mediante el trueque, intercambiaban sus productos de caza y recolección. Posteriormente, con la aparición de la agricultura y la posibilidad de domesticación de animales, lo cual implicó otro tipo de alimentación, el abasto y la distribución se reconfiguraron dentro de un espacio más delimitado, tejiendo nuevos mecanismos y circuitos de distribución.

En una primera etapa, la vida propiamente sedentaria propició un sistema de intermediación y circulación de mercancías regido por formas simples de intercambios, contribuyendo al crecimiento y la extensión de los transportes; al surgimiento y la consolidación de los mercados como centros idóneos para el abastecimiento, y, adicionalmente, a los términos de intercambio. Sin embargo, el crecimiento demográfico alteró la estabilidad alcanzada en cierto momento, debido al aumento de la demanda y la insuficiencia, ya para ese momento, de las formas de abasto y distribución. Posteriormente, en una segunda etapa, son justamente las ciudades y la vida urbana las que consolidan un patrón de abasto alimentario más definido, ya con características propias de un entorno ágil y dinámico.

Como se ha expresado, ante la concentración de la industria, de los trabajadores (y con ello su demanda) y del potencial de consumo

reflejado en los ingresos de la población, las ciudades comienzan a ejercer una influencia cada vez mayor en la oferta alimentaria de los pueblos y regiones próximas, adaptándolas a las necesidades urbanas de producción. Este hecho tiene como fundamento el que toda producción, de manera directa o indirecta, moldea el consumo, más aún en ciudades: toda producción es consumo, pero a su vez, todo consumo es producción. En la medida en que las ciudades se desarrollaron y se extendieron, conectándose unas con otras, el abastecimiento ya no se circunscribe a un plano regional o de proximidad, sino que asume características regionales, posibilitando con ello el consumo de cierto producto a lo largo y ancho del país, más allá de los mercados locales e inclusive regionales, y contemplando mercados centrales como puntos de reunión para el abastecimiento.

Finalmente, en una tercera etapa el plano nacional es rebasado, y de esa manera se transita hacia formas de abastecimiento y distribución regidas por el mercado internacional. Sin embargo, a diferencia de las etapas previas, la apertura hacia el mercado internacional propicia que las zonas de abastecimiento de las ciudades no se reduzcan a las fronteras nacionales, debido a que los precios de los alimentos, y con ello los costos del abastecimiento y la distribución, se ven influidos por los precios internacionales. El hecho trascendental de esta fase radica en que el abastecimiento es controlado por firmas transnacionales y supermercados, fomentando nuevos hábitos de consumo en la medida en que se tiene acceso a productos específicos de ciertas partes del mundo, regularmente con alto valor agregado.

Hoy en día los supermercados constituyen el nodo central de las redes de abasto y distribución que operan en gran parte de las ciudades del mundo, ya que han logrado ampliar sus horarios de atención a la totalidad de los días del año. Asimismo, cuentan con herramientas tanto tecnológicas como mecanismos de crédito para facilitar el pago, o bien, permitir el consumo de los individuos en periodos en los cuales enfrentan serias restricciones presupuestales. Más allá de ello, debido a este proceso de concentración y control por parte de las transnacionales, centenares de misceláneas y de establecimientos especializados han desaparecido frente a la competencia desigual de los grandes supermercados y filiales. Aunque las innovaciones

tecnológicas en las comunicaciones propician el tránsito hacia otras formas de organización como el abasto electrónico de alimentos.

Ya no se tiene más el esquema tradicional de región productora-centro de acopio regional-mercado mayorista-distribución al menudeo. Más bien, sin desaparecer del todo las viejas formas de abasto, se impone un esquema de intermediación más simple entre los productores que incluye a las firmas industriales-firmas distribuidoras-consumidores locales, todo dentro de un entorno que incorpora, como se ha expresado, de manera más directa al componente internacional. Entonces, dada la concentración de la demanda y la necesidad de “dar gusto a necesidades de distintos segmentos de consumidores”, la ciudad prácticamente modela de manera territorial los aparatos de distribución de alimentos en todas sus escalas.

Para el caso de México, si bien las estructuras económicas internas se insertan en las dinámicas de economías abiertas, la restricción de flujos a la inversión productiva orienta la inversión hacia el sector servicios, principalmente en la creación de infraestructura para plazas comerciales, donde los supermercados y tiendas de autoservicio se posicionan indiscutiblemente. El resultado es que este tipo de tiendas tienden a expandirse de forma constante, principalmente en las ciudades más dinámicas. Dentro de las economías abiertas, su configuración radica en el formato de venta de las matrices, transformando tanto los patrones de consumo como el patrón de distribución de los alimentos.

Los cambios en la distribución, pero sobre todo en la oferta alimentaria, generan nuevas pautas de consumo donde las transformaciones de la demanda están vinculadas con un detrimento en la calidad nutricional de los productos, y, en consecuencia, con un deterioro de la salud de los consumidores. Debido a ello, si bien el abasto y la distribución de alimentos son pieza clave para posibilitar los procesos de reproducción humana, al acercar a los consumidores los productos, no obstante están determinados por el consumo, es decir, por la demanda alimentaria, la cual obligará, en caso necesario, a modificar los patrones de abasto ante las nuevas necesidades tanto de los procesos económicos, de la vida urbana, como de la industria alimentaria, entre otros, configurando nuevos patrones tanto

territoriales como globales. Ante ello, el consumo alimentario se vuelve un factor fundamental para el desarrollo de la ciudad, la atracción de consumidores y al mismo tiempo como una fuente necesaria para las especulaciones del mercado alimentario. De esta manera, el sustento de la ciudad que es la alimentación, condiciona y se condiciona por las formas de abasto y también por la calidad de la oferta que imponen los aparatos dominantes en la distribución.

EL CONSUMO ALIMENTARIO COMO FACTOR DE DESARROLLO EN MÉXICO

La crisis del Estado nacional, el crecimiento demográfico y su concentración en ciudades, así como las necesidades propias del modelo de economía abierta, provocaron una transformación en la forma de producir, preparar y consumir alimentos. Desde el periodo de apertura comercial los alimentos se han industrializado, y además adecuado a nuevas dinámicas económicas y agroindustriales regidas por una homogeneización y criterios de estandarización para su fácil manejo, preparación y posibilidad de consumo fuera del hogar (Anido y Quintero, 2009: 2-18; Torres, 2007: 130-134).

La industrialización de los alimentos ha tenido impactos significativos tanto en la producción como en el consumo, y de igual manera, como se ha apuntado, en la distribución y abasto de los mismos: sus efectos se expresan en el empleo de técnicas de conservación, en la mecanización de la producción, en el transporte y en el control de la producción alimentaria por grandes complejos agroindustriales, lo cual en conjunto ha transformado radicalmente el patrón alimentario tradicional. Aunado a ello, los avances tecnológicos registrados han permitido intensificar la desvalorización de los bienes básicos y productos elaborados, debido tanto a la masificación como a la concentración del consumo.

De forma paralela, la adulteración de los alimentos se acompaña de un riguroso proceso de estandarización. No obstante, el factor que ha marcado la diferencia entre la alimentación tradicional y la industrial, radica en la incorporación de técnicas biotecnológicas

—primordialmente—, en la elaboración y conservación de alimentos, que actualmente permite consumirlos independientemente de la estación y, además, en cualquier región del planeta (Anido y Quintero, 2009: 4-12; Delgadillo *et al.*, 1993: 13-20, 57-92, 103-164; Torres, 2007: 130-134; 2009: 1-20; Torres *et al.*, 2012: 15-61).

Los procesos de estandarización en el sector alimentario, tanto en la industria como en la producción agrícola, fueron posibles debido al desarrollo tecnológico, lo cual a su vez fomentó la globalización de los patrones de consumo, la homogeneización de las preferencias y los deseos de los consumidores, y, además, la modificación de los precios debido a la agregación de valor en cada una de las etapas de la producción, generando asimismo una diferenciación tanto en las posibilidades de acceso como en el tipo de consumo. Sin embargo, dichas alteraciones han tenido también repercusiones en la calidad de los alimentos, reduciendo además sus cualidades nutricionales: la competencia en el mercado internacional ha obligado a la desvalorización de los alimentos en aras de una mayor competitividad (Torres, 2007: 130-134; 2009: 2-5).

El deterioro en la calidad de la alimentación ha sido consecuencia de las nuevas exigencias de los procesos productivos propios del modelo de economía abierta: más allá de mejorar las posibilidades de elección de los consumidores, los alimentos se han convertido en un factor de competencia entre las diferentes agroindustrias, alterando con ello las cualidades nutricionales de los bienes básicos, así como las posibilidades de acceso a ellos debido a la agregación de valor. Las innovaciones tecnológicas recurrentes, lejos de generar una reducción en el precio final de los alimentos, lo han aumentado. Por lo tanto, los avances alcanzados sólo diferencian los productos mediante la agregación de valor y modelan nuevos hábitos de consumo (Torres, 2007: 132-133; Torres *et al.*, 2012: 15-62).

Si bien los avances tecnológicos han permitido la producción de alimentos más sofisticados, refinados y estilizados, también han generado alteraciones en los bienes que para las sociedades son parte integral de su dieta y sus necesidades básicas, así como en la calidad de su consumo, modificando con ello la estructura alimentaria internacional. Adicionalmente, el cambio de un patrón alimentario

implica alteraciones en los hábitos, costumbres, necesidades y preferencias de los individuos, así como modificaciones en la estructura productiva y comercial, y en la generación y distribución de la riqueza. Desde la adopción del modelo de economía abierta, en diversas naciones del mundo la estructura productiva ha provocado que la nueva oferta alimentaria global, incorporada actualmente en su totalidad a los mercados abiertos, fomente el desarrollo de enfermedades vinculadas con la alimentación, mostrando con ello el sometimiento del sistema alimentario ante los requerimientos de los procesos de acumulación de capital.

Los cambios experimentados en patrones alimentarios y modos de vida derivados de este nuevo enfoque del desarrollo regido por la apertura comercial, han tenido mayores repercusiones en países pobres como México. La estructura, así como las posibilidades de acceso al consumo alimentario, actualmente representan uno de los elementos de mayor preocupación para la sociedad mexicana, y además, debido a su magnitud e implicaciones, desborda los parámetros netamente económicos. La satisfacción de las demandas alimentarias regidas ahora por un escenario urbano, con diferencias en cuanto a ingresos y formas pragmáticas de consumo debido a las nuevas dinámicas productivas, a la par de cambios en la estructura de los hogares, han implicado modificaciones en cuanto a la oferta, la base nutricional y la composición del patrón alimentario nacional.

El cambio de estrategia político-económica que se puso en marcha para resolver el problema de la disponibilidad y la oferta alimentaria en México, no sólo eliminó la perspectiva de la autosuficiencia, sino que alteró la estructura económica al desplazar a la población del campo hacia los centros urbanos, incrementando con ello la pobreza hacia niveles sin precedentes. Aunado a ello, el dominio y la hegemonía de las agroindustrias dentro de la producción alimentaria mundial en fases más recientes, a la par de la pérdida de la soberanía alimentaria que el país aún tenía en la década de los ochenta del siglo pasado, han contribuido significativamente a la incorporación de elementos nocivos propios de la producción alimentaria de los países industrializados dentro de los patrones alimentarios nacionales, los cuales, debido a la concentración de la población en ciudades,

promueven principalmente productos elaborados, esencialmente comidas rápidas con elevado contenido de grasas saturadas, bebidas carbonatadas, sales, saborizantes y colorantes artificiales, carbohidratos en exceso, entre otros, lo cual ha representado un deterioro de la calidad de la alimentación de los mexicanos.

Así, la presencia de la denominada “comida rápida” en la oferta alimentaria mexicana, no puede responder más que a un modelo de demanda generado por nuevas necesidades de los consumidores en las ciudades, los cuales buscan ante todo reducir los tiempos de comida a fin de destinarlos a otras actividades, fundamentalmente a la jornada laboral, debido a los acelerados ritmos que implica la vida moderna. En este sentido, la transición de un modelo de oferta en el que el productor podía definir la estructura del consumo en las ciudades, hacia otro en el cual el consumidor determina ahora la oferta alimentaria a través de su demanda, de acuerdo con el pragmatismo antes señalado, ha generado cambios trascendentales en la estructura tradicional del consumo, pero además, en los gustos y las preferencias de los consumidores mexicanos, los cuales difícilmente ya aceptan los productos tradicionales debido a diversos factores: facilidad y rapidez del consumo, moda, estatus, precio, entre otros.

Más allá de ello, diversos especialistas han externado su preocupación sobre los efectos que este tipo de alimentación tiene sobre la población mexicana, esencialmente en cuanto a la nutrición, la composición corporal y la salud, apuntando que el desarrollo y rápido crecimiento de enfermedades crónico-degenerativas, principalmente la diabetes, puede convertirse en un problema de seguridad nacional.

De esta manera, bajo el contexto de una economía abierta, la transformación de la producción y del consumo alimentario tienen como base el ámbito urbano, ya que es justamente en la ciudad donde se ofrece una mayor variedad de opciones alimentarias, debido, entre otras cosas, a la aglomeración de la población —derivada de los procesos históricos de industrialización y concentración del capital— y al desarrollo de nuevos estilos de vida, los cuales se corresponden con los de países altamente industrializados, pero sobre todo con la reducción del tiempo para la preparación y consumo

dentro del hogar, como resultado de las dinámicas económicas modernas y de la misma estructura de la ciudad, la cual alberga gran parte de la fuerza de trabajo proveniente de las periferias urbanas. Así, aunque las ciudades influyen significativamente en la configuración del consumo, sin embargo, de manera paradójica, son también los principales espacios donde se manifiesta la segmentación en cuanto a las posibilidades de dicho consumo, fundamentalmente del alimentario, por parte de los individuos, lo que se refleja en la relación ingreso-gasto.

No obstante, si bien el ingreso no define por sí solo el patrón alimentario, y con ello la estructura del consumo, sí influye en su estratificación y determina, en los ciclos de crisis, por ejemplo, los niveles de consumo que cada hogar puede alcanzar. De tal manera, el comportamiento de la demanda permite vislumbrar hasta dónde los individuos o los hogares alcanzan su nivel máximo de gasto y con ello el tipo de alimentos. De este hecho se derivan las preferencias, los cambios alimentarios y las condiciones nutricionales posibilitadas por la calidad de los alimentos a los cuales se tiene acceso (Torres, 2009: 10).

En ese sentido, el consumo alimentario se ve afectado por dos elementos estructurales: primero, por el deterioro del ingreso que impide el acceso, a la mayor parte de la población, a una canasta básica alimentaria (CBA), y segundo, por la falta de regulación interna de la calidad de los productos que conforman la oferta alimentaria. Ambos elementos son resultado de la inequidad que se expresa en el desarrollo económico, tanto en los procesos de producción, como en la conformación de la oferta alimentaria y en las posibilidades del acceso a ella, adquiriendo una dimensión crítica justamente en las ciudades.

El acceso a la alimentación tiene un papel central como indicador de la desigualdad, pero al mismo tiempo funge como un factor de desarrollo a partir de una perspectiva del consumo alimentario: no contar con la capacidad para alimentarse —ya sea por un insuficiente nivel de ingresos, por el alza de precios en los alimentos, o bien debido a crisis recurrentes— provoca una marcada asimetría

entre las posibilidades de desarrollo dentro de la población (Torres, 2013: 57-58).

Así, la CBA, al integrar un conjunto de bienes esenciales para la reproducción humana, permite determinar la capacidad de los individuos para acceder al consumo alimentario, satisfacer sus necesidades básicas, y, al mismo tiempo, determinar si se encuentran en una situación o no de pobreza. Por tanto, el consumo alimentario, visto como el acceso a la CBA, se convierte en un factor de desarrollo: no alcanzar los niveles mínimos de cobertura de la CBA impide un mejoramiento de las condiciones de desarrollo en general, a partir de la influencia que la alimentación tiene en la productividad individual, en la competitividad nacional y en las capacidades del capital humano.

De tal manera que las restricciones de acceso a la CBA por la contracción del ingreso de la población en México, el incremento cíclico de los precios de los alimentos y las escasas regulaciones a la oferta interna, inciden no sólo en el deterioro del consumo tanto en términos de calidad y cantidad, sino, además, en las posibilidades de desarrollo nacional. La configuración tendencial de accesibilidades asimétricas y ofertas homogéneas apenas diferenciadas por el nivel de ingreso, tienen como base las alteraciones en los estilos de vida, impulsadas desde las ciudades; en las estructuras productivas tanto locales como regionales, nacionales e internacionales; en las posibilidades de desarrollo tecnológico en cierto periodo determinado, y, adicionalmente, en la acumulación de conflictos sociales derivados de la desigualdad socioeconómica. Como se puede observar, la CBA funge como el indicador esencial para el análisis del acceso a la alimentación a través de los niveles de cobertura, lo cual refleja grados de desigualdad social en la medida en que el insuficiente consumo alimentario impacta diversas dimensiones de la vida social.

En el caso de México, si bien se han desarrollado propuestas desde hace poco más de cuatro décadas, no existe un referente de CBA que sea adoptado como base en las mediciones sobre las posibilidades de acceso a la alimentación, tanto en términos de desigualdad social como de factor del desarrollo. La CBA de un país debe contemplar todos aquellos productos que las familias consumen cotidianamen-

te de acuerdo con los requerimientos energéticos que permitan satisfacer las necesidades nutrimentales, pero sólo como condición para acceder a un conjunto más amplio de bienes, los cuales integran una canasta básica normativa y se remiten a distintas fuentes de bienestar, que son la base del desarrollo humano. De tal suerte que el costo de la satisfacción de las necesidades mínimas representa el valor de una CBA y la posibilidad de acceso a ella dependerá esencialmente del ingreso monetario; más allá de ello, en periodos de crisis se definen estrategias de sobrevivencia que aun cuando no cubran el costo total de dicha canasta, implican regularmente la reducción del gasto en otras esferas de la vida social.

Ante ese referente común, se propone una CBA que integra los 41 productos más representativos dentro de la estructura del gasto alimentario mexicano reportado por la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH) durante el periodo 1990-2012, es decir, tomando como base el consumo real de la población mexicana, que, como se ha señalado, refleja el pragmatismo derivado del modelo de economía abierta. Dicha CBA cubre la mayor parte de los grupos de alimentos nutricionales recomendados, entre los cuales se encuentran: cereales y tubérculos, frutas, verduras, leguminosas, carnes, huevo, lácteos, entre otros.

Como se ha apuntado, el acceso fragmentado a una CBA representa un problema estructural del desarrollo. De tal manera que, al analizar las dinámicas de crecimiento de la población, su relación con la estructura alimentaria y los cambios que induce, se encuentra una mejor explicación al ubicar el número y la composición de las familias, ya que allí se expresan tanto la estructura del consumo a través del gasto, como las capacidades de cobertura de la CBA, lo cual permite ubicar los alcances del deterioro alimentario. Así, el quebranto del ingreso, el costo de la CBA y el incremento del gasto de los alimentos en los hogares más pobres, refleja las condiciones de debilitamiento y las asimetrías en el desarrollo económico.

De acuerdo con los datos del Censo de Población del 2010, durante el periodo de apertura comercial la población mexicana aumentó a poco más de 30 millones de personas, aun con el decremento real de la tasa de natalidad. De forma paralela, durante dicho periodo, la

baja en los niveles de empleo así como la pérdida del poder adquisitivo provocaron que las condiciones alimentarias se vieran claramente afectadas, incidiendo en el aumento de los niveles de pobreza, pero ante todo en los bajos niveles de crecimiento y desarrollo económico.

Dicho incremento poblacional tuvo impactos sobre la estructura de los hogares que, como se ha adelantado, constituyen la fuente de la demanda y del consumo alimentarios. Asimismo, la estructura de los hogares pasó de 16.2 millones en 1990 a 28 millones en 2010. El incremento del número de hogares en relación con su composición y distribución, es sin lugar a dudas un detonante para la transformación en el consumo que explicaría los cambios en su estructura. Mientras que en 1990 la población se concentraba propiamente en hogares de entre cuatro y nueve miembros, para 2010 aquellos que contaban con cuatro y cinco miembros se posicionaron en los primeros sitios.

Bajo esas dinámicas de cambios en la estructura de los hogares por cuanto a concentración de población y número de integrantes se refiere, el consumo de alimentos fuera del hogar, como se ha manifestado, adquiere relevancia debido a las nuevas dinámicas y ritmos de los procesos productivos bajo el modelo de economía abierta, que exigen dedicar menor tiempo a la preparación y consumo de los alimentos. No obstante, el tipo de consumo se establece en función de los recursos monetarios. En este sentido, el monto del ingreso por estratos de la Población Económicamente Activa (PEA), marca una influencia considerable en ese sentido, particularmente si se parte del hecho de que se trata de un indicador formal cuyo monto por segmento determinará las capacidades de cobertura de la CBA.

Si bien ha cambiado la concentración de la PEA que vive con un salario mínimo mensual (SMM), no obstante, más de 70% de la PEA ocupada no sobrepasa los niveles salariales mínimos, por lo que esa misma ubicación marca una limitante estructural en cuanto a la posibilidad de cubrir adecuadamente una CBA, y, con ello, fomentar el desarrollo nacional. Poco más de 20% de la PEA ocupada se mantenía percibiendo un SMM en 1995, mientras que en 2010 se redujo a 13%. La misma tendencia se observa para el rango siguiente de dos SMM,

al pasar de 30% a 22% en el mismo periodo. En cambio, los rangos de entre dos y tres SMM así como los que oscilan entre tres y cinco SMM, se incrementaron de manera importante, aunque la proporción de la PEA en esas condiciones de ingreso prácticamente no se modificó entre un año y otro, además de que el retroceso, calculado en más de 40% del poder adquisitivo del salario desde por lo menos dos décadas atrás, podría considerarse preocupante para mantener condiciones alimentarias aceptables entre más de la mitad de la población nacional. Aunque la evidencia empírica muestra que el costo de la CBA no se determina por el SMM, no deja de ser un referente para establecer las posibilidades de gasto por familia y niveles de cobertura, considerando los límites que puede tener el ingreso para la cobertura de la CBA.

Estos límites del ingreso para satisfacer el consumo alimentario se pueden observar a partir de la evolución tanto del SMM como del costo mensual de la CBA. Por un lado, el aumento promedio del SMM resultó inferior a 5%, lo cual generó que en el salario real reportara un comportamiento negativo, alcanzando en el mejor de los casos tan solo 0.6%. De tal manera que, ante la contención del crecimiento de los salarios, la pérdida del poder adquisitivo del salario de la población cayó de 5.7% al inicio del periodo a un drástico -43% en 2012. Si bien el descenso del poder de compra es generalizado para todos los estratos sociales del país, ha sido resentido en mayor medida por aquella franja de la población mexicana que cuenta con un nivel de ingresos de hasta cinco SMM, debido, entre otras cosas, a que son quienes tienen que ajustarse a las nuevas restricciones, regularmente reduciendo su consumo, como se ha expresado, tanto en términos de cantidad como de calidad.

Para el caso de la alimentación, como lo muestra la evidencia empírica, los hogares de menores ingresos disminuyeron las cantidades históricamente consumidas, pero además, llegando a una dimensión crítica, eliminaron permanentemente ciertos productos de la CBA debido al incremento en sus precios, ante las alzas cíclicas, el desmantelamiento de la producción agraria nacional, y, sobre todo, a causa de las recurrentes crisis económicas internas, las cuales agudizaron la situación de por sí ya precaria que se había suscitado desde

la instauración del modelo de economía abierta. Por todos esos factores, los incrementos del costo de la CBA mensual han resultado proporcionalmente mayores a la capacidad adquisitiva del salario, de tal manera que se requiere cada vez de un mayor ingreso para poder nivelar su costo, además de incrementar el gasto y sacrificar otros satisfactores sociales, aunque de todas formas la población no alcance una condición alimentaria mejor, y, ante ello, se vean truncadas las posibilidades de desarrollo, principalmente en las ciudades.

El conjunto de productos que conforman la CBA, definida para efectos de análisis del presente trabajo, reporta, a lo largo del periodo, un crecimiento de 267.4%, en contraste con el incremento del SMM durante el mismo lapso, el cual ascendió a 176.3%. El costo nominal total del conjunto de productos de la CBA en 1990 representaba tan sólo 12% del SMM nominal, el cual debido al desplome de la economía en 1994, se dispara en 1995 a más de 18%, manteniendo esa tendencia hasta alcanzar 50% dentro de esa misma correlación para 2008, e inclusive llegando a más de 62% en 2012.

Debido a que otros indicadores del desarrollo económico tampoco han reportado mejorías, entre ellos los niveles de empleo, los niveles de crecimiento económico o la regulación de la oferta alimentaria que se incorpora al mercado, el acceso al consumo alimentario se vuelve un problema estructural del desarrollo que no podrá revertirse en el tiempo simplemente a través de transferencias monetarias directas a la población ubicada en situación de pobreza. Por el contrario, deberán mejorar los factores de competitividad de la producción y los niveles de empleo, la recuperación de la capacidad adquisitiva del salario, una menor concentración del ingreso, y, sobre todo, la regulación de la oferta alimentaria, ya que, como se ha adelantado, el desarrollo de enfermedades crónico-degenerativas producto de este nuevo tipo de alimentación, anuncia posibles problemas de seguridad nacional.

De cualquier manera, el primer paso debe ir encaminado a consolidar una estrategia de abastecimiento que evite los riesgos de la fluctuación de precios de los productos básicos de la CBA; revierta la desigualdad en el acceso, y permita proteger los patrones alimentarios tradicionales ante la desvalorización provocada por la

industria alimentaria, pero, sobre todo, que recupere la capacidad adquisitiva el salario y permita acceder a niveles de consumo alimentarios decorosos. Ante todo, las capacidades productivas y sociales, el crecimiento económico y las posibilidades de desarrollo, estarán determinadas por las posibilidades de consumo alimentario de la población: la dimensión alimentaria es la más importante de la vida social.

CONCLUSIONES

La nueva dinámica económica regida por el modelo de economía abierta, el crecimiento demográfico y su concentración propiamente en espacios urbanos, a lo que se agrega el éxodo rural, han hecho de las ciudades los lugares dominantes en el desarrollo económico, ya que albergan tanto a la fuerza de trabajo como a la infraestructura industrial y los elementos necesarios para desarrollar la actividad financiera. No obstante, la oposición campo-ciudad y el deterioro de las posibilidades de acceso a los alimentos por parte de un porcentaje considerable de la población a nivel mundial, más aún en el caso de países como México, representan para la sociedad actual una preocupación y un reto ante los rezagos sociales provocados por una inequitativa distribución del ingreso, la cual mantiene constantes los niveles de concentración de la riqueza desde la década de los noventa, y reduce, entre otras cosas, la capacidad para acceder a los alimentos básicos reflejados radicalmente en una canasta básica alimentaria (CBA).

Como apuntamos, la alimentación representa la condición básica para todo proceso de reproducción humana, por tanto su deterioro, y, más aún, la imposibilidad de acceso a los bienes básicos, reflejan mejor que ningún otro indicador la situación asimétrica del desarrollo económico en la medida en que denota asimetrías en la distribución del ingreso entre los grupos sociales dentro de las regiones, acentuando con ello serias diferencias entre distintas ciudades y con órdenes jerárquicos diferentes. De tal manera que, al ser el consumo alimentario un imperativo del desarrollo, más aún en las metrópolis,

las posibilidades de acceso —principalmente a la CBA—, jugarán un papel muy importante en el siglo XXI y serán una condición necesaria para revertir la desigualdad social en las ciudades.

En igual sentido, dado que la alimentación constituye por definición el sustento de las ciudades y éstas a la vez modelan la oferta alimentaria dada por la concentración del ingreso en una economía cada vez más capitalista, más global y abierta en sus estructuras de mercado, es necesario ahora desarrollar mecanismos que permitan mejorar la vigilancia de la calidad del producto; de la equidad en la distribución que permita a los distintos agentes participar en el mercado, independientemente de sus dimensiones; de racionalidad en la localización de los agentes económicos que intervienen en el abasto y que lleven a proteger a las economías familiares en el acceso. Sólo así las ciudades, dentro de sus estructuras complejas y con diversas preferencias segmentadas, incluso individualizadas, podrán sustentar su sustento.

BIBLIOGRAFÍA

- ANIDO RIVAS, José Daniel y María Liliana Quintero Rizzato (2009). “El consumo alimentario en la ciudad de Caracas (Venezuela) durante el siglo XX: del alimento a la boca del consumidor”. Disponible en: <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/28760/1/ponencia_anidoyquintero_gijon2009.pdf>
- BANCO MUNDIAL (BM) (2010). *Sistemas de ciudades. La urbanización, motor del crecimiento y alivio de la pobreza*. Washington, D.C.: Banco Mundial.
- BARTRA, Armando (2011). “Hambre. Dimensión alimentaria de la Gran Crisis”. *Revista Mundo Siglo XXI* 26 (7): 11-24.
- DAVIS, Mike (2006). *Planeta de ciudades miseria*. Madrid: Foca.
- DELGADILLO MACÍAS, Javier *et al.* (1993). *Los sistemas de abasto alimentario en México frente al reto de la globalización de los mercados*. México: Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM/ Instituto de Geografía-UNAM/PUAL.
- ECHEVERRÍA, Bolívar (2010). *Vuelta de siglo*. México: Era.

- ECHEVERRÍA, Bolívar (2013). *Modelos elementales de la oposición campo ciudad*. México: Ítaca.
- ENGELS, Friedrich (1974). *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. La Habana: Ciencias Sociales.
- GASCA, José y Felipe Torres (2012). “La ciudad en los procesos de desarrollo económico global”. En *Construyendo ciudades sostenibles: experiencias de Pekín y la Ciudad de México*, coordinado por Sergio E. Martínez Rivera y Yolanda Trápaga Delfín, 13-26. México: Facultad de Economía de la UNAM/Centro de Estudios China México de la UNAM.
- HARRIS, Nigel (1990). “Urbanization, Economic Development and Policy in Developing Countries”. *Habitat International* 4 (14): 21-22.
- PORTO GONÇALVES, Carlos Walter (2006). *El desafío ambiental*. México: Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente.
- SASSEN, Saskia (2001). *The Global City: New York, London, Tokio*. Princeton: Princeton University Press.
- SEABROOK, Jeremy (2008). *Ciudades*. Barcelona: Intermón Oxfam.
- TORRES, Felipe (2007). “Cambios en el patrón alimentario de la Ciudad de México”. *Revista Problemas del Desarrollo* 38, núm. 151 (octubre-diciembre): 127-150.
- TORRES, Felipe (2009). “Crisis y deterioro de la dimensión alimentaria en México”. *Dimensión Económica* 1, núm. 0 (mayo-agosto): 1-20. Disponible en: <<http://rde.iiiec.unam.mx/revistas/cero/articulos/articulo1/articulo1.html>>.
- TORRES, Felipe et al. (2012). *Abasto de alimentos en economía abierta. Situación de México*. México: Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM/Plaza y Valdés.
- TORRES, Felipe (2013). “El acceso a la alimentación como factor de desigualdad”. En *Pobreza y desigualdad social. Retos para la reconfiguración de la política social*, coordinado por Leticia Cano Soriano, 57-71. México: Ediciones Díaz de Santos-Escuela Nacional de Trabajo Social de la UNAM.
- UNITED NATIONS HUMAN SETTLEMENTS PROGRAMME (UN-Habitat) (2003). *The Challenge of Slums. Global Report on Human Settlements*. Londres: Earthscan Publications Ltd.

UNITED NATIONS HUMAN SETTLEMENTS PROGRAMME (UN-Habitat) (2012/2013). *State of the World's Cities*. Londres: Earthscan Publications Ltd.

Capítulo 11

Rebelarse a la muerte. *Artivismo* contra la violencia en Ciudad Juárez

*Diana Alejandra Silva Londoño**

INTRODUCCIÓN

“...Entro a las casas deshabitadas e intento reconstruir lo que ahí pasó. Rescato los artículos personales sobrevivientes al abandono y saqueo. Fotos, libros, teléfonos, cartas, ropa, juguetes, cepillos convertidos en basura. La basura transformada efímeramente en mensajería del pasado, testiga de la ausencia. Platico con los fantasmas. Escucho risas y conversaciones. Veo niños correr. Residuos de logros y fracasos, de alegría y festejos. Me invade la tristeza. Huelo la muerte, transpiro miedo terror. La muerte me acompaña, me deja husmear, camina a mi derecha, me toca el hombro, intenta seducirme susurrándome al oído: esto es lo que hay, esto es lo que será, no hay mañana, el futuro es hoy, Juárez es el futuro” (el:alas:blissett, 2012).¹

* Doctora en Ciencia Social con especialidad en Sociología por El Colegio de México. Becaria del Programa de Becas Posdoctorales en la UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. El trabajo de campo para esta investigación se realizó gracias a una beca de investigación del programa Drogas, Seguridad y Democracia, financiado por el Social Science Research Council, Open Society Foundations, International Development Research Centre de Canadá y la Universidad de los Andes de Bogotá, Colombia.

¹ Para su autor, este texto representa: “mi historia, la de mi familia, la de mi ciudad, contada en sesenta y seis mil caracteres, una letra por cada muerto de esta

Éste es un fragmento del texto *Ciudad Futuro* escrito por el:alás: blisset, miembro del colectivo de colectivos artísticos de Ciudad Juárez llamado Zyrco Nómada de Kombate 2.0. Se trata de un colectivo de *artivistas* que se encuentra viajando por todo el país promoviendo su actividad cultural, a través de la que difunden y comparten la realidad experimentada en la ciudad en años recientes por medio de una serie de performances donde combinan música, baile, poesía, video e instalación. Este colectivo, en su modalidad nómada, nace de la necesidad de salir de una ciudad que, dada su situación de extrema violencia, limitaba la realización del trabajo creativo y representaba un riesgo para la integridad de sus miembros por el activismo que desarrollaban contra la guerra y la militarización.

Como este colectivo, hay una diversidad de expresiones culturales en Ciudad Juárez que, a través de la palabra, el cuerpo y el sentimiento comunican los aspectos más relevantes de sus vidas, de su cotidianidad, de sus experiencias y de sus esperanzas. Algunos hacen parte de lo que se denomina propiamente como “el mundo del arte”; otros son colectivos autónomos que combinan arte con activismo; otros son activistas que se acercan al arte como una forma de expresión y comunicación. También están quienes han iniciado su quehacer artístico como resultado de las políticas públicas que buscan prevenir la violencia y que han encontrado en el arte una forma de promoverla.

Este artículo no aborda de manera exhaustiva la diversidad de expresiones culturales presentes en Ciudad Juárez, sino que se plantea como un acercamiento a las formas de expresión y producción cultural lideradas por las y los jóvenes de sectores populares, que nos permiten comprender las tramas de significación en torno a la violencia y la muerte. A partir del análisis podemos comprender: ¿cómo se está representando y construyendo el sentido de la vida frente a la muerte?, ¿qué representaciones de la ciudad se disputan estos/as jóvenes?, ¿pueden estas formas de organización

guerra del crimen organizado contra los humanos” (entrevista realizada el 25 de agosto de 2012 en Querétaro).

y de producción cultural constituirse en estrategias de resistencia frente a la violencia?

La violencia en sus distintas expresiones transgrede y debilita los soportes sociales básicos y la confianza de las personas en sí mismas y en su entorno social (Riaño, 2006). Por ello, a diferencia de lo expresado en una abundante bibliografía que hace énfasis en las dificultades para comunicar y recordar las experiencias violentas (Das, 2008), creemos con Jimeno que las narrativas, los testimonios y las producciones artísticas sobre experiencias violentas son relevantes porque permiten reconstruir el sentido subjetivo de la vida frente a la muerte, y se constituyen en medios de creación de campos intersubjetivos. En ellos puede compartirse, al menos parcialmente, la indignación, el miedo y el sufrimiento vividos directa o indirectamente, recomponiendo la acción de la persona como parte de una comunidad política (Jimeno, 2008). Adicionalmente, al acercarnos a las prácticas y producciones culturales lideradas por las y los jóvenes, encontramos que, pese al despliegue e intensidad de la violencia experimentada en años recientes, cuentan con capacidad de agencia. Es decir, a través de una amplia diversidad de expresiones artísticas, se producen posibilidades para interpretar y actuar en el entorno cercano para dar sentido a sus experiencias, que pueden ser profundamente paralizantes y deshumanizadoras (Kleinman y Kleinman, 1991; Riaño, 2006).

Para desarrollar este argumento, organizamos el texto en cuatro apartados. En la primera parte presentamos algunos elementos sociohistóricos que nos permiten comprender el proceso mediante el cual la ciudad alcanzó niveles extremos de violencia en años recientes. En la segunda parte abordamos algunos de los elementos conceptuales que orientan nuestra reflexión, centrándonos particularmente en las categorías de subjetividad, subjetividad política y prácticas artísticas. Posteriormente presentamos el trabajo que realiza el colectivo Zyrco Nómada de Kombate 2.0 y en particular el de una de sus integrantes, que forma parte a su vez del colectivo de hip hop Batallones Femeninos. Por último, terminamos con algunas reflexiones que, sin ser exhaustivas, nos permiten trazar algunas rutas de indagación futuras.

CRONOTOPÍA DE LAS VIOLENCIAS EN CIUDAD JUÁREZ

Ciudad Juárez: tan lleno de sol y desolado.

Arminé Arjona

El estado de Chihuahua se ubica entre Sonora, Sinaloa, Durango y Coahuila, y comparte un amplio territorio fronterizo con Estados Unidos. Ciudad Juárez, la ciudad más poblada del estado, es un importante punto por el que cruzan actividades comerciales y productivas de la industria maquiladora, así como una amplia diversidad de actividades ilícitas, entre las que se cuenta el trasiego de drogas, el paso de migrantes, la trata de personas, el comercio de armas, entre otros.

A partir de los años noventa, Ciudad Juárez es tristemente célebre por el asesinato y desaparición de mujeres y niñas (Monárrez, 2009; Ravelo y Domínguez, 2006). De manera más reciente, ha experimentado una grave crisis de violencia e inseguridad en virtud del incremento de la tasa de homicidios: 11 202 personas asesinadas entre 2007 y 2012 (Frontera-list, 2012). Del total de personas asesinadas, cerca de 60% son varones de 20 a 35 años (Moloeznik, Shirk y Suárez, 2011). Tan sólo en 2010, la tasa de homicidio en hombres jóvenes fue 14 veces mayor que la tasa nacional (Alanis y Durán, 2012).

Adicionalmente, se produjeron formas inusitadas de violencia como las masacres de jóvenes perpetuadas en centros de rehabilitación, prisiones, centros nocturnos y fiestas privadas, de las que se calcula han ocurrido 25 en los últimos cinco años.² Esta situación le ha valido durante tres años consecutivos (2008, 2009 y 2010) el título de “la ciudad más peligrosa del mundo”,³ reforzando así el es-

² Martín Orquiz. “Cimbran a Juárez 25 masacres en cinco años”. *El Diario de Juárez*. Disponible en: <http://diario.mx/Local/2013-09-24_cc3b99cc/cimbran-a-juarez-25-masacres-en-cinco-anos/>. Fecha de consulta: 24 de septiembre de 2013.

³ Según los informes del Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Penal A. C., que anualmente construye el ranking con las 50 ciudades más violentas, Ciudad Juárez ocupó el segundo lugar en 2011 y el lugar 19 en 2012.

tigma que recae sobre su gente, especialmente sobre los más jóvenes, quienes son asociados con los victimarios cuando son en realidad las principales víctimas. Este comportamiento contrasta fuertemente con los índices de violencia de El Paso, Texas, ciudad con la que comparte la segunda zona metropolitana binacional más poblada de la frontera, conocida por ser una de las ciudades más seguras de los Estados Unidos.⁴

Entre las causas de esta escalada de violencia podemos mencionar la presencia de los cárteles del narcotráfico que se disputan la ubicación estratégica de la ciudad para el trasiego de drogas hacia Estados Unidos, principalmente entre los cárteles de Juárez y el de Sinaloa;⁵ las pugnas territoriales de los grupos criminales locales por controlar el narcomenudeo y el negocio de las extorsiones; el reclutamiento de jóvenes por parte de las pandillas que actúan como brazos armados de los cárteles (Barrio Azteca, los Mexicles y los Artistas Asesinos); la puesta en marcha del Operativo Conjunto Chihuahua que derivó en el incremento de las violaciones a los derechos humanos,⁶ así como de la cultura de la impunidad y el silencio que envía el mensaje a la sociedad de que todo está permitido (Cruz, 2011; Alanís y Durán, 2012).

Las políticas de seguridad materializadas en el Operativo Conjunto Chihuahua, que han incluido la incursión de las fuerzas militares y las fuerzas policiacas federales en Ciudad Juárez, así como las disputas entre los cárteles, han recompuesto y diversificado las actividades relacionadas con el tráfico de drogas, el crimen organizado y la delincuencia urbana. Esto ha producido nuevas divisiones y luchas internas territoriales, y ha incrementado la variedad de los actores

⁴ Según la compañía CQPress, El Paso, Texas, ha sido por tres años consecutivos una de las ciudades, de más de 500 000 habitantes, más seguras de los Estados Unidos. Véase: <http://os.cqpress.com/citycrime/2012/CityCrime2013_CityCrimeRankingsFactSheet.pdf>.

⁵ Durante las dos últimas décadas, el tráfico de drogas en Ciudad Juárez se encontraba dominado por el Cártel de Juárez a cargo de Amado Carrillo Fuentes. Sin embargo, a principios de 2008 se inició una disputa por el control de la ciudad entre el Cártel de Juárez y sus socios en la organización del Cártel de Sinaloa.

⁶ Véase Meyer, Brewer y Cepeda (2010).

generadores de la violencia en todas sus formas. Como explica Fernando Escalante, en uno de los primeros trabajos sobre el tema:

En varias ciudades del país, empezando por Tijuana y Ciudad Juárez, prácticamente se ha desmantelado la policía municipal: se ha detenido a cientos de agentes por complicidad con la delincuencia, se ha despedido a muchos más, y se habla de la necesidad de suprimirla de un modo definitivo [...] Mi impresión es que en los últimos años, en el empeño de imponer el cumplimiento de la ley, en el empeño de imponer el Estado de derecho a la mala, desde el ejecutivo federal, se han roto los acuerdos del orden local y cada quien tiene que proteger lo suyo de mala manera [...] El viejo sistema de intermediación política del país se basaba en la negociación del incumplimiento selectivo de la ley [...] Y en la medida en que funcionaba bien resultaba invisible la violencia que había detrás, pero es obvio que esa negociación de la ilegalidad llevaba implícita siempre la amenaza del uso de la fuerza (Escalante, 2011).

Sin embargo, para el caso de las ciudades de la frontera norte, esta explicación no resulta suficiente si no consideramos la larga historia de conflicto social en la que se enmarcan las manifestaciones de violencia e inseguridad propias de esta geografía. Un aspecto que vale la pena señalar es que, antes de los Tratados de Guadalupe Hidalgo de 1848,⁷ esta región binacional “se conformaba por regiones ubicadas en los márgenes de los nacientes Estados nacionales, alejadas del interés económico y fuera del control estatal; atractivas para forajidos, inconformes, migrantes y colonos; distanciadas del núcleo del poder” (Salas, 2005: 7). Debido a esta marginalidad en relación con los estados y al hecho de que estuvieran por constituirse en espacios liminales de intensos intercambios económicos, sociales y culturales, las ciudades fronterizas han sido espacios óptimos para la realización de un amplio abanico de actividades ilícitas que no se limitan al narcotráfico, y se han beneficiado históricamente de la colusión entre

⁷El tratado de Guadalupe Hidalgo se firmó el 2 de febrero de 1848, para poner fin a la guerra entre México y Estados Unidos. Como resultado de estos acuerdos, México perdió más de la mitad de su territorio, el que actualmente corresponde a California, Nuevo México, Arizona, Nevada, Utah, Texas y parte de Wyoming y Colorado.

“policías y funcionarios de los tres niveles de gobierno” (Sánchez, 2011: 101).

Siguiendo a Salas, el origen de las fronteras nacionales se sustenta en la intención de constituir una sociedad y una cultura, lo que implica de cierto modo la búsqueda de la separación entre civilización y barbarie, acentuando las relaciones asimétricas presentes entre lugares tan diferenciados como México y Estados Unidos. Esta separación entre civilización y barbarie ha alimentado la llamada “leyenda negra”, en torno a la cual se ha construido un imaginario que asocia la vida fronteriza con los excesos propios de la vida de las cantinas, los billares y los prostíbulos, que termina opacando toda la riqueza de la vida social bajo estos estereotipos (García, 2010; Valenzuela, 2012). Esa leyenda negra surge con mayor ímpetu durante la época de la prohibición del alcohol en Estados Unidos (1917-1933), momento durante el cual Tijuana y Ciudad Juárez se constituyeron en espacios nodales para evadir la abstinencia que se pretendía imponer del otro lado. Desde entonces, muchos negocios legales e ilegales han florecido al amparo de la leyenda negra, al mismo tiempo que han estigmatizado a las ciudades y poblaciones fronterizas.

Ahora bien, siguiendo la definición establecida por la Organización Mundial de la Salud, podemos entender la violencia como “el uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones” (OMS, 2002: 5). Esta violencia directa es la más visible, aunque se encuentra estrechamente vinculada con la violencia estructural y la violencia simbólica (Galtung, 1996). La primera corresponde a la que se deriva de estructuras políticas y económicas que producen y reproducen condiciones de injusticia entre las que se destaca la desigualdad social. En el caso de Juárez, existe una serie de desigualdades sociales resultantes del trabajo precario, la falta de acceso a los servicios sociales básicos, la salud y la educación, que se enmarcan en un sistema económico que privilegió el florecimiento de la maquila como una estrategia para asegurar

salarios bajos, pero sin inversión a largo plazo que pudiera redundar en mejores condiciones de vida para la población.

Por su parte, la violencia simbólica engloba aquellos elementos de la cultura que legitiman o refuerzan la violencia directa y/o estructural mediante los mecanismos educativos, de socialización y mediáticos (Galtung, 1996). Como ejemplo de esta forma de violencia en Ciudad Juárez, Salvador Cruz (2011) menciona las ideologías de género que legitiman la violencia dirigida hacia hombres y mujeres, las cuales también se alimentan de las leyendas negras. Entre estas ideologías podemos resaltar la idea difundida en los medios de comunicación masivos, que buscaban demostrar que cada asesinato no era un muerto más sino un delincuente menos. En el caso de las mujeres, se ha construido un imaginario en el que se muestra que son ellas las responsables de lo que les sucede, pues usan ropa inadecuada, o bien se habla de las trabajadoras de las maquiladoras como mujeres que completan su salario mediante el trabajo sexual y por eso son desaparecidas y asesinadas. Estas son versiones que corresponderían a la violencia simbólica, la cual no se queda sólo en lo dicho, sino que se articula con la impunidad sistemática que opera en estas circunstancias.

Si bien esta definición nos brinda algunos elementos para comprender las violencias que se viven en la ciudad, cabe mencionar que, más allá de las cifras, en México hemos asistido al dramático testimonio de cadáveres arrojados a la vía pública —“decapitados”, “colgados”, “encobijados”, “encajuelados”—, que ha desatado una gramática de la violencia, colapsando nuestros sistemas interpretativos. Es lo que Caravero (2009) denomina “horror” al referirse a las dificultades para enmarcar lo que sucede dentro de las categorías empleadas en el discurso político y los medios de comunicación como guerra o terrorismo. En medio de este horror generalizado, se explotan al extremo las imágenes de los cuerpos expuestos, in-nombrados, sin derecho al duelo y desaparecidos, que evidencian formas desiguales de valorar la vida e incluyen una alta proporción de mujeres, jóvenes y pobres (Reguillo, 2007; Valenzuela, 2012).

SUBJETIVIDADES SITIADAS: ENTRE EL ESTADO
DE EXCEPCIÓN Y LAS POSIBILIDADES DE EMANCIPACIÓN
DESDE LAS PRÁCTICAS ARTÍSTICAS

Las violencias experimentadas en Ciudad Juárez, más que a un estado de excepción parecen responder a un estado de permanencia o del “cíclico retorno de ‘lo crítico’ bajo diferentes rostros” (Ochoa, 2004: 17). En este contexto, donde el estado de excepción es parte de la vida cotidiana, nos preguntamos acerca de cómo la experiencia de convertirse en sujeto está asociada con estas vivencias, y también sobre el modo en que las y los jóvenes de sectores populares retoman esta experiencia para representarla, narrarla y en cierto modo resignificarla a través de una diversidad de expresiones artísticas que describiremos más adelante, pero que permiten ver que es posible no sólo procesar y comprender lo vivido sino, de manera episódica y momentánea, desafiar, cuestionar y subvertir los significados dominantes y las relaciones de poder desplegadas en contextos de violencia.

Retomamos la definición de subjetividad propuesta por Ortner, quien la entiende como “el conjunto de modos de percepción, afecto, pensamiento, deseo, temor, etc., que animan a los sujetos actuantes... [así como del conjunto de] ... formaciones culturales y sociales que modelan, organizan y generan determinadas ‘estructuras de sentimiento’” (Ortner, 2005: 26). Siguiendo a los sociólogos que se sitúan dentro de las teorías de la práctica como Bourdieu, Giddens y Sahlins, esta autora plantea que los individuos no se hallan únicamente determinados por las estructuras sociales, sino que a través de la capacidad de agencia de la que son portadores, pueden internalizar parte de sus circunstancias, reflexionar sobre ellas y en algunos casos reaccionar para transformar dichas estructuras.

Sin embargo, considera que estas teorías no fundamentan suficientemente la noción de agencia, al desvincularla de los procesos de subjetivación. Por eso añade: “La agencia no es una voluntad natural u originaria, adopta la forma de deseos e intenciones específicas dentro de una matriz de subjetividad: de sentimientos, pensamientos y significados” (Ortner, 2005: 29). De este modo, considera que

la subjetividad es la base de la agencia, la cual no puede ser entendida a partir de sujetos aislados, sino que se produce y reproduce relacionamente, se sitúa históricamente y está culturalmente moldeada.

En contextos de violencia prolongada, donde el sentimiento de extrema contingencia, incertidumbre y vulnerabilidad forman parte de la vida cotidiana, es necesario preguntarnos sobre las maneras en que las violencias dan forma a la subjetividad y pueden afectar la capacidad de las personas para hacerle frente en el día a día. En efecto, siguiendo a Das y Kleinman,

la violencia crea, sostiene y transforma su interacción... [entre procesos morales y condiciones emocionales]..., y de ese modo se actualiza el mundo interior de los valores vividos, así como el mundo exterior de significados impugnados. Tampoco son la violencia social y sus consecuencias de un solo tipo. Múltiples formas y dinámicas de violencia social animan los mundos locales y las vidas individuales dentro de ellos. Desde esta perspectiva, las violencias sociales del día a día son fundamentales para el orden moral: éstas orientan las normas y normalidad⁸ (Das y Kleinman, 2000: 5).

De este modo, podemos entender a las violencias no sólo como una serie de acontecimientos que suceden unos tras otros, sino también como una forma de ordenamiento de la vida social frente a la cual los sujetos se sitúan, sienten, piensan y actúan en consecuencia no sólo para reproducir ese orden, sino también para producirlo y eventualmente modificarlo.

Ahora bien, nos situamos analíticamente desde las prácticas artísticas porque estas tienen la capacidad de participar en la distribución de lo sensible, posibilitando el surgimiento de subjetividades políticas. Siguiendo a Rancière, la distribución de lo sensible corresponde a “el sistema de hechos autoevidentes de la percepción sensible que simultáneamente revelan la existencia de algo en común y las delimitaciones que definen las partes y las posiciones dentro de él”⁹ (Rancière, 2009: 12). De este modo, la distribución de lo sensible

⁸ Traducción propia.

⁹ Traducción propia.

establece algo que se comparte y al mismo tiempo está delimitado en “una distribución de espacios, tiempos y formas de actividad”¹⁰ (Rancière, 2009: 12). Es decir, hay una distribución de formas de ver, ser, sentir y hacer que determinan los modos de participación social y política y por tanto determinan el lugar que se ocupa en una sociedad. Sin embargo, al igual que la política, las prácticas artísticas tienen el potencial de irrumpir dentro de una determinada distribución de lo sensible, posibilitando la aparición de otras formas de ser y de estar a través de la reflexión y el cuestionamiento de un determinado orden social.

En contextos de violencia, la expresión testimonial, ritual o de ficción de las experiencias violentas puede constituirse en una forma de irrupción del orden establecido, al intervenir el modo en que se distribuyen las formas de ver y de hacer. Allí donde el silencio, la impunidad y la desconfianza imperan, transitar de la condición de víctima a la condición de sujeto pasa por la “expresión manifiesta de la vivencia y de poder compartirla de manera amplia, lo cual a su vez hace posible recomponer la comunidad política” (Jimeno, 2008: 262).

Pero además de comunicar y compartir con otros a través de las prácticas artísticas, es posible interpelar a otros desde la acción estética. Estas producciones y prácticas artísticas se constituyen en acciones de resistencia en tanto que transforman las actitudes de los artistas del colectivo en relación con el silencio, la impunidad y la desconfianza, para visibilizar en el espacio público lo que sucede en Ciudad Juárez. Ellos no se identifican como artistas, sino que retoman sus experiencias como activistas para identificarse como artistas, conceptualizando su trabajo como acciones de resistencia mediante la consigna “nos rebelamos a la muerte”.

A través de las acciones que despliegan en espacios públicos urbanos —lugares que han sido abandonados tanto por la desatención estatal como por el miedo que se ha instalado en torno a ellos—, abren un espacio para la experiencia que involucra tanto a artistas como a espectadores. Al abrir un espacio para la reflexión en un con-

¹⁰ Traducción propia.

texto que resulta opresor debido a la violencia extrema, la exclusión social y la fuerte estigmatización que sufren las y los jóvenes, los *artistas* se convierten en agentes a la vez que posibilitan la agencia de otros. A partir de las actividades artísticas invitan a los habitantes de la ciudad a ocupar los espacios públicos y a reflexionar sobre la situación en la que viven.

ARTIVISMO¹¹ EN CIUDAD JUÁREZ. EL ARTE DE LA PROTESTA

Hay una dimensión estética en lo político
y una dimensión política en el arte.
Chantal Mouffe, *Artistic Activism and Agonistic Spaces*

El colectivo Zyrco Nómada de Kombat 2.0 nace en 2010. Está conformado por una diversidad de artistas de Ciudad Juárez que decidieron vincularse para luchar y rebelarse contra la muerte a través del performance, que incluye una amplia gama de manifestaciones artísticas, entre las que se cuentan la instalación, el video, la fotografía, la poesía, el hip-hop, el graffiti (*offline*), así como el activismo digital (*online*). Desde que abandonaron la ciudad en 2010, con intermitentes retornos, han decidido desplazarse a lo largo de varias ciudades mexicanas para difundir la situación que se vive en Ciudad Juárez, utilizando como escenarios los parques, los espacios comunitarios, las universidades, los bares y la web.

¹¹ Siguiendo la propuesta de Longoni (2009), definimos al artivismo como un conjunto de “movimientos difusos integrados por artistas y no artistas que socializan saberes y ponen a disposición recursos para muchos, moviéndose tanto dentro como fuera del circuito artístico, principalmente con activistas provenientes de movimientos sociales”. Son prácticas que importan más en su eficacia simbólica a la hora de transmitir un mensaje político que desborda la esfera artística propiamente dicha y que conjuga una serie de formas de acción que son fácilmente reproducibles y apropiables. La autoría y la originalidad poco importan en su realización, a diferencia de otras prácticas inscritas dentro del ámbito artístico propiamente dicho.

Inspirados en el texto *Juarez. The Laboratory of Our Future*, escrito por Charles Bowden (1998), predijeron que lo que sucede en *Juaritos* sucederá también en el resto del país. Hacen referencia particularmente a las políticas de seguridad, a la militarización de las ciudades, a la flexibilización laboral facilitada por el advenimiento del Tratado de Libre Comercio (TLC) y a la precariedad de las condiciones de vida de la población. Uno de sus activistas señala:

[...] Yo fui hablando por todo el país de Juárez y conforme iba hablando de Juárez me daba cuenta que yo me estaba anticipando a algo que iba viendo que se iba realizando en algunos lugares que visitaba. Por ejemplo, llegaba a Torreón y me contaban lo que estaba ocurriendo y yo decía ¡a caray!, esto es lo que pasó hace un año y medio en Juárez. Y casi, casi puedo anticipar qué sigue, llegan federales, hacen tal cosa, aumentan las extorsiones, aumentan los asesinatos, salen amenazas públicas que hacen que la gente se encierre en sus casas, así algún cierto guión que dices, esto ya lo viví. Luego iba a Monterrey y veía lo mismo, iba a Tijuana y en Tijuana ya se había calmado, o sea, veía que lo mismo que pasaba en Juárez estaba en distintos niveles y momentos en otras ciudades, pero que seguía un patrón que confirmaba lo que habían planteado estos compas antes... [Charles Bowden, (1998)]... Juárez, un laboratorio de nuestro futuro, y nuestro futuro no solamente en México, sino ellos lo amplían a Latinoamérica y a las partes pobres del mundo. Entonces yo voy comprobando eso y voy afinando en mi cabeza que la onda de Juárez es el futuro. Yo me empecé a concebir como alguien que venía del futuro porque venía a hablar de algo que la gente lo veía lejano. Por decir, yo estuve en Cuernavaca un año, íbamos hablando de la cuestión del feminicidio con las mamás de las mujeres, una marcha que se llamaba “El éxodo por la vida de las mujeres”, llegábamos y lo que les contábamos, lo veían como una película de terror que ocurre en otro mundo que no es mi mundo. De pronto volvemos un año después y me dicen: “oye, todo lo que nos contaron, todo lo que nos dijeron, ahora está ocurriendo aquí en Cuernavaca”, o sea, una ciudad que es casa de fin de semana de mucha gente del D.F., a una hora de ahí, y entonces ahí como que se fue afinando esa idea de que Juárez es una forma de futuro. (Entrevista a miembros del colectivo Zyrco Nómada de Kombat 2.0, Querétaro, 25 de agosto de 2012.)

Al leer el texto de Bowden (1998), lo primero que viene a la mente es que se trata de la crisis de violencia e inseguridad experimentada durante el gobierno de Felipe Calderón, sin embargo, su contenido nos traslada a la oleada de horror vivida tras la muerte de Amado Carrillo, *El señor de los cielos*, en 1997. En ese momento, se produce un vacío de poder que debilita los acuerdos entre agrupaciones que controlaban esta región fronteriza y mantenían en relativo orden sus calles. Desde entonces, Ciudad Juárez ya mostraba un incremento importante de la violencia en todas sus expresiones, con particular énfasis en las desapariciones de hombres denominadas “levantones” y en el descubrimiento de fosas clandestinas. También se hacía más evidente la participación de las fuerzas policiacas dentro de las estructuras del narcotráfico, como la de algunos de sus miembros dentro de la estructura criminal denominada “La línea” al servicio del cártel. Esto sería un anticipo de la violencia que se viviría a partir de 2008, cuando el impacto de esta oleada parecía limitarse a las víctimas y a sus familiares, para luego extenderse hacia amplios sectores de la población (Rodríguez, 2012).

Pensar en Ciudad Juárez como laboratorio de nuestro futuro nos interpela directamente. Siguiendo a Reguillo, podemos entender que la “excepcionalidad y la lejanía [...] en el plano de lo subjetivo, operan como estrategias de contención de los problemas y al mismo tiempo como tácticas de negación” (Reguillo, 2007). Cuando los artistas definen lo que sucede en Ciudad Juárez como nuestro futuro en común, nos recuerdan que Ciudad Juárez no es tan excepcional y distante, y llaman la atención sobre lo que puede acontecer si no volteamos a ver lo que allí ocurre desde hace décadas. Al equiparar la ciudad con un laboratorio, los artistas nos invitan a reflexionar sobre los grados de experimentación social derivados de la puesta en marcha de las políticas de seguridad y la instalación de la industria maquiladora, ensayadas allí y reproducidas en otras geografías, generando “zonas libres de derechos humanos” (Reguillo, 2007).

Las numerosas casas que han sido abandonadas en Ciudad Juárez, son la expresión material de los desplazamientos forzados a causa del incremento de la violencia en la ciudad y de la pérdida de empleos en

las maquilas a partir del año 2000, que se agudizó por la crisis norteamericana de 2008. Según el Instituto Municipal de Planeación, estos fenómenos produjeron el abandono de aproximadamente 115 000 viviendas en 2010.¹² Las viviendas abandonadas, principalmente en las periferias de Ciudad Juárez, simbolizan el cúmulo de promesas incumplidas para los miles de migrantes provenientes de todas las geografías del país, que llegaron a una ciudad considerada durante décadas el paraíso del empleo.

Los miembros del colectivo Zyrco Nómada de Kombate 2.0 regresaron a estas viviendas para recolectar objetos e historias. Es lo que llaman “arqueología del presente”, por medio de la cual rescatan los objetos descartados por los saqueadores y los pepenadores que han pasado por estos lugares antes que ellos. Zapatos, ropa, fotografías, juguetes, postales, cartas en sobres cerrados, recibos domiciliarios, para mencionar sólo algunos. Objetos que han sido guardados en una caja de plástico por los artistas y luego entregados a los presentes en el performance instalado en el Museo de la Ciudad de Querétaro.

Antes de entrar al auditorio donde se desarrolla el performance, las y los artistas, con los rostros pintados de negro y blanco para personificar a la muerte, van entregando estos objetos a los espectadores, quienes no conocen su origen, pero intuyen el velo siniestro que los marca. Observan la acción y las reacciones de los otros. Los objetos, que son recuperados y ubicados en otros escenarios, aluden a las ausencias de quienes fueron sus dueños, a las historias que los rodearon; nos hablan de las vidas que fueron cegadas, de las familias que fueron desplazadas y de los miles de huérfanos que ha dejado la estela de violencia. Son objetos que nos sitúan en una realidad tal, que los números y los debates sobre las metodologías de cuantificación de las diferentes aristas de la violencia directa, son incapaces de abordar.

¹² Miroslava Breach y Rubén Villalpando. “Más de 115 mil casas abandonadas en Juárez, por inseguridad y crisis”. En *La Jornada*, 18 de marzo de 2010. Disponible en: <<http://www.jornada.unam.mx/2010/03/18/estados/033n1est>>. Fecha de consulta: 1 de agosto de 2012.

Estoy entre los asistentes, junto a una mujer que lleva tomada de la mano a una niña de cinco años. Durante el performance le entregan un pequeño vestido rosa que parece de la misma talla que la de su hija. Lo recibe, lo observa y le angustia el “parecido” con las prendas que tiene en su casa y el tamaño de la prenda. Ve que está un poco sucio, piensa rápidamente sobre su origen, siente miedo e impide que su hija lo toque.



Fuente: Foto tomada por la autora. Zyrco Nomaa de *Kombate 2.0*. Museo de la Ciudad de Querétaro, 25 de agosto de 2012.

Luego de la entrega de los objetos, los espectadores somos guiados uno a uno al auditorio. En el escenario hay un altar de muertos con velas encendidas; un montón de ladrillos de concreto que hablan de la destrucción y el abandono de la ciudad, y al fondo la foto del puente internacional donde se proyectarán videos y fotografías. El escenario y el público están separados por una cinta amarilla de plástico en la que se lee la palabra “peligro” en letras negras. Allí escuchamos fragmentos del libro *Juarez. The Laboratory of our Future*, en

voz de su autor. Mientras hace una inflexión en el relato, una mujer se libera de una bolsa de plástico que le cubre todo el cuerpo. Es una imagen escabrosa, que nos remite a los cientos de cuerpos de mujeres que han sido arrojados a las calles, tan presente en los medios de comunicación impresos.

Al terminar la lectura canta Susana Molina, cuyo nombre de rapera es *Obeja Negra* y es integrante del colectivo de hip hop Batallones Femeninos y de la colectiva fronteriza. Interpreta algunos fragmentos de las canciones *Dulce tormento*, *Ninguna guerra*, *Policía basura* y *El sicarito*,¹³ al mismo tiempo que se proyectan imágenes de denuncia de la familia Reyes Salazar.¹⁴ Con su lírica nos transporta al desierto, a la frontera, a la violencia, a los abusos policiales, y de manera contrastante nos conecta con el amor y el orgullo que siente por su ciudad y su gente. Con su voz potente nos deleita, al tiempo que nos confronta y nos conecta con la realidad juarensa. Nos remite

¹³ Escuchar canciones aquí: <<https://soundcloud.com/batallonesfemeninos>>.

¹⁴ La familia Reyes Salazar ha sufrido una serie de agresiones y de violaciones a los derechos humanos que hablan de la terrible injusticia e impunidad que azotan al país, especialmente a los activistas y defensores de los derechos humanos. Estas agresiones se iniciaron en 2008, cuando asesinaron a Julio César Reyes, hijo de Josefina Reyes. El activismo de Josefina Reyes continuó a pesar de la detención de Miguel Ángel, otro de sus hijos, acusado de supuestos vínculos con el crimen organizado. Desde entonces, Josefina inició una lucha por la justicia, la verdad y en contra de la impunidad, responsabilizando al ejército de lo ocurrido. Como consecuencia de esto, decidió fundar el Comité de Derechos Humanos del Valle de Juárez en Guadalupe, Distrito de Bravos. Cabe señalar que esta familia tenía una amplia trayectoria de activismo social desde la década de los noventa, que incluía la lucha en contra de un basurero tóxico en el sur de Texas; de la instalación de la industria maquiladora en la región; de los feminicidios y en contra de la militarización, y de los abusos cometidos por el ejército en el Valle de Juárez. Por su activismo, en 2010 asesinan a Josefina Reyes y a Rubén Reyes, su hermano. Más adelante secuestran y asesinan a Elías y Magdalena, otros dos hermanos de Josefina, así como a Luisa Ornelas, esposa del primero. Frente a esta situación la señora Sara Salazar, madre de Josefina Reyes, realiza una huelga de hambre en la subprocuraduría de Justicia Zona Norte de Ciudad Juárez. Días después, su vivienda y la de dos de sus hijas aparecen totalmente calcinadas. Por estos hechos, 32 miembros de la familia permanecen en el exilio. Véase Redacción. *La cruz de la Familia Reyes Salazar*. *El Universal*. Disponible en: <<http://www.eluniversal.com.mx/notas/747744.html>>. Fecha de consulta: el 25 de septiembre de 2013.

a la pregunta sobre “cómo conciliar la negatividad de la violencia con el goce estético creado por su representación artística” (Jelin y Longoni, 2005: xx). Terminan la presentación con Luressia Bravo, artista plástica de Tijuana, quien convierte su cuerpo en un lienzo con pintura que sale de su propia boca, a la vez que comparte textos propios y el poema *El levantón*, de Johnnatan Curiel (2012).

Al preguntarles sobre cómo articulan esta diversidad de expresiones artísticas en un mismo performance, responden que se trata de dejar fluir las distintas maneras de comunicación que los participantes del colectivo emplean y han desarrollado individualmente. Así lo explica uno de los miembros del colectivo:

Pues dejamos que fluya, la cuestión es que cada uno de nosotros tiene algo que decir [...] la idea de Ciudad futuro es un concepto que nos gustó porque nos permite ser muy variados y en una cuestión que nosotros llamamos comunicación total. Es una idea la que estamos dando que está en música, en gráfica, en video, en olores, en la onda escénica, en performance, en improvisación, en objetos que hablan de lugares abandonados [...] todo es perfectamente como si fuera un lego en el cual tu puedes construir lo que quieras, entonces en ZNK hace así cada piecicita, nunca te sobra una pieza del lego. Así en el ZNK, siempre puedes hacer o aportar algo que va a embonar perfectamente en lo que estamos haciendo, ya sea sedentario o nómada, ya sea en comunicaciones, ya sea en registro, ya sea en espectáculo en vivo, ya sea en una forma de vida porque es también esa cuestión, lo que estamos intentando construir también es una forma de vida. (Entrevista a miembros del colectivo Zyrco Nómada de Kombate 2.0, Querétaro, 25 de agosto de 2012).

Vemos entonces que la idea de comunicación total es una estrategia escogida por las y los miembros del colectivo para difundir lo que han vivido en Ciudad Juárez. A través de dicha estrategia pueden incorporar distintas expresiones y conectarse de manera diferenciada con diversas audiencias. La comunicación total permite que cada uno de los participantes del colectivo decida qué quiere expresar y cómo hacerlo. La multiplicidad de mensajes y formas de comunicarlo se rebela por momentos impactante y en otros ago-

biente, pues se presenta a través de una estética del exceso propia de algunas representaciones de la violencia que no se encuentran totalmente alejadas de la gramática de la violencia misma (Blair, 2005).

A través de estas prácticas artísticas podemos reflexionar sobre la capacidad del arte para darle voz al sufrimiento individual y colectivo, la cual, siguiendo a Adorno (1962), es una capacidad que se le ha negado a la política. Al darle voz al sufrimiento a través de estas prácticas, se rompe momentáneamente con el silencio instalado por el miedo y la impunidad. Esto lo confirma uno de los artistas del colectivo cuando comenta que “lo que te genera una ciudad es algo que sientes, eso no lo puedes plantear solamente en términos políticos, y eso es el arte”. De esta manera, han encontrado en el arte una forma de expresión de lo que viven, pero también una manera de comunicarse con otros y otras. Al respecto comentan que, aunque llenen las calles de activistas y de pancartas para denunciar lo que sucede en Ciudad Juárez, esto no garantiza que serán escuchados.

Del mismo modo, también ha sido una estrategia para vehicular otras versiones de lo ocurrido en un contexto en el que ser activista tiene un alto riesgo. Pensando en esta última idea, los miembros del colectivo recuerdan el asesinato de Susana Chávez y de Maricela Escobedo, o los disparos lanzados durante la marcha “del coraje, del dolor y el desagravio”, convocada por las familias de los jóvenes asesinados en Villas de Salvárcar a inicios de 2010, que dejó como saldo a un estudiante de Sociología de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ) con diálisis de por vida a causa de un impacto de bala de parte de los policías federales. A través de estos relatos reflexionan sobre la “llamada guerra contra el narcotráfico” y se preguntan, si es una guerra, por qué no había en la ciudad enfrentamientos visibles entre los distintos bandos. Por eso añaden que “el arte es una forma más profunda de cuestionar la realidad y también es un modo creativo de hacerlo que te protege”. Esto nos recuerda que el performance corresponde a los “actos vitales de transferencia, transmitiendo saber social, memoria y sentido de identidad a través de acciones reiteradas” (Taylor, 2011: 20). Estas acciones reiteradas nunca son reproducidas fielmente, pues cada acto se realiza por única vez y por tanto se trata de acontecimientos efímeros.

Al mismo tiempo que se cuestiona la forma en que se construyen y se comunican los hechos de violencia, a través del performance aparece una serie de emociones como el miedo y el dolor. La *Obeja Negra* me cuenta que a través del rap ha logrado expresar el miedo para compartirlo con otros, particularmente frente al feminicidio y la impunidad en torno a estos terribles crímenes donde la vida parece perder sentido:

[...] El feminicidio en Ciudad Juárez marca y detona mi enojo, así es. Yo marco mi vida después del feminicidio y antes del feminicidio. Pero un caso específico que me hizo preguntarme qué estoy haciendo realmente para que esto que me causa dolor ya no pase, fue el asesinato de Airis Estrella, una niña de seis años, que fue violada, mutilada y tirada en un bote de basura con cemento. Entonces fuimos a la manifestación donde repudiábamos el hecho, y lamentábamos más que nada que eso hubiera pasado. Ahí fue cuando yo dije, agarré el micro, porque nos presentamos a cantar, y estaba llorando así literal, llorando y rapeando, porque yo sabía que rapeando y participando con la lírica no iba a cambiar nada, fue darme cuenta que el rap y que todas estas cuestiones artísticas que hago, realmente no van a hacer algo para que pare, sino ya va a ser más personal. Pero ahí me desencadenó muchos sentimientos de ¿qué voy a hacer yo para que esto que realmente quiero que pare, pare? Y entonces fue agarrar el micro y decir realmente, quiero que esto pare, y empecé a decir lo que sentía y lo que me provocaba y el miedo que sentía expresar que sentía miedo y que pedía un *paro* para no sentir ese miedo. Porque tenía una hermana, porque tenía vecinas, porque tenía amigas, primas que sabía que tenían el perfil para que fueran las siguientes. Y con el caso de Airis era, ya ni las niñas se salvan de esto, y eso me preocupaba más, porque decía: entonces quiénes nos vamos a cuidar, o sea, quiénes vamos a hacer algo para que realmente ya no pase. Y a raíz de ese sentimiento, de esos hechos en la ciudad, es como el rap así se vuelve una alternativa para decir eso que me provoca el feminicidio, la impunidad, la injusticia, la tortura, todo lo que empieza a desencadenar eso, y darte cuenta que somos desechables. Ahora sí que no pasa nada, que aparezcan cien, doscientas, trescientas mujeres, niñas, y que no pase realmente nada, eso es así como que ¿realmente no importamos?, o sea, ¿realmente no les importa que esto pase? Y realmente no importa porque sigue pasando. Entonces eso en el rap es perfecto para que salga,

y es por eso que me gusta hacerlo, porque de otra forma no sé cómo lo haría, y yo creo que no sería tan feliz como soy, aun y con toda esa realidad. (Entrevista a *Obeja Negra*, integrante del colectivo Zyrco Nómada de Kombate 2.0, de Batallones Femeninos y de la Colectiva Fronteriza, Querétaro, 25 de agosto de 2012.)

En este relato de *Obeja Negra* nos trasladamos a la manifestación de la impotencia vivida tras el feminicidio de la niña Airis Estrella. La impotencia y el miedo como sentimientos que, lejos de producir parálisis, provocan reflexiones y acciones concretas que marcan un antes y un después en su vida. En primera instancia, está la recuperación del rap como un género idóneo para expresar el enojo y la impotencia, que son emociones vividas de manera colectiva. Lo segundo es la reflexión acerca de las limitaciones que tienen las expresiones artísticas para transformar realidades tan crudas y complejas. *Obeja Negra* es consciente de que cantar una canción y denunciar la situación de violencia que se vive en la ciudad, no va a evitar que esto siga sucediendo. Sin embargo, con esta reflexión logra cuestionar el estado de naturalización de las cosas que hace que cada vez haya más mujeres y niñas desaparecidas y asesinadas sin que nada suceda, no sólo en el ámbito del acceso a la justicia, sino en el ámbito de las relaciones sociales en las que estos acontecimientos parecen ser parte del estado de las cosas. Por último, la activista señala la posibilidad de transmitir todo esto mediante el rap, como un modo de ser y estar que le permite preservar la alegría. A través de la música y la expresión de las emociones, que comparte en su entorno inmediato, es posible vivir entre tanta muerte, miedo y dolor.

Vemos entonces que las emociones nos ayudan a comprender el modo en que se experimentan los acontecimientos violentos, además de que animan la acción y la interpretación de los sujetos (Harkin, 2003). Mediante las emociones podemos acceder a la experiencia, que no necesariamente pasa por la razón ni puede estructurarse cognitivamente, porque se construye socialmente y de modo relacional. Siguiendo a Jimeno, es central acercarnos a las emociones para comprender la violencia y los modos de expresarla

mediante las narrativas y la producción cultural, que “es recobrar una dimensión de la acción social” (Jimeno, 2008: 270).

REFLEXIONES FINALES

A lo largo de este texto hemos explorado, a la luz de las narrativas y el quehacer artístico del colectivo de colectivos Zyrco Nómada de Kombate 2.0, la manera en que los jóvenes hacen frente a las violencias en Ciudad Juárez. A partir de la experiencia previa dentro del activismo social y en la búsqueda por expresar de otras formas lo vivido, los miembros del colectivo han recurrido al performance como un medio para involucrar una serie de prácticas artísticas como la música, el baile, la poesía, el video y la instalación. A través de lo que denominan comunicación total, que consiste en comunicar por todos los medios posibles tanto cara a cara como mediante la web, impulsan la idea de Ciudad Juárez como metáfora de nuestro futuro. A través de esta idea, muestran lo que podrá acontecer en un mundo cada vez más deshumanizado como consecuencia de las violencias a amplia escala; las políticas de seguridad que incluyen de manera cada vez más visible la militarización de las ciudades, y las condiciones precarias de vida para la mayoría de la población. La franja fronteriza, entendida como un espacio liminal de intensos intercambios económicos, sociales y culturales, es el lugar donde además de un área libre de comercio se impulsa una “área libre de derechos humanos”, como ha señalado Rossana Reguillo (2007), quien se aproxima a las subjetividades contemporáneas signadas por “las violencias, las migraciones forzadas, los desplazamientos, la precarización del empleo” (Reguillo, 2007).

En este contexto, que resulta opresor por los niveles de violencia y de falta de oportunidades, los jóvenes son los más estigmatizados por un discurso que repite de manera constante que son ellos los principales victimarios y víctimas. También vemos que la última oleada de violencia, vivida durante el gobierno de Felipe Calderón (2006-2012), más que un estado de excepción, parece el resultado del cíclico retorno de una situación crítica bajo otros rostros, en una

ciudad donde diversas formas de violencia han estado presentes en distintos momentos a causa de su situación fronteriza, la presencia de actividades legales e ilegales y el estigma que ha recaído sobre la ciudad y su gente. Recientemente hemos asistido a la aparición continua de miles de cuerpos que son arrojados a las vías públicas, en donde se exhibe no sólo la muerte sino la mutilación de los cuerpos, alcanzando las dimensiones de un espectáculo macabro que se difunde a través de los medios.

En estos espacios, donde se experimenta la violencia de manera permanente y generalizada, hemos visto cómo ésta produce un orden social que moldea las subjetividades, en tanto actualiza los mundos interiores, así como el mundo exterior de los sentidos en disputa. En este proceso los sujetos se sitúan, actúan, sienten y piensan no sólo reproduciendo este orden, sino que participan en él para producirlo y eventualmente transformarlo. Optamos por situarnos desde las prácticas artísticas y en las narrativas de los jóvenes que las impulsan, porque éstas se constituyen en una manera de participar en la distribución de formas de ser y estar en el mundo, o, como diría Rancière, en la “distribución de lo sensible”. Desde allí es posible participar en este ordenamiento de la experiencia de la ciudad y de manera episódica cuestionarlo, subvertirlo y transformarlo. Recordemos que “una sociedad también se define, en términos culturales, por su relación con la muerte. Cómo ocurre, se recibe y se simboliza. En síntesis, por la manera de ejecutarla y de representarla” (Blair, 2005: 9-10).

A través del performance que presentamos, los jóvenes testimonian lo sucedido en Ciudad Juárez. Lo hacen conduciéndonos por las casas abandonadas, practicando la arqueología del presente, mediante la cual los artistas recolectan los objetos que han sobrevivido al saqueo y al deterioro. Junto a ellos nos conectamos con la ausencia de quienes han muerto violentamente y de quienes han tenido que desplazarse de manera forzada por el miedo. También nos relacionamos con las expectativas incumplidas de quienes llegaron buscando mejorar su calidad de vida en una ciudad que era considerada el paraíso del empleo. Dialogamos no sólo a través de los objetos o de la información que recibimos sobre lo que sucede en la ciudad, sino

también experimentamos y nos comunicamos a través de una gran diversidad de emociones, entre ellas el dolor, el miedo, el horror, la impotencia y el enojo, que se constituyen en un importante motor de las acciones y reflexiones de los miembros del colectivo. Como espectadores nos conectamos de manera momentánea, a partir de nuestra propia experiencia, con la experiencia de quienes han vivido de manera directa o indirecta esta oleada de violencia. En medio de tanta barbarie, comunicarnos por medio de las emociones nos permite volver a humanizarnos y abrir fisuras dentro de un orden regido por el horror que nos paraliza y enmudece.

Por otro lado, estas acciones impulsadas a través de las prácticas artísticas, se constituyen en un modo de recordar y de alguna manera evitar que estos acontecimientos queden en el olvido. Aunque los artistas no se refieren directamente a estas acciones como acciones de recuperación de la memoria —como sucede en otras latitudes donde la política de la memoria se constituye en un eje nodal para la denuncia y la movilización colectiva—, lo hacen en la práctica al recordar, al nombrar y al establecer puentes entre el pasado, el presente y el futuro.

En medio de estas acciones, vemos que en Ciudad Juárez —conocida por tres años consecutivos como la ciudad más violenta del mundo—, se producen otras ciudadanías además de las ciudadanías del miedo, tan características de nuestras ciudades contemporáneas. A través de una amplia diversidad de iniciativas culturales, los jóvenes están impulsando acciones que producen esperanza en medio del horror; invitan por instantes a ocupar los espacios públicos, y restituyen el valor de lo existencial y su potencial político. Buscan asimismo luchar contra la estigmatización de quienes han muerto de manera violenta, considerados en el discurso oficial como “daños colaterales”, y restituir su derecho a ser nombrados y llorados. Éstas son iniciativas que impulsan otras formas de ser y de estar, que cuestionan el lugar que deben ocupar en tanto trabajadores de la maquila, como lo fueron o son sus padres, y nos brindan algunas pistas para seguir habitando un mundo que se ha vuelto tan extraño a causa de la violencia, la pérdida y la ausencia.

BIBLIOGRAFÍA

- ADORNO, Theodor W. (1962). "Commitment". *New Left Review* I/87-68 (septiembre-diciembre).
- ALANÍS, Úrsula y Angélica Durán (2012). "Jóvenes en Ciudad Juárez, Chihuahua: entre falta de oportunidades y miedo a la violencia". Ponencia presentada en el coloquio Los colectivos juveniles en contextos de violencias: labor, experiencias y desafíos, en El Colegio de la Frontera Norte, Ciudad Juárez, 24-25 de septiembre.
- BLAIR, Elsa (2005). *Muertes violentas. La teatralización del exceso*. Colección Antropología. Medellín: Universidad de Antioquia.
- BOWDEN, Charles (1998). *Juárez. The Laboratory of Our Future*. Nueva York: Aperture Foundation.
- BREACH, Miroslava y Rubén Villalpando. "Más de 115 mil casas abandonadas en Juárez, por inseguridad y crisis". En *La Jornada*, 18 de marzo de 2010. Disponible en: <<http://www.jornada.unam.mx/2010/03/18/estados/033n1est>>. Fecha de consulta: 1° de agosto de 2012.
- CARAVERO, Adriana (2009). *Horrorismo. Nombrando la violencia contemporánea*. Barcelona: Anthropos.
- CRUZ, Salvador (2011). "Homicidio masculino en Ciudad Juárez. Costos de las masculinidades subordinadas". *Frontera Norte* 23 (46) (julio-diciembre): 239-262.
- CURIEL, Jonathan (2012). *Poemas peligrosos. ardelacalle*. Querétaro: Offline.
- DAS, Veena (2008). "El acto de presenciar. Violencia, conocimiento envenenado y subjetividad". En *Sujetos del dolor, agentes de dignidad*, coordinado por Francisco Ortega, 217-250. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, CES-Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.
- DAS, Veena y Arthur Kleinman (2000). "Introduction". En *Violence and Subjectivity*, coordinado por Das Veena, Arthur Kleinman, Mamphela Ramphele y Pamela Reynolds, 1-18. Los Ángeles: University of California Press.

- EL:ALAS:BLISSETT (2012). *Ciudad Futuro*. ardelacalle. Querétaro: Offline.
- ESCALANTE, Fernando (2011). "Homicidios 2008-2009. La muerte tiene permiso". *Revista Nexos*. Disponible en: <<http://www.nexos.com.mx/?p=14089>>. Fecha de consulta: 3 de enero de 2011.
- FRONTERA-LIST (2012). "News and Discussion of US-Mexico Border Issues". Disponible en: <<http://groups.google.com/group/frontera-list/about>>. Fecha de consulta: 3 de enero de 2011.
- GALTUNG, Johan (1996). *Peace by peaceful means*. Londres: Sage-PRIO.
- GARCÍA PEREYRA, Rutilio (2010). *Ciudad Juárez la fea: tradición de una ciudad estigmatizada*. Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- HARKIN, Michael (2003). "Feeling and Thinking in Memory and Forgetting: Toward an Ethnohistory of the Emotions". *Ethnohistory* 50 (2): 261-284.
- JELIN, Elizabeth y Ana Longoni (2005). "Introducción". En *Escrituras, imágenes y escenarios ante la represión*, coordinado por Elizabeth Jelin y Ana Longoni, XI-XXIII. Madrid: Siglo XXI Editores.
- JIMENO, Myriam (2008). "Lenguaje, subjetividad y experiencias de violencia". En *Sujetos del dolor, agentes de dignidad*, coordinado por Francisco Ortega, 261-291. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, CES-Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.
- KLEINMAN, Arthur y Joan Kleinman (1991). "Suffering and its Professional Transformation: Toward an Ethnography of Interpersonal Experience". *Cult Med Psychiatry* 15 (3): 275-301.
- LONGONI, Ana (2009). "Activismo artístico en la última década en Argentina: algunas acciones en torno a la segunda desaparición de Jorge Julio López". *ERRATA* núm. 0. Disponible en: <<http://revistaerrata.com/ediciones/errata-0-el-lugar-del-arte-en-lo-politico/activismo-artistico-en-la-ultima-decada-en-argentina-algunas-acciones-en-torno-a-la-segunda-desaparicion-de-jorge-julio-lopez/>>. Fecha de consulta: 3 de enero de 2012.
- MEYER, M.; S. Brewer, y C. Cepeda (2010). *Abuso y miedo en Ciudad Juárez. Un análisis de violaciones a los derechos humanos cometidas*

- por militares en México*. Washington, D.C., México, D.F.: WOLA-Prodh.
- MOLOEZNIK, Pablo; David Shirk, y María E. Suárez de Garay (2011). *Diagnóstico integral de la policía municipal de Ciudad Juárez*. San Diego: Justice in Mexico Project.
- MONÁRREZ FRAGOSO, Julia (2009). *Trama de una injusticia : feminicidio sexual sistémico en Ciudad Juárez*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte-Miguel Ángel Porrúa.
- OCHOA, Ana María (2004). "Sobre el estado de excepción como cotidianidad: cultura y violencia en Colombia". En *La cultura en las crisis latinoamericanas*, coordinado por Alejandro Grimson, 17-42. Buenos Aires: Clacso.
- OMS (2002). *Informe mundial sobre la violencia y la salud: resumen*. Washington, D.C.: OMS.
- ORTNER, Sherry (2005). "Geertz, subjetividad y conciencia posmoderna". *Etnografías Contemporáneas* 1 (1): 25-54.
- RANCIÈRE, Jacques (2009). *The Politics of Aesthetics*. Londres: Continuum.
- RAVELO, Patricia y Héctor Domínguez Ruvalcaba (2006). *Violencia y victimización en Ciudad Juárez*. México: CIESAS.
- REGUILLO, Rossana (2007). "Subjetividad sitiada. Hacia una antropología de las pasiones contemporáneas". *E-misférica* 4 (1). Pasiones, performance y política. Disponible en: <<http://hemi.nyu.edu/hemi/es/e-misferica-41/199-e41-essay-subjetividad-sitiada-hacia-una-antropologia-de-las-pasiones-contemporaneas>>. Fecha de consulta: 5 de enero de 2012.
- REGUILLO, Rossana (2012). "De las violencias: caligrafía y gramática del horror". *Desacatos* 40 (diciembre): 33-46.
- RIAÑO, Pilar (2006). *Jóvenes, memoria y violencia en Medellín: una antropología del recuerdo y el olvido*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- RODRÍGUEZ NIETO, Sandra (2012). *La fábrica del crimen*. México: Editorial Planeta.
- SALAS QUINTANAR, Hernán (2005). "Introducción a la interpretación de las fronteras". En *La frontera interpretada: procesos culturales en la frontera noroeste de México*, coordinado por Everardo

- Garduño *et al.*, 7-18. Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California, Centro de Investigaciones Culturales-Museo, Conaculta, CECUT: Congreso del Estado de Baja California.
- SÁNCHEZ MUNGUÍA, Vicente (2011). "La actual lucha del gobierno mexicano contra la delincuencia en la frontera con Estados Unidos". *Frontera* 23 (45): 97-130.
- TAYLOR, Diana (2011). "Introducción. Performance, teoría y práctica". En *Estudios avanzados de performance*, coordinado por Diana Taylor y Marcela Fuentes, 7-30. México: Fondo de Cultura Económica-Instituto Hemisférico de Performance y Política, Tisch School of Arts, New York University.
- VALENZUELA, José Manuel (2012). *Sed de mal. Femicidio, jóvenes y exclusión social*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte-Universidad Autónoma de Nuevo León.
- WILLIAMS, R. (1977). *Marxism and Literature*. Oxford: Oxford University Press. [*Marxismo y literatura*. Barcelona: Península].

Vida y vivencia en las ciudades de hoy,
editado por el Instituto de Investigaciones Sociales
de la Universidad Nacional Autónoma de México,
se terminó de imprimir en mayo de 2017, en los talleres de
Navegantes de la Comunicación Gráfica, S.A. de C.V.,
ubicado en Pascual Ortiz Rubio núm. 40, Col. San Simón Ticumac,
Portales, Delegación Benito Juárez, Ciudad de México.

La composición tipográfica se hizo en Arno Pro
de 12/14.3, 11/13.2, 10/11.8.

La edición en offset consta de 200 ejemplares,
en papel cultural de 75 gramos.

